

2548

W
del
1.24

Nuevo viaje
A JERUSALEN,

Ó SEA

CARTAS FAMILIARES.

M-I
16

NELESTU. A

STALIMAT SATRAS

NUEVO VIAJE A JERUSALEN,

Ó SEA

CARTAS FAMILIARES

SOBRE LA TIERRA SANTA,

*y los diferentes pueblos que la habitan, sus creencias religiosas,
costumbres, política etc., con una crítica impugnacion
del viaje á Oriente del*

S. D. ALFONSO DE LAMARTINE,

escritas y dirigidas por el Pbro. F. J. A. G

AL R. JOSÉ MARIA RODRIGUEZ PBRO,

QUIEN LAS PUBLICA.

BARCELONA.

IMPRENTA DE LOS HEREDEROS DE LA VIUDA PLA.

1846.

Reg. **2399**

Jerusalem civitas Dei, luce splendida fulgebis : Nationes ex longinquo ad te venient : et munera deferentes, adorabunt in te Dominum, et terram tuam in sanctificationem habebunt.

Tobiæ cap. 13.

Es propiedad del Autor.

El lector.

Mucho dista de hallarse perfecta en todas sus partes la presente obra. Y necesariamente ha de ser así: ella no fué compuesta para ver la luz pública, ni su escritor ha pensado jamas en pasar plaza de autor. Algunas personas respetables se han empeñado en que se imprimieran las presentes cartas, que un amigo recién llegado de Jerusalem acaba de escribir á otro amigo, y el deber y el deseo de complacer á aquellas, acompañados de la esperanza de que no desagradarian á un pueblo católico han dado el impulso á su publicacion. Son presentadas á aquel tal cual fueron escritas, en estilo epistolar, sencillo y devoto.

Tal vez por la uncion que respiran y el espíritu religioso que preside en todas sus páginas, sean halladas por alguno demasiado dominadas por el misticismo y el fervor; pero entiéndase que se publican para las personas devotas en especial. Ademas que si en libros de otra naturaleza esplaya el autor sus sentimientos, dando ensanche muchas veces á las mas vivas pasiones y con la espresion mas patética y seductora, ¿porqué no ha de poder hacer lo mismo respecto sus sentimientos

religiosos el escritor cristiano ? ¿ porqué al hablar de lo que hay mas tierno para su corazon deberá ahogar las dulces emociones que siente, cuando el mundano se mece en trasladar al papel los arranques de una pasion ardiente ? Y ¡ qué ! ¿ servirá á un dramático de mérito para una corona el que el amante de su obra abre su pecho inflamado ante el objeto de su amor , y para el hombre religioso será censurable el que no quede frío entre los recuerdos del Gólgota....?



Advertencia. Las notas que impugnan el viaje á Oriente del Sr. de Lamartine , irán señaladas con números , y se hallarán al fin del libro.



NUEVO VIAJE

A JERUSALEN.



CARTA PRIMERA.

Rdo. P. F. José Maria Rodriguez.

Barcelona.

Mi mas apreciado amigo : de piedra , me decias , quedaste al leer en mi última mi marcha para Beyruth y Jerusalem ; creílo como lo afirmabas ; y mas de una vez durante mi largo viaje he recordado aquellos tiernos á Dios con que desde esa nuestra patria me despedias , augurándome un viaje feliz.

No he olvidado tampoco tu piadosa demanda ; y ya que tan encarecidamente me pediste una relacion de mi viaje y en especial de los santos lugares , de regreso de ellos voy á probar si me será dable satisfacer tus religiosos deseos.

Lo dudo en verdad , pues que los pocos dias que permanecí allí, y que por desgracia se pasaron con la velocidad del rayo , y lo embebida que se hallaba mi imaginacion con las dulces emociones , que despertaban aquellos recuerdos llenos de un santo terror, apenas me dieron lugar para hacer algunos apuntes. Ahora pues que me encuentro tranquilo , procuraré traer á la memoria cuanto he visto é investigado durante mi viaje , y veré si sabré darte una verídica relacion de todo.

Debo advertirte , querido amigo , que yo no viajé para ver mundo , conocer gentes nuevas y estudiar sus usos y costumbres ; sí con el principal objeto de dirigirme á Jerusalem, para adorar y regar con lágrimas aquellos santos lugares , y pedir á Dios perdon de mis culpas en aquel mismo , donde la mas augusta de las víctimas derramó su preciosísima sangre por ellas. No fuí allá para pasearme con el compás y lapicero en una mano y el papel en la otra , sí para visitar y besar aquella santa tierra , que santificó la divina presencia de nuestro celestial Maestro.

He visto á Belen , subido al Gólgota , llorado cabe el santísimo Sepulcro , estampado mis labios en el sagrado vestigio del monte Olivete , y varias veces me he sentado sobre las dispersas piedras del templo y ruinas de la santa ciudad , no para satisfacer una curiosidad vana, ni para tener despues la gloria de contarle , sino para llenar mi devocion , apagar mis ardientes deseos , cumplir mis votos , y grabar en mi corazon lo que allí no se puede ver ni adorar sin lá-

grimas. Procuré tambien retenerlo en mi memoria, á fin de que los diversos objetos que excitaron mi alma á compuncion pudiesen un dia renovar en ella los inefables y puros placeres, que la inundaron entonces.

¡ Ah ! estimado José, tan presente lo tengo todo, que nada difícil me será darte una relacion exacta; pero confieso ingenuamente, que tamaña empresa no es para mi tosca pluma, falta de estilo y de coordinacion en las ideas. ¡ Lástima que aquella y mi papel no se hallen en tus manos !

Si despues de haber trazado en unas cuantas cartas el ligero bosquejo de mi peregrinacion, el tiempo y el humor me lo permiten, alargaré el número de ellas, dándote una breve reseña de las diversas naciones que habitan la Siria. Los latinos, turcos, árabes, griegos, armenios, maronitas, judíos y otros; sus creencias, tradiciones, ceremonias, usos, costumbres y demas me darán materia y será para ti objeto de algun rato de distraccion entre las tareas literarias que te rodean.

Todo mi objeto, repito, es satisfacer tus deseos y estrechar mas y mas nuestra amistad, contentándome por todo premio en que no me olvides en tus oraciones. Si deseas un completo viaje á los santos lugares, puedes leer la peregrinacion del Rdo. P. Maria José de Geramb ó de algun otro, advirtiéndote empero acerca del particular, con lo que concluyo, lo que advertia y con lo cual terminaba su carta el Sr. Pous-sau de la congregacion de la mision, dirigida al Sr. Étienne procurador de la misma, á los 10 de noviem-

bre de 1837 desde Damasco. « Le aconsejo á V. con
« todas veras , que no se fie de las relaciones de via-
« jes al Levante , que de algunos años à esta parte se
« publican y son leídas con cierta avidez en el reino
« de Francia ; apenas son otra cosa que novelas mas
« ó menos agradables segun el talento de sus auto-
« res. » (1)

Manda á este tu invariable amigo y afecto herma-
no en Jesucristo. = *Fr. José Antonio Gari merceda-*
rio. = Montpellier 15 de octubre de 1843.

CARTA SEGUNDA.

Viaje de Montpellier á Jerusalem.

Querido amigo : llegó el deseado 8 de mayo de
1843 , dia en que despues de haber celebrado el san-
to Sacrificio, rezado *el itinerarium clericorum* del bre-
viario , é implorada la proteccion de los santos patro-
nos de mi viaje , (nuestra santísima Madre , el Sr.
S. José , S. Rafael y los santos Reyes magos) , subí
in nomine Domini á la diligencia , á las once del dia,
hallándome ya al siguiente por la mañana en Marse-
lla entre nuestros amados T....

Dia 11 subí á Ntra. Sra. de la Guardia á ofrecer
el santo Sacrificio , á fin de obtener su maternal ben-
dicion para el viaje. Arreglado todo y dado el último

abrazo á los citados amigos , abandonado á la divina Providencia salí del puerto de Marsella á las cinco de la tarde en el vapor frances *Ramçés*. El 12 á las nueve de la noche llegamos á Liorna , y á las dos de la tarde del dia siguiente salimos de aquel puerto. Dia 14 á las cinco de la mañana anclamos en *Civita-vecchia* , donde encontré mis dos compañeros , que la divina Providencia me habia preparado para mi peregrinacion. De allí nos dirigimos á Nápoles , habiendo pasado antes entre las islas Procida é Ischia ; de Nápoles tomamos el rumbo hácia la isla de Capri ; y al dia siguiente admirábamos el espeso humo que vomitaba la cima de la isla Stromboli : poco despues entrábamos en el Faro de Mesina , evitando tropezar con el escollo Carybdis (roca en la costa de Calabria) , y no caer en el abismo Sylá (escollo de la Sicilia) que estarán á unos diez ó doce minutos de distancia. Proseguímos el estrecho , que tendrá como una legua de ancho , costeano la Sicilia , pasando á un tiro de fusil de Mesina y por frente de Reggio , ciudad de la Calabria : despues de dos horas de haberlo entrado , ya navegábamos fuera del estrecho. Llámase faro de Mesina de un farol que allí hay para indicar á los navegantes los dos escollos. La corriente de las aguas del estrecho es de norte á sud.

Dia 17 llegamos á Malta , y el 18 ya surcaba el mar el vapor *Eurotas* , á que me habia trasladado con mi equipaje , desde el puerto libre de la isla al de cuarentena , donde estaba el vapor. En la noche del 18 al 19 doblamos el cabo Matapan en

Grecia (punta la mas meridional de Europa), y por la mañana la isla Cerigo. Durante todo el dia costeamos varias islas hasta Syra, donde llegamos por la noche.

Me parece, querido, que oygo quejarte de que esto va muy de prisa y que nada te explico. Razon tienes, pero á fin de no cortar el hilo del viaje, dejo para el regreso que lo hice mas despacio el estenderme acerca las poblaciones que visité; si bien ahora te diré algo de aquellas donde no desembarcamos á la vuelta. Durante toda la travesía casi siempre estuve mareado, y me incomodaba esto tanto, que á no ser por mi firme resolucion y mis ardientes deseos, mas de una vez me hubiera arrepentido de haberme embarcado: la consideracion de que iba á adorar aquella bendita tierra regada con la sangre de nuestro Salvador y con las lágrimas de su santísima Madre, me hacia suportable el incómodo é insufrible mareo, y me consolaba el pensar que *todo lo bueno cuesta*.

Desde cubierta púseme á contemplar la ciudad de Syra (Syros), cosa la mas pintoresca que puede verse. Mi imaginacion me la presentaba como una de aquellas hermosas ciudades, que en Barcelona se ponen en los belenes por Navidad: mas ¡ay! que aquella amena perspectiva se convierte en un triste cuadro al poner el pie en tierra. La isla no es mas que un escarpado monte de roca y tierra rojiza casi sin cultivo; solo algunos árboles, un poco de trigo y algun otro cereal, hé aquí sus producciones. El puerto se halla al sud de la isla, guardado por un islote,

que está á su frente y donde hay el lazareto. La ciudad única en la isla está al salir del agua á manera de anfiteatro , y dividida en parte alta y baja , á poca distancia una de otra : en la baja hay una iglesia latina, donde celebré, y otra de PP. Capuchinos italianos sin contar las de los griegos cismáticos ; los griegos católicos no tienen por ser pocos. En la parte alta habitan 5000 católicos latinos con su obispo, y hay una casa de PP. Jesuitas , en la que solo encontré dos sacerdotes y un coadjutor. Las dos ciudades alta y baja cuanto tienen de hermoso por defuera , tienen de incómodo por dentro ; calles estrechas y desiguales, mal piso y peor empedrado ; las casas son bajas y bien blanqueadas ; y como hay pocos turcos , vi muchas mujeres por las calles y en las ventanas. Los hombres , griegos la mayor parte, (tal vez por ser domingo) , iban generalmente aseados : su vestido consistia en unos anchísimos calzones blancos ó de color, chaleco , chaqueta , medias blancas ó azules , zapato y gorro encarnado con orla azul : este es poco mas ó menos el vestido griego ; no obstante la gente rica viste regularmente á la europea.

Reunidos en el puerto de Syra los cuatro vapores procedentes de Malta , Constantinopla , Alejandría y Atenas, cambiáronse los pasajeros, y á las dos y media del mismo 21 nos alejamos de los Syrotas ; y con magnífico tiempo á las nueve de la siguiente mañana llegamos á Esmirna , habiendo pasado siempre entre islas. En Syra embarcáronse con nosotros de sesenta á ochenta tártaros , mahometanos de la Crimea , pe-

nínsula del mar negro , todos peregrinos (que ellos llaman Hachis) , ya de vuelta de la Meca y Medina. Entonces vi por la primera vez esta clase de peregrinos , cuya vista causa lástima, compasion y asco á un tiempo : andrajosos , sucios , llenos de miseria , tostados del sol , negros , feos &c. &c.: entre ellos observé uno no menos cargado de miseria que los demas , pero que descollaba por su turbante verde y el cual , segun me dijeron , descendia de Mahoma. ¡ Oh , caro amigo ; cuantas reflexiones se agolparon en mi mente á vista de este cuadro ! ¡ Infelices ! les decia yo entre dientes : ¿ tanto gasto , tantos trabajos y sudores de que os servirán ? una peregrinacion larguísima , llena de incomodidades y fatigas , solo para honrar á un estúpido , á quien vosotros llamais profeta: de mil quinientas á mil ochocientas leguas de viaje para visitar la patria y los fingidos restos del inmoral impostor del siglo séptimo.... ¡ Ah ! mi corazon se entristecia á tales consideraciones , y no podia menos que deplorar el infeliz estado de aquellas pobres almas , que *in tenebris et in umbra mortis sedent*.

En Esmirna á bordo mismo ya supe que por la tarde del dia siguiente partia para Beyruth el vapor austriaco Francisco 1.º Con motivo de haber de dar á un caballero de aquella ciudad un encargo para Constantinopla salté á tierra solo , cuando héme aquí rodeado de turcos , árabes , griegos &c.: aquí fué Troya ; cada uno me hablaba su idioma , y yo no entendia jota : yo bien rompía el frances como mejor podia , pero ninguno adivinaba lo que yo queria decir : viendo que

el frances era inútil por mas alto que hablase , eché mano del italiano , y al fin hubo uno que me entendió y me acompañó , como yo pedia , á la fonda del Oriente , donde estaban mis dos compañeros. Apenas hube puesto el pie en tierra , se me acercó un turco algo bien vestido con un bigote , que avivaba su fiera catadura , armado de pies á cabeza , con su rico y hermoso alfanje , un par de pistolas , uno ó mas puñales en la cintura y con su larga pipa entre manos ; era el tal hombre el guarda ó aduanero , que venia para registrar mi bagaje. Vaya , seamos francos : en todas partes poco mas ó menos esta clase de empleados se dejan tapar los ojos, pero en la Turquía se los dejan tapar mas á las claras. Desembarca uno , comparece el guardian , se alarga la mano y se deja caer en la suya algun dinerillo á vista de todo el mundo , y ninguna necesidad hay de abrir baules y desatar bultos : si uno no quiere entretenerse , se indica al aduanero que venga á la posada , y allí se da lo que gusta al pobre , que durante el camino ha seguido como un perrito.

Pedí me acompañasen al convento de PP. Franciscos llamados *Zoccolanti* , y el asiático, que me acompañó , me dejó en la puerta de la iglesia de los PP. de la Mision. Al entrar en ella y ver las imágenes de S. Vicente de Paul , S. Francisco Javier &c., y que en ninguna parte se hallaban ni S. Francisco de Asis, ni S. Antonio de Padua , ni el escudo con los brazos cruzados , conocí que el conductor me habia guiado mal. Salí pues al instante , y á los pocos pasos me

encontré con una hermana de la caridad, quien la hizo de acompañarme hasta los PP. Franciscos. Por la tarde fuí con mis compañeros á entregar las cartas de recomendacion al Sr. Davier superior de la casa de la Mision, y despues de habernos obsequiado, nos acompañó á la de la Misericordia, servida por las hijas de S. Vicente de Paul, y la que recorrimos acompañados del Sr. Chartier, sacerdote de la Mision, y de la superiora de la casa.

Despues de un dia de estancia salimos de esta ciudad, dirigiendo el rumbo entre las islas del Archipiélago y pasando por entre las piernas de Apolo, ó del coloso de Rodas, es decir, si aun se mantuviese en pie. Como hacia buen tiempo subíme á cubierta para admirar una de las siete maravillas del mundo, pero solo vi las dos rocas, que hay donde descansaban sus pies y que forman la entrada del puerto. Este coloso de bronce, tenia setenta codos de alto y 7200 quintales de peso: solo permaneció en pié 56 años, despues de los que un terremoto lo echó al profundo del mar, de donde fué sacado pasados nuevecientos años y vendido á un judío.

Sobre cubierta al fresco, recé maitines, los que acabados fuí á tierra con mis compañeros en busca del convento de PP. Franciscos. Cansados de preguntar por los PP. Francos, por la iglesia de los Francos, por los sacerdotes europeos, al fin encontramos quien nos guió fuera de la ciudad, conduciéndonos desde allí un judio, que hablaba un poco el italiano, al arrabal habitado por los Cónsules, por ciento cuarenta

católicos latinos y por los PP. Franciscos italianos, pertenecientes á la mision de Constantinopla: en su capilla ó iglesia, que por ser dia de la Ascension estaba muy adornada, celebré la santa misa. Despues fuimos convidados por el P. Presidente á tomar café en su convento ó casa, que la encontré, como la iglesia, pobre y aseada y con su jardin por distraccion y sustento de los dos sacerdotes y un lego, que habitan aquella. El P. Presidente me dijo que la isla tenia unas trece horas de largo y cinco de ancho, y que la poblaban ciento cuarenta católicos, trece mil turcos, dos mil judios, y algunos griegos cismáticos.

Despedidos de los buenos PP., acompañados del judío dimos la vuelta por fuera y dentro la ciudad. Está bien murada con fuertes torres y bastiones; tiene tres puertas, dos por la parte de tierra y una en el puerto. Estas están fortificadas con parapetos y contrafosos, y todo indica haber sido un dia del dominio de aquellos intrépidos caballeros de S. Juan de Jerusalem, que la habitaron por espacio de mas de doscientos años, hasta que el sultan Soliman II les echó de la isla en 1522 ó 1523, pero con la horrible pérdida de 100,000 hombres. Las calles empedradas con guijarros son las mas limpias de cuantas he pisado en Oriente. Una de ellas se llama de los caballeros porque ellos la habitaban; en todo su trecho se ven en las paredes de los antiguos y arruinados palacios escudos de armas de diversas naciones, sobre todo descuellan la flor de lis y dos ó tres escudos de arzobispos; el obispo de Malta toma el título de

arzobispo de Rodas *in partibus* (por estar la isla en poder de infieles y no ejercer en ella jurisdiccion ninguna) y obispo de Malta. Esto proviene de haber pasado los caballeros de aquella á esa isla.

A las dos del mismo dia 25 dejamos aquel pequeño, bien guardado y seguro puerto , dirigiéndonos hácia la isla de Chipre , que costeamos toda la noche , anclando la mañana siguiente en el puerto de Larnaca , que es , como otros muchos de Levante , una rada que ha quedado como Dios la hizo , pues que los indolentes turcos son incapaces de avanzar una punta ó lengua de tierra para formar un pequeño puerto.

¡ Qué sorpresa para un europeo acostumbrado á ver las bellas calles , hermosas plazas , elevados edificios, la limpieza y policía urbana de Francia , España é Italia ! De las ciudades de Levante que habia visto , ninguna habia presentado á mis ojos un cuadro mas miserable. La ciudad se divide en dos á un cuarto de hora de distancia. Despues de haber atravesado sus mal trazadas calles (si tales pueden llamarse), llenas de pajas , estiércol , piedras , carros , bueyes y otros animales , llegamos á casa del boticario , que por ser mas grande y arreglada y haber botica (pero con pocas drogas), puede llamarse casa , pues las demas bien son chozas de piedra y barro con azoteas. Tomado un medicamento por hallarme algo indispuerto , fuímonos á la otra ciudad , y aunque solo contábamos 27 de mayo , comenzamos á experimentar la intensidad del calor de Oriente : atravesada esta parte de ciudad , encontramos el convento de PP. Fran-

ciscos italianos , que es bastante capaz para los doce que cuenta la comunidad ; la hermosa iglesia , que se está construyendo , lo es tambien por 400 católicos , que cuidan los PP.: el terreno por esta parte es llano , y como hay cerca algunos charcos , no es de los mas sanos el clima. La isla tiene unas setenta y cinco leguas de largo y treinta de ancho ; es muy fértil y podria mantener un millon de habitantes , contando solamente en la actualidad de setenta á ochenta mil almas. Las cuatro poblaciones principales son : Nicosia , Larnaca , Famagosta y Limasol ; su capital es Nicosia , donde hay un convento de PP. Franciscos españoles (son unos tres ó cuatro) , dependientes , como los de Larnaca , de Tierra santa.

Chipre ha sufrido varias dominaciones. Los griegos la poseyeron, hasta que en el año 647 ó 648 se apoderó de ella el califa Othman. Volvieron á poseerla despues , hasta que en el año 1091 Ricardo rey de Inglaterra la tomó á Isac Commene para dárla á los templarios y luego á Guido (Balduino) de Lusignan , último rey de Jerusalem. La casa de Lusignan conservó la corona de Chipre hasta el 1423 en que los mamelucos se la usurparon. Habiendo Catalina sucesora de este reino abdicado en favor de la república de Venecia en el año 1489 , los venecianos tomaron posesion de la isla y fueron dueños de ella , pero tributarios de los mamelucos y despues de los turcos , hasta que Selim II. no contento con el tributo se apoderó de la misma en el año 1571 ó 1572 , quedando desde entónces este fértil pais á la arbitraria disposicion del

baja que la sublime Puerta envia á él. Prosigamos el hilo del viaje.

A la tarde del mismo dia desplegó nuestro vapor su fuerza, la que cesó á la mañana del siguiente, pues que nos hallábamnos ya en el puerto de Beyruth. Al instante desembarcamos, y al poner pié en tierra movióse tal baraunda para llevarnos el equipaje, que me daba rabia y risa á la vez. Traslados desde el bote á tierra los efectos, una multitud del gremio andrajoso nos rodeó; todos querian cargar con ellos, y el uno los disputaba al otro; mas yo á tirones y empujones les obligaba á dejarlos, pues que tomando cada uno una sola pieza, yo preveia que todos pedirian; y en verdad que para mí tan solo uno bastaba y aun sobraba: en iguales apuros se veian mis compañeros. Confusion y gritería como aquella yo no la he visto jamas. Estando así, vino á admirarnos un caso que al principio no sabiamos definir: vimos entre la turba á uno que, mejor vestido que los otros, andaba gritando y distribuyendo á diestra y á siniestra sendos puñetazos y empujones, y mientras con el dedo señalaba su ojo y los bagajes, asía de estos para que volviesen al suelo; dímos al fin con la cuenta y entendimos ser el aduanero: dímosle algo, y *santas Pascuas*; y acompañados de un europeo, que encontramos, nos dirigimos al hospicio de los PP. de Tierra santa. Dije misa en él, y despues de haber visitado al ilustrísimo Sr. Vilardell, arzobispo de *Philippis in partibus* y delegado del monte Líbano, nos fuimos á la única posada europea que hay en la ciu-

dad : como el dia anterior habian llegado siete religiosos de Liorna, el hospicio estaba todo ocupado y no pudimos hospedarnos en él ; tampoco encontramos lugar en la posada , pues que estaba llena de europeos , que esperaban el vapor de Esmirna para el dia siguiente. Fuímos á los PP. Jesuitas , que están á un tiro de fusil de la ciudad , á fin de entregar al P. Rector algunas cartas de recomendacion : mas como la casa estaba sin tejado por haberles los turcos mandado cesar las obras , tampoco pudo recibirnos ; no obstante dispuso se nos alquilase una habitacion en casa de un árabe católico latino no muy lejos de allí , y que fué la misma que tuvo el Sr. de Lamartine cuando por allá pasó. En esta ciudad permanecí hasta el 10 de junio , celebrando siempre en la iglesia de PP. Jesuitas , que aunque pequeña , es bien aseada y algo adornada.

La ciudad está murada ; hay guarnicion y ví dos centinelas en cada puerta. Sus calles se hallan empedradas , con un conducto para las aguas al estilo de Barcelona ; pero á decir verdad yo temblaba al pasar por ellas , pues que siendo muchas las losas del conducto que faltan ó están caidas , distraerse , caer y romperse una pierna me parecia cosa de un instante. No busques policía para componer esto , pues yo extraño como se hizo tal conducto , bien que de nada sirve por no tener corriente. Apenas hay calle ni callejon en que no haya arcos que hacen parte de un sinnúmero de casas , pero que obscurecen de tal manera aquellos , que en algunas partes es necesario pa-

sar á tientas en medio del dia. El *Bazaro* ó mercado está siempre lleno de gente , menudeando los vendedores andantes no solo de comestibles , si que de ropas , escopetas , pistolas , sables , jaeces para caballos &c. Las tiendas son pequeñas con puertas de medio portal arriba ; la otra mitad es pared sobre la cual descansan unas tablas , donde se hallan las mercaderías ; el vendedor está sentado en medio de ellas , y sin levantarse pesa y vende lo que tiene á su alrededor : los compradores quedan en la calle. Amigo , la postura general de esta gente es estar siempre sentada , y yo creo que toda otra les es violenta : ¿ piensas que exagero ? pues aquí van pruebas : los silleros trabajan sentados ; y sentados trabajan tambien los carpinteros ; yo ví á uno que en lugar de sujetar la madera al banco con el barrilete ó prensa para acepillarla , estaba de nalgas al suelo , sujetándola con sus pies , como un alpargatero sus alpargatas , y de esta manera la acepillaba y trabajaba ; los herreros trabajan igualmente sentados sobre el pavimento ; tienen la fragua á su lado tambien en tierra llana , y sin levantarse , despues de haber soplado con el fuelle , toman el hierro y poniéndolo sobre el ayunque , que está entre sus piernas , dan á aquel con el martillo hasta que han concluido su obra. ¿ Te ries ? pues oye aun : en una de las puertas de Jerusalem vi despues , y no una vez sola , al centinela que tambien estaba sentado , con el fnsil arrimado á la muralla , á dos ó tres pasos de distancia. ¡ Qué novedad para un europeo , querido amigo , al llegar á la Siria , ó generalmente

á Oriente ! El exterior de sus habitantes , sus usos y costumbres no pueden menos de chocarle , pues muchas de ellas las ve enteramente contrarias á las suyas. En Europa vestimos corto y estrecho , en Siria largo y ancho : los pantalones que visten los hombres cuanta mas ropa y mas pliegues tienen , tanto mas hacen á aquellos elegantes. Nosotros por lo comun nos afeitamos y dejamos algo largo el cabello , ellos se dejan la barba y se rasuran la cabeza. En nuestros paises el descubrirse esa es señal de respeto , allá es casi señal de loco : nosotros saludamos inclinándonos algun tanto , ellos derechos y tiesos : en nuestros pueblos se fuma cerca los labios quemándose alguna vez esos ó los dedos ; allí el fuego está una ó dos varas distante del fumador : nosotros comemos sentados en alto , ellos sobre el suelo ; y en la misma postura lo hacen todo , así como nosotros las mas de las cosas las hacemos en pié. Seria nunca acabar si quisiera mentarte todos los alreveses orientales : muchas veces al verlos ó explicarlos he dicho que un asiático es un europeo al reves.

A mas de los PP. Jesuitas y del hospicio de Tierra santa , hay en Beyruth un convento de Capuchinos italianos , que es la parroquia de los europeos. La iglesia de los griegos cismáticos es grande ; mas pequeña y pobre la de los griegos católicos : otra hay tambien de armenios católicos , sirviendo todas de parroquia bajo la pastoral solicitud de un obispo. Allí me acordé de aquellas palabras : *Beryti quæ urbs in Syria est* de la cuarta leccion del oficio de la pasion

de la imágen de nuestro señor Jesucristo , que á los 10 de noviembre reza nuestra Órden. Pregunté y aun leí alguna cosa sobre el particular , pero solo pude sacar en limpio que en la iglesia de S. Salvador , que los turcos han convertido en mezquita , habia en un lugar subterráneo un crucifijo , obra , segun tradicion, de Nicodemus , y que despues de haber pasado al dominio de Gamaliel , fué enviado á Beyruth dos años antes de la toma de Jerusalem por Tito : que la preciosa sangre que salió de su costado , atravesado por una impía mano judía, conserva aun su color natural ; y que los cristianos y los mismos turcos recurren en sus necesidades á tan milagrosa imágen. Yo no sé si tu visitaste el milagroso crucifijo , dicho de Sirolo , en la parroquia de Umana cerca de Ancona y Loreto : hay quien pretende sea el mismo de que hablamos ; yo solo diré , que segun la historia del de Beyruth era un crucifijo pequeño y no como el de Sirolo, que segun he oido es casi como un hombre de estatura regular ; basta de eso.

Llegó en la madrugada del 9 de junio , procedente de Constantinopla el vapor turco *Iemen* con setecientos hombres de tropa para relevar las guarniciones de la costa de Siria y de Jerusalem. A fin de que el capitan nos admitiese á bordo , hicimos cada uno por su lado (éramos nueve europeos) una peticion al bajá ; luego de otorgada , en lugar de flete regalamos algunas botellas de vino al capitan , quien nos cedió toda la cámara de proa , teniendo á mas la fineza de dejarnos en Jafa para desembarcar su bote ó lancha

con seis remeros. Dia 10 por la tarde partimos pues de Beyruth , y el siguiente á medio dia llegamos á Jafa , Yafa ó Jope : imagínate cual deberian estar mas de setecientos hombres sobre cubierta de un vapor mediano ; yo me mareé muchísimo. Al llegar al desembarcadero, me vi debajo de un tablado ó puente levadizo , sostenido por dos cadenas de hierro ; siendo necesario para subir ayudarnos unos á otros , lo que efectuamos como pudimos , entrando despues en la ciudad por una pequeña puerta.

¡ Qué gozo , querido amigo , qué alegría y contento ! la tierra que piso , me decia yo mismo , es ya tierra santa , es la tierra , objeto de mis deseos , ansias y suspiros.... A unos cien pasos del desembarcadero se halla el hospicio de los PP. españoles de Tierra santa. Nada te diré de la buena acogida que recibimos del P. Presidente , dos sacerdotes y dos legos , que componian la comunidad. ¡ Pobrecitos ! todo era preguntar por nuestra desventurada patria : y por mi parte yo lleno de satisfaccion por estar ya en Tierra santa, y encontrarme entre religiosos compatriotas , y poder hablar en paises tan lejanos el dulce idioma español. Despues de haber reposado algun tanto , nos sirvieron la comida , y diéronnos á cada uno una celda para aposento. Mi intencion habia sido siempre de postrarme , besar la tierra y dar gracias á Dios al poner el pie en Tierra santa ; pero , amigo , confieso mi miseria : medio muerto del mareo , la manera extraña de desembarcar y el hallar allí un religioso con quien entablé conversacion , fueron la causa de que

me distrajese ; así es que despues de haber comido , pedí la iglesia , y fuí á suplir el olvido .

Los compañeros estuvieron largo tiempo titubeando acerca si partiríamos luego , ó si esperaríamos el dia siguiente ; yo me esforcé cuanto pude para persuadirles la conveniencia de partir aquel mismo dia al ponerse el sol : á decir la verdad yo no sosegaba ; mi corazon ansiaba el Calvario , y para mí el luego era tarde. Prevaleció pues mi parecer , y alquiladas las caballerías que necesitábamos , nos pusimos en marcha á las ocho de la noche. Mucho nos costó el arrear aquellas , pues que en lugar de sillas estaban con albardas , y por desgracia tan anchas , que temíamos no poder aguantar sobre las mismas : en sola una habia estribos , por lo que yo protesté por señas no querer montar si no se me ponian ; mas el *mukaro* (mozo de á pie) me dió á entender que subiera que aquellos no me faltarian. Efectivamente , apenas hube montado y sentádome sobre la ancha albarda , pasó una cuerda doblada por sobre de ella , metió mis pies dentro los dos extremos , y héme aquí aviado. La caravana se componia de trece personas , entre ellas dos protestantes , frances el uno y el otro suizo. Este último iba armado de pies á cabeza con su escopeta de dos cañones , su par de pistolas y su sable : quiso hacernos ver que era buen jinete ; pero , amigo , su caballería , que era la mas briosa , al sentir las cosquillas de la espuela , de un brinco echó su caballero á los pies de mi mula ; fué pues preciso que el pobre protestante se quitase las espuelas y armas

si quiso montar otra vez , pues que por lo visto á su caballería no le gustaba gente de guerra. A una hora de Jafa pasamos al lado de un olivo , debajo el cual se habia acampado el gran Napoleon (*).

A media noche dábamos con la aldaba en la puerta del hospicio de PP. españoles de Tierra santa de Rama ó Ramle. Recibiéronnos el P. Presidente y un lego : habiendo cenado y descansado un poco, nos marchamos, que serian las dos. A eso de las nueve llegamos despacito á un pueblo llamado Abogoix; sin entrar en él almorzamos á la sombra de una pared, que hallamos en sus afueras : el sol nos tostaba que era un placer : los mas de los compañeros nos hallábamos molidos de resultas de las *cómodas y blandas albardas* ; así es que muchos eran de parecer de quedarnos allí hasta ponerse el sol. ¡ Ah , querido ! el viaje , el dia , la detencion me era larguísima : yo no descansaba , no sosegaba , estaba en una inquietud continua ; solo pensando en la santa ciudad : los minutos me eran siglos , y no paré hasta lograr que la caravana se pusiese en marcha otra vez.

Los montpellereses viendo alguien con capa cuando no hace frio , dicen chanceándose : *ce que para l' ou fret , ce para l' ou caou* ; es decir , lo que guarda del

(*) Este cristiano en Europa y mahometano en África iba blasfemando en su tránsito por Egipto de querer adelantarse hasta Jerusalem para plantar el árbol de la libertad en la cima del Calvario dentro el agujero mismo de la cruz , y enterrar en el sepulcro de Jesucristo al primer granadero , que muriese en la toma de la ciudad. ¡ Qué impiedad !

frio, guarda del calor: entónces experimenté cuanta verdad encierra este adagio popular. En Beyruth nos informaron del estremado calor que de dia hace en aquellas tierras, y mis dos compañeros se proveyeron de pantalon y blusa de tela para ir á lo fresco, pero se equivocaron por cierto. Desde Abogoix á Jerusalem, sea por la aridez del terreno, sea por caminar entre montañas y sin el menor soplo de viento, ó por las dos cosas juntas, parecia que los rayos del astro ígneo eran ardientes centellas, y á no oponérseme la razon hubiera dudado si era el mismo disco solar que nos alumbra y calienta en España; así es que los pobres se abrasaban con aquel ligero vestido, viéndose obligados para no padecer tanto, á embozarse con la capa; mas yo que iba vestido de paño y bien cubierto de cabeza, me reía del sol. Abatidos por el calor nos paramos bajo unos árboles; ese fué el motivo que pasásemos todo el dia en camino. De Jafa á Jerusalem hay trece horas; las seis primeras se viajan con alguna comodidad por ser el camino muy llano; las siete restantes han de hacerse por terreno montuoso y muy quebrado; no obstante los animales andan sin tropezar.

Subimos por fin una cuesta á la que siguió un llano casi todo de roca y piedras; y cuando menos lo pensaba preséntanse á mis ojos unos sombríos muros, coronados por algunos minaretes, y una que otra cúpula. Detuve mi caballería, y con gran alborozo de mi corazon pregunté á nuestro intérprete si aquella era Jerusalem; al oir la afirmativa, me apeé, postré-

me , besé la tierra y recé el *Te Deum* , dando gracias al Señor por haberme conducido sano y salvo hasta allí. Lo que en aquel momento pasaba en mi interior no lo sé , querido mio ; solo recuerdo que una santa alegría y un santo temor se apoderaron de mí. (a). Me levanté y caminando (como un cuarto de hora) hasta la ciudad , iba pidiendo al Señor me concediese un corazon contrito y humillado para llorar mis culpas donde él se habia dignado derramar su sangre por ellas... que no permitiese que yo recorriera aquellos santos lugares con un corazon tibio ,

(a) Y no son solo los cristianos , si que todas las naciones del mundo las que cuando van á Jerusalem , por cualquiera parte que vayan , luego que descubren la santa ciudad , se hincan de rodillas , y cada una á su modo alaba y da gracias á Dios con grandes voces ; y es el motivo porque para todas es tierra de veneracion. Lo es para los judíos por ser el teatro de los estupendos prodigios que Dios obró en su favor despues de haberles sacado del cautiverio de Egipto ; y por haber vivido en ella tantos patriarcas y profetas. Eslo para los turcos , quienes cuentan que desde la misma subió al cielo su Mahoma cuando fué llevado al trono de Dios y vió todas aquellas patrañas , que estampan en su Alcorán : á saber , en el primer cielo unos ángeles que lloraban y hacian penitencia muy amarga , por haber cometido cierto pecado sensual : en otro muchos ángeles que cada uno de ellos tenia sesenta mil cabezas y en cada cabeza sesenta mil bocas , y en cada boca sesenta mil lenguas con que alababan á Dios ; y en un tercer cielo otro ángel de tanto grandor , que para llegar uno desde sus pies á la cabeza habia menester caminar seis meses enteros. Finalmente los mismos gentiles tienen en gran respeto la Tierra santa , y á costa de mil trabajos van de muchas partes del Oriente á visitarla ; en cuanto á las diferentes sectas cristianas por cismáticas y heterodoxas que sean , es cosa ya sabida de todos.

con ojos enjutos, con un entendimiento distraído, por vana curiosidad... que me favoreciese con las disposiciones necesarias para ganar las indulgencias concedidas... Con estos pensamientos y rezando el salmo *Miserere* llegué y besé la puerta de la ciudad, llamada Jafa ó de Belen, á las cinco y media de la tarde del día 12 de junio de 1843. Nos fuímos en derechura al convento de S. Salvador de PP. Franciscos, y allí abracé á mi mas afecto amigo, Fr. Angel Costas, quien me presentó al P. Rmo. Custodio de Tierra santa, y me preparó una celda dentro del mismo convento, alojando á mis dos compañeros y á los otros en el hospicio ó casa contigua. Luego el propio Fr. Ángel me acompañó á la iglesia á visitar al Smo. Sacramento, despues de lo que á cenar y á descansar. Y si entónces tenia necesidad de reposo, tambien la tengo ahora, pues me he estendido mas de lo que pensaba. Dentro poco pienso dirigirte otra carta en que verás gran parte de mis visitas, y la que comencé á escribir en las dos cuarentenas sanitarias que tuve que hacer. Entretanto, caro amigo, no te olvides del que mas necesita de tus oraciones. A Dios.



CARTA TERCERA.

Visita á los santos lugares del monte Olivete y
valle de Josafat.

Héme aquí, amado amigo, descansando en una humilde celda de los PP. Franciscos en Jerusalem. Tanto era el placer que sentia, tan grande el deseo de visitar los santos lugares, que á pesar de hallarse mi cuerpo rendido de fatiga y cerrarse mis párpados por haber perdido la noche anterior, el desvelo con todo ocupó mi espíritu hasta no sé que avanzada hora de la noche. Dadas las cuatro de la madrugada me llamó Fr. Ángel, y bastante me costó el convencerme por la voz que me despertaba y por la cama en que dormia que aquello no era sueño, sino que en realidad me hallaba en Jerusalem.

Mi mas ardiente anhelo habia sido siempre el ofrecer mi primer sacrificio en Jerusalem, si posible fuese, sobre el Gólgota en satisfaccion de mis culpas, y los dos siguientes uno para mis amados padres y el otro para una corporacion religiosa de mi obligacion. No pudo ser en este dia en el lugar donde clavarón al Salvador, pero acompañado de un religioso lego español fuí á celebrarlo en la capilla de los Dolores,

es decir, en donde estaba la santísima Virgen mientras clavaban á su divino Hijo. La capilla se halla en el mismo Calvario, á unos seis pasos del lugar de la crucifixion, y el zócalo de la capilla, como unos cuatro palmos mas bajo. Como esta parte del monte y por consiguiente la capilla ha quedado fuera de la iglesia, pues que la pared maestra está por medio, va todos los dias un Padre á celebrar allá su misa, á la que siempre asisten algunos fieles. Al llegar á la capilla adoré aquella bendita tierra, regada con tantas lágrimas de la mas afligida de las madres: me asomé á una reja que da al Calvario, y al ver aquel augusto lugar mi corazon palpitaba.... ¿de qué? no lo sé.

Celebré el santo Sacrificio tan deseado: terminado el último Evangelio, me arrodillé en la tarima del altar, y el religioso lego me entregó una tablilla en la que están la letanía lauretana y el *Stabat*, y que es costumbre rezar alternativamente. Acabamos como pude la letanía (¡ fortuna que ibamos poco á poco!), y pasamos al *Stabat*; al *Stabat* digo; ¡ oh, caro José! sobre el Calvario y en el mismísimo lugar donde

Stabat Mater dolorosa
Juxta crucem lacrymosa
Dum pendebat Filius.

Firme junto á la cruz sacrosanta
En pié estaba la Madre doliente,
Contemplando de aquella pendiente
A Jesus su delicia y amor :
donde

*...Tristis et afflicta
Fuit illa benedicta
Mater Unigeniti.*

Del dolor mas acerbo afligida,
De tristeza en un mar anegada
Gemia la bienaventurada
Dulce Madre del Hijo de Dios :

sí, allí mismo donde

*Vidit suum dulcem Natum,
Moriendo desolatum,
Dum emisit spiritum.*

Vió al Hijo mas dulce por dura
Mano vil en el leño clavado,
El aliento exhalar desolado
Y la faz moribunda inclinar.

El cuadro del altar representa á la adolorida Señora,

*Cujus animam gementem,
Contristatam et dolentem
Pertransivit gladius.*

Que en profundos sollozos y en tanta
Fiera angustia apenada gemia,
Que pasado su pecho sentia
Por la espada de crudo pesar.

Sus dos ojos estan hechos un torrente de lágrimas;
y ¿podian quedar enjutos los míos ? ¡ ah ! no , que-
rido amigo.

Quis est homo qui non flet,

Matrem Christi si videret

In tanto supplicio?

Quis non possit contristari,

Christi Matrem contemplari

Dolentem cum Filio?

¿Quien el rauda llorar contendría,
Aunque el pecho de tigre encerrara,
Si á la Madre de Cristo observara
Abismada en tan hondo sufrir?

¿Y á la Madre y al Hijo á porfía
Sucumbir de tormento en tormento,
Y del Hijo el martirio sangriento
En su pecho la Madre sentir?

En cuanto á mí, caro amigo, debo confesar que
no pude sin lágrimas y sentimiento rezar el

Pro peccatis suæ gentis

Vidit Jesum in tormentis

Et flagellis subditum.

Vió la Madre á Jesus en tortura
Por las culpas de un pueblo, que ingrato
A su Dios sacrifica insensato;
Vióle objeto de burla y baldon.

Ese recuerdo hirió en lo mas vivo de mi corazon
delincuente, y así es que con toda la compuncion de
que fuí capaz prorumpí en el

Eja, Mater, fons amoris,

Me sentire vim doloris

Fac, ut tecum lugeam.

Madre dulce, purísima fuente

De magnánimo amor, de amor santo,
Por piedad no desdenes mi llanto,
Llegue al alma tu fiero dolor.

*Tui Nati vulnerati,
Tam dignati pro me pati
Pœnas mecum divide.*

Las heridas del Hijo cruentas
En mi fiel corazon ¡ay! imprime,
Que las penas sin fin en que gime
Todas juntas se deben á mi :

Yo merezco las crudas afrentas,
Fieros golpes, agudos garfios;
Si los yerros, ó Madre, son mios,
Cual tú lloraste, llore yo *aquí*.

*Fac me tecum piè flere,
Crucifixo condolere,
Donec ego vixero.*

Concede, sí, que *aquí* dolorido
Y pegada á la tierra mi frente,
Ya que no me conduela inocente,
Adore al que *aquí* en cruz espiró.

Volví al convento lleno de satisfaccion, y asistí á la conventual que fué muy solemne por ser el dia de S. Antonio de Padua. Despues subí con Fr. Ángel á la azotea del convento, desde donde se descubre toda la parte baja de la ciudad, en especial la cúpula de la iglesia del Smo. Sepulcro, la plaza donde estaba

el templo de Salomon, y el monte Olivete. A medio día sobre la servilleta encontré, así como también en el día del *Córpus*, una corona ó rosario, pues que en los conventos de S. Salvador, Smo. Sepulcro, Belén y S. Juan de Judea en todas las solemnidades de Jesús y de la Virgen y en algunas otras hallan los religiosos en las servilletas su corona.

Por la tarde salí con Fr. Ángel, Fr. Jaime Prat natural de Barcelona y mis compañeros, y nos dirigimos, pasando por la calle de amargura, á la puerta de la Virgen Maria, encontrando antes de llegar á ella la casa de S. Joaquin, donde santa Ana concibió á la bienaventurada Señora, y donde esta estuvo recojida el tiempo de la pasión de su divino Hijo. El aposento donde fué concebida la Madre de Dios se halla debajo el coro de una iglesia, que los cristianos edificaron con un convento de religiosas; pero hace mas de doscientos años que los turcos se apoderaron de todo, convirtiendo la iglesia en mezquita, y el monasterio en casa para el santón; no obstante el lugar de la concepción se conserva, y muchos peregrinos lo visitan, dando algo al santón, encontrándole de buen humor.

Antes de llegar á la puerta, á mano derecha está la Piscina Probática, en hebreo *Bethsaida*: tendrá unos cincuenta pasos de largo y veinte de ancho; es toda de piedra labrada, pero al presente está medio llena de escombros, creciendo entre ellos grandes matorrales; es muy profunda y abastecía de agua al templo de Salomon, para cuyo ministerio la hizo este rey,

y por eso la llamó Josefo *Estanque de Salomon*: creo que es el único monumento que de este príncipe existe en Jerusalem. Las cinco puertas para bajar á ella están ó estaban al occidente y aquilon, y en una de las mismas se hallaba aquel paralítico á quien dijo Jesucristo, despues de treinta y ocho años que se hallaba enfermo; *toma tu camilla y marcha.* (*Joan. 5. v. 8.*)

(b) Queríamos asomarnos á una puerta que da á la plaza del templo de Salomon, separada por solo un muro; pero el centinela de la puerta de S. Estéban nos dió un grito, y al instante retrocedimos.

Salimos por la puerta de Maria ó de S. Estéban, así llamada porque por ella pasó el santo cuando *echándole fuera de la ciudad, le apedreaban* (*Act. 7. v. 57.*); y bajando desde la puerta al valle de Josafat, á doscientos pasos hay una roca donde *puesto de rodillas.... murió en el Señor* (*Ibid. v. 59.*): al caer el Sto. quedó la forma de su cuerpo impresa en la roca, y hay escomunion contra quien corte de ella. A pocos pasos está el lugar donde Saulo guardaba los vestidos: *Testes deposuerunt vestimenta sua &c.*: nos arrodillamos y reverenciamos esta sagrada roca, que fué el teatro del martirio del santo protomártir. ¡ Ah! caro José: me

(b) Llámase *probática* de un nombre que significa *ovina* ó *pecuaria*, porque los Nathineos (eran una especie de criados, ocupados en el servicio del templo) lavaban en ella las ovejas y ganado que daban á los sacerdotes para sacrificar en el templo. En hebreo tenía por nombre *Bethesda*, y corrompido el vocablo *Bethsaida*, esto es, casa de derramamiento, porque las vertientes del agua llovida iban á esta piscina.

parecia ver salir por aquella puerta aquel Saulo *anhe-
lando y respirando matanza*, y á pocos pasos de allí
guardar los vestidos; ver á Saulo condiscípulo del Sto.
protomártir, pues que los dos junto con S. Bernabé
eran discípulos de Gamaliel en Jerusalem, verle, digo,
consintiendo á su muerte, verle, segun espresion del
grande Agustino, encrueleciéndose mas ayudando á to-
dos, que si le hubiere apedreado con sus propias ma-
nos; verle, pues, ahora lobo rapaz, como dice el mis-
mo Doctor, y despues vaso de eleccion y apóstol de
las gentes.

Aquí cerca está el sepulcro de la Vírgen: co-
mo estaba cerrado, otro dia lo visité. Al pie del mon-
te Olivete entramos en la cueva, llamada de la ago-
nía, donde Jesucristo sudó sangre: es bastante capaz,
á lo natural, sin adornos: en su fondo en un rincon es
donde nuestro divino Redentor oró y tuvo aquella tan
penosa agonía: aquí hay un altar con Jesus arrodilla-
do y el ángel que le conforta: en un mármol cuadra-
do se lee esta inscripcion: *Aquí fué su sudor como go-
tas de sangre que corria hasta la tierra. (Luc. 22.
44.)* Antes la puerta ó entrada se hallaba al medio-
dia, pero como los turcos iban allí á profanarla y á
ensuciarla, los religiosos Franciscos la muraron, y
abrieron otra de pequeña y mas escusada á la par-
te del occidente, conservando la llave en su poder.
A cosa de cincuenta pasos está el huerto de los olivos
ó Getsemaní, que pertenece á los PP. Franciscos: ten-
drá unos cincuenta pasos en cuadro, pero es algo mas
largo que ancho; está cercado por una pared de pie-

dra seca de cinco palmos de alto : dentro hay ocho olivos , que segun tradicion chupaban ya el jugo de la tierra cuando Jesucristo venia aquí á orar ; yo no lo dudo , pues por su tronco grueso , hendido y viejo se vé que no son retoños , como soñó un poeta viajero que hace diez años los vió ; y si bien es verdad que han ya trascurrido diez y ocho siglos , nada hay que admirar atendiendo que el terreno y el clima son favorables á estos árboles , que ya de sí viven mucho. El cercado está sin puerta á fin de que no se penetre en él , y hay escomunion contra quien corte de los olivos : yo los he tocado todos ocho. Al confin del huerto subiendo tres ó cuatro pasos , en una roca que ella misma hace respaldo , se halla el lugar donde estaban durmiendo los tres apóstoles en la noche de la tribulacion : de aquí á la cueva donde Jesucristo se retiró á orar hay ciento doce pasos hácia el norte : *Y él se apartó de ellos como un tiro de piedra. (Luc.22.41.)* A unos doce ó catorce pasos hácia el mediodia del lugar donde Jesucristo encontró los tres apóstoles dormidos está dentro un pequeño camino , formado por dos paredes , aquel donde el mismo Señor salió al encuentro y abrazó á Judas , saludándole con el dulce : *amigo, ¿ á qué veniste ?* Aquí fué donde le prendieron, y donde S. Pedro cortó la oreja al criado del gran sacerdote. Postrado adoré la bondad y mansedumbre de aquel divino Señor , al eco de cuya voz se estremecen los cielos y tiembla la tierra, y que aquí con un *Ego sum* aterró por tres veces á la vil chusma que iba á prenderle , y que no obstante se dejó atar como un manso

cordero para ser conducido á la muerte. ¡Ah caro José! ¿es solo Judas quien ha vendido al Salvador, y entregádole á sus enemigos por un vil interés....? Con esta reflexion salí de aquel lugar.

Tómamos el camino para subir al monte Olivete, que pasa al lado del huerto de Getsemaní. Hasta á su cima habrá unos veinte minutos, y es bastante escarpado por esta parte. A poco mas de medio monte encontramos como un pequeño terraplen, donde antes habia una pequeña iglesia católica, y al presente una mezquita desmoronada ó en ruinas: aquí fué donde Jesucristo bajando, *viendo la ciudad lloró sobre ella* (*Luc. 19. 41.*): de este punto es desde donde se vé mejor la ciudad y presenta mas bello aspecto.

En la cumbre del monte hay una gran plaza circular cercada con las paredes ó ruinas de la iglesia que Sta. Elena edificó: en medio está la capilla ó mezquita tambien circular, toda enlosada, escepto una media vara de pura roca, al entrar á mano derecha, en la que está el vestigio del sagrado pié de Jesucristo: postrado, lo adoré, estampando en él mis trémulos labios. Se conoce muy bien que es el pié izquierdo, y por él se colige que el Señor subió al cielo de espaldas al mediodia (c). Al levantarme, movióseme la curiosidad de ver si era cierto lo que muchos años hace habia oido decir, á saber, que el espacio que cae perpendicular al sagrado vestigio jamas habian

(c) El vestigio del pie derecho, dicen, que por devocion se lo llevó un príncipe cristiano.

podido cubrirlo con bóveda ó techo. Quizá en otro tiempo estaria así; pero puedo asegurarte, amigo, que por lo que toca al presente yo ví la bóveda entera, y que cubria la preciosa reliquia, por manera que la luz solo entraba por la puerta, y por un óvalo que está sobre esta; y á fé que mis párpados se hallaban bien abiertos. No obstante yo no me atreveré jamas á negar que antes estuviese sin cubrir, pues que ultimamente he visto que graves escritores antiguos lo afirman (*d*). En una casucha entre las ruinas habita un santón turco, ó sea hermitaño, que es el guardian, teniendo él una llave y los PP. Franciscos otra. Llámase monte *Olivete* por la multitud de olivos, que en otro tiempo habia, y de los que se conservan aun muchísimos en la actualidad: abundaba tambien de palmas, pinos, arrayanes y muchos árboles frutales. En griego llamóse *Ebeon*, y por otro nombre *monte ínclito* ó *monte santo*. Tiene su asiento en frente de Jerusalem á la parte del oriente; su circunferencia es de legua y media; al occidente tiene el valle de Josafat, que se halla entre él y la ciudad; á oriente á Betfagé; á la parte del norte en el mismo vértice y no muy distante (unos doscientos ó trescientos pasos) del sagrado vestigio está el lugar llamado *Viri Galilei*, que es donde se hallaban los discípulos, cuando despues de haber visto subirse á los cielos á su divino Maestro, se les aparecieron los ángeles, diciéndoles

(*d*) Nosotros hemos visto citados en favor de este hecho á los santos Gerónimo y Paulino de Nola, y á Eusebio, Sozomeno y Nicéforo.

tales palabras : *Varones Galileos , que haceis aquí mirando al cielo ? &c. (Ac. 1. 11.)* En lo alto de este mismo monte adoró á Dios el santo Rey David, cuando huia de su hijo Absalon , llorando y descalzo. En el mismo levantó su otro hijo Salomon , olvidado de toda religion y piedad un templo á Astarot , ídolo de los sidonitas , á vista del templo de Jerusalem , desde donde se podian ver todas las idolatrías que se cometian en él , y el cual fué destruido por el piadoso rey Josías.

Los turcos solo permiten celebrar en esta mezquita ó capilla en la festividad de la Ascension ; así es que en la vigilia despues de comer suben del convento de S. Salvador unos doce sacerdotes , doce legos y ocho monacillos. A las tres se cantan solemnes vísperas y despues completas ; á las siete y media , debajo tiendas que al propósito se preparan, se hace colacion y se descansa , y á las once se cantan maitines y laudes ; en seguida en dos altares, parados al lado del sagrado vestigio , los sacerdotes celebran su misa, cantándose despues la solemne , á la que se sigue el almuerzo y el regreso al convento. Acabada la comida , se vuelve al sagrado monte , y á la una se canta nona con toda solemnidad al rededor del vestigio adorable. No solo los cristianos sino que los mismos turcos acuden á esta festividad.

Descendimos por otro camino ó sendero diferente de aquel por el cual habiamos subido , y algo mas al medio dia y á poco mas de un centenar de pasos , en un campo de olivos encontramos las

ruinas de una capilla edificada en el mismo lugar donde el divino Maestro enseñó á los hombres á orar: arrodillado recé pues la saludable oracion del Padre nuestro, que aquí salió de su melíflua boca. Siguiendo el mismo sendero, á no mucha distancia vimos tambien las ruinas de una iglesia subterránea que casi parece un aljibe ó cisterna, y que se halla llena de sus mismos escombros: la bóveda formaba doce arcos en honor de los doce apóstoles, que aquí, segun tradicion, compusieron el Credo, antes de ir á predicarlo por todo el mundo. Arrodillado recé los doce artículos de fe, que de aquí salieron, y pedí al Señor me hiciese la gracia de vivir y morir confesándolos y predicándolos. Entre estas ruinas y el lugar donde Jesucristo lloró sobre Jerusalem está el sitio donde predijo el juicio universal: *y como estuviere sentado en el monte de los olivos de cara al templo &c. (Marc. 13. v. 3.)* Efectivamente, el tal lugar está frente de donde está el templo.

Descendimos aun mas, hasta casi al torrente, y tocamos los sepulcros de Zacarías hijo de Baraquías, muerto entre el vestíbulo y el altar, y el de Absalon que es un mausóleo cuadrado, cortado y trabajado en la misma roca, rematando en forma piramidal, y que tendrá unas cuatro varas en cuadro y cinco de alto. David lo habia preparado para su hijo; pero el Señor quizá en pena de su rebelion, permitió que muriese á la otra parte del Jordan, y que no fuese enterrado en él. Los peregrinos echan en él cada uno una piedra, y así es que está calzado de ellas (e). Del de Josafat ví su

(e) Nosotros hemos leído en algunos autores que el motivo por-

frontispicio; lo demas está dentro la roca. Todos estos tres sepulcros se hallan en la falda del monte Olivete, en el valle de Josafat, como y tambien una cueva donde, dicen, que estuvo Santiago, cuando crucificaron á Jesucristo, sin tomar alimento, protestando que continuaria del mismo modo hasta verificada la resurreccion de su divino Maestro; y así es que allí se le apareció Jesus resucitado. Los cristianos cortando la roca, la han transformado en capilla: como es muy alta, pocos serán los que suban á verla.

Visto todo esto bajamos hasta el Cedron, donde hay un puente de un solo arco que estriba en los montes Olivete y Moria. Se asegura que Jesucristo preso por los judíos pasó por este puente, al ir desde el Getsemaní á la ciudad, y que lo precipitaron desde él; de manera que en una roca del torrente, á unos tres pasos del puente, dejó impresas sus manos y rodillas, cuando se levantó: adoramos esta sagrada memoria, y es prohibido con pena de escomunion el cortar de la tal roca. Siguiendo el torrente encontramos por la parte de Jerusalem la fuente llamada de la Virgen, por venir ella aquí por agua, segun cuenta la tradicion. Se halla dentro la roca y para llegar á la misma es menester bajar unos veinte escalones mas ó menos, pues que la balsa tiene flujo y reflujo cada 24 horas. Cuando

que algunos peregrinos y otros tiran una piedra en el sepulcro de Absalon es como vengando, segun la ley (*Exod.21*), la rebelion de Absalon contra su padre David; y así es que algunos al hacerlo añaden estas palabras: *Sea maldito el parricida Absalon; y cualesquier que injustamente persiguieren á sus padres sean malditos para siempre.*

descendimos estaba muy baja , y bebimos con el vaso que traíamos , bañándonos los ojos por devocion.

Continuando el torrente, á unos doscientos pasos en la falda del mismo monte Moria encontramos la piscina *natatoria* de Siloé, donde el Señor despues de haber escupido , hecho un poco de lodo y pasádolo por los ojos del ciego de nacimiento, le dijo : *Vete , lávate en la piscina de Siloé.... Se fué y se lavó y volvió con vista.* (*Joan. 9. v. 7.*) El templo estaba sobre el Moria ; así es que cuando Jesucristo se salió y escondió por quererle apedrear los judíos , no hizo mas que bajar el monte, y encontró al ciego. La piscina es un cuadrilongo de diez y ocho pasos de largo , diez de ancho y unas tres varas de alto , toda de piedra labrada con su escalera al occidente : cuando yo la ví estaba seca, escepto en un rincon en que habia lodo, y me dijeron que , segun se cree , comunica con la fuente de la Virgen. A poco trecho de esta piscina hacia el mediodia encontramos un viejo árbol : aquí fué aserrado ó partido por medio el santo profeta Isaías por mandato del rey Manasés. A unos doscientos pasos al oriente en el mismo Cedron está el pozo en que Jeremías escondió el fuego sagrado , que Nehemías , pasados setenta y dos años de cautividad en Babilonia , encontró como transformado en agua crasa y cenagosa.

Ya ves , querido José , cuantos monumentos existen en el valle de Josafat. Era ya tarde , y al ponerse el sol se cerraban las puertas de la ciudad : como la de Jafa es de las últimas de cerrarse , resolvimos entrar

por ella y visitar de paso el campo del Alfarero , esto es , el *Hacéldama* : nos hallábamos al sud-este de la ciudad ; subímos pues á un monte llamado *Gehennon* muy escarpado , y ladeándolo hácia el occidente, encontramos varios sepulcros antiguos, compuestos de una pequeña sala con un nicho y una puerta muy baja que parecen bocas de un horno de cal : es tradicion antigua que algunos de los apóstoles se escondieron en ellos , cuando prendieron á Jesucristo. A unos quinientos pasos del pozo de Jeremías se halla situado el *campo de sangre* , en un pequeño llano ó plataforma cubierto con una bóveda de unos cuarenta pasos en cuadro , debajo la cual hay un gran hoyo por la mucha tierra que por devocion se ha sacado. Pertenecce á los armenios , quienes entierran en él sus peregrinos que mueren en la santa ciudad. Yo , amigo , no afirmaré ni negaré la propiedad que atribuyen á la tierra de este campo , á saber , que en poco tiempo consume los cuerpos humanos sin dejarlos corromper. En 1835 ví en el campo santo de Pisa en la Toscana una buena porcion de tierra del *Hacéldama* , traída por unos pisanos en el año 1228 , y el que me la mostró me dijo que en cuarenta y ocho horas consumia un cuerpo humano (*f*).

(*f*) No faltan autores , que tienen como una cosa indudable la virtud de esta tierra , y hemos visto á uno afirmar que en veinte y cuatro horas consume y convierte en polvo los cuerpos de los difuntos. Añaden que tal virtud la conserva en cualquier pais que sea llevada.

El campo del Alfarero está, digo, en el monte Gehennon, separado del Sion por un valle que servía de foso á la ciudad cuando aquel se hallaba dentro sus murallas. Aquí estaba el tabernáculo y el ídolo de bronce dorado por los Jebuseos, llamado Moloch: era hueco de dentro y tenía figura de rey con la cabeza de novillo y lo restante de hombre. Estaba con los brazos abiertos y estendidos, y cuando estos se hallaban una ascua con motivo del fuego que ardía dentro, los padres con indecible crueldad colocaban sobre ellos á sus hijos, según se refiere en el 2 de los Paralip. 33. 6., sacrificándoles en holocausto al demonio: y á fin de que los penetrantes ayes y alaridos de las infelices víctimas no entermeciesen á sus bárbaros progenitores, mientras duraba el inhumano sacrificio los sacerdotes del ídolo atronaban los aires con el ronco y destemplado sonido de trompetas, tambores y otros instrumentos; así es que á aquel lugar le quedó el nombre de *Tophet*, que significa tambor. El religiosísimo Josías rey de Judá hizo pedazos la estatua del ídolo, taló su bosque, donde sus adoradores se entregaban á la torpeza y á la lascivia, anatematizó aquel lugar y le señaló como indigno é inmundo. Después Jeremías (7. 32.) profetizó por mandato de Dios que fuera tanta la carnicería que de los judíos se haría allí, que ya no se llamaría mas *Tophet*, sino *valle de la matanza*, y que los cadáveres quedarían para pasto de las aves del cielo y de las bestias de la tierra. Jesucristo, tomando la semejanza de las atroces penas que los niños padecían en este valle de Gehennon, llama *Gehenna* al infierno.

El sol nos escondia su disco por instantes , y por no quedar á la venta de la luna , casi á escape nos enca- minamos á la puerta de Jafa , que si dista media hori- ta, en menos de un cuarto de hora recorrimos el espa- cio que de ella nos separaba. Despues de tantas visitas necesitábamos de descanso ; fuíme pues á reposar lleno mi corazon de gozo por haber subido al Olivete , y an- helando el dia siguiente para subir al Calvario , de cu- yas puertas me parecia ya oir los cerrojos que se abrian. Hé aquí como terminó el feliz dia 13 de junio , y como él termina esta carta: espera otra, que *majora vi- debis*. No ceses de rogar á Dios por este miserable pe- cador.

CARTA CUARTA.

Visita al lugar de la flagelacion y calle de
amargura.

Amado José : nos hallamos ya en el dia dichoso pa- ra mí , dia memorable, en que se grabaron en mi alma impresiones que ruego á Dios, pidiéndote hagas otro tanto, que no se borren jamas. Las puertas del sagrado recinto no se abrian hasta pasado mediodia ; así es que fuí á seguir á Jesucristo en la calle de amargura, antes de adorarle clavado en el Calvario.

Apenas apuntó el sol fuí á celebrar el santo Sacrificio en el mismo lugar donde azotaron á nuestro Redentor : está frente del palacio de Pilatos , del que le separa una calle que pasa entre uno y otro. A su tiempo hubo aquí una iglesia que Mustafá-Bey la convirtió en cuadra de caballos : dicen que encima hizo construir su serrallo ; pero que antes de habitarse cayó tres veces , y por esto lo dejó como un lugar inmundo.

En estos últimos años estando Jerusalem bajo el gobierno de Mehemet-Alí, los religiosos Franciscos reclamaron á su hijo Ibrahim-bajá este santísimo lugar , el que les fué devuelto. Entónces se construyó la presente iglesia , que á principios de 1841 se concluyó. Eran tantas las ruinas y escombros que habia , que para construir la bóveda no se necesitaron cimbras, sino que cortadas aquellas para levantar las paredes , sobre ellas se hizo la bóveda , y quitándose despues tantos escombros, se halló finalmente en el suelo un antiguo mosaico que indicaba el lugar de la flagelacion. Contentos los religiosos de tan feliz hallazgo , cubrieron el pavimento de esquisito mármol, colocando sobre él el altar mayor, y dejando hueco el lugar del frontal. Postrado pues sobre la peana, adoré debajo la mesa el mármol redondo en el que se lee la siguiente inscripcion : *Fuí azotado todo el dia , y á las mañanas era mi flagelacion.* A mas del altar mayor , en el que dentro un escaparate hay en figuras de bulto la flagelacion del Señor, se ven cuatro altares con sus cuadros que representan cuando lo desnudaron , coronaron de espinas , &c. : la bóveda tendrá cuatro ó cinco varas de elevacion , y la puerta

no da á la calle sino al mismo patio ; no obstante hay una de hierro muy pequeña que sale fuera. Despues de un rato de preparacion me revestí en la sacristía que está al lado del Evangelio. Leí la misa de Pasion , pues que en todos los principales santos lugares hay privilegio apostólico para decir la misa votiva apropiada al santo lugar , escepto en los clásicos , y aun en algunos solo en los mas solemnes : me la sirvió uno de mis compañeros y la ofrecí para mis amados padres y demas familia. ¡ Ah , caro amigo ! en toda mi vida no he subido al altar con un corazon tan compungido : al empezar el salmo *Judica me, Deus*, me distraje un instante , considerando que debajo mis pies se hallaba aquella preciosísima balsa , en la que el Señor lleno de oprobios y desgarradas sus carnes nadó en su propia sangre. Desde el principio hasta concluida la misa y aun en la sacristía no fui dueño de mí mismo. ¡ Oh amigo ! si hablásemos cara á cara.... Visité tres ó cuatro veces mas este devoto lugar ; pero nunca pude contener las lágrimas que borbotaban de mis ojos. Escepto el Calvario y el santísimo Sepulcro de nuestro Señor Jesucristo , ningun otro santo lugar escitaba en mi alma mas devocion y dolor de mis culpas, por ser ellas la causa del horroroso espectáculo que aquí se pasó , y que me parecia renovarse á mi presencia. ¡ Ah ! yo oía al Señor como se quejaba amorosamente con las palabras del profeta : *Ego propter te flagellavi Ægyptum, et tu me flagellatum tradidisti* : Yo por amor de ti azoté á Egipto , y tú , despues de haberme azotado , me entregaste á la muerte. *Popule meus, quid feci tibi, aut in*

quo contristavi te ? Responde mihi: Oh pueblo mio, ¿qué es lo que te he hecho , ó en que cosa te he contristado ? Respóndeme.... Ego propter te chananæorum reges percussi , et dedi tibi sceptrum regale , et tu dedisti capiti meo spineam coronam , et percussisti arundine caput meum : Yo por tu causa herí á los reyes de Canaan , yo te dí el cetro real , y tú has puesto una corona de espinas sobre mi cabeza , y me la has herido con una caña.... Popule meus , quid feci tibi, aut in quo contristavi te ? Responde mihi: Oh pueblo mio, ¿ qué es lo que he hecho contra ti , ó en que te he dado motivo de tristeza ? Dímelo , te pido.....

Este santísimo lugar está separado del palacio de Pilatos , como he dicho , por una calle que pasa de oriente á poniente. El palacio en su exterior solo presenta un elevado muro , hallándose su puerta principal antigua , por la que pasó Jesucristo seis veces en su pasion , á unos cuarenta pasos al sud-este del lugar de la flagelacion : al presente está murada , y solamente existe medio portal , esto es , el umbral y la parte de occidente hasta donde empezaba el arco , siendo lo demas muro nuevo : aquí seguia la escala santa de mármol de veinte y ocho gradas que tú y yo hemos subido en Roma : poco pensaba en el jueves santo de 1836 y viérnes (dia en que tambien la subió nuestro Redentor) de 1837 , cuando la subí , que en 1843 veneraria el lugar ó palacio donde habia estado colocada. Ahora la entrada se halla en la misma calle , pero algo mas al occidente , en un rincon que hace el mismo palacio , que siempre ha servido de habitacion al gobernador ó bajá : antes

era muy grande y ocupaba una y otra parte de la calle. Del pretorio que era la sala del crimen ó tribunal solo existe el lugar : como los judíos no entraron en él , dice el evangelista S. Juan , para no contaminarse , Pilatos para hablarles salióse del mismo, declaróles la inocencia de Jesus , propúsoles soltar á este ó á Barrabas, y para calmar su maligna envidia mandó azotar al Salvador ; y aquí finalmente se resolvió su muerte entrando Pilatos para dar la sentencia en el pretorio , que segun S. Juan se llama *Lithóstrotos*, nombre griego que quiere decir emperador , y en hebreo *Gabbatha* , por ser un puesto alto y eminente (g).

Algunos dicen que coronaron de espinas á Jesucristo

(g) Esta es la sentencia que dió Pilatos contra el Salvador del mundo , segun se halla escrita en los anales antiguos de los judíos : « Jesum nazarenum subversorem gentis , contemptorem Cæsaris et « falsum Messiam , ut majorum suæ gentis testimonio probatum « est , ducite ad communis suplicii locum , et cum ludibrio regiæ « majestatis in medio duorum latronum cruci affigite. I, lictor, expedi cruces. » Que equivale : A Jesus nazareno seductor del pueblo, menospreciador del César , y falso Mesías , como consta por testimonio de los mas principales de su gente , llevadle al comun lugar del suplicio, y con menosprecio y escarnio de la majestad real fingida crucificadle en medio de dos ladrones. Vete, verdugo, apareja las cruces. — En otros autores hemos visto concebida en otros términos esta misma sentencia , pero en la sustancia todos convienen. Cuenta Josefo escritor hebreo que en este mismo tribunal donde Pilatos dió la sentencia de muerte contra Jesus obligado por los judíos , mandó que sus soldados armados con palos persiguiesen y atropellasen á estos que se habian levantado en motin con motivo de que los tesoros del templo se destinaban para el acueducto.

en el mismo lugar donde le azotaron; pero de los evangelistas se deduce que fué en lugar separado: S. Marc. (15. v. 15) dice : *Pilatos.... despues de haber hecho azotar á Jesus , le entregó para que le crucificasen, y los soldados lo llevaron al atrio del pretorio.... y tejiendo una corona de espinas, se la pusieron.* En lo bajo del palacio, dicen, era donde se daba tormento á los malhechores , y que aquí fué donde coronaron á Jesus : mientras sufrió él tan cruel martirio , siendo ademas abofeteado , escupido , burlado y abrevado de oprobios , estaba sentado ó apoyado en una piedra ó pedazo de coluna, que se conserva en la iglesia del santísimo Sepulcro , llamada la coluna de la coronacion é improperios.

En medio de la calle existe un elevado arco de un solo piso , que estriba en dicho palacio y en unos restos de edificio (era la torre Antonia), al lado del lugar de la flagelacion : tiene una gran ventana , dividida en dos , que da al oriente : desde ella solian los presidentes romanos hablar al pueblo , y de la misma mostró Pilatos á los judíos á Jesus Nazareno todo lastimado y hecho una llaga , contra quien me parecia oir todavía el *quita , quita , crucifíjale* , que lanzara un dia un pueblo ingrato , y que en su obstinacion grita aun á la sazón. Llámase hoy el arco del *Ecce homo* , y antiguamente se decia el pórtico Xisto, y era á modo de puente con muchos arcos y corredores á la parte de la solana.

Adoré el umbral de la puerta antigua de este palacio, donde se cree que cargaron á Jesucristo con su pesada cruz (un autor dice que esta tenia quince pies de largo y ocho de ancho) : seguí el mismo camino que an-

duvo este divino Isaac con la leña sobre sus hombros para ser inmolado en el Calvario. De aquí hasta á una esquina á mano izquierda, donde Jesucristo cayó por primera vez, hay trescientos pasos, habiendo por señal una columna echada y arrimada á la pared. No hace mucho que habiendo observado el bajá que los cristianos daban muestras de respeto y veneracion á ese lugar, preguntó la causa, é informado de la verdad, mandó quitar la tal columna; mas Fr. José Vallverde, español, quien hace doce años que se halla de sacristan en el santísimo Sepulcro fué á visitar al bajá, no sé por que razon, y le pidió por favor que mandase reponer dicha columna en su lugar. Prometióle el bajá hacerlo el dia siguiente; pero Fr. José presumiendo ser esta promesa un subterfugio, pues sabia que al otro dia dejaba su bajalato y se marchaba, replicó que la gracia seria doble si lo mandase al instante; lo que le concedió el bajá picado de honor.

A unos cincuenta pasos de esta esquina hácia el mediodia se halla otra á la izquierda, pero que se deja, y es donde la mas tierna y afligida de las madres encontró á su santísimo Hijo cargado con la cruz: aquí hay las ruinas de una antigua iglesia que llaman el pasmo de la Virgen, por haberse aquí desmayado al ver á su Hijo y al sentirse rechazada de los soldados que le acompañaban, segun consta de la tradicion. Continuando el camino, á unos sesenta pasos siempre al sud se toma la derecha ó sea la parte del occidente, y al entrar en la calle es donde *compelieron á uno que pasaba, Simon cireneo que venia de una granja... á que*

cargase con la cruz de Jesus, (*Marc. 15. v. 21.*): sin duda el tal habria entrado por la puerta de Damasco, que desde este lugar se vé á la parte del norte en la misma calle que se deja para seguir la de amargura. Hasta aquí el piso es llano, en adelante va subiendo poco á poco, y á unos doscientos cinco pasos se halla la casa de la devota mujer, cuyo nombre era Berenice, y que se llama Verónica, es decir, *verdadera imágen*, por haber quedado estampadas las facciones del rostro del Salvador en los tres pliegues del velo con que lo enjugó al pasar por delante de su dicha casa. Una de estas preciosas reliquias se conserva en la patriarcal basílica de S. Pedro en Roma, y pienso que tú la has visto. Subiendo, á un centenar de pasos se encuentra la puerta *Judiciaria*, que viene en frente y en donde se dice que cayó por segunda vez nuestro Redentor. La tercera fué al pié del Calvario. Hasta aquí es el mismo camino que hizo este divino Señor; yo conté desde el palacio de Pilatos hasta este lugar setecientos y tantos pasos: al presente desde esta puerta hasta la cima del Gólgota, en cuyo trecho se han edificado casas y la iglesia del santísimo Sepulcro, cuentan como unos trescientos pasos, por manera que desde el lugar donde cargaron la cruz á Jesucristo hasta donde lo clavaron en ella hay de nuevecientos á mil pasos, ó sea un cuartito de hora. Las casas que impiden proseguir el camino han sido construidas despues de encerrado el Calvario dentro los muros de la ciudad, pues que antes estaba fuera y se iba á él por la

puerta Judiciaria, que se hallaba cerca y hoy día está murada y dentro la ciudad. Junto á esta puerta la tradicion señala el lugar donde el Salvador volvióse á las mujeres que lloraban y les dijo: *Hijas de Jerusalem, no lloreis por mí; llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos &c.* (*Luc 23. 28.*)

Desde la puerta Judiciaria tomé la calle que conduce al convento para ir á aguardar en él el momento deseado, en que me avisasen que podia dirigirme ya al sagrado Gólgota, y que podia ir á cumplir mis votos, pues que el Señor se habia dignado abrirme las puertas de su santísimo Sepulcro: este feliz anuncio lo esperaba con una santa impaciencia: vino por fin como vendrá para ti en la siguiente carta la narracion de dicha visita. — *Vale, et ora pro me.*

CARTA QUINTA.

—

Seria la una y media de la tarde del mismo dia 14 cuando partí del convento junto con los religiosos que iban de dos en dos con sus dos *jeniseros* ó maceros delante, y nos encaminamos á la mas augusta basílica del universo. Los turcos habian ya antes abierto las puertas, no obstante al llegar la comunidad hicieron la ceremonia de cerrar y abrir para denotar que para ella se abrian.

Héme ya, amado José, en el mismo venerable umbral de aquella puerta, donde se sintió detenida por una mano invisible santa Maria egipciaca, todavía pecadora, cuando atraída por la curiosidad de ver la fiesta de la invencion de la santa cruz intentaba pasarla: yo lo hice temblando y gozoso á la vez, y á pocos pasos adoré con la comunidad la piedra donde José y Nicodemus ungieron á Jesus: pasando luego entre unas pilastras me hallé en la vasta iglesia, que es en forma circular como la *Rotonda* de Roma, si bien no es tan grande: en medio ví un mausóleo de mármol, que adoré por encerrar el santísimo Sepulcro de nuestro señor Jesucristo. En seguida la comunidad cantó solemnes vísperas frente la puerta del mismo. Movido yo de impaciencia y de una curiosidad santa, é invitado por Fr. Ángel, fuí en su compañía á visitar el sagrado Gólgota: subí los diez y ocho escalones que hay, pero al decimosétimo me paré, arrodilléme y besé el santo monte empapado con la preciosa sangre del Dios hombre, antes de poner en él mis trémulas plantas. ¡ Oh caro amigo! ¡ qué de encontrados afectos siente una alma religiosa, al llegar á lo alto de esta sagrada escalera...! El corazon palpita, un respetuoso temblor se apodera del cuerpo, el rostro se enciende, los ojos quedan deslumbrados, y en los oidos parece resonar la imperiosa voz del Señor, que clama como á Moisés: « Detente y deja el calzado, porque está santificada la tierra que pisas. » (*Exod. 3. 5.*) Adelanté mis pasos, y adoré aquel pavimento sacrosanto, donde estuvo tendida la cruz y nuestro divino Redentor mien-

tras lo clavaron en ella , y el agujero bendito que la recibió en su seno despues que el Cordero sin mancha fué inmolado en sus brazos. Descendimos , entramos en el santísimo Sepulcro , y postréme ante aquella urna adorable que encerró los despojos mortales del Salvador del mundo. Muchos son los que entran de rodillas en este augusto lugar ; Fr. Ángel me enseñó el camino, y yo no quise ser menos que los otros, siendo mas pecador.

Concluidas las vísperas , se hizo inmediatamente la procesion cotidiana , que este dia fué mas solemne por haber asistido á vísperas y asistir tambien á ella la comunidad de S. Salvador. Arreglados los religiosos procesionalmente con cirios encendidos, venia el preste con pluvial , y en seguida los peregrinos (éramos cuatro) con velas blancas, y empezando por la capilla del santísimo Sacramento visitamos todos los santos lugares que encierra esta sacrosanta basílica, que son trece visitas ó estaciones. Al pasar de una estacion á otra se cantan himnos apropiados , y el preste habiendo incensado cada uno de los santos lugares, reza en voz alta la antífona, verso y oracion apropiados tambien. En la última visita que es donde Jesucristo se apareció á su santísima Madre, que al presente es el altar del Sacramento , y en donde , como he dicho , comienza la procesion , despues que el turiferario ha incensado al preste , lo verifica con los peregrinos puestos en línea, quienes apagando sus velas , se quedan con ellas para eterna memoria. Es necesario , querido amigo , haber seguido esta procesion para sentir la devocion y ternu-

ra que ella inspira: las lágrimas de los religiosos y peregrinos, las repetidas postraciones y adoraciones, el canto apropiado á lo que recuerdan los santos lugares que se visitan, el suelo que se pisa, todo escita, todo conmueve, todo es capaz de ablandar al corazón mas duro y de obligar á los ojos mas enjutos á regar con lágrimas la misma tierra y roca que nuestro divino Redentor regó con su propia sangre.

Concluida la procesion, los fieles se salieron y los turcos cerraron las puertas: parte de la comunidad de S. Salvador se quedó encerrada, y yo con ella para cantar maitines á media noche. Despues de haber hecho la colacion (la vigilia del Córpus es ayuno de devocion para aquella comunidad religiosa, piadosa costumbre que tambien la observaban las de España), nos fuímos cada uno por su lado á encomendarnos á Dios en la iglesia, y despues á descansar. A mí me dieron la mejor celda, puesto que es la que habita el P. Reverendísimo, cuando va allá, y se halla junto á la galería de la iglesia: sus muebles consistian en una humilde cama, una mesa, un sillón, un candil y nada mas. En nada tuvo comparacion lo mucho que tardaron á cerrarse mis párpados en la primera noche que llegué á Jerusalem, con lo que me sucedió en esta que fué la primera que reposé sobre el mismo Calvario. Tendido sobre aquella humilde cama, inundado mi pobre corazón de gozo, lleno mi espíritu de pensamientos y consideraciones acerca lo que acababa de visitar, confuso á tanto favor, todo alimentaba mi desvelo. ¿Es verdad, me decia á mí mismo, es

posible que tú estés reposando á cuarenta ó cincuenta pasos del mismo Sepulcro donde estuvo el desangrado cuerpo de nuestro amado Jesus? ¿es posible que tú estés tendido sobre esta cama, reclinando tu cabeza sobre esta blanda almohada á menos de un centenar de pasos del lugar donde el mismo Hijo de Dios clavado en un duro madero no tuvo donde reclinarse la suya? ¡y tú tomarás descanso sobre ese Calvario donde el querido Jesus sufrió los mas crueles tormentos y derramó toda su sangre! ¿y para quien...? A media noche cantamos maitines frente la puerta del santísimo Sepulcro. Muy de mañana todos los sacerdotes celebraron su misa; yo tuve el consuelo de ofrecer el santo sacrificio para cierta comunidad religiosa de mi obligacion sobre el mismo santísimo Sepulcro de nuestro señor Jesucristo, sirviéndomelo y comulgando en él Fr. Ángel. Serian casi las siete cuando en el mismo lugar donde se cantaron los maitines, se cantó prima, y en seguida tertia, vistiéndose entretanto de pontifical el reverendísimo P. Custodio que cantó su misa con mitra y báculo pastoral, presbítero asistente, diácono y subdiácono, maestro de ceremonias y siete acólitos. Esta no se cantó sobre el santísimo Sepulcro, como se hace en los demas dias, sino en un altar ricamente preparado al efecto en su misma puerta: la cruz, los candeleros, los jarros con sus ramilletes, el frontal y demas servicio del altar era todo de plata. Acabada la misa, arreglóse la procesion, corta sí, pero devota y tan sencilla como majestuosa: dió tres vueltas al rededor del santísimo Sepulcro,

dando el preste una bendicion frente su puerta y otra en la piedra de los óleos : se paró despues en el lugar donde Jesucristo apareció á santa Magdalena, y terminó en la capilla ó altar del santísimo Sacramento, que es, como queda referido , donde Jesus apareció á su santísima Madre. Finida la procesion, todos se marcharon, escepto los religiosos conventuales del santísimo Sepulcro , mis compañeros y tu amigo : los turcos cerraron la puerta que serian las nueve y media. ¿ Te gustaria semejante encierro ? No lo dudo.

Dos veces he visto , caro amigo , la procesion del *Córpus Domini* de S. Pedro en Roma , digna ciertamente de ser vista mil. Su magnificencia y la hermosa variedad de aquellas innumerables corporaciones me asombró, y ví que la elevada idea que habia yo concebido de ella era solo su sombra. No obstante la corta y devota prócesion de Jerusalem penetró hasta lo mas vivo de mi corazon , é hizo borbotar las lágrimas en mis ojos. ¿ Qué gozo , qué contento al verme en aquella augusta ceremonia con vestido sacerdotal y cirio en la mano ! ¿ Podia imaginar cuando era espectador de la de la basílica mas grande del mundo , que un dia asistiria á la de la primera y mas santa del universo ? En la que visitó el sepulcro de S. Pedro , vicario de Jesucristo , admiré la multitud de huérfanos y alumnos de los hospicios , las edificantes comunidades religiosas, el cuerpo de venerables párrocos , el ilustre clero basílical y capítulos patriarcales, la majestuosa capilla pontificia , aquel vasto campo de mitras de abades , obispos , arzobispos , patriarcas y eminentísimos purpura-

dos, todos con ricos ornamentos, y finalmente el Sumo Pontífice con el santísimo Sacramento, llevado en andas y bajo palio, cuyas varas llevaban á su turno diez diferentes corporaciones: en la que dió tres vueltas al rededor del santísimo Sepulcro del mismo Jesucristo contemplé como seguian la cruz ocho tiernos monacillos de coro, los edificantes religiosos legos con dalmáticas, los venerables sacerdotes con casullas ó pluviales y el P. Reverendísimo con la sacrosanta custodia en las manos y bajo palio, cuyas varas llevaban seis ú ocho religiosos legos con dalmáticas, cerrando la procesion el P. Vicario con pluvial, haciendo las veces de sacerdote asistente y el reverendo párroco con la *umbrela* para cuando se necesitase. En la primera todo realzaba su magnificencia; las ricas colgaduras, el variado adorno de los escudos de los cardenales colocados en la colunata, las innumerables guirnaldas de boj, el suelo matizado de flores, el agradable olor de estas, del incienso y de los perfumes, la dulce melodía de los cantores pontificios y basilicales, que resonaba en las bóvedas de la regia galería, en la soberbia colunata, en el toldo de la grandísima plaza, en el suntuoso pórtico y vastísimo templo: en la de Jerusalem todo es patético, todo devoto, y que respira una santa melancolía: á la izquierda los frios mármoles que cubren la sacrosanta tumba de Jesucristo; á la derecha el descarnado Gólgota; á nuestros pies un suelo regado con sangre divina y con las lágrimas de una madre amorosa y adolorida y de las santas mujeres; á nuestra vista, á flor de tierra, una piedra que cubre la

los santos al rededor del santísimo Sepulcro

en que fué Jesus amortajado y rodeado de aromas , cuyo místico olor parece aun perceberse ; en todas partes recuerdos de la pasion del Salvador ; en los aires , en las nudas paredes del santísimo Sepulcro , y en el hueco del Gólgota resonando el fervoroso eco de la tierna voz de los ocho monacillos árabes católicos , que alterna con el canto grave de la comunidad, interrumpido á menudo por las abundantes lágrimas y sufocados suspiros.... En la capital del cristianismo un inmenso gentío de todos paises y de todas categorías es espectador de la gloria y esplendor de la Iglesia católica en su centro : en la ciudad santa un pobre pueblo de todas creencias admira las edificantes ceremonias de esta misma Iglesia entre bárbaras naciones y en su propia cuna.

A las dos cantamos solemnes vísperas , á puerta cerrada ; y el P. García presidente quiso honrarme , rogándome oficiase. Canté el *Deus in adjutorium* en el mismo lugar donde el divino Jesus se apareció á su santísima Madre despues de resucitado , asistiéndome dos caperos, y al *Magnificat* acompañado de estos y de todo el coro fuí á incensar el santísimo Sepulcro. Hecha genuflexion en su puerta, los caperos y demas se quedaron allí , y entrando yo solo con el turiferario incensé la urna sacrosanta como quien inciensa el altar, haciendo genuflexion al pasar por el medio. Salimos y doblando otra vez una rodilla junto con los caperos en la misma puerta , volvimos al coro á acabar las vísperas. Concluimos este festivo dia con la procesion cotidiana.

A media noche cantamos maitines , yendo á incen-

sar el santísimo Sepulcro, como en las demas noches del año. Muy de mañana tuve el consuelo de ofrecer el santo sacrificio en la cima del Gólgota sobre el altar de la crucifixion: al subir los diez y ocho escalones con el cáliz en la mano, me parecia subirlos con la cruz acuestas. Acabada la misa fuí á ayudar á cantar la conventual, que siempre se celebra sobre la divina tumba. Como el lugar es angosto, dentro solo está el celebrante con el diácono, quedándose el subdiácono en la capilla del ángel que sirve de antecámara al santísimo Sepulcro, y solo entra en él para lo puramente necesario: la epístola, el evangelio y el *ite missa est*, se cantan fuera la puerta, y allí en uno de los dos bancos de mármol que hay antes de entrar, se sienta el celebrante y los ministros durante el *Gloria* y el *Credo*. Despues de la conventual, los turcos abrieron la puerta para los armenios que recibieron peregrinos de su nacion, é hicieron su procesion: verdad es que la ví, mas al decirla nó me paré en ello, pues que el descompasado canto, ó mejor diré gritería, y el ruido de sus chinescos me aturdieron. Mientras estuvo abierta la puerta invitado por el P. Presidente, salí un rato á paseo con él y dos sacerdotes mas, é hicimos algunas santas visitas, de las que te hablaré en otra carta. Despues de comer, ví que toda la comunidad se dirigia á la iglesia; seguía yo, y al reparar que cada uno tomaba su escoba, quise yo hacer otro tanto, á pesar de que no querian consentirlo. Poco habiamos barrido, cuando el P. Presidente me llamó por señas, y me indicó que barriese una gran-

de y redonda losa de mármol, diciéndome por lo bajo : « Aquí estaba Jesucristo cuando se apareció á santa Magdalena, y le dijo : *noli me tangere*, no me toques.” ¿ Puedo yo explicarte el placer con que barri aquel mármol precioso ? ¿ la devocion con que me postre y lo adoré ? Proseguimos barriendo, y me cupo la suerte feliz de barrer todo el frente del santísimo Sepulcro y parte de su alrededor, adorando aquellos venerables mármoles, despues de haber pasado por ellos el apreciable instrumento que empuñaban mis manos con mas gozo y contento que no empuña su cetro un rey en el festivo y solemne dia de su coronacion.

En este mismo dia memorable tuvo mi pobre corazon otra satisfaccion y alegría, que poco esperaba. Al entrar á completas, el bueno del P. Presidente me encargó hiciese de hebdomadario : regularmente á todos los sacerdotes peregrinos, con rarísimas excepciones, se les dá la complacencia de encargarles algun dia la hebdomada. Difícil me seria quererte explicar el placer con que acepté el honor, sobre todo por haber de hacer de preste en la procesion cotidiana que se efectua despues de completas. Algo he dicho ya en esta misma carta acerca esta procesion ; ahora que viene al caso, te explicaré las visitas por su órden, y apuntaré alguna cosa de lo que se canta y reza, á fin de que ya que no has asistido á ella, se saboree tu alma leyéndolo. Te dije que en cada estacion se canta un himno, se inciensa y se reza en voz alta la antífona, verso y oracion todo apropiado. Despues de la primera estacion en el altar del santísimo Sacramento,

y de haber incensado en el mismo coro, nos dirigimos á la segunda, que es la columna donde azotaron á Jesus, cantando entre otras estrofas la siguiente :

*Qui gratis Adæ debitum
Laxat rigore sanguinis,
Nostros dolores sustinens,
Ad hanc columnam cæditur.*

Aquel que graciosamente,
Toda su sangre vertiendo,
Y nuestras penas sufriendo,
Paga la deuda de Adan;
Es aquel mismo que ha sido
En esta columna atado,
El mismo que fué azotado
Con la mayor crueldad.

En la tercera estacion incensé la cárcel, y dije la antífona : *Ego te eduxi &c.* « Yo te saqué del cautiverio « de Egipto.... y tú me has metido en esta oscura cárcel.» Fuímos á la cuarta, cantando :

*Ecce nunc Joseph mysticus
E lacu dum extrahitur,
Venditus datur gentibus,
Quem suis privant tunicis.*

El místico José, apenas
De la cisterna ha salido,
Es entregado, es vendido
Á la nacion mas cruel;
Nacion que bárbaramente
Despoja con mano osada
De su túnica sagrada

A este místico José.

—

*Hic sunt partiti impii
Amictus Christi languidi;
Ejusque sacræ tunicæ
Fecere sortes arbitras.*

Aquellas gentes impías
A tanto *aquí* se atrevieron
Que de Cristo dividieron
Los vestidos entre sí;
Y al momento echaron suertes
Sobre su túnica santa;
Acto de insolencia tanta
Verificándose *aquí*.

Luego recé la antífona: *Milites ergo &c.* « Los soldados pues... tomaron los vestidos de Jesus é hicieron de ellos cuatro partes... y. Se repartiera *aquí* mis vestidos... » De *aquí* descendimos al lugar donde fué encontrada la cruz, y en seguida visitamos la capilla de Sta. Elena. Al ir á la séptima estación cantamos el triste

*Cætus piorum exeat
Davidis prolem cernere,
Non in paratu splendido,
Sed cunctis ¡hei! ludibrio.*

Salid, salid al momento,
Gentes santas, piadosas,
Venid á ver presurosas,
La prole del rey David;

No en magnífico aparato,
No de pompa revestida,
Sino burlada y tenida
De todos por cosa vil.

—

*Precemur Christum lacrymis
Pro clamyde coccinea,
Spinis, flagris, arundine,
Ut nos coronet gloria; amen.*

Compungidos y llorando,
Á Jesucristo roguemos,
De modo que no cesemos
De amargo llanto verter:
La caña, espinas, azotes,
Y el manto nos den victoria,
Y nos coronen de gloria
Por siempre jamas; amen.

Hecha la visita á la coluna de la coronacion, subimos al sagrado Gólgota, cantando el *Vexilla Regis prodeunt &c.*, enterneciéndose el corazon, aunque sea mas duro que el mismo monte que pisa, al oir

*Arbor decora et fulgida,
Ornata Regis purpura,
Suscepit hìc quæ Domini
Corpus flagellis lividum.*

Cruz, árbol fulgente y bello,
De real púrpura ornado,
En ti fué ¡ay! enclavado
El cuerpo del Redentor;

*En aqueste lugar mismo
Sostuviste el sacro peso
De aquel cuerpo flaco , opreso
De azotes por el rigor.*

*O crux , ave , spes unica,
Hic Christi tendens bracchia,
Auge piis justitiam,
Reisque dona veniam !*

¡ Oh dulce cruz ! te saludo
Mil veces yo con respeto ;
Tú eres el único objeto
De esperanza y de salud :

Ya que fué Cristo tendido
En ti , perdona al impío,
Y la santidad al pio
Aumenta , ó divina cruz.

Conmovido y turbado incensé todo el alrededor del pavimento donde fué tendido y clavado en cruz aquel que se ofreció porque quiso , y que no abrió su boca á la manera que la mansa oveja cuando es llevada al matadero, y en seguida incensé el mismo altar de la crucifixion y á su lado el de la Virgen , leyendo despues en voz alta la antífona *Susceperunt &c.* « Mas cojieron á Jesus... y salió para este lugar que se llama del Calvario... donde le crucificaron , » y el *ψ. Foderunt hinc &c.* « Aquí taladraron mis manos y mis pies. » Adorado con silencio el sagrado pavimento , pasamos al lugar donde Jesucristo espiró , que es la nona estacion , sin poder contener ninguno las lágrimas á las espresivas estrofas :

*Hic acetum, fel, arundo,
Sputa, clavi, lancea,
Mite corpus perforatur,
Sanguis, unda profluit,
Terra, pontus, astra, mundus
Quo lavantur flumine.*

Á Jesus que sed tenia,
Los sayones aquí dieron
Una bebida que hicieron
Mezclando vinagre é hiel;
Aquí de inmundas salivas
Su cuerpo todo llenaron,
Y su pecho traspasaron
Con una lanza cruel.

Al golpe fiero al instante
De su lado precioso
Un torrente prodigioso
De sangre y agua manó;
Torrente, que de sus manchas
Lavara la tierra entera,
Y que tanto se estendiera,
Que aun los astros lavó.

—
*Heu! Salvator mundi pendet
In crucis patibulo:
Membra dirè lacerata
Virgo Mater aspicit;
Hinc precamur, nobis, Pater,
Des felicem exitum; amen.*

¡Ay! el Salvador del mundo,
Dios y hombre verdadero,
Pende del sacro madero
Para darnos la salud:

Su Madre, la Virgen pura,
Mira llena de terneza
Lacerados con fiereza
Los miembros de su Jesus.

Y á Vos, á Vos, Padre eterno,
Nuestras voces dirigimos;
A vuestro amor acudimos,
¡ Ah! nuestros ruegos oid.

Concedednos, pues, ó Padre,
Humildes os suplicamos,
Concedednos que tengamos
Una muerte muy feliz.

Entretanto, casi sin accion para dirigir el incensario, todo en temblor me acerqué é incensé el santo agujero donde fué enarbolada la sacrosanta cruz, y luego leí la antífona: *Erat autem &c.* « Era como cosa de la hora sexta, y las tinieblas cubrieron la faz de la tierra, y dando Jesus un gran clamor, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu; y diciendo estas palabras, *aquí* ✠ *espiró.* » (A estos últimos términos señalé el venturoso agujero). En seguida con voz trémula y corazon triste y abatido recé el verso y la oracion: *Respice quæsumus, Domine &c.* Descendimos del monte sagrado, cantando un lúgubre himno, del que por ser muy largo solo te notaré la siguiente estrofa:

*Nunc plangamus hunc uncturi
Pietatis oleo,
Cordis lacrymis ungamus
Omnes Christum fervidè,
Cujus nomen mel est, dulcor
Et effusum oleum.*

De piedad el aceite
Sobre Cristo derramemos,
Y con fervor ¡ay! lloremos,
Compungido el corazon ;
Y con nuestro llanto unjamos
Á Cristo , cuyo sagrado
Nombre es óleo derrramado,
Es miel suave y dulzor.

Visitada la piedra de los óleos , nos encaminamos y
dimos la vuelta al santísimo Sepulcro , cantando el
hermoso

*Aurora lucis rutilat
Caelum laudibus intonat,
Mundus exultans jubilat,
Gemens infernus ululat.*

Hermosa aurora despide
Rayos vivos , fulgurantes ;
Con loores incesantes
El cielo retumba ya :
Salta el mundo de contento
De puro gozo gritando ;
Rabioso está bramando
El imperio de Satan.

*Ille qui clausus lapide
Custoditur sub milite,
Triumphans pompa nobili,
Victor surgit de funere.*

Al que soldados guardaran
Cerrado só losa dura

Salir de la sepultura
Se le vé con resplandor ;
Así triunfa con gloria,
Con pompa y poder eterno :
De la muerte y del infierno
Así sale vencedor.

Hecha genuflexion en la puerta , entré con el turiferario , é incensada la santísima arca , leí en voz alta la antífona : *Dixit ángelus hic &c.* « Aquí dijo el ángel á las mujeres : no temais ; ¿ buscáis á Jesus nazareno poco hace crucificado ? Ha resucitado ya ; no está *aquí* ; mirad el lugar donde le pusieron , *alleluya* , » y el versículo : « Resucitó el Señor de *este* sepulcro , *alleluya* , » con su oracion.

Salí, y hecha otra vez genuflexion en la puerta , nos dirigimos á la duodécima estacion , lugar donde Jesucristo se apareció á santa Magdalena , cantando entre tanto el siguiente himno :

*Christus triumphum gloriæ
Monstrare cunctis voluit,
Sed prima ferunt gaudia,
Qui plus ardebant cæteris.*

Quiso á todos mostrar Cristo
El triunfo que reportara,
Y su gloria muy preclara
Su gloria sin ejemplar ;
Mas esta dicha perfecta,
Este gozo verdadero
Alcanzan solo primero
Los que en amor arden mas.

*Hinc dulcia colloquia
Sui meretur Domini,
Dum hortulani habitu
Me noli, dixit, tangere.*

Por esto la Magdalena,
Que en puro amor desfallece,
Dulces coloquios merece
Con su Maestro tener :

En aquel momento en que este,
De hortelano disfrazado,
No me toques, ha clamado,
Hablando á aquella mujer.

Antes de incensar el altar de la santa, incensé el redondo mármol que pocas horas antes habia yo mismo barrido. Terminóse la procesion en la capilla del coro, á la que nos encaminamos cantando :

*Jesum Christum crucifixum
Ob peccatorum crimina,
Hunc vidisti et flevisti,
O gloriosa Domina.*

Á tu caro Hijo, ó Maria,
Crucificado miraste,
Y aunque muerto le lloraste,
Vivo le viste tambien :

Sí; ó Señora, por causa
De nosotros pecadores
Entre muy crueles dolores
Viste á Jesus padecer.

Placentero es por demas este himno, rebotante en gloria y consuelo y muy análogo á la aparicion de Je-

sucristo resucitado á su Madre santísima : despues se canta la letanía lauretana y un cántico á la Virgen , todo acompañado con el órgano. Aquí sí, amado amigo, que respira y toma aliento la angustiada y afligida alma : despues de tantas lágrimas, gemidos y sollozos, y de tan repetidas postraciones en el Gólgota y demas santas visitas , parece que el corazon se abre á la mas dulce satisfaccion al terminar el dicho cántico con la siguiente estrofa :

*Gaude , Mater alma Christi,
Gloriosum quem vidisti
Resurrexit sicut dixit,
Alleluya , alleluya , alleluya.*

Alégrate , ó Virgen pura,
O santa Madre de Cristo,
Pues lleno de gloria has visto
Á tu Jesus , nuestro Dios :
Sea grande tu contento,
Porque Cristo tu amado hijo
Resucitó como dijo ;
Á él , pues , y á ti loor.

Sábado dia 17 celebré el santo Sacrificio otra vez en la cima del sagrado Gólgota sobre el altarcito de la Virgen , que se halla entre el lugar donde tendieron la cruz para clavar á Jesus y el bendito agujero que la recibió en su seno. Pero no todo ha de ser relacion de mis visitas y adoraciones ; ha de haber tambien algo de descripcion de la mas insigne basílica de cuantas han existido, existen y existirán sobre la tierra , la que ocupará toda la siguiente carta.

A Dios.

CARTA SEXTA.

Descripcion de la augusta basílica del santísimo Sepulcro
de nuestro señor Jesucristo.

Frente la augusta basílica, de la que verdaderamente puede decirse que *en todo el mundo no se halla lugar mas santo*, hay una pequeña plaza. Su frontispicio mira al medio dia, se acuerda del tiempo de Constantino, y nada tiene de hermoso por las habitaciones de griegos y armenios, que están pegadas en él. Al pisar el umbral de la grande y única puerta, se presenta á la vista una especie de entrada ó salon, donde se vé á unos veinte y cinco pasos de la puerta la piedra de la uncion ó de los óleos, sobre la cual José y Nicodemus amortajaron á Jesus, ungiéndole con la *confeccion como de cien libras de mirra y de aloé* (*Joan. 19. v. 39.*), que trajo Nicodemus: está cubierta con una losa de mármol blanco y encarnado, á fin de que la indiscreta devocion de los peregrinos no la eche á perder. Tendrá unos diez palmos de largo, cuatro de ancho, y unos tres dedos de elevacion á flor de tierra. Al uno y otro extremo hay seis ú ocho grandísimos candeleros de metal con sus correspondientes blandones, viéndose suspendidas sobre ella

diez lámparas , que pertenecen á los latinos , griegos y armenios. Aquí paga con lágrimas su primer tributo el compungido y devoto peregrino al entrar en el lugar mas digno de veneracion de toda la tierra. Solo un ser insensible pisa este umbral sin conmovérsele el corazon. Aquí nadie hace caso del respeto humano que tanta guerra mueve á la piedad cristiana : aquí todo discípulo del Crucificado se postra , adora , toca , besa , gime , suspira y llora , si se esceptuan algunos espíritus fuertes , que no tienen de cristiano mas que la santa agua del bautismo, y algunos curiosos protestantes que visitan estos santos lugares, cual lo hicieran con un museo, y pasean este augusto recinto á la manera que un gran palacio , y para quienes merecen mas silencio y atencion las frívolas y ridículas escenas del teatro , que las mas augustas y patéticas ceremonias que aquí se celebran.

A la izquierda de la piedra de los óleos hay una pieza algo oscura que sirve de sacristía á los armenios , y en la que se halla el lugar donde estaban las santas Marias , mientras era enterrado Jesus. Los armenios tienen allí su lámpara ardiendo. A unos diez y ocho pasos de este lugar , atravesando las pilastras que sostienen la gran cúpula, uno se halla en la gran iglesia del santísimo Sepulcro , que , como he dicho , es en forma circular. En medio hay el mausóleo de mármol blanco que encierra el santísimo Sepulcro de nuestro señor Jesucristo ; su puerta es al oriente , é inmediato á él se halla un pequeño salon de diez ú once palmos en cuadro , llamado capilla del ángel, en

medio del que hay una piedra de algo mas de un palmo , tambien en cuadro , que es el lugar donde estaba sentado el ángel , cuando dijo á las santas mujeres : *No está aquí ; ha resucitado , como predijo* (*Mat. 28. v. 6*). Este salon es todo de esquisito mármol , y se construyó para que sirviese de antesala al santísimo Sepulcro y en honor del ángel , que aquí se apareció. Sigue un bajo portal , por el que apenas puede pasar de rodillas un hombre regular sin inclinarse , y que dá á la sacrosanta tumba. Esta se compone de un salon cortado en la misma roca de cerca de diez palmos en cuadro y diez y ocho de alto , vestido hoy dia de mármol. Inmediato al portal á la derecha hay una mesa baja , ó mas bien un banco de mármol á la manera de un ancho sofá , que coje toda la longitud y mitad de latitud del salon : dentro esta preciosísima caja de roca , cubierta ahora de una losa de mármol blanco , estuvieron los despojos mortales del divino Redentor del mundo. Como el santísimo Sepulcro tiene poco mas de media vara de elevacion , para celebrar el santo Sacrificio es necesario poner unas tablas , que sirvan de mesa ó altar , que se ponen y quitan facilmente antes y despues de las misas , de sobre un cordon ó pequeña cornisa de piedra que está á media vara de aquel. Quitadas las tablas , el santísimo Sepulcro con esta cornisa parece un ancho banco de mármol con su respaldo , y sobre la misma ponen candeleros con sus cirios ardiendo y vasos de flores naturales. Los latinos , griegos y armenios son quienes cuidan del santísimo Sepulcro : cada una de estas

naciones tiene su parte que adornar y su cuadro de la resurreccion sobre la cornisa : los latinos tienen la parte de la cabeza , los griegos el medio y los armenios los pies. Jesucristo estuvo en él cabeza al occidente y pies al oriente. En la bóveda del salon hay uno ó algunos agujeros para salirse el humo de cuarenta y cinco lámparas , de plata en los dias festivos solemnes, y no sé si del mismo ú otro metal en los demas dias , que arden continuamente á cargo de las tres referidas naciones.

Cuando á uno le ha cabido la dichosa y envidiable suerte de ver este augusto salon y tocar la preciosísima urna , comprende perfectísimamente cuanto nos refieren los santos evangelistas acerca lo que aquí se pasó con el ángel , apóstoles y santas mujeres. Por los muchos y antiquísimos sepulcros , que todavía existen en los contornos de la santa ciudad, se conoce que los poderosos descendientes de Abraham, que vivian por aquellos tiempos , preparaban su sepulcro , haciendo labrar dentro la viva peña ó roca bajo tierra y en forma de un pequeño salon , con uno ó mas nichos , cerrado con una pequeña puerta de piedra , que parece una boca de calera , á fin de que la angosta entrada impidiese que fuera profanado con la introduccion de animales , ganados &c. José de Arimatea habia hecho construir el suyo , y en él depositó á Jesucristo. *Lo puso en un sepulcro suyo nuevo, que habia hecho abrir en una peña*, dice S. Mateo, (cap. 27. v. 60.) Desde el lugar donde el Salvador espiró hasta aquel en que fué enterrado hay unos cin-

cuenta pasos, lo que concuerda con lo que dice S. Juan en el capítulo 19. v. 41.: *Y en el lugar en donde fué crucificado habia un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el que aun no habia sido puesto alguno.* Como nuevo sin duda, todavía no habria puerta, y así es que José *revolvió una gran losa á la entrada del sepulcro, y se fué (Mat. 27. 60.)*: esta piedra es la que sellaron: *y para asegurar el sepulcro, sellaron la piedra (ibid. 66.)*; la que el ángel apartó, sentándose sobre ella: *un ángel del Señor descendió del cielo, y llegando revolvió la piedra (en el griego se dice de la entrada), y se sentó sobre ella (ibid. 28. v. 2)*, y la que al presente sirve de mesa en el altar mayor de la iglesia de los armenios en la casa de Cai-fás sobre el monte Sion. No hay duda que es una impropiedad el pintar en la resurreccion de Jesucristo como se levanta ó cae la tapa que se supone sobre el santísimo Sepulcro, pues hay fuertes razones para creer que no habia tal tapadero, ó bien porque aun no estaba hecho por ser nuevo el sepulcro, ó por no ser necesario mientras se cerrase la puerta; así es que ni jamas se ha hallado tal piedra, ni evangelista alguno habla de ella. La piedra que cayó fué pues la de la puerta ó entrada; así es que las Marias cuando iban al sepulcro *decian entre sí: Quien nos quitará la losa de la puerta del sepulcro? (Marc. 16. v. 3.)*: de la puerta hablaban pues, no de sobre. Yo he visitado los sepulcros de los reyes cerca de Jerusalem, y ví por tierra las puertas de los salones; pero ni una sola losa siquiera que indicase tapar ó haber tapado los nichos ó

sepulcros. Algo mas sobre el caso se puede colegir de S. Márcos cap. 16, v. 4 y 5, y de S. Lucas cap. 24, v. 2 y 3, y que omito por no estenderme demasiado. Vamos á otra prueba: dice el discípulo amado que Juan vino, se inclinó, vió la mortaja y no entró; que Pedro vino despues, entró y vió: es decir, Juan no hizo mas que asomarse á la puerta, que estaba sin la losa que la cerraba, y como el sepulcro se halle á su lado, inclinándose bien, pues que aun antes la entrada era mas baja, ya pudo ver lo que en el hondo del sepulcro habia: vino Pedro, entró dentro y vió la mortaja en una parte y el sudario en otra; entónces entró Juan á su vez, y creyó.

La roca del santísimo Sepulcro está toda cubierta de mármoles; es blanca con granito rojizo: yo no lo ví por dentro, porque jamas se descubre, pero ví un pedazo cuadrado de cuasi un palmo, que los religiosos guardan al lado de la coluna de la flagelacion y que suponen seria el cabezal. Por tapa hay una hermosa losa de mármol, en medio de la cual se ve una ancha hendidura; como me pareció hecha adrede, pregunté á Fr. Ángel el motivo, quien me respondió que, segun habia oido, hubo un bajá que queria la losa, mas que el afligido sacristan la rasgó de noche con un cuchillo, á fin de que el codicioso mahometano viéndola de esta manera, no la robase y profanase, como realmente sucedió, pues que indignado no la quiso.

Las pilastras ademas de la cúpula sostienen tambien una galería donde hay una especie de balcones de hierro y un gran número de lámparas, que en los dias

de gran funcion de las tres naciones están todos obligados á encender. Frente la puerta del santísimo Sepulcro faltan dos pilastras , pues hay solo diez y ocho en lugar de veinte, siendo las dos suplidas por un elevado arco , que da al coro de los griegos , y propiamente es la nave de la iglesia : este coro es hermosísimo , con su empinada cúpula y su magnífica sillería, abundando en pintura y dorado, si bien con muy poco gusto : entre este coro y el santísimo Sepulcro los latinos cantan todos los dias la misa conventual , y en los dias de gran funcion las divinas alabanzas , esto es , maitines y las demas horas canónicas.

Á veinte pasos de la sacrosanta tumba , á la parte del occidente me mostraron, pasadas las pilastras , dos sepulcros ó nichos cortados en la misma roca , en los cuales , segun tradicion , descansaron los mortales restos de José de Arimatea y Nicodemus. Estaba muy en el caso que los que practicaron el caritativo acto de enterrar el difunto cuerpo de Jesucristo , tuviesen la honra de que sus cadáveres fuesen sepultados cerca el divino Sepulcro, mayormente siendo el terreno propiedad de José.

Refiere el discípulo amado, que Magdalena *estaba fuera llorando junto al sepulcro , y que estando así se abajó y miró hácia él : que vió á dos ángeles , con quienes mientras estaba en conversacion , miró atras , y vió á Jesus que estaba en pié. (Joan. 20. 11. y sig.)* El lugar , pues , donde Jesucristo se apareció á Magdalena , y le dijo : « no me toques , » está á diez y seis pasos al norte del santísimo Sepulcro , inmediato á las

pilastras de la grande iglesia , y se halla indicado por un mármol redondo , enfrente del cual se vé un altar dedicado á la santa , con su cuadro que representa dicha aparicion.

Caminando hácia al oriente , á unos treinta y cinco pasos se entra en un lugar oscuro , bajándose dos escalones : hasta aquí llegó el Salvador con la cruz , y en este oscuro lugar ó cárcel estuvo encerrado mientras prepararon en el Gólgota lo necesario para su crucifixion. Siguiendo y como quien quiere dar la vuelta al coro de los griegos , á cosa de veinte y cinco pasos se encuentra una pequeña capilla, que es donde *dividiendo sus vestidos, echaron suertes.* (*Luc. 23. 34.*) Á otros veinte y cinco pasos se toma la izquierda , y bajando veinte y nueve escalones se halla la capilla dedicada á santa Elena , que es regular , cuadrada y tiene cúpula, y pertenece á los armenios. Bajando trece escalones mas, se llega al lugar donde fueron encontradas la cruz de Jesucristo, la de los dos ladrones, los clavos, lanza, corona de espinas y otros instrumentos. Los judíos despues de haber sido desclavado el Salvador, echaron la cruz y todo lo demas á unos cuarenta ó cincuenta pasos del lugar donde espiró dentro este hoyo ó precipicio que llenaron de piedras ; digo precipicio , pues que desde la cima del Gólgota hasta aquí se bajan sesenta escalones. Este lugar ó capilla de la santa Cruz es como una cisterna cortada en la roca , y pertenece á los latinos , quienes mantienen sus lámparas frente de un altar donde hay una gran cruz. Dicen que mientras buscaban el sagrado madero , santa Elena se ha-

haba algo mas arriba , es decir, en el lugar donde, como he dicho , hay ahora una capilla dedicada á la misma.

Volviendo á la iglesia , á pocos pasos de la escalera y siguiendo la misma mano ó línea , hay una pequeña capilla , en la que debajo una mesa , á la manera de altar , está la columna llamada de los improperios , que tiene tres palmos de alto con mucha base, y es sin pulir : se llama de los *improperios* , porque en ella en el palacio de Pilatos coronaron al Señor , le escarnecieron , vendaron sus ojos , le pegaron y se burlaron de él , arrodillándose y diciéndole : *Dios te salve , rey de los judíos* : este lugar ahora pertenece á los griegos.

Caminando unos veinte y cinco pasos , se halla la escalera del Gólgota. Este sagrado monte tendrá de alto unos veinte palmos , hallándose la roca cortada , en la que están trabajadas dos escaleras para subir de diez y ocho escalones de una vara de ancho cada una (h). En lo alto hay un llano de catorce pasos de ancho y diez y ocho de largo , que es el pavimento de una iglesia ó capilla á dos naves , en la que están

(h) No se admirará el que se diga que el Gólgota tiene de alto solo unos veinte palmos , si se recuerda que en la carta anterior queda dicho que el monte ó la subida comienza en el lugar donde el Cireneo cargó con la cruz de Jesucristo. Las casas , pues , y la iglesia del santísimo Sepulcro , edificadas en el trecho que media desde aquel punto hasta donde fué clavada la cruz es ya montaña : lo que tiene veinte palmos es la elevacion , digámoslo así del Calvario , ó sea la eminencia , en que , á fin de que fuese mas visto , fué plantado el sacrosanto madero.

los lugares de la crucifixion y el agujero donde fué clavada la cruz. Al llegar á la cima de la escalera, al último de la nave de la izquierda se presenta un gran Crucifijo con la Virgen santísima en pié á la derecha y san Juan á la izquierda : este Crucifijo está algo mas atras del agujero donde fué plantada la cruz en que espiró el Redentor ; el pavimento es todo de riquísimo mármol, siendo el lugar donde está el bendito agujero un codo mas elevado que lo restante del Gólgota : el llano de esta pequeña elevacion tendrá unos quince palmos de largo y diez de ancho, hallándose en medio dicho agujero todo cubierto de mármol y tapado por una plancha redonda de plata con la crucifixion en bajo relieve y una abertura en su centro , donde yo metí muchísimas veces mano y brazo , si bien con alguna dificultad , á fin de hacer tocar los rosarios por dentro. Sobre el agujero hay una mesa de mármol , ó sea una losa sostenida por cuatro pequeñas columnas ó pilastras ; así es que para besar el sagrado agujero ó plancha que lo cubre , es necesario inclinarse mucho ó ponerse de rodillas : como este lugar pertenece á los griegos, no se puede celebrar el santo Sacrificio sobre dicha mesa, pues que ni ellos mismos lo celebran. El Rdo. P. Procurador general, que es español, y cuyo apellido Martin difícilmente se borrará de mi memoria por los muchos obsequios y favores que me prodigó , me dijo que se halla escrito , creo en el archivo, que desde que los griegos quitaron este santo lugar á los latinos , hace ya mas de doscientos años , solo á un religioso Francisco que todos tenían por

santo han permitido celebrar por una vez el santo Sacrificio sobre la tal mesa. Detras de la misma y casi sobre el agujero hay un gran candelero de plata con siete brazos, ardiendo en cada uno un cirio delante el gran Crucifijo que está en el mismo lugar, ó algo mas atras de donde el Redentor del mundo *inclinando la cabeza, entregó el espíritu*. Segun la tradicion y posicion del lugar, Jesucristo murió de cara al occidente, teniendo gran parte de Jerusalem á sus espaldas. Muriendo en esta positura, tenia á su vista las tres partes del mundo entónces conocidas, y con sus brazos abiertos las abrazaba: á sus pies tenia el Asia, á la derecha la Europa, y el África á su izquierda: si hubiese muerto en otra postura, hubiera siempre dado las espaldas á la Europa ó al África.

A cinco palmos del sagrado agujero, en el mismo pavimento elevado, hay una hendidura en el mismo peñasco ó roca cerrada con un liston de plata de vara y media de largo y tres ó cuatro dedos de ancho, y la que nos recuerda el sentimiento que manifestó la naturaleza, cuando muriendo su Criador, *las piedras se rompieron*. (*Mat. 27. v. 51.*) Algunos incrédulos mas duros de corazon que esta peña y que si se hubiesen hallado presentes al hendirse, hubieran tal vez blasfemado con los judíos: *si él es rey de Israel, que baje ahora de la cruz y le creerémos* (*Mat. 27. v. 42*), despues de haberle bien reconocido, han tenido que confesar á pesar suyo, que no era obra del arte, como habian ellos mismos propalado.

En esta carta me habia propuesto comprimir mi co-

razon; pero ¡ ah ! amado José; cuando mi espíritu sube al sagrado Gólgota, el corazon me escapa, mis ojos no son míos, mi lengua enmudece, y si mi mano escribe, no me es dable detenerla. La palabra Gólgota me recuerda siempre haber visto sobre él aquella viva imágen del Salvador del mundo, en el mismo lugar donde espiró, con los pies clavados y los brazos abiertos, esperándome para recibirme, y con la cabeza inclinada para darme el beso de paz. Al acercarme á él, me parecia oirle quejarse amorosamente con las palabras del profeta: *Con estas llagas he sido lacerado en la casa de aquellos que me amaban* (*Zac. 13. v. 6.*): aquí sí, amado amigo, que el alma del cristiano no puede menos que gemir, llorar y estremecerse. A uno y otro lado del agujero sagrado se ven dos mármoles que indican haber sido plantadas allí dos cruces. ¡ Dos cruces..! En la una pendió aquel blasfemo, que desde el lugar del tormento insultaba á Jesus. ¡ Gran Dios ! ¡ qué en un dia en que vuestro Unigénito derrama á torrentes toda su sangre sobre esta roca, á fin de que sumergiéndose en ella el pecador se lave y limpie de sus manchas, de los dos que mueren á su lado, haya de haber uno de tan insensible á la voz de la sangre del mismo Jesucristo y á las tiernas miradas de la divina Madre, que salpicado, así podemos creerlo, con las gotas de aquella, se condene no obstante, y del Calvario se precipite en el infierno ! ¡ Qué motivos no tenemos para temblar y temer ...!!! Al otro lado muere el buen ladron, arrepentido de sus culpas, y motivo de confianza para el

pecador contrito, y que mereció oír de la boca del mismo Salvador: *Hoy te hallarás conmigo en el paraíso.* (*Luc. 23. v. 43.*) ¡O admirable conversion! esclama S. Juan Crisóstomo; este vé al Salvador, no sentado en un trono, no adorado en el templo, no hablando del cielo, no servido por los ángeles, sino condenado entre ladrones: le vé en tormentos, y le adora como si fuese en la gloria; le vé en cruz, y le suplica como si se hallase sentado en el cielo; le vé condenado, y le invoca rey, diciendo: *Señor, acordaos de mí cuando fuéreis á vuestro reino* (*Luc. 23. v. 42*).

A siete ú ocho pasos del agujero, á mano izquierda, hay una puerta que, segun tengo entendido, da al convento de los griegos, y en la que estaba de centinela dia y noche un sacristan de esta nacion, que si bien se hallaba sentado y muchas veces durmiendo, no obstante su presencia me era de bastante embarazo.

En la otra nave de esta pequeña iglesia, tambien á unos ocho pasos del agujero, se halla el lugar donde estuvo tendida la cruz y clavado en ella nuestro Redentor: este pavimento está hecho un hermoso mosaico, sobresaliendo el color encarnado: á su cabecera hay el altar llamado de la crucifixion, y entre este altar y el sagrado agujero hay otro de pequeño dedicado á la afligidísima Virgen, ambos pertenecientes á los latinos, junto con el pavimento de la crucifixion: entre este y la capilla exterior, ó sea el lugar donde se hallaba la Virgen mientras clavaron á Jesus, y que por eso es llamada la capilla de los *Dolores*, hay solo la pared de la iglesia; así es que los golpes de martillo retumbarian bien

cruelmente en el corazon tierno de Maria , puesto que desde su Hijo á ella solo habria como unos seis pasos de distancia. Los armenios nada poseen en el Gólgota.

Desde el pié de esta sagrada montaña hay diez ó doce pasos hasta la piedra de los óleos , y casi frente de esta hay un portal que da á un cuarto ó mas bien á un hueco en el mismo monte. Al entrar , en unos sencillos sepulcros están los mortales restos de los ínclitos Godofredo de Bullon y Balduino su hermano. En medio hay como un sepulcro de piedra cuadrado , en el que pretenden algunos hallarse la cabeza del primer hombre. Fr. Ángel no olvidó advertirme esta particularidad. Me chocó como no podia menos , y si bien no me le manifesté incrédulo , con todo no quise dar pleno asenso á lo que me decia, sin tener algun fundamento que apoyase la tradicion. Hé aquí cuanto sobre el particular he adquirido posteriormente. S. Jerónimo escribiendo á las santas Paula y Eustoquio , dice que la cabeza de nuestro primer padre fué trasportada en este lugar. S. Anastasio y S. Cirilo aseguran que Noé se llevó consigo en el arca los mortales restos de Adan , los que entregó despues del diluvio á sus hijos , diciéndoles que les dejaba una preciosidad , y que Sem el mayor de ellos enterró la cabeza en el nombrado monte , que por eso, dicen, se llama *monte Calvario* , esto es, cráneo ó cabeza calva , pues que á la verdad , despues de setecientos años de haber Adan pasado á mejor vida , su cabeza bien calva habia de ser. Yo no admiraria que esa creencia hubiese dado ocasion á po-

ner un cráneo ó calavera á los pies de los crucifijos , para denotar que la sangre de Jesucristo lavó la cabeza de Adán material y moralmente , es decir , borrando su pecado. Supuesto que realmente en el tal lugar esté enterrada dicha cabeza , puede decirse con mucha verosimilitud que la sangre divina la bañó , pues que la hendidura que se vé al lado del sagrado agujero, llega hasta cerca de la caja donde se supone que está el tal cráneo , y por lo que se vé , tiene esta hendidura diez y ocho ó veinte palmos de profundidad.

Solo falta , para acabar de describir esta basílica , hablar del lugar de la aparicion de Jesucristo resucitado á su santísima Madre , que dista como unos diez y ocho pasos del de donde apareció á santa Magdalena, y treinta ó treinta y cinco del santísimo Sepulcro. Aquí está el coro con su sillería alta y baja , habiendo en medio un gran facistol. Frente la sillería hay el altar del santísimo Sacramento, y á uno y á otro lado de este dos altarcicos , habiendo en el del lado de la epístola la venerable coluna donde azotaron á Jesucristo , la que se halla cerrada dentro una reja , que solo se abre el juéves santo, para que todos puedan besarla y tocarla : en los demas dias del año se hace tocar á ella el puño de un palo que hay á propósito, besándose despues dicho puño por devocion. Quizá me digas que la coluna en la que fué azotado el Salvador tú la has visto en la iglesia de santa Praxedes en Roma, donde la llevó desde el levante en el año 1223 el cardenal Juan Colonna al volver de su legacion : esto mismo dije yo en Jerusalem , y los religiosos me respon-

dieron que está dividida , habiendo la mitad en este altarcito de la iglesia del santísimo Sepulcro , y la otra mitad en la pequeña capilla de la de santa Praxedes : lo cierto es que ambas mitades son demasiado pequeñas , para que cada una formase de por sí una columna (2).

A este gran templo del santísimo Sepulcro se hallan pegados tres conventos ; el de los latinos, el de los griegos cismáticos y el de los armenios cismáticos igualmente. Para estos tres conventos y la gran iglesia hay solo una puerta , la que abren los turcos siempre que una de las tres comunidades lo pide , ya sea para que entren ó salgan religiosos ó peregrinos , ya para lo que convenga , y eso en cualquier hora: en cuaresma se abre con mucha frecuencia , pero en el demás tiempo del año á veces pasan seis ú ocho dias sin abrirse. Antiguamente cada peregrino pagaba de entrada en esta iglesia catorce cequíes , que entón-ces equivalian á doscientos doce reales vellon , y esto sin los derechos personales de puertas, aduanas &c. Despues los catorce cequíes bajaron á veinte reales para los extranjeros, (los cristianos de la santa ciudad solo daban de entrada unos ocho maravedises) ; de manera que el pobre peregrino tantas cuantas veces entraba en esta iglesia habia de pagar su peso duro ; mas Ibrahim-bajá, hijo mayor de Mehemet-Alí , cuando dominó este pais en el año 1831 ó 1832 , quitó estos derechos , y así es que al presente solo se paga , segun me dijeron , unos tres reales por cada vez que se abre , escepto los dias en que los religio-

sos del convento de S. Salvador vienen á oficiár con motivo de la gran festividad , que entónces se pagan de tres á cuatro pesetas , y se llama abertura general. Hoy dia mientras la puerta está abierta , entra y sale quien quiere , sin que sea preciso soltar dinero alguno; así me sucedió á mí que nada pagué , como tampoco al entrar en la ciudad. En la entrada del templo , á la izquierda , hay el divan , que es un cuarto ó salon alfombrado y con almohadas al rededor , donde estan fumando , conversando y tomando café los turcos que abren las puertas, cuyas llaves guardan ellos con mucho cuidado. Antes , que estos sectarios de Mahoma eran menos tratables, ademas de cobrar aquí del fervoroso y desinteresado peregrino el precio de su devocion, les daban á veces algun golpe con el palo que tenian en las manos, y cuidado que el pobre cristiano osase quejarse , pues que entónces le hacian pagar mas cara la entrada. ¡O amado José ! ¡ cuantas veces, al pensar en esto , he exclamado con Jeremías en el fondo de mi afligido corazon : *Hemos bebido nuestra agua por dinero ; nuestra leña por precio la hemos comprado !* (*Orat. 5. v. 4.*) Dos veces en especial nos ha puesto el Señor todos estos santos lugares en nuestras manos , á saber , en tiempo de Sta. Elena y de los cruzados , y otras tantas por justos juicios de Dios *los siervos se enseñorearon de nosotros.* (*ibid. 8.*) A nosotros no nos queda mas que sufrir , llorar y rogar al Dios de las misericordias , que se digne arrancar de las manos de sus y de nuestros enemigos esta bendita tierra, que su Unigénito consagró con su propia

sangre, conjurándole para que nos la devuelva solo por un efecto de su bondad y misericordia; pues que *cayó la corona de nuestra cabeza: ¡ay de nosotros porque pecamos!* (*ibid.* 16). No obstante fuerza es confesar que al presente estos porteros regularmente á nadie molestan, si bien no han dejado el palo de su mano, como con él los ví, de manera que parecen cabos de escuadra, pero, como digo, nadie se queja de ellos; ya se vé, no siempre han de tener el palo levantado (3).

Durante la apertura, los religiosos, si gustan, pueden salir á paseo; el dia que entraron peregrinos armenios, mientras yo me hallaba allí, invitado por el P. Presidente salí con él y dos religiosos mas. Al salir del templo el P. Presidente advirtió amigablemente á los turcos que no cerrasen hasta nuestra vuelta, que seria dentro una hora: nosotros cumplimos la palabra, y ellos guardaron la promesa. Es necesario que estos santos religiosos aprovechen las ocasiones y salgan á respirar el aire puro, pues yo te aseguro, amigo, que no he visto convento alguno mas angosto, lúgubre, húmedo y mal situado: obligados sus moradores á habitar entre casas turcas y la iglesia, casi no reciben otra luz que por un pequeño patio donde está la escalera: las piezas estan sin orden ni regularidad, dándose luz unas á otras; el aire es craso, y si añades á esto un trabajo continuo, una penitencia rigidísima y la mas exacta observancia, no admirarás que estos crucificados por Jesucristo no puedan permanecer mucho tiempo guardando el lugar de su crucifixion. Cada tres meses los seis sacerdotes y cuatro ó cinco

legos , que ordinariamente habitan este convento , se mudan , á no ser que alguno pida pasar en él por devocion otros tres meses mas. Yo encontré allí á dos legos españoles , que hacen de sacristanes , y de quienes el uno hacia mas de dos años que permanecia allí , y el otro , que es el citado Fr. José Vallverde, corrian ya doce que se hallaba encerrado en los contornos del santísimo Sepulcro , sin que jamas haya salido sino obligado de la necesidad. ¡ O alma fervorosa , que en doce años de subir y bajar continuamente el Gólgota , y de entrar y salir del santísimo Sepulcro ni se ha apagado la llama de tu devocion , ni has querido un momento de reposo en medio de tanto trabajo , ni aun en el año 1835 , cuando la peste despoblaba la ciudad quisiste dejar un instante el sagrado monte , encerrándote en el convento con los demas religiosos , sino que preferiste quedarte en la iglesia guardando la sacrosanta tumba , esponiendo tu vida corporal por el entusiasta afecto hácia estos santos lugares.... ! La vida de esta santa comunidad es un tejido de oracion y penitencia ; todos los dias del año, escepto los tres de tinieblas en la semana santa , se levantan á media noche para maitines , cantando gran parte de ellos y rezando semitonado lo demas. Dadas las dos, se vuelven á reposar, y á las cuatro se hallan ya otra vez en pié para celebrar su misa , cantar prima y tercia , y en seguida la conventual , que siempre se canta en el santísimo Sepulcro. Todo esto es preciso cantarlo muy de mañana , á fin de que los griegos y armenios puedan celebrar sus ceremonias ú oficios,

pues que no pueden empezar hasta que los latinos hayan terminado. A las diez, despues de rezada sexta, se va á comer, volviéndose al coro para nona. A las dos cantan vísperas, mas tarde completas, y en seguida se hace la procesion cotidiana: á las cinco se va á cenar y despues cada uno por su lado se va á postrar y adorar los santos lugares antes de ir á dar un momento de descanso á su fatigado cuerpo. Añádase á esto el oficio parvo de la Virgen, que se reza no solo en este convento, si que tambien en los de S. Salvador, de Belen, de S. Juan en las montañas de la Judea y de Nazaret, en obsequio de que esta Señora estuvo durante su vida en estos lugares (4).

He dicho que los griegos y armenios tienen aquí su convento con los latinos sin puerta á la calle y sí solo á la iglesia: encerradas pues todas tres comunidades y obligadas á recibir cuanto necesitan de fuera por una pequeña ventana atravesada de un hierro, que hay en la puerta del templo, por ella recibe la de los latinos la comida que les traen del convento de san Salvador, pues que en el del santísimo Sepulcro no se hace cocina. Los griegos y armenios habitan cerca la puerta, y los latinos á la opuesta estremidad; así es que tienen que atravesar toda la iglesia para ir á su convento y entrar por una pequeña puerta, que hay en la reducida sacristía, ó bien por otra que se halla en la capilla del coro.

Me parece que con lo dicho podrás formarte una idea, si bien pequeña, de la augusta basílica del santísimo Sepulcro. Encerrados dentro de ella acostumbran

los fervorosos peregrinos pasar algun dia y noche con permiso de una de las tres naciones que en ella viven, y á la que ellos mismos pertenecen : yo pasé miércoles , juéves , viérnes y sábado , siguiendo la comunidad de los latinos en todos sus actos , rezando , cantando y haciendo las visitas con ella. Mi intencion era salir el dia siguiente domingo , ó bien el lunes ; pero el sábado por lo tarde Fr. Ángel me envió un billete, en el que me decia que me estaba aguardando en S. Salvador para ir á Belen , y que el P. Vicario habia dado el aviso, para que los turcos abriesen la puerta para mí solo, que por consiguiente no tardase. Cuando la puerta del santísimo Sepulcro se abre para uno solo, cerrándola en el mismo instante , la llaman *abertura de escala*. Hasta aquí todo han sido cuadros tristes y patéticos ; en las dos siguientes cartas verás de alegres y risueños. Enjuga pues tus lágrimas, y ya que en espíritu me has seguido en el doloroso Calvario , prepárate para venir conmigo á ofrecer nuestro pobre corazon al tierno Jesus allí donde los santos Magos le ofrecieron sus dones , y á saludar á Maria en donde santa Isabel la saludó , diciéndole : *Bendita tú entre las mujeres , y bendito el fruto de tu vientre*. ¡ Qué el Señor te bendiga á ti , caro amigo !



CARTA SÉPTIMA.

Belen.

¡ Qué alborozo ! ¡ qué contento ! amado amigo , al leer en el billete que me envió Fr. Ángel , « le aguardo para ir á Belen » : para mí esta invitacion de un ángel en el nombre fué el *evangelizo vobis gaudium magnum* , que el ángel del cielo anunció á los pastores , convidándoles para que pasasen á adorar al Salvador recién nacido. Mi corazon llenóse de alegría , y el gozo borró en aquel instante de mi imaginacion cruz , Calvario , sepulcro y Jerusalem : solo pensé en tomar el sombrero y salir la puerta , que los turcos abrieron no mas que lo necesario para pasar mi cuerpo , cerrándola al mismo instante de haber salido ; dirigíme á S. Salvador , donde me esperaba Fr. Ángel , á quien abracé diciéndole : Sí ; *pasemos hasta Belen , y veamos este Verbo que ha nacido*. Debo advertirte que la procesion que todos los años se hace en el dia del Córpus en el santísimo Sepulcro , como te he explicado , en el domingo infra octava se hace en Belen , y en el dia de la octava en S. Salvador ; así es que des-

de Jerusalem van algunos religiosos á ayudar á los de Belen , y los Rdos. PP. Vicario y Procurador general tuvieron la bondad de contarme por uno de ellos.

A las cinco de la misma tarde salí con el citado Fr. Ángel y otros religiosos por la puerta de la ciudad, llamada de Jafa y tambien de Belen : á unos tres cuartos de hora de camino encontramos una cisterna , en cuyo lugar , segun se dice , fué donde se apareció la estrella á los Magos al salir de Jerusalem : *Y hé aquí la estrella , que habian visto en el oriente iba delante de ellos... y cuando la vieron, se regocijaron en gran manera. (Math. 2. 9. y 10.)* Antes habia allí una pequeña iglesia , pero al presente ni casi piedras hay , que indiquen haber existido allí edificio alguno. A un cuartito de hora , esto es , á medio camino de Jerusalem á Belen , á la izquierda se vé el monasterio llamado de san Elías , habitado por religiosos Basilios griegos. La iglesia , dicen , que está en el mismo lugar donde nació el santo profeta , y en el mismo camino , frente al monasterio , debajo un árbol , á mano derecha , hay una roca donde segun fama descansaba el mismo ; lo cierto que parece haber estampada en ella la forma de un cuerpo humano. En un pequeño collado , á tres ó cuatrocientos pasos de esta roca , estaba la casa de Abacuc , á quien *el ángel del Señor tomó por la coronilla y llevó de un cabello de su cabeza , y lo puso en Babilonia sobre el lago con el ímpetu de su espíritu. (Daniel 14. 35.)* Daniel comió de lo que le presentó Abacuc , y á este volvió el ángel del Señor luego al punto á su lugar.

A la derecha, en un llano algo apartado del camino, vimos un edificio cuadrado, rematando en una especie de cúpula, y que dicen ser el sepulcro de Raquel esposa de Jacob. *Mortua est ergo Rachel, et sepulta est in via quæ ducit Ephratam, hæc est Beth-lehem*: murió pues Raquel, y fué enterrada en el camino que va á Efrata, esta es Belen. (*Gen. 35. 19.*) Llegamos á esta ciudad, dadas las siete, pues de Jerusalem á ella hay dos horas, y el camino está menos malo que muchos otros de Palestina, especialmente al salir de Jerusalem, que es el trozo mas llano y bueno.

Héme aquí ya, amado amigo, en la venturosa Belen. Delante del convento nos aguardaba, junto con otros religiosos, el P. Esbert, natural de Mallorca y guardian de aquella casa, donde nos introdujo con aquella caridad, amabilidad y cortesía que caracteriza al buen religioso y al verdadero español. Despues de cenar, el bueno de Fr. Ángel, que pocas horas antes en Jerusalem me habia hecho obras de tal, invitándome para ir á Belen, me condujo en el silencio de la noche por la iglesia á la santa cueva. Bajados quince escalones con una alma enternecida y palpitando el pecho de contento, me postré y adoré el mismo lugar donde los bienhadados pastores *hallaron á Maria y á José y al Niño colocado en el pesebre*. A tu piadosa devoción dejo, amado amigo, el considerar las dulces emociones que debe sentir el cristiano al tener la dicha de entrar en este sagrado recinto.

Esta venerable cueva tiene de largo de catorce á quince pasos y cuatro ó cinco de ancho; es de roca á lo

natural, pero al presente paredes y techo se hallan cubiertos de damasco: á la estremidad oriental de ella está el lugar donde nació el Redentor del mundo, viéndose encrustada en fino mármol del pavimento una estrella de plata con esta inscripcion: **HIC DE VIRGINE MARIA JESUS-CHRISTUS NATUS EST:** *Aquí de la Virgen Maria Jesucristo nació.* Sobre esta inscripcion hay una mesa de mármol á manera de altar, y en la cual los latinos no podemos celebrar el santo sacrificio por pertenecer á los griegos. A mas del cuadrilongo, que actualmente forma la cueva, hay como un pequeño aposento ó rincon cerca y hácia el medio dia del lugar del nacimiento; el techo es mas bajo que lo restante de la cueva, y es preciso descender dos escalones para llegar al lugar donde una Virgen pura habiendo dado á luz al Salvador, lo *envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre*; de manera que el lugar en donde la Virgen Maria *parió á su Hijo primogénito* dista siete pasos, y está casi al frente de aquel donde lo recostó en el pesebre. Quizás me digas que en la iglesia de santa Maria la Mayor de Roma adoraste el santísimo pesebre de nuestro Sr. Jesucristo, encerrado en una preciosa urna de plata: no hay duda que esta preciosa reliquia está en dicha iglesia; y este mismo pesebre de madera que viste y en el cual estuvo reclinado el Señor, fué sacado de dentro del de piedra, que aun se conserva en la sagrada cueva, cubierto hoy dia de mármol y elevado de tierra algo mas de un palmo. Sobre del mismo hay un hermosísimo cuadro que representa la adoracion de los pas-

tores. A dos pasos del pesebre hay un asiento de la misma roca, en el que, segun tradicion, estaba sentada la santísima Virgen, cuando los Magos *entrando en la casa, hallaron al Niño con Maria su madre, y postrándose le adoraron, y abiertos sus tesoros, le ofrecieron dones oro, incienso y mirra.* (*Math. 2. 11.*) Frente del pesebre y de este asiento, donde regularmente estarían postrados los Magos, hay un altarcito dedicado á los mismos. En ambos lados del lugar del nacimiento hay una escalera, de quince escalones cada una, que dan á la grande iglesia; la una á donde offician los griegos, la otra á donde celebran los armenios. Estas dos naciones y los latinos cuidan las treinta lámparas que arden continuamente. Los griegos poseen el lugar del nacimiento, los latinos el pesebre, el altar de los reyes y lo restante de la cueva. Además de las dos escaleras, que salen al norte y al mediodia, al occidente hay una puerta, que pertenece á los latinos, y por donde pasan ellos sin tener que pasar por la iglesia: se cree que cuando Jesucristo nació, solo habia en la cueva una entrada á la parte del norte.

Pasando por la puerta perteneciente á los latinos, se sigue lo restante de la cueva. Lo primero que se encuentra á mano derecha, es una capilla con su altar dedicado al señor S. José; luego otra mas grande (todo debajo tierra) tambien con altar dedicado á los santos Inocentes: bajo la mesa de este está el sepulcro de estas flores de los mártires, como los llama la Iglesia y de que nos habla S. Mateo en su evangelio (*c. 2. v. 16.*): *Herodes se irritó mucho, y en-*

viando hizo matar todos los niños que habia en Belen y en toda su comarca de dos años abajo : segun la tradicion en este lugar se hallan enterrados muchísimos de ellos. A la izquierda hay un pequeño corredor , en el cual se encuentra el sepulcro y el altarcito de S. Eusebio abad ; mas adelante están los sepulcros de san Gerónimo y de las santas Paula y Eustoquio su hija , que están ambas en la misma tumba : siguiendo dicho corredor se halla al fin de él una capilla cuadrada , bastante grande , dedicada con su altar á S. Gerónimo : aquí es donde el máximo Doctor pasó gran parte de su vida en austera penitencia , y donde le parecia oir sin cesar el horrísono eco de la terrible trompeta , que un dia ha de llamar á todo el linaje humano á juicio ; aquí , á pesar de su quebrantada salud , con infatigable trabajo tradujo la Biblia, y con admirable celo y sabiduría escribió los preciosos libros que le han merecido los esclarecidos títulos de doctor y padre de la Iglesia. Regresando por el mismo camino hasta el sepulcro de los santos Inocentes , á la izquierda hay una estrecha escalera alumbrada por dos lámparas , que sale á la capilla ó iglesia de santa Catalina V. y M., donde los PP. latinos celebran sus oficios. Tiene su órgano y á un lado su pequeña sacristía. Estos buenos PP. suelen bajar por esta escalera para ir á la cueva , pues que como los griegos y armenios son dueños de la iglesia , que está sobre la misma , ellos con mucha prudencia evitan pasar por allí , á fin de cortar toda ocasion de ocurrencias desagradables.

En tiempo de los apóstoles los primeros cristianos

convirtieron esta sagrada cueva en oratorio, pero el emperador Elio Adriano en el año 134 colocó una estatua de Adónis en el lugar del nacimiento, á fin de apartarlos de allí, hasta que Constantino el grande favoreció á los mismos, y su madre santa Elena en el año 326 derribó el ídolo, proscribió su culto, adornó la santa cueva, cubriendo sus paredes y pavimento de esquisitos mármoles, y construyó sobre la misma la grandísima iglesia que existe hoy dia. Esta antiquísima iglesia es construida en forma de cruz latina, á cinco naves, sostenidas por cuarenta y ocho columnas de mármol de orden corintio: el techo de la grande nave es muy alto y sin bóveda, estando ella separada del crucero por una pared que los griegos levantaron, inutilizando de este modo esta gran parte de la iglesia. De este crucero los armenios poseen un brazo, lo restante de él es de los griegos, quienes sobre la cueva tienen su altar en el lugar donde, segun dicen, se paró la estrella que guiaba los Magos.

Junto á la iglesia están los conventos de los latinos, griegos y armenios: el de aquellos es muy regular, y en él pasé dos dias, domingo y lunes. El primer dia celebré el santo sacrificio en el mismo lugar donde los Magos adoraron al Señor, y el segundo en el altar de mi y tu patron, el señor S. José, dentro la misma cueva. Como el domingo los latinos de Belen celebraban la fiesta del Córpus, por la mañana cantamos la misa solemne en su iglesia de santa Catalina, y por la tarde despues de haber cantado maitines,

hicimos la procesion con el santísimo Sacramento , siguiendo los bajos del convento. Verdad es que faltaba en ella la magnificencia que adorna las pomposas procesiones de Europa , pero no lo es menos que la modestia y devocion de aquellos dignos hijos de S. Francisco de Asís , y el deseo y fervor que manifestaba aquella multitud de fieles de asistir á ella , verla y acompañarla , edificaban y enternecian.

Belen ciudad de Judea (distinta de otra del mismo nombre en Galilea), célebre y bienhadada por haber nacido en ella el Salvador del mundo , se gloria de ser patria de Abesan juez de Israel: *Despues de este (Jefte), juzgó á Israel Abesan de Belen (Jud. 12. 8);* patria de aquella infeliz mujer casada con un levita: *Hubo un cierto levita, el cual se habia casado con una mujer de Belen de Judá,* y que fué víctima del infame atropellamiento de los gabaitas (ib. 19.); patria del santo profeta Rey, de Isai, Obed, Booz, su padre, abuelo y bisabuelo; y patria finalmente de S. Matías apóstol. Belen significa *casa de pan: Domus panis.* Miqueas la llama *Ephrata: Et tu Bethlem Ephrata,* que quiere decir *Ubertas, Frugífera: Abundancia, Fértil (i).* Su fundacion recula hasta la mas remota antigüedad. Un tiempo fué ciudad hermosa , pero al presente no se distingue de las otras decaidas poblaciones de la Palestina. En las casas , que son bajas,

(i) El P. Scio dice que el nombre de *Ephrata* se le dió la segunda mujer de Caleb y madre de Hur.

en lugar de tejado hay azoteas con sus escaleras en la calle y con una pequeña baranda de pared para apoyarse y no caer desde ellas, como lo mandó Moisés : *Cuando edificares una casa nueva, harás un pretil alrededor del tejado, para que no se derrame sangre en tu casa, y seas culpable si alguno cayere ó se precipitare.* (Deut. 22. 8) He aquí porque el evangelista S. Marcos (13, 14 y 15) dice : *Entonces los que estén en la Judea huyan á los montes, y el que esté sobre el tejado no descienda á la casa, ni entre dentro para tomar alguna cosa de ella;* pues realmente ninguna necesidad hay de entrar en la misma para bajar de la azotea á la calle, estando la escalera en la parte de afuera, como he dicho. Como en levante hace mucho calor, la gente en general pasa algunos ratos en las azoteas, especialmente en las noches de verano, á fin de tomar el fresco. La poblacion de Belen es de tres á cuatro mil almas, de las cuales mil doscientas católicos latinos, componiéndose lo restante de ella de turcos, griegos y armenios.

La gente, no solo de Belen si que de casi toda la Judea, por lo comun viste aun á lo patriarcal. Los hombres llevan una camisa ó túnica blanca hasta media pierna, ceñida con una correa; sobre la misma, si bien no siempre, llevan un capote rayado de blanco y pardo, ó blanco y azul obscuro, y en la cabeza un gorro encarnado ó turbante: gran parte van descalzos, y para caminar mas libremente llevan sobre su brazo la mitad inferior del capote. Como esta pobre gente amen de su cara tostada va mal aseada y

sucia por lo general, da lástima el verlos ; no obstante por pobres que sean, no dejan de tener sus adornos de lujo ó punto de vanidad ; esta suele consistir en un buen puño de metal ó de plata en su cimitarra , que llevan ceñida con un cinturon , y en su boquilla de ambar en su larga pipa , que siempre tienen en las manos. En cuanto á las mujeres su túnica es azul, de algodón y larga hasta los tobillos, con un lienzo blanco en la cabeza , del que penden algunos cordones ; llevan su cinturon y los pechos colgando ó sueltos , y generalmente van descalzas. Observé que para ir á la iglesia llevaban un manto de algodón blanco muy grande , que las cubre de pies á cabeza , y que para que no les arrastre, vuelven sus extremidades inferiores sobre los brazos : con este vestido verdaderamente se parecen mucho á la manera que en nuestras tierras visten la Virgen del Rosario &c.; es decir, con túnica, cinturon y manto. Aunque anden andrajosas por lo regular , con todo el lujo y la vanidad no se quedan atrás : segun sus facultades llevan mas ó menos monedas de plata ú oro colgantes del cuello y cabeza. Las ciudadanas, ó sean las mas acomodadas, llevan el cabello dividido en una docena ó docena y media de trenzas sueltas , entrelazadas con cordones de seda y oro ; sobre su cabeza traen un casquete , que tiene sus semejanzas de plato y solideo y que es de oro ó plata sobredorada , ó bien de lana encarnada , recamada de oro , con una orla , y en sus sienes una ó mas sartas de monedas de plata y de oro , que les ciñen toda la cabeza.

En Belen muchísimos católicos se ocupan en fabricar objetos de piedad, como rosarios, cruces &c., que despues venden á los peregrinos y á los religiosos latinos de Jerusalem: fuera de este trabajo á poco mas se aplican, pues que en hablar y fumar pasan el tiempo. Las mujeres cuidan de la casa; y ellas son las que van por agua, leña, pan &c.: por lo comun aunque sus maridos las vean cansadas, sudando y casi rendidas bajo el peso de su haz de leña ó de otra carga, ninguna sensacion muestran, y continuan aspirando su pipa como si nada vieses. ¡ Infelices esclavas con nombre de esposas! El origen de donde esto dimana, te lo esplicaré en otra carta. La niñez sigue al padre ó á la madre segun su sexo. Los muchachos escepto las horas de escuela, que tienen en el convento de PP. latinos, están siempre jugando por las calles: las muchachas ayudan á sus madres, y desde su mas tierna edad ya se acostumbran á ir por agua no muy cerca de la poblacion, y por leña bastante lejos de ella.

En compañía de varios religiosos fuí á visitar la cueva ó gruta llamada de la *leche*, que dista dos ó trescientos pasos de Belen. Segun tradicion la santísima Vírgen con su divino Hijo y su casto esposo estuvieron escondidos en ella antes de huir á Egipto, mientras preparaban su pobre y pequeño bagaje, y cayó de la Vírgen un poco de su leche. ¡ Cosa estraña! la cueva es de una roca blanquizca y tan blanda que cede á una pequeña fuerza de los dedos, como yo mismo lo probé; no obstante que en el exterior de la

misma la roca y tierra son rojas. Las mujeres, que escasean de leche, toman un poco de esta blanca roca pulverizada y desleida en agua, y los religiosos me aseguraron ser muchos y patentes los milagros que el Señor obra por intercesion de la Virgen en favor de las personas, que con fe y devocion toman de dicha tierra ó roca. Y no son solo las católicas, si que las griegas y hasta las turcas las que van allí á implorar el socorro de la Virgen Madre, y á ofrecer aceite para una lámpara, que está siempre ardiendo delante de un tosco altar que hay dentro la gruta, dedicado á la santísima Señora.

Caminando como un cuarto de hora, siempre hácia el oriente, hallamos el pueblecito de donde eran los bienhadados pastores, que tuvieron la feliz suerte de ser avisados por el ángel de que el Redentor del mundo habia nacido. La poblacion se compone casi toda de griegos, pues que los católicos, gracias al soborno de estos cismáticos, son muy pocos. Las casas son unas miserables chozas, y en el centro del que es pueblo hoy dia, me mostraron un pozo, al que, segun tradicion, cuando la Virgen santísima estaba escondida en la gruta de la leche, iba por agua, y á lavar los pañales de su Hijo.

A tres ó cuatrocientos pasos hácia el oriente visitamos un campo ó cercado de olivos, en medio del cual hay una capilla subterránea, tan pobre y desmantelada como el sacristan griego que la cuida: bajada la escalera, entramos en ella, y nos postramos en el mismo lugar donde los pastores estaban apacentando

su rebaño en aquella noche celestial, en que recibieron el feliz anuncio y oyeron aquel dulce y armonioso cántico: *Gloria in excelsis Deo, et in terra pax hominibus bonæ voluntatis*, que despues debia resonar en todos nuestros templos. Santa Elena dedicó esta capilla á la Virgen santísima, por lo que cantamos su letanía lauretana; y despues de satisfecha nuestra devoción, nos volvimos al convento de Belen, el cual dista media horita, concordando todo perfectísimamente con lo que dice san Lucas (2. 8.): *y habia unos pastores en aquella comarca, que estaban velando y guardando las velas de la noche sobre su ganado.*

Desde la azotea del convento Fr. Ángel me mostró á unas dos horas distante, por la parte de oriente, el elevado monte Engaddi, y en él la cueva donde David cortó un pedazo del vestido de Saul: *Y habia allí una cueva en la que entró Saul.... y David se levantó, y sin ser sentido cortó la orla del manto de Saul.* (1. Reg. 24. 4 et 5.) Mas allá de este monte está el mar muerto, que, aunque dista unas tres ó cuatro horas de Belen, se vé muy bien. Mis compañeros fueron desde Belen á ver las balsas ó piscinas de Salomon, de que se habla en el Eclesiastés (2, 6.): *Y me edificué unas piscinas de agua, y que distan como una hora.* Segun me contaron despues, vieron tres de muy grandes y cortadas en la roca: antes abastecian de agua á Jerusalem, pero en la actualidad el conducto, por mas que Ibrahim-bajá lo reparase, ya vuelve á hallarse en estado de inutilización. Cada una de las tres piscinas tiene noventa pasos de ancho, y de

largo ciento sesenta la una, doscientos la otra, y ciento veinte la tercera.

Lunes 19 de junio por la tarde bajé por la última vez á postrarme, venerar y despedirme de la santa cueva. ¡ Oh, caro José! ¿ piensas ser fácil á una alma cristiana, que tiene la dichosa suerte de visitar por pocos momentos este sagrado lugar, el despedirse de él? ¡ Ah! el corazon del fervoroso peregrino, que de lejanas tierras acude allí, no se vé saciado: sus ojos no se cansan de contemplar aquel sagrado pesebre: sus labios devotos se pegan en aquellos mármoles, y á subir la escalera para partir, es á lo que no puede resolverse. ¡ O bondad inmensa! ¡ O benignidad incomparable! esclama casi sin advertirlo el piadoso peregrino. Cuando un príncipe de nuestros dioses de la tierra nace, si un vasallo desea verle y saludarle, los centinelas que se hallan en la puerta, los criados, los gentilhombres, todos á porfía le esquivan y le impiden la entrada en palacio; pero Vos, Rey de reyes y Señor de cielos y tierra, no solo quisisteis nacer en este humilde establo sin guardias y aun sin puertas y á piso llano para que todo el mundo pudiese venir á veros, saludaros, ofreceros su afecto y recibir vuestras gracias, sino que mandais á los ángeles y á los astros que publiquen vuestro nacimiento, conviden y franqueen la entrada de este nuevo cielo á todos sin distincion.... A Dios: acuérdate de mí.

CARTA OCTAVA.

San Juan de Judea.

Despedido de los religiosos, á las cuatro de la misma tarde salí de Belen, llegando á las seis á S. Juan de Judea, que dista dos horas. El camino es malísimo, lleno de piedras y algo montuoso: es verdad que podia haber tomado otro algo mas largo y al sud-oeste y beber agua en la misma fuente donde S. Felipe el diácono bautizó al eunuco de Candace, pero como solo llevaba por guia un muchacho árabe católico, preferí el mas recto y frecuentado. La tierra que pisé en este corto trecho está toda descrita en las sagradas páginas. Entre Belen y S. Juan, *in montana Judeæ*, estaba la ciudad de Maceda, y no muy lejos de S. Juan la de Aceca, que fué hasta donde Josué con el pueblo de Israel batió y persiguió á los cinco reyes amorreos coligados, á saber, de Jerusalem, Hebron, Jerimoth, Lachis y Eglon, ciudades á dos horas, poco mas ó menos, al rededor de Maceda, escepto Hebron que dista seis: *Y Josué subió de Gálgala y con él todo el ejército de combatientes, hombres valerosos. Habiendo pues Josué caminado toda la noche desde Gálgala, echóse sobre ellos de improviso. Y los fué persiguiendo por el camino que sube á Bethoron y acuchillándoles hasta*

Aceca y Maceda. (*Jos. 10. 7. y sig.*) En estos valles y llanos , que atravesé , estaba Josué cuando dijo : *Sol, detente sobre Gabaon* (*Ib. 10. 12.*); palabras que en nada concuerdan á mi ver con el nuevo sistema astronómico. Si te tomas la pena de abrir y leer el sagrado código , y en particular el libro de Josué , verás cuantos hechos se pasaron allí, que yo omito para no traspasar los límites de esta breve carta.

Dejo á tu consideracion el gozo con que abracé á mi amigo el P. Barrau al llegar á S. Juan de Judea. Fuí recibido por el P. Guardian , que es valenciano , y por los demas religiosos, todos españoles, con aquella caridad, amabilidad y regocijo que era de esperar.

Visité el mismo lugar donde nació el santo Precursor, aquel que segun testimonio infalible fué el mayor entre los nacidos de mujer : allí celebré el santo sacrificio para mis amados padre, abuelo y hermano que se llaman Juan ; y allí mismo siguiendo la procesion cotidiana durante la que se canta el hermoso himno *Ut queant laxis resonare fibris &c.*, tuve la satisfaccion de mezclar mi voz con el coro que alternaba con un monacillo , cuya voz parecia la de un ángel , cantando la antífona siguiente.

Cantor : *Hic Elisabeth Zachariæ &c.* Aquí Isabel mujer de Zacarias engendró al grande Juan.

Coro : *Hic Præcursor Domini &c.* Aquí el Precursor del Señor apareció al mundo.

Cantor : *Hic natus est ille &c.* Aquí nació aquel que es mas que profeta.

Coro : *Hic est enim &c.* Este es pues de quien habló

el Salvador, diciendo que entre los nacidos de mujer no habia mayor que *Juan Bautista*.

Cantor. *Alleluya, alleluya, alleluya.*

Despues se cantó el verso : *Fuit homo &c.: Hubo un hombre enviado por Dios, alleluya. R). Cuyo nombre era Juan, alleluya* : rezándose la oracion *Deus qui præsentem locum &c.*

La iglesia se halla en el lugar donde habia la casa de los padres del Bautista y en la cual quedóse *Maria* como cosa de tres meses, é *Isabel* parió á su hijo : en ella vinieron en el dia octavo á circuncidar al niño, y al querer llamarle *Zacarías*, su madre dijo : *De ninguna manera, sino que se llamará Juan* ; y al ser instado su padre sobre este particular, escribió : *Juan es su nombre* ; lo que admiró á todos. Entónces *Zacarías* recobrando el uso de la palabra, lleno del Espíritu santo profetizó diciendo : *Bendito el Señor de Israel.* (*Luc. 1. 56. y sig.*) ¿No ves, amado José, cuantos recuerdos dignos de veneracion dispierta este templo ? Pero por los pecados de los hombres ó por justos juicios de Dios estuvo en manos de árabes y turcos, hecho un establo y lugar inmundo, por espacio de mas de trescientos años, hasta que el Rdo. P. Tomas de Navaria religioso francisco lo obtuvo y sacó del poder turco el dia 29 de abril de 1621.

Esta iglesia es de tres naves, pero no es muy grande : está construida y adornada á la española, es decir, con su altar mayor arrimado á la pared, coro alto y órgano á su lado. El altar mayor está dedicado á S. *Zacarías* y al lado del presbiterio hay dos capi-

llas ; la del lado de la epístola es dedicada á santa Isabel y la del evangelio al santo Bautista , pues que es el lugar de su nacimiento.

A la entrada de la misma hay una verja de hierro que la cierra , y luego bajando una hermosa escalera de mármol , que coje todo lo ancho de ella , se encuentra un pequeño llano , y en él el altar del nacimiento del Precursor en una especie de nicho de esquisito mármol , leyéndose en otro de redondo debajo la mesa estas palabras en latin: *Aquí nació el precursor del Señor.* Hermosísimos son y de mucho gusto los bajos relieves que hay en el cuadro principal del altar, que representa el nacimiento de S. Juan y los otros de bajo la mesa , que figuran su bautismo y otros pasos de su vida.

El convento es bastante grande y de los mas bien contruidos de Palestina : está habitado por religiosos españoles ; tiene su buena huerta y se halla en medio de la poblacion sobre un pequeño collado , todo rodeado de montañas. El pueblo , que S. Lucas (1. 39.) nos lo designa con el nombre de *ciudad de Judá* , es llamado por los turcos y árabes *Ain-Carem* , esto es , *Fons vinatoris : fuente del vinatero.* Su poblacion es de nuevecientas y tantas almas , toda turca , escepto setenta y ocho católicos latinos. Su posicion , aunque la vista del espectador no pueda estenderse por hallarse dentro un valle , es no obstante de las mas deliciosas de Palestina por el risueño aspecto que le dan el viñedo y arbolado de olivos, higueras y demas frutales, de cuyas producciones llevan en abundancia á Jerusalem.

Si bien el evangelista S. Lucas solo dice que Maria *entró en casa de Zacarías y saludó á Isabel*; con toda la tradicion nos ha legado que las casas de Zacarías eran dos, la principal en la ciudad y otra en el campo. Maria, dice pues la tradicion, no encontrando á su parienta en la ciudad, pasó á su quinta, y allí fué donde la saludó; así es que á un pequeño cuarto de hora hay un sitio ó lugar llamado de la *Visitacion*, al pendiente de una montaña, plantada gran parte de ella de viña, olivos, granados &c.: acompañado del P. Barrau y del Rdo. Cura párroco, religioso bilbaino, fuí á visitar este lugar. Santa Elena habia convertido la casa en iglesia; despues segun me dijeron, hubo allí monjas, y hoy dia está casi todo arruinado. En el recinto donde las dos primas se saludaron, prorumpiendo Maria con el admirable, sublime y profético cántico *Magnificat*, hay un tosco altar, formado de piedras, sobre el cual los religiosos de S. Juan celebran el santo sacrificio en el dia 2 de julio. Satisfecha mi devocion, nos volvimos; pero al llegar al convento, recordé haberme olvidado sobre el altar de la visitacion algunos rosarios y cruces; emprendí otra vez, mas sin compañía, la misma peregrinacion: encontrados los objetos, adoré de nuevo aquel sagrado lugar, y gozoso de hallarme solo, canté con todas mis fuerzas y en tono solemne el dulce *Magnificat*. Yo te aseguro, amado amigo, que jamas he cantado este cántico con tanta satisfaccion y placer.

Contemplé el hermoso valle de Terebinto, que está á poco mas de un cuarto de hora al norte de S. Juan;

tendrá como otro cuarto de hora de largo, y se halla formado por dos montañas al norte y al sud, divididas solo por un torrente. En estas dos montañas estaban acampados frente á frente los hebreos y los filisteos (*Reg. 17. 2. et 3.*) : *Mas Saul y los hijos de Israel habiéndose congregado, vinieron al valle de Terebinto.... Y los filisteos estaban apostados sobre un monte de la una parte, é Israel sobre otro monte de la otra: y habia un valle entre ellos.* Aquí fué donde David mató al monstruoso Goliath, y el torrente, que como he dicho divide las dos montañas, es el mismo en el cual David se escogió cinco guijarros muy limpios, metiéndoles en el zurron de pastor que tenia consigo: las piedras que hoy dia se encuentran en este torrente, son redondas y lisas como en tiempo de David.

Por falta de tiempo no fuí á visitar la cueva y el desierto donde el Bautista hizo penitencia, manteniéndose de langostas y de miel silvestre y cubriéndose con una piel de camello. La cueva está á hora y media del convento de S. Juan en una montaña muy escarpada, habiendo en su entrada una fuente de agua muy buena y fuerte: en la vigilia del santo Precursor van allá los religiosos desde el convento de S. Juan á celebrar su misa.

Dadas las gracias á los buenos PP. y despedido de mi amigo el P. Barrau, á las cuatro de la tarde del 20 de junio me puse en camino para Jerusalem, acompañado de un guia que en el convento me buscaron, y á las seis entraba en ella por la puerta de Jafa: el camino es casi impracticable, abundando las subidas y

bajadas de una manera bien penosa para el viandante.

Jerusalén, Belén y S. Juan forman un triángulo, distando un punto de los otros dos horas, bien que las de S. Juan á Jerusalén son cortas. Jerusalén está al norte, Belén al mediodía y S. Juan al occidente. *Vale et ora pro me.*

CARTA NONA.

Última noche en el santísimo Sepulcro de nuestro señor Jesucristo,
y visita á los de san Lázaro,
de la santísima virgen Maria, del señor san José,
san Joaquín, santa Ana y de los reyes
y á la cueva de Jeremías.

Vuelvo otra vez, amado José, después de tres días de ausencia á pisar la santa ciudad, á la cual ningún cristiano puede acercarse sin que el corazón se le conmueva. Al llegar al convento de san Salvador, Fr. Ángel me dijo que mis compañeros partían al día siguiente, cuya noticia fué para mí una falsa alarma, como suele decirse: al oír esto solo pensé en pasar aquella noche en el santísimo Sepulcro de nuestro señor Jesucristo para despedirme de aquellos santos lugares. Afortunadamente Fr. Ángel me dijo que en aquel momento la puerta estaba abierta, pues que el P. Presidente de allá se encontraba en san Salvador: sin dejar pues el sombrero de la mano fui á avistarme con el dicho P. con quien me dirigí al santísimo

Sepulcro, donde pasé la noche. En la mañana siguiente celebré sobre el mismo el santo sacrificio, y habiéndome despedido de él, de los demas santos lugares y en particular del sagrado Gólgota, de cuya cima, postrado ante el sagrado agujero donde fué enarbolada la cruz sacrosanta, no sabia moverme, me levanté pudiendo apenas resolverme á tomar la escalera para bajar aquel bendito peñasco. Serian las siete cuando desde su cumbre oí el ruido del cerrojo de la puerta, que penetró hasta lo mas vivo de mi alma, y la cual por órden del P. Vicario abrian los turcos solo para mí: entonces mi abatido y pesaroso corazon sintió toda la afliccion que le causaron aquellos postreros momentos de despido. Dado el último beso en señal de adoracion á aquel sagrado monte, pasé la puerta, dando gracias al Señor de haberse dignado abrírmela, despues que yo lo habia tanto suspirado.

Por haber caido enfermo uno de mis compañeros, se difirió nuestra partida hasta el dia 23: como puedes pensar, no dejé perder tan bella ocasion; así es que por la tarde del 21 fuí con mi inseparable compañero Fr. Ángel á Betania. Salimos por la puerta de san Esteban, que está al oriente, y ladeando todo el occidente y mediodia del monte Olivete, llegamos á Betania despues de haber caminado una buena media hora, distancia bien espresada por san Juan: *Mas Betania se hallaba cerca Jerusalem como cosa de quince estadios.* Antes de llegar á Betania, Fr. Ángel me hizo ver desde el camino el lugar donde estaba la higuera en la cual Jesucristo no encontró higos al ir desde Betania

á Jerusalem: *Y otro dia como salieron de Betania, tuvo hambre, y viendo á lo lejos una higuera que tenia hojas, fué allá por si hallaria alguna cosa en ella; y cuando llegó nada halló sino hojas; porque no era tiempo de higos, esto es de estar ellos en sazon.* (*Marc. 11. 12. y 13.*)

Betania es al presente un lugarcito insignificante, y sus casas, que no son muchas, y son muy bajas, las habitan los turcos. Entre las ruinas de la casa de Marta ví aun en pié un paredon que por su solidez ha resistido á las guerras que todo lo asuelan y al tiempo que todo lo consume: en esta casa fué donde Marta hospedó al Señor. (*Luc. 10. 31.*) No muy lejos está el sepulcro de san Lázaro, su hermano, que es como una gruta: *Mas Jesus gimiendo otra vez en sí mismo, fué al sepulcro: era una gruta.* (*Joan. 11. 38.*) La puerta es muy baja, y como el interior es oscurísimo, fué preciso bajar con luz los veinte y cuatro escalones que se hallan muy gastados ó mal cortados, encontrando despues un pequeño salon en el cual los PP. latinos de Jerusalem celebran la santa misa en el dia de santa Magdalena y en el jueves de la semana de Pasion: bajamos aun cinco ó seis escalones mas con bastante pena por ser muy bajo el techo, y encontramos otro salon de unos doce palmos de largo y nueve de ancho: allí estuvo cuatro dias Lázaro, hermano de Marta y Maria, y algunos momentos yo otro pobre Lázaro. Salido de este sepulcro, caminamos medio cuarto de hora hácia el oriente y adoramos la piedra ó roca donde estuvieron sus pies, es decir, el

mismo lugar en el cual Marta encontró al Señor después de haber sido avisada de su venida, y le dijo: *Señor, si te hubieses hallado aquí, mi hermano no hubiera muerto.* (Joann. 11. 21.) Después Marta llamó secretamente á Maria su hermana, diciéndole: *el Maestro está aquí, y te llama;* y la fervorosa discípula se levantó luego y corrió á echarse á los pies de Jesus en el mismo lugar donde Marta le habia hallado: *Aun no habia (Jesus) llegado á la aldea, sino que se estaba en aquel lugar, en donde Marta habia salido á recibirle,* dice el citado evangelista. Adorada la venerable roca en que el Señor dejó impreso su sagrado vestigio, tomamos el camino para Jerusalem.

Regresamos á la santa ciudad no por el camino, por el que habiamos venido, sino atravesando el monte Olivete á cuyas espaldas estábamos, y al llegar á un collado á poco mas de medio monte nos detuvimos en el mismo sitio donde Jesucristo dijo á sus discípulos: *Id á esta aldea, que está en frente, y luego que entrareis en ella, hallaréis un pollino de asno atado, sobre el cual nunca se sentó hombre alguno; desatadlo y traedlo.* (Luc. 19. 30.) Todos los años al volver los religiosos en el día del jueves de Pasion de Betania, hacen alto en este lugar y cantan el evangelio donde se leen las citadas palabras. Betfajé está un tiro de fusil en el mismo declive del monte Olivete por la parte del sudeste; al presente solo se ven las ruinas de la casa de campo ó del redil, donde eran encerrados los animales destinados á los sacrificios.

Subimos hasta la cumbre del monte, dejando á la

izquierda el horrífico lugar donde el desesperado Judas se ahorcó, y siguiendo el mismo camino, que Jesucristo triunfante y como manso rey sentado sobre un pollino, como dice el profeta, hizo hasta Jerusalem acompañado de sus apóstoles. Por ser ya algo tarde tuvimos que bajar el Olivete á toda prisa, pues que los turcos cierran las puertas de Jerusalem al ponerse el sol.

En la mañana siguiente, día 22 de junio, fuí á celebrar el santo Sacrificio en la cueva de Getsemaní, por otro nombre de la agonía, en el altar que se halla erigido en el sitio mismo donde el Redentor sudó sangre. A tu cristiana y fervorosa consideracion dejo el reflexionar sobre los afectos y emociones que debe de sentir el sacerdote que celebra en lugar tan santo. La tristeza y la angustia y el gozo y el temor y el consuelo á la una no pueden menos que combatir su espíritu. ¡Ah! cada vez que durante la misa levantaba mis ojos á Dios ó al cielo segun mandan las rúbricas, ellos quedaban clavados en aquellas dolorosas palabras, esculpidas en el mármol, que tenia á la vista: *Aquí fué su sudor como de gotas de sangre, que corria hasta la tierra.*

A treinta ó cuarenta pasos de esta cueva, en medio del valle de Josafat visité el sepulcro de la santísima Virgen, donde se ha construido una iglesia. Es subterránea, cortada en la misma roca y bastante regular; no obstante su única nave, es decir, su estension desde la puerta al crucero, se halla ocupada casi toda por una escalera de mármol de cincuenta escalones y

de diez á doce pasos de ancho. Bajada la mitad de la escalera, á mano izquierda se vé una capilla no muy grande con su altar, cuya mesa es el sepulcro ¿ de quien dirias, caro José? Del siervo bueno y fiel, del varon justo, del esposo castísimo, del padre putativo de Jesus, de nuestro querido patron y abogado el glorioso patriarca y señor S. José. Puedes pensar, caro amigo y tocayo, el gozo y el contento que experimenté al encontrarme con un lugar tan venerado para mí: derramando abundantes lágrimas y con todo el afecto de mi corazon toqué la estimable piedra muchas veces, la besé, y arrodillándome ante el altar rogué ¡ oh! no te olvidé, no, por ti y por mí.... Dos veces visité la dicha iglesia, y siempre al bajar y subir la escalera mis ojos se iban y el corazon tras de ellos al sepulcro del amabilísimo patriarca, siéndome imposible pasar adelante sin venerarle y saludar á nuestro amado patron.

*Salve, Pater Salvatoris,
Salve, custos Redemptoris,
Joseph ter amabilis.*

*Salve, sponse Matris Dei,
Salve, hospes Jesu mei,
Joseph ter amabilis.*

Salve, oh mi santo querido,
Padre de nuestro Señor,
Y guarda del Redentor;
Amable José, salud.

Salve, de la Virgen pura
Constante y estimado esposo,

Salve, tierno y generoso
Huésped de mi buen Jesus.

*Oh felicem et beatum
Custodiri cui est datum
Tuo sub præsidio;
Et qui meruit te habere
In patronum, et gaudere
Tuo patrocínio.*

Felicidad muy completa
Cabe á aquel á quien es dado
Debajo el manto sagrado
De tu proteccion estar:
Quien te invoca por patron
Tiene dicha inexplicable,
Porque puede en tu amable
Patrocínio disfrutar.

En la misma escalera y casi frente de la capilla de S. José hay otra con sus dos altares, bajo cuya mesa tiene cada uno un sepulcro, que son los de S. Joaquin y santa Ana, padres de la santísima Virgen. Terminada la escalera sigue el crucero, en cuyo brazo izquierdo y bajando á la derecha está el sepulcro de la bienaventurada Madre de Dios. Se compone de un salon de unos nueve palmos en cuadro, hallándose la mitad de él ocupado por el sepulcro, que es á la manera de una caja de mármol blanco, tan alta y ancha, que sirve de mesa de altar. Arden en este pequeño recinto un buen número de lámparas; y para entrar á él hay dos puertecitas bastante regula-

res, para que al pasarlas solo sea menester inclinarse un poco, y de las que la principal está al occidente y la otra al norte. Mucha é indecible satisfaccion me hubiera causado el poder celebrar sobre esta sagrada tumba, así como sobre la de nuestro santo patriarca; mas como hace algunos años que todo se halla en manos de los rapaces griegos, hube de contentarme en venerar aquellos devotos lugares y rezar el santísimo rosario, ya que allí se obró el catorceno misterio, rogando al Señor que por intercesion de la que habia descansado tres dias dentro aquella fria roca, en la cual no cesaba de estampar mis labios, me concediese visitar el lugar donde se obró el quinceno y último, y verla resucitada en compañía tuya y de mis otros queridos en la mansion de la Gloria.

Nos hallábamos en la octava de la fiesta del Corpus, que era dia de procesion en S. Salvador: asistí á ella con casulla y vela, despues de haber cantado vísperas con la comunidad. Acabada la procesion, que solo recorrió los pisos bajos del convento, parte de los religiosos partieron para S. Juan de Judea, á fin de celebrar la fiesta del santo Precursor, puesto que nos hallábamos ya en su antevíspera.

Viérnes 23 de junio al apuntar el dia me fuí á celebrar mi última misa en Jerusalem en el lugar mismo donde celebré mi primera, es decir, allí donde estaba la dolorosísima Virgen, mientras clavaban á su santísimo Hijo en cruz, en cuyo sitio, como te he explicado ya en otra carta, existe una capilla en el monte Gólgota, separada por una pared del lugar de la cru-

cifixion. Despues de acabada mi misa , dado el último beso y la última tierna mirada al sagrado Calvario , de donde no se apartará jamas mi espíritu , y saludado ya sin verle el santísimo Sepulcro de nuestro Señor Jesucristo , donde habia dejado mi pobre corazon , bajé aquel sagrado peñasco , abatido por la mas profunda tristeza , sufocando mis sollozos y haciendo violencia á mi llanto. A Dios , sagrado Gólgota : á Dios , precioso Sepulcro : á Dios , santísimos lugares , repetia en el fondo de mi angustiado corazon.... ¡ Ay ! que este *á Dios* es eterno... ¡ Qué recuerdo tan penoso!!!.. Era tanta mi amargura , tan intenso el dolor que sentia , tanto el desfallecimiento de mi espíritu , que me parece no tuve valor al hallarme en la plaza para volver la cabeza y ver por última vez el frontis de la mas augusta basílica del universo.

En seguida con Fr. Ángel y Fr. Jaime Prat me dirigí hácia la puerta de Damasco , que está al norte de la ciudad , y despues de un cuarto de hora de haberla pasado , hallamos los sepulcros de los reyes. Lo primero que se presenta es una plaza , ó sea patio , al que sirve de muro la misma roca cortada perpendicularmente y de unas cuatro varas de altura. La puerta del patio está al mediodia , y al occidente se vé una especie de pórtico con algunos bajos relieves que figuran ramos , frutos &c. : á la izquierda hay una pequeña abertura casi debajo tierra , la que si bien con bastante trabajo conviene pasar para entrar dentro de un salon de unas tres á cuatro varas cuadradas : en él hay tres puertas de una vara de alto que dan á

otros siete salones en los cuales conté unos cuarenta y ocho nichos, cuya forma es á la manera de cajas sin cubierta de unos diez palmos de largo y cuatro de ancho, y que por consiguiente pueden servir muy bien de sepulcros. Todo esto me fué preciso visitarlo con la luz en la mano, y no pude menos que admirar la porfía, paciencia y poder del hombre. Pasma ciertamente el contemplar como los salones y nichos estan cortados en la misma roca, trabajados á corte de escoda y á golpe de martillo y cincel, y sin que para unir las partes separadas se haya hecho uso de piedra, cal ó argamasa: las puertas que cerraban esos mismos salones, y que al presente estan echadas por tierra y hechas pedazos en la mayor parte, son tambien cortadas en la misma roca con goznes ó quicios de la misma pieza. Por fin todo se halla tan industriamente trabajado que cualquier que lo visite con atencion y reflexione acerca lo que vé, no puede menos de convencerse de que la antigüedad no necesitaba del genio de nuestro siglo para obras prodigiosas, pues que esta de que acabo de hablarte de un modo muy imperfecto por cierto por carecer de los conocimientos artísticos, aturde y maravilla á los mas hábiles arquitectos imparciales de nuestros dias, quienes si talvez no hallan gusto en ella, no pueden dejar de confesar su gran mérito y trabajo. A poco mas de un cuarto de hora de estos sepulcros estan los de los jueces, los cuales no fuí á visitar por ser su construccion al igual de la de los reyes, si bien mucho menos primorosa.

Al volver, antes de entrar á la ciudad, visitamos la cueva de Jeremías que está á unos trescientos pasos de las murallas de aquella. Se halla tambien cortada en la viva roca, mira frente la ciudad, y se eleva de tierra dos ó tres varas. Allí fué donde á la vista de Jerusalem el compasivo y lamentoso profeta llorando y suspirando compuso sus trenos, que segun algunos, dijo cantando á toda voz y entre sollozos. Creo que no pasará ninguna santa semana que no me acuerde de las tristes miradas, que desde aquella cueva dí á la ciudad. ¡ Ah! al ver sus sombríos muros y al recordar las ruinas y escombros de su interior, testimonios palpitantes de la lluvia de males que han caido sobre ella, no pude menos que llorar y preguntarme con el condolido profeta: *¿ Es esta la ciudad de una hermosura deslumbradora, que hacia el gozo de toda la tierra? ¿ Como se ha oscurecido el oro, se ha mudado su bellísimo color, han sido dispersas las piedras del santuario por todas las calles de la ciudad? ¿ Como es que los mas nobles é ilustres ciudadanos de Jerusalem, aquellos que se cubrian de brocados y se presentaban adornados de piedras preciosas, sean mirados ahora y tratados como unos viles esclavos y como una despreciable vasija de barro que labraron las manos del alfarero...? (Lamentat. c.4. v. 1.2.)* Este santo profeta era natural de Anathoth, pueblo no muy lejos de Jerusalem y de la tribu de Benjamin, hijo de Helcias, sacerdote; tuvo por amanuense á Baruc hijo de Neria, y profetizó durante el imperio de cinco reyes, habiendo muerto apedreado despues de mil sufrimientos y trabajos.

Regresamos á la ciudad por la misma puerta por la que habíamos salido , y me fuí en derechura á despedirme del lugar donde azotaron á nuestro Redentor : despues con Fr. Ángel dimos la vuelta por la ciudad , é hicimos algunas visitas , de las cuales te hablaré en otra carta.

No quise partir de Jerusalem sin despedirme del valle de Josafat. Este valle tendrá algo mas de un cuarto de hora de largo ; y entre los montes que lo forman, que son el Moria al occidente y el Olivete y el de los escándalos (*mons offensionis*) al oriente, pasa el torrente Cedron. (*j*) Su aspecto es sumamente triste, viéndose á un lado las sombrías murallas góticas de Jerusalem , y no descubriendo en el otro el ojo contemplador mas que sepulcros y trofeos de muerte. (*k*) Perspectiva tan lúgubre dispierta en el alma del cristiano un no sé que de terror y de esperanza. Aquí has de comparecer algun dia ; ¡ cual será tu suerte...! Esas dos ideas se presentan con todo su espanto en la imaginacion. Embebido en su consideracion, me pa-

(*j*) El monte Moria es llamado por otro nombre *tierra de vision*, *monte del templo* y *monte de la hija de Sion*. El monte de los escándalos se llama así por haber Salomon, engañado y pervertido por las mujeres gentiles, edificado en él un templo al ídolo de los moabitas, Chamos , que despues fué derribado por el rey Josías.

(*k*) En este valle quemaron los piadosos reyes de Judá Ezequías y Josías los ídolos del templo , echando las cenizas en el arroyo Cedron , que lo fertiliza. En tiempo de los judíos venia á servir de cementerio , y de aquí los sepulcros , que aun hoy dia se ven en él.

recia oir la *Tuba mirum spargens sonum*, el horrísono eco de la trompeta que llamaba á juicio á todas las generaciones.... ver abrirse los sepulcros, salir de ellos los muertos y apiñarse *ante thronum*, donde *Judex ergo cum sedebit*, cuando estará sentado el inexorable Juez, *quidquid latet, apparebit*, se hará manifiesto hasta lo mas oculto y recóndito, *nihil inultum remanebit*, no quedando sin castigo nada, absolutamente nada de lo que lo merezca.... Azorado volvía yo mis ojos por aquel recinto, y parecíame tener delante de ellos aquel *Liber scriptus... in quo totum continetur, unde mundus judicetur*, aquel libro fatal en donde se halla escrito cuanto podrá servir para que el mundo sea juzgado.... Un temblor se apoderó de mis miembros, y apenas podía regirme sobre mis pies al pensar que la misma muerte y la misma naturaleza se llenarán de espanto, *Mors stupebit et natura*, cuando la criatura saldrá de los horrores de la tumba, para responder al supremo Juez, *cum resurget creatura judicanti responsura*.... ¿Qué dirás, infeliz de ti? me preguntaba yo mismo: ¿*Quid sum miser tunc dicturus?* á quien invocarás? de que patrono podrás valerte? ¿*quem patronum rogaturus?* tú, indigno pecador, cuando el mismo justo apenas podrá prometerse seguridad? *eum vix justus sit securus*.... ¡Ah! esas consideraciones arrancaron de mis ojos un torrente de lágrimas, y postrado y pegada la frente contra el suelo rogaba al Dios de las misericordias suplicante y humillado, *suplex et acclinis* y con un corazón contrito y deshecho por la compuncion y el dolor, *cor contritum qua-*

si cinis, que mirase con ojos benignos mi muerte, *gere curam mei finis*. Verdad es que mis pecados me hacian estremecer, y que la idea de un rey de terrible majestad, *Rex tremendæ majestatis*, me llenaba de sobresalto; mas mi espíritu se reanimaba al pensar que no son nuestros méritos y sí su graciosa misericordia la que salva á los escojidos; *qui salvandos salvas gratis*; y así es que yo aunque miserable me prometia la salvacion de la inagotable fuente de su piedad; *salva me, fons pietatis*. Y ¿cómo no debia prometérmela, si yo recordaba que el Señor habia perdonado todos sus pecados á la mujer que habia sido el escándalo de la ciudad que tenia á mi vista? *Qui Mariam absolvisti*; y que habia prometido el paraíso á un bandido que invocara su clemencia? *et latronem exaudisti*: tanta bondad de mi dulce Redentor me hacia tambien esperar á mí, *mihi quoque spem dedisti*. Animado, pues, y poseido de cierta segura confianza dije con lastimero acento á mi piadoso y amabilísimo Jesus: *Recordare, Jesu pie*; acordaos, bien de mi alma, que ella fué la causa de que bajaseis del cielo á este valle de penas, y pasaseis treinta y tres años en medio de toda clase de privaciones y trabajos, *quod sum causa tuæ viæ*: no me condeneis, Señor, en el gran dia de vuestra justicia en que deberé comparecer en este lugar de espanto, *ne me perdas illa die*. Pastor amantísimo me buscasteis oveja descarriada á costa de vuestra fatiga y sudores, siéndoos preciso muchas veces reposaros algun tanto por el exceso del cansancio, *quærens me sedisti lassus*. Redentor bon-

dadoso á fin de librarme de la esclavitud del demonio y del pecado padecisteis los mas atroces tormentos y hasta la afrentosa muerte de cruz, *redemisti crucem passus*; y ¡habrán de perderse trabajos tan costosos! habrá de ser que en vano hayais derramado vuestra preciosísima sangre...! No, Dios mio, no: *tantus labor non sit cassus*. Así lo espero de vuestra piedad infinita: sí; yo espero que me concedereis un lugar entre vuestras ovejas queridas, *Inter oves locum præsta*; y que en testimonio del afecto con que me mirais, me separareis de los indómitos y revoltosos carneros, *et ab hædis me sequestra*, colocándome en este valle, donde habeis de venir á juzgar al mundo, á la derecha de vuestro trono, *statuens in parte dextrâ*. Sí; yo confio que confundida la malicia de los réprobos, *Confutatis maledictis*, y lanzada sobre ellos la terrible sentencia que los condena al fuego del infierno preparado para Lucifer y sus ángeles; *flammis acribus addictis*, me llamareis á mí entre vuestros escogidos para ir junto con ellos á gozar de una eternidad de gloria, *voca me cum benedictis*. Yo espero aun mas, misericordiosísimo Jesus, sí; yo espero hallar entre vuestros predilectos á mis padres, á mi querido José, á todos mis parientes, amigos y bienhechores.... ¡Quiera el Señor concedernos tanta gracia, caro amigo! A Dios: á Dios. (4)

CARTA DÉCIMA.

Descripcion de la Tierra santa.

Antes de poner el pie en el estribo y dar el último á *Dios* á la santa ciudad, voy á darte, amado José, una breve reseña de ella y de toda la Tierra santa, dejando por un momento el hilo de mi viaje. Empiezo por la Tierra santa en general antes de hablar de la ciudad en particular.

Varios son los nombres con que se denomina esta venerable tierra. Palestina de *Philisthim*, bisnieto de Noé, quien dió el nombre de *Filistea* á su nacion, y del que ha provenido el de Palestina: *Tierra de promision* por haberla Dios prometido á Abraham y á sus descendientes: *Judea* de la tribu de Judá que era la mas numerosa y esclarecida de las doce: *Tierra santa* por haberse obrado en ella el principio de la santificacion del hombre, el inefable misterio de nuestra redencion. Un conjunto de circunstancias inclina á creer que en esta tierra feliz estaba el paraíso terrenal: no faltan graves autores eclesiásticos que así lo opinan; la tradicion así lo siente, y aun vienen á confirmarlo algunas razones de congruencia. Verdad es que no existe vestigio alguno que lo manifieste, ni evidente prueba que lo certifique; pero ademas de que con el cataclismo universal todo el globo terráqueo cambió, puede que Dios nos lo oculte en pena del primer pecado.

Tal vez me preguntes si se vé alguna señal del caudaloso rio , *que se divide en cuatro brazos.... Phison, Gehon, Tigris, y Éufrates (Gen. 2.)* Yo me he entretenido en mirar cuantas geografías y cartas cosmográficas han llegado á mis manos , y he visto en todas que estos rios , que al presente se llaman Ganges, Nilo , Tigris y Éufrates , que salian del paraíso , son los cuatro mas grandes que se hallan mas cerca de la Palestina ; pero sin duda que con la inundacion de las aguas del diluvio , que trastornó la faz de la tierra, cambiaron su curso y aun quizás su origen. Basta sobre este asunto , que es de la incumbencia de los geógrafos y de los comentadores sagrados.

La Tierra santa se divide en Fenicia , Galilea , Samaría y Palestina propiamente dicha. Los límites de toda esta tierra los señaló el mismo Dios por boca de Moisés en los llanos de Moab frente Jericó antes de pasar el Jordan. Su estension es desde el Líbano (al norte) hasta los desiertos de Edom, Sin, punto meridional del mar muerto , Cades y el llamado torrente de Egipto, todo al mediodia ; y desde la Arabia desierta y ciudad de Enan , que es la línea oriental hasta el mediterráneo , llamado *mar grande* , al occidente. (*Num.34.*) Batidos y destrozados por Josué los treinta y un reyes con sus ejércitos y ocupada la tierra de Canaan por los israelitas, aquel caudillo junto con Eleazar, sumo sacerdote, y un anciano de cada tribu hizo la particion de la tierra prometida (*ibid.*), dando á cada una de ellas su porcion de terreno segun el número de personas que la componian y la bondad ó calidad de aquel.

Como de tan dilatado espacio solo recorrí las doce ó trece horas que hay desde Jafa á Jerusalem y los contornos de esta ciudad, así como los de Belen y S. Juan de Judea, solamente hablaré de la tierra que ví con mis propios ojos. Esta tierra, amado amigo, parece que es la mejor del mundo, mas bien dicho estará *era* en lugar de *es*; pues que si bien la hermosa y fértil capa de tierra vegetal sea la misma que antes, es tanto el abandono en que se halla, que á uno sin quererlo le causa lástima y pesar. Prescindiendo de los especiales é inescrutables juicios de Dios sobre este pais, á mí me parece que su terreno puesto en otras manos produciria con abundancia. Verdad es que en gran parte es montuoso, como lo es toda la Judea; pero casi todo puede muy bien cultivarse, y ademas de su bondad natural su posicion geográfica, que es á los treinta y uno y treinta y dos grados de latitud, contribuye á su fecundidad: por lo regular desde el mes de marzo hasta el de octubre se halla esta tierra privada del agua de las lluvias; pero la divina Providencia que á todo atiende, así como por medio de las avenidas del Nilo fertiliza el Egipto, en Palestina con el rocío de la noche mantiene tan humedecida la tierra, que yo ví estramuros de Jerusalem calabazas y pepinos sembrados en seco y sin otra agua que el rocío producir escelentes frutos; no obstante por la indolencia de aquellas gentes, descuidadas á lo increíble, en particular en los alrededores de Jerusalem, donde apenas se ocupan en el cultivo, ni recomponen nada, ni plantan de nuevo, todo se halla casi

abandonado y á merced de cualquier evento. Cerca la cumbre de una colina se ven veinte ó treinta viejos olivos , al pie de un monte dos ó tres vetustos nogales , aquí un sicómoro que ha resistido á la inclemencia del tiempo é injuria de los hombres , allí granados que cuentan siglos y siglos de existencia ; acá un cariñoso terebinto cuya sombra cobija al asiático , acullá troncos en pie ó echados por tierra que parecen pedazos de coluna ; en muchas partes un sinnúmero de cisternas y aljibes abandonados y destruidos. Con todo menester es decir que en unas partes se cultivan mas que en otras ; así es que por la parte de S. Juan de Judea ví mas cultivo que en Jerúsalen y Belen , y mucha de la fruta de S. Juan va á Jerusalen : por la parte de Ramle ó Rama y Jafa , donde el terreno es llano como la palma de la mano, admiré los mas hermosos bancales de mijo, melones, sandías y otras plantas , cuyos nombres ignoro, de mas de media hora de circunferencia ; y aun cuando el sol abrasaba de un modo extraordinario, todo estaba verde y fresco, y esto, que como te he dicho, en verano falta el agua y que casi no se emplea otro trabajo que el de abrir los surcos y echar las semillas. A medida que uno se acerca al mar ó á Jafa, el terreno es mas cultivado y por consiguiente mas hermoso y agradable. Al rededor de Jafa se ven muchas huertas con sus norias, llenas de hermosísima verdura y árboles frutales, como manzanos, albaricoqueros , ciruelos , limones , higueras &c., por manera que parece la huerta de Valencia : así las huertas como los caminos se hallan cercados de espe-

sos nopales. Las sandías así como tambien los limones &c. son trasportados á barcadas desde aquel puerto á otros : el mijo lo reducen á harina , la cual mezclan con la del trigo. A una y á dos horas al oriente de Ramle ó Rama la calidad de la tierra no es tan buena ni arenosa como por la parte de Jafa : los campos demasiados estensos son cortados por pequeños collados que tambien se cultivan ; y cuando yo pasé por allí, los labradores estaban recogiendo las mieses , habiendo reparado que el trigo era muy pequeño, efecto sin duda de la falta de agua.

El triste contraste que al presente ofrece esta pobre tierra y en especial los contornos de Jerusalem con la abundancia en que antiguamente rebosaba, proviene á primera vista del despótico poder que algunos siglos hace la domina y de la indolencia de sus moradores ; pero realmente esta causa no es mas que un efecto de la primera y principal que son los altos é investigables juicios de Dios. Dígase cuanto se quiera : culpen-se las guerras desoladoras , el tiempo que todo lo gasta y consume , el estado de atraso é incivilizacion de los habitantes , el rigor del clima que embota las facultades del alma y postra las fuerzas del cuerpo : impútese á todos y á cada uno de ellos la situacion precaria y degradante en que se encuentra este pais ; para el católico el origen de tantas calamidades debe buscarse mas alto : que el incrédulo que se jacta de filósofo pretenda aplicar no mas que remedios naturales á lo que juzga efectos de solas naturales causas ; el verdadero creyente vé manifesto en tantas desdichas el *dedo de Dios*,

y el cumplimiento de los tristes vaticinios consignados en sus libros infalibles, y por consiguiente no sabe hallar otro remedio que una misericordia infinita. ¿Qué extraño es que la privilegiada tierra que producía leche y miel (*Núm. 13, 28*), y que ingrata produjo á su Dios y Señor cardos y espinas, segun la espresion del profeta, no corresponda á los sudores del cultivador? Lo que causa estrañeza es, que no falte quien opine que aquella tierra de maldicion pueda llegar otra vez á la fertilidad y abundancia en que la encontraron los exploradores de Israel cuando era la tierra prometida.

Antes de concluir esta carta veamos de paso cuales han sido las diferentes manos por las que ha pasado el cetro, ora ligero, ora pesado, que ha dominado este pais, y como por fin ha venido á parar en la despótica derecha musulmana. Noé dueño y poseedor de toda la tierra despues del diluvio, dejó á Sem, su hijo mayor, el Asia: los hijos de este poseyeron la Palestina, provincia de la misma por espacio de mas de cien años, hasta que los cananeos se apoderaron de ella, dominándola unos nuevecientos. Josué la conquistó á los cananeos é hizo á los hebreos dueños de esta tierra de promision: muerto este valeroso caudillo del israelítico pueblo, el pais fué gobernado durante el período de trescientos y diez años por doce jueces, á quienes sucedieron Saul y los demas reyes: despues de quinientos ocho años de monarquía Nabucodonosor entró en él y se llevó cautivos á Babilonia á sus habitantes. Pasados setenta años de cautividad regresaron los judíos á su patria, capitaneados por Zoro-

babel, despues de quien fueron gobernados por otros capitanes por el espacio de cuatrocientos años; luego eligieron á Aristóbalo por rey, y á poco tiempo cayó Palestina en poder de los romanos. Cosroas rey de Persia echó á estos de ella, y en el año de Jesucristo 637 Homar príncipe árabe y sucesor de Mahoma se apoderó de Jerusalem. Desde entonces el alfanje mahometano dominó la Tierra santa hasta el dia 15 de julio del año 1099, en que el estandarte de los cruzados, mandados por el ínclito Godofredo de Bouillon, fué enarbolado sobre los muros de Jerusalem, de la que, ahuyentados los árabes, empuñó el cetro el nombrado caudillo: este piadosísimo cruzado, si bien admitió el título y la autoridad de rey de la santa ciudad, nunca permitió no obstante que una corona de oro orlase sus sienes allí donde una de espinas habia traspasado las de su divino Redentor. A él sucedieron otros siete reyes, á saber, Balduino I, Balduino II, Fulco I, Balduino III, Amario I, Balduino IV y Balduino V, reinando entre todos como ochenta y ocho años, hasta que el sarraceno Saladino tomó de nuevo á Jerusalem en el 1187, perdiéndola á su vez Meledin en el 1228, ó 1232; despues hasta 1292, en que quedó la santa ciudad en poder de los soberanos de Egipto, hubo alguna alternativa acerca su dominio. Finalmente en el año 1517, Selim I. emperador turco se hizo dueño de toda la Palestina, y desde entonces esta pobre tierra se halla bajo el despotismo de la cimitarra. Cuando te hablaré de los turcos en particular, me ocuparé del cetro de hierro que pesa sobre los mismos; ahora con-

cluyo diciendo y asegurándote que á él debe imputarse en gran parte la miseria no solo de los habitantes de la Palestina , si que de todo el imperio musulman. Vale et jube.

CARTA ONCE.

Descripcion de Jerusalem.

Querido amigo : aun cuando en la carta precedente te habia prometido darte una reseña de Jerusalem, habrás reparado que no lo he cumplido ; mas la causa no ha sido otra que el haber juzgado despues que la mas célebre y santa ciudad del universo merecia una carta para ella sola : esta va á ser la presente.

No esperes no , ver en la cápital de la Palestina suntuosas basílicas , magníficos palacios , hermosos edificios , elevadas pirámides , soberbios puentes , estatuas primor del arte y grandiosidad : ruinas , devastacion y escombros , y escombros , devastacion y ruinas que diez y ocho siglos hace llaman la atencion del fervoroso peregrino y curioso viajero , he aquí el cuadro que presenta Jerusalem.

Melquisedec en el año de la creacion del mundo 2023 puso los primeros fundamentos de Jerusalem , llamándola *Salém*, esto es, paz. Despues de cincuenta años los jebuseos que eran de la raza de Canaan , se apoderaron de ella y la poseyeron durante el largo período de ochocientos veinte y cuatro años, ensanchándola, poblándola, embelleciéndola y dándole su nombre

Jebus. Si bien Josué hizo dueños de la misma á los israelitas, quienes al entrarla lo pasaron todo á fuego y á sangre, segun se lee en el libro de los jueces, capítulo primero, verso ocho; no obstante los jebuseos no abandonaron del todo aquella tierra, sino que se retiraron á lo alto de la ciudad, esto es al monte Sión, quedando los israelitas dueños solamente de la ciudad baja. (*ibid.* 21.) Allí en las alturas del Sión se fortificaron los jebuseos, estando tan confiados de lo inexpugnable de su alcazar, que al intentar asaltarlo el rey David, colocaron sobre sus almenas la gente estropeada, como ciegos, cojos y mancos, queriendo significar que bastaban tales defensores á una fortaleza que se defendia por sí misma. Pero David acometió la empresa y un éxito brillante coronó su valor: el famoso alcazar de Sión cayó en manos del vencedor de Goliath, y expulsados sus antiguos moradores, el rey profeta edificó allí su palacio junto con una pequeña ciudad, que se llamó ciudad de David. Desde entonces la gran ciudad se nombró *Jerusalen*, de la union de los dos vocablos *Jebus* y *Salem*, mudada la *b* del primero en *r* por razon del mas armónico sonido del nombre.

Jerusalen está fundada sobre cuatro montes, Moria al oriente, Sión al mediodía, Gihon al occidente y Acra en medio de los tres: escepto el segundo todos se hallan tan allanados, que solo se observa su declive de occidente á oriente. Hay quien pretende que la nueva Jerusalen no se halla edificada en el mismo lugar ó sobre el terreno que ocupaba la antigua; mas

esta opinion cae de por sí misma al hacerse uno las reflexiones que me he hecho yo mas de una vez. Si la nueva ciudad no se ha levantado sobre la antigua ¿donde están cerca ó no muy lejos de aquella, amontonados ó dispersos los escombros de esta? ¿de donde proviene el monton de ruinas, que hoy dia se vé dentro los muros de la primera? Ademias nadie niega, puesto que así consta de muchos lugares de las páginas sagradas (*Matt. 21, 10 et 12, Marc. 11. 11 et 15. &c.*), que el templo al cual entró varias veces Jesucristo, estuviese dentro la ciudad: ahora bien, una tradicion constante y unánime ha creído siempre que la vastísima plaza de la actual Jerusalem, en medio de la que se alza orgullosa la mezquita de Homar, es el mismo piso del renombrado templo de la antigua: así lo reconocieron los árabes al construir la mezquita en el año 636; tal fué la creencia de los cruzados en el 1099; del propio sentir fueron los sarracenos en 1232; los turcos en 1517 pensaron de igual manera, y esta es la universal opinion de hoy dia. Yo ya sé que diez y ocho ó veinte siglos atrás el monte Sión estaba dentro la ciudad y el Calvario fuera de ella, al contrario de lo que se vé en la actualidad, en que aquel se halla fuera y este dentro; mas yo te pondré en claro, amado amigo, como esta variacion, que seguramente habrá servido á algunos de hincapié para sostener que la moderna Jerusalem no ocupa el mismo lugar de la antigua, no ha cambiado á lo menos totalmente el sitio de la capital de Palestina.

La ciudad en tiempo de Jesucristo tenia mucha mas

estension que al presente , y su planta formaba un cuadrilongo de norte á sud , bastante irregular y algo inclinado al nordeste , en cuyo vértice habia un grande ángulo entrante, en el cual estaba el monte Calvário estramuros de la ciudad. En el año 1520 cuando el sultan Soliman hizo construir las murallas, que son las que aun hoy dia la cercan y defienden , el arquitecto ó el encargado de las obras levantó aquellas escluyendo al monte Sión y encerrando dentro su recinto al Calvario ; por manera que dejó fuera gran parte de la ciudad antigua por la que mira al mediodia , é incluyó dentro la nueva el ángulo entrante del nordeste : en consecuencia la planta , que , como te he dicho , formaba un cuadrilongo irregular de norte á sud con mas de dos horas de circunferencia , en la actualidad forma en sus muros un cuadrilongo de oriente á occidente , siendo su circunferencia de una hora exacta : aquellos son de piedra , en línea perpendicular y de regular elevacion.

Al presente tiene la ciudad siete puertas : una al occidente llamada de Jafa ó de Belen por conducir á estos dos puntos ; dos al mediodía , la de David ó Sión , que guia al monte de este nombre , y la *Sterquilinia* ó del estiércol por la que salen ó salian las inmundicias de la ciudad : nuestro divino Redentor despues de preso por los judíos fué entrado agarrotado por esta puerta. Hay otras dos á la parte de oriente, la nombrada *Aurea* , que da á la plaza del que fué templo y que es la que Jesucristo entró en triunfo acompañado de sus discípulos y sentado sobre el po-

llino : hace muchos años que los turcos tienen cerrada y tapiada esta puerta con motivo de una antiquísima tradicion respetada por ellos , que asegura la toma de la ciudad por los cristianos , quienes deben entrar por la puerta *Aurea* : la otra se llama de S. Estéban porque por ella salió y á pocos pasos de la misma fué apedreado el santo protomártir ; dicese tambien de Maria , por tener á poca distancia el sepulcro de la bienaventurada Vírgen. Finalmente existen otras dos puertas al norte , la de Efrain ó Herodes que se halla cerca el antiguo palacio de este rey y por la que entró Godofredo cuando tomó Jerusalem á los árabes , y la de Damasco que dirige á la ciudad de este nombre : por la puerta de Damasco hace el bajá su primera entrada cuando va á tomar posesion de su destino y cuantas veces se ha ausentado de la capital por algun tiempo : á la sazón que el brazo musulman descargaba de hierro sobre los pobres peregrinos , esta misma puerta era la única por la que se les permitia entrar en su visita á la santa ciudad. Ademas de las citadas se conserva aun la puerta *Judiciaria* , que antes estaba fuera y hoy se halla dentro la poblacion por haber avanzado las murallas por la parte del Calvario , como tengo dicho, donde ella se encuentra. Es una de las antigüedades mas raras de la ciudad , pues se acuerda del tiempo de los jebuseos , que fueron quienes la construyeron : al presente se halla murada ó condenada , presentándose á la vista bastante baja , tal vez por haber elevado el piso de su rededor los muchos escombros por allí amontonados. Llámase *Ju-*

diciaria, ya porque en aquel lugar se reunian los ancianos de Israel para hacer justicia, ya tambien porque por ella salian los reos al ser conducidos al suplicio; así es que á un lado de la misma existe una gran columna, que yo ví aun en pie, donde se fijaban las sentencias, y en la que, dicen, fué fijada la de muerte de nuestro amable Redentor. (1)

A la parte mas baja de la ciudad, hácia el oriente, hay una vastísima plaza de unos quinientos pasos de largo y setecientos de ancho, que es el sitio que ocupaba el sonado templo de Salomon. Antes habia sido la cumbre del monte Moria, donde Abraham levantara la cuchilla para sacrificar á su único hijo Isaac segun se lo habia Dios mandado. En el mismo monte estaba la era de Ornan jebuseo, en la que apareció el ángel de Dios que descargó su pesada mano contra Jerusalem para vengar el pecado de David: *Envio* (el Señor) *un ángel á Jerusalem para que la castigase, y habiénd-*

(1) Antiguamente eran doce las puertas que tenia la ciudad: 1. la del rebaño: 2. de los peces: 3. la vieja: 4. la del valle: 5. la esterquilinia: 6. la de la fuente: 7. la de Eliasib, gran sacerdote: 8. de las aguas: 9. de los caballos: 10. la judicial. 11. Efrain: 12. del ángulo. El profeta Jeremias numera las de Benjamin, del Alfarero, nueva, superior, media y la existente entre dos murallas ó paredes. Josefo de *bello judaico* lib. 6. cuenta otras tres: la de las torres de las mujeres, la Jonach, y la Essenorum; y algunos añaden otras: la de los negociadores, la dorada, la de David, la del huerto, la de la fuente del dragon y la férrea. La puerta dorada llámase tal porque lo era; y estando en la parte del oriente, el sol luego que salia daba en ella, y resplandecía mucho.

dola castigado..... mandó al ángel: basta, retira tu mano. El ángel del Señor estaba junto á la era de Ornan jebuseo. (1 Paralip. 21, 15.) David compró esta era para edificar allí un altar al Señor, y para que despues en aquel terreno se construyese el templo: él preparó los trabajos, dejando á su hijo Salomon cien mil talentos de oro (unas trescientas veinte y ocho mil arrobas) y un millon de plata (tres millones doscientas ochenta mil arrobas) con el encargo de que hiciese una obra digna de la divina Majestad. Salomon pues allanó el monte al nivel de la ciudad, y erigió sobre él el portentoso edificio que ha sido la admiracion de todas las generaciones. No te hablaré de los profanamientos, saqueos y devastaciones que ha sufrido este templo desde que Sesac rey de Egipto estendió el primero su sacrílega mano sobre él, y le despojó de sus riquezas en tiempo de Roboan, hasta la toma de Jerusalem por Tito, en cuya ocasion fué reducido á pavesas, para nunca jamas ser reedificado. Nada te diré acerca del terrible cumplimiento de la profecía de Cristo: *No quedará aquí (en el templo) piedra sobre piedra que no se destruya. (Matth. 24, 2.)* En vano Juliano el apóstata pretendiendo necia é impiamente burlar el vaticinio de la Verdad eterna, alentó á los judíos, dándoles gruesas sumas para que alzasen de nuevo el destruido santuario: en vano ellos acudieron de todas partes á Jerusalem, aprestándose para la empresa con escarnio de S. Cirilo obispo de la santa ciudad y de los demas cristianos de ella, y con entusiasmo tanto que hasta las mujeres se des-

pojaban de sus joyas mas preciosas en favor de la obra y se ocupaban en los trabajos compatibles con su sexo; ¡quien puede resistir á la voluntad del Señor! esclama el apóstol: los judíos en su sacrílego frenesí arrancaron los cimientos del derruido templo á fin de echar los del nuevo que intentaban construir; y fué para que ellos mismos cumpliesen la profecía de que no debia quedar piedra sobre piedra. El furioso vendaval que en el dia que comenzaban sus trabajos esparció y echó á perder toda la cal, yeso y demas materiales, fué el preludio de que el hombre no se desentiende impunemente de las palabras de Dios. El horrísono terremoto y los globos de fuego, que vomitaban las abiertas zanjás, y que dieron la muerte á gran número de operarios y aun consumieron todas sus herramientas y demas instrumentos, manifestaron bien claramente á un pueblo pertinaz cuan inútilmente persistia en su réprobo empeño. Mas el obstinado judío aun hacia el ciego á esas brillantes luces de la venganza divina, y no quiso desistir de su temeridad hasta que una cruz fulgente en los aires y multitud de ellas que aparecieron estampadas en sus vestidos, y que vanamente se esforzaba en borrar, le hicieron entender á despecho suyo que era aquel á quien él habia clavado en un afrentoso madero y cuyas proféticas palabras pretendia burlar, el que daba testimonio de la infalibilidad de sus aserciones y de la divinidad de su mision. Los judíos abandonaron la empresa, y el vaticinio de Cristo se ostentó radiante de triunfo y de gloria.

Hé aquí pues en que paró aquel magnífico templo que era una maravilla del mundo y que habia sido el teatro de tantos y tan adorables misterios. Pasando por alto los del Testamento antiguo y recordando no mas algunos del nuevo, en este templo fué presentada por sus padres Joaquin y Ana la tierna niña que era la esperanza de un mundo entero; en sus habitaciones vivió Maria junto con otras doncellas desde la edad de tres años hasta la de quince, cual aromática rosa en delicioso jardin, rodeada de hermosos claveles y despidiendo la fragancia de una inocencia y santidad consumadas. En este templo una madre vírgen ofreció al supremo Jehová el divino Unigénito de los dos, á cuya vista no pudo menos el Padre eterno que lanzar una mirada de piedad hácia el hombre á quien venia á salvar su Verbo encarnado; aquí el justo anciano tomando á Jesus en sus brazos y viendo cumplidamente satisfechos sus deseos, en un arretrato de placer exclamó con balbuciente, pero enérjica voz: *Ahora, Señor, deja que muera en paz tu siervo segun le prometiste, pues que mis ojos han visto ya la salud que tu envias á la tierra.* (*Luc. 2, 29 y 30.*) Este mismo santuario fué donde por la vez primera el Maestro de eterna verdad abrió en público su boca infalible apenas contaba doce años: aquí dos padres traspasados de dolor por la pérdida de un Hijo adorable le hallaron despues de tres dias de inútiles averiguaciones, sentado en medio de los doctores de la ley, oyéndoles y preguntándoles acerca el testo de la misma. (*Id. 46.*) En este templo dió el Dios hombre un testimonio de

los mas visibles de su justicia y de su misericordia; de aquella echando á latigazos del sagrado recinto á los que de la *casa de oracion habian hecho cueva de ladrones* (*Matt. 21, 13*); de esa perdonando y amonestando dulcemente á la mujer cojida en adulterio. (*Joann. 8, 11.*) A este santo lugar entró cien veces Jesucristo, ya para enseñar al pueblo, ya para reprochar á los escribas y fariseos su falta de caridad é hipocresía. Por fin al ir á este templo Pedro y Juan á la oracion de la tarde fué cuando el príncipe de los apóstoles *tomando por la mano derecha á un hombre que era cojo desde el vientre de su madre, y al cual ponian cada dia en la puerta del templo llamada la Hermosa para que pidiese limosna á los que entraban en él, le levantó* despues de haberle dicho: *en nombre de Jesucristo nazareno levántate y anda, habiendo sido en el mismo punto consolidados sus pies y sus plantas, y dando un salto puéstose en pie y echado á andar.* (*Act. 3, 1 y sig.*)

En medio de esta gran plaza cuadrilátera, donde, como dejo narrado, estaba el templo, se vé hoy dia una mezquita de muy buen gusto, que se halla en el mismo lugar ocupado por el *sancta sanctorum* de aquel. Dicha mezquita, que es la celebrada de Homar, es redonda, ó mas bien octágona segun me pareció: se halla cubierta de mármoles, siendo de grandes dimensiones su cúpula, donde se vé una hermosa linterna, y á la que corona la media luna: sus vidrieras son de pequeños y muy bellos cristales de varios colores, y tiene cuatro puertas que salen al oriente, occidente, norte y sud. En cuanto á su interior son poquísimos los que lo havan

visto por la razon que te esplicaré despues ; así es que los europeos que lo describen, se apoyan en lo que los tales han contado ó escrito ; y ni los señores viajeros Chateaubriand y Geramb entraron en la mezquita , ni siquiera , segun ellos mismos confiesan , hablaron con europeo alguno que hubiese penetrado dentro el misterioso recinto. Como mi intento , el cual no he perdido de vista en estas breves cartas , ha sido siempre darte una sucinta noticia solamente de lo que en mi viaje ví yo mismo , ó cuyo conocimiento durante él adquirí , me limitaré á describirte el interior de la mezquita de Homar conforme me lo pintó una persona que podia estar bien informada. Segun la relacion , pues , que se me hizo , el interior es de mármol , habiendo diez y seis columnas que sostienen la primera bóveda y otras diez y seis que elevan la cúpula : entre las columnas hay unas labores de hierro dorado las cuales sostienen siete mil lámparas , que arden todas las semanas desde el juéves al ponerse el sol hasta la mañana del viérnes y durante los treinta dias de su Ramadan ó Cuaresma (*m*) : en medio de la mezquita hay la cátedra , que se halla elevada y á manera de una torre con diez y ocho gradas al exterior , desde donde el cadí esplica el alcoran y hace sus ceremonias. Ademas (paréceme vas á reirte de veras) cerca

(*m*) Por lámparas se entiende comunmente vasos de vidrio con los cuales forman tambien arañas no solo los turcos si que tambien los griegos y judíos : yo he visto araña en la que habia mas de doscientos vasos.

la puerta del occidente hay dos columnas que los fanáticos mahometanos jamás se olvidan de mostrar á sus peregrinos, afirmándoles que si ellos pasan libremente entre las mismas, ya pueden estar seguros de que son predestinados para el paraíso de su gran profeta; mas que por el contrario si pasase un cristiano, las columnas se juntarian y lo aplastarian, haciéndole pagar de este modo su temeraria osadía: pero el caso es que los pocos cristianos que se han aventurado á entrar en la mezquita, han pasado entre las columnas tan libremente como los turcos, burlando todos la fabulosa creencia, superstición y estupidez de los fieles de Mahoma. A tres pasos de las dos columnas hay una piedra sobre la que, segun ellos, ponía los pies su profeta cuando bajaba de caballo para entrar al templo.

Los turcos tienen este lugar por el mas sagrado del mundo despues de la Meca y Medina, y aseguran ellos que cualquier cristiano que orase ya no en la mezquita tan solo, si que aun no mas en la plaza, Dios le oiria aun cuando le pidiese la entrega de Jerusalem; así es que está prohibido al cristiano bajo pena capital (tengo entendido que es la de ser quemado vivo) el poner sus pies en la mezquita ó en la plaza á no ser que abrace el islamismo. Esta es la causa, que te insinuaba arriba, de que sean rarísimos los que se aventuren á entrar á ver la mezquita, y aun los que á tanto se han arriesgado se han valido de mil estratagemas, que á habérseles descubierto les hubieran hecho pagar bien cara su curiosidad. Un dia Fr. Ángel y yo nos acercamos á una puerta que dá

á la plaza del templo, y estaríamos aun á ocho
nueve pasos de ella, cuando el centinela de la de
S. Esteban, que se halla allí cerca, se adelantó hácia no-
sotros gritando á desaforadas voces: no comprendimos
lo que queria, pero entendimos por sus gestos que nos
decia: «atrás ó cuidado en pasar adelante:» puedes
pensar la prontitud con que obedecemos, asegurándole
ademas por señas que descuidase. Amen de esta puer-
ta hay otras, que como ella dan á la misma plaza, y
que forman una especie de corredores ó caminos cu-
biertos con bóveda. Despues me informé de si la pena
capital impuesta al cristiano que pise la mezquita ó la
plaza, estaba vigente ó si alomenos podia eludirse, y
al intento propuse este caso práctico: si á mí, por ejem-
plo, me encontrasen hoy dia en la mezquita ó en la
plaza ¿que seria de mí? Me aseguraron que si se me
hallase en la mezquita, sin duda seria ejecutado, pero
que si solamente en la plaza y en el mismo acto no
me quitasen la vida, fuera conducido á la cárcel, de
la que, haciéndome pasar por loco ó escusándome con
la ignorancia de la prohibicion, me abriria las puertas
la llave del dinero, dejándome ir libre. Mas no obs-
tante á fin de salir con vida de tan arriesgada aventu-
ra, y de no acabarla en la misma plaza, habria de te-
ner la fortuna de caer en las manos de un turco muy
humano y que nada tuviese de fanático, pues que no
faltarian muchos que movidos de un falso celo ó bár-
bara indignacion echasen mano de su cimitarra y me
sacrificasen en aquel mismo lugar, pensando hacer un acto
heróico y agradable á Mahoma: ademas encerrado en

la cárcel no me cabria otro remedio para salir del apuro que derramar el oro, pues que en aquellas gentes la brillantez del dinero ofusca su entendimiento y oscurece toda la influencia de los parientes, amigos, conocidos, cartas de recomendacion y buenas razones: el oro y su corazon son como el iman y el acero, el primero atrae al segundo. A tan estremado punto llega el fanatismo de los turcos por lo que toca á la entrada en la mezquita de que hablamos, que yo he leído haberse presentado una vez al bajá un noble europeo con un firman del gran Sultan, por el que se le permitia entrar á la mezquita de Homar; mas que el bajá le respondió: «muy bien, pero el gran Sultan solo me dice que os deje entrar y nada me habla de que os deje salir:» al oir esto el europeo desistió de su empresa y juzgó prudente no hacer uso del tal firman. (6)

Á propósito de la plaza donde se halla la mezquita, paso á notarte brevemente algunas visitas que hice el dia en que, como arriba digo, me asomé desde una puerta que á ella conduce para darle una ojeada, y despues en otra ocasion en que salí con algunos religiosos del Smo. Sepulcro.

No muy léjos del lugar donde el Cirineo cargó con la cruz de Jesucristo, y que, como te he dicho, es al terminarse la calle de amargura, y al comenzar la subida al monte, vimos la casa del rico Epulon, en cuya puerta estaba el pobre Lázaro, y de cuyo suceso nos habla el evangelista san Lucas en el cap. 17. vers. 19; el edificio es uno de los mas vistosos de la ciudad. Pasamos por delante la puerta de esta casa, y siguiendo

la misma calle hácia el mediodía, tomamos otra á la derecha, encontrando, á poco de haber andado, un grandioso edificio gótico que es un hospital que llaman de Sta. Elena: su fachada se presenta magnífica y primorosa, pero el interior se halla casi todo arruinado: dentro del hospital vimos y tocamos seis ó siete calderas, que se acuerdan del tiempo de la Sta. Emperatriz, cuyo nombre lleva la mas grande de ellas. Es tradicion que cuando la Santa hacia construir este hospital para los peregrinos, habiéndole faltado dinero, tomó pedacitos de barro, y apretándolos entre sus dedos índice y pulgar, salieron otras tantas monedas de cobre acuñadas: yo guardo una de ellas que los religiosos me dieron.

En el otro dia en que, aprovechando la ocasion de hallarse abierta la puerta de la iglesia del Smo. Sepulcro, salimos con algunos religiosos, nos dirigimos hácia la parte occidental de la ciudad, y entre la puerta de Jafa y de Sión entramos á una grande cuanto hermosa iglesia de armenios, dentro la que en una pequeña sala ó cuartito, veneramos postrados el mismo lugar donde fué decapitado aquel que *elegido entre los primeros*, canta la Iglesia, *mereció el primero de todos los apóstoles beber el cáliz del Señor*, esto es nuestro ínclito patron, el apóstol Santiago: como puedes pensar, no descuidé pedirle con todas las veras de mi corazon que se dignase interceder por su privilegiado reino, por su querido pueblo, por nuestra amada España. Nuestros católicos reyes construyeron junto á la iglesia un hospicio para los peregrinos de nues-

tra nacion, pero los armenios cismáticos nos lo robaron á la una con aquella, y lo han utilizado para convento. (n)

Al mediodía de la ciudad está el monte Sión, que, como te he dicho, fué excluido del recinto interior de la misma, cuando en 1520 se levantaron sus murallas. La circunferencia del monte es de una hora escasa, y su cumbre se eleva al nivel de la ciudad. Allí edificó David, despues de haberlo ganado á los jebuseos, el

(n) Sensible, y mas que sensible, es doloroso y desconsolador el que se vayan perdiendo, sin que España haga valer sus derechos, los monumentos, que el catolicismo, poderío y riqueza de nuestros antepasados erigieron principalmente en aquellos lugares clásicos en los fastos de la religion católica. En Roma poseia nuestra patria el grandioso templo de Santiago, que se cerró por amenazar ruina, y que despues de muchos años se halla como estaba (prueba de que con poca costa se hubiera podido reparar el daño), sin que nadie se cuide de él. Verdad es que la iglesia de Monserrate en la misma capital, que era propiedad de la corona de Aragon, sirve ahora de capilla española, pero esto en nada disculpa la incuria de que se tenga abandonado el propio y principal templo de nuestra nacion. Tambien en Loreto teniamos ó tenemos aun rentas para socorrer á los peregrinos españoles, que vayan á visitar aquella santa casa; pero en el día todo se halla como Dios sabe. Al que esto escribe, que no hace muchos años pasó por allí, le encargó sobremanera el sacerdote penitenciario para la nacion española, que (sea dicho entre paréntesis) por descuido de esta era entonces un italiano, que á duras penas entendia nuestro idioma, le encargó, repito, que á su vuelta á España hablase á quien pudiera remediarlo para que se pusiera órden al desarreglo en que allí se hallan los intereses españoles. ¡Haga el cielo que ahora en que se dicen resueltos todos los grandes problemas interiores y políticos, se cuide de terminar las cuestiones del exterior y religiosas!

palacio que habitó, y desde cuya solana vió á Bersabé, segun se nos refiere en el lib. 2 de los Reyes, cap. 11. vers. 2. En el mismo lugar, en lo alto de la montaña, hubo despues un convento, que habitaron los religiosos Franciscos hasta cerca del año 1559, en que levantados, hacia ya algunos, los muros de Jerusalem, y obligados los religiosos por las continuas vejaciones de los turcos á abandonar su morada, bajaron á la ciudad, donde, allanando mil obstáculos y dificultades de toda especie, pudieron construir el convento de S. Salvador, que es el que poseen y habitan al presente: con todo para perpetua memoria del convento del sagrado monte el Rmo. P. custodio de Tierra santa conserva el título de guardian del santo monte de Sion. Alejados que fueron del mismo los religiosos, aquel convento se trasformó en casa habitacion de los santones turcos. ¡Qué dolor, caro amigo! La propia sala donde Jesucristo comió con sus apóstoles el cordero pascual, allí donde aquel, ante quien los mas encumbrados serafines velan sus cabezas por respeto, se arrodilló á los pies del hombre, y se los lavó, y enjugó, y besó.... el mismo augusto lugar en que atónitos los cielos vieron obrarse la mas estupenda de las maravillas, el milagro de los milagros, el conjunto de todos ellos, como dicen los SS. Padres; el adorable Cenáculo es habitado por los enemigos del cristianismo, y sirve de laboratorio á las mujeres de sus insulsos monjes.... Las paredes, que aun hoy dia existen son las de la iglesia, que fué edificada sobre los cimientos del *grande y adornado salon*, segun la espresion del evan-

gelista, donde el divino Jesus *habiendo amado á los suyos que eran en este mundo, les dió en el fin de sus dias mas relevantes pruebas de su amor*, entregándoles su cuerpo y su sangre en comida y bebida, é instituyendo el santísimo y tiernísimo sacramento del altar. En el mismo convento habia otra iglesia, que ahora se halla convertida en mezquita, y que es donde la tradicion señala el aposento en que la Virgen santísima, los santos apóstoles y los demas discípulos recibieron el Espíritu santo en el dia de Pentecostes. Hé aquí pues el estado en que se encuentran dos de los lugares mas santos y adorables para el cristiano. ¡Qué dolor, no puedo menos de repetir! cuán acerba pena y desgarrador pesar el que no sea posible dar cumplimiento á las amorosas palabras de Jesucristo: *haced esto en mi memoria*, allí en el mismo recinto donde con pecho inflamado las pronunció despues de haber trasubstanciado el pan y el vino en su cuerpo y sangre....! que no pueda el sacerdote católico presentar á la adoracion de los fieles el sacrosanto pan eucarístico en el mismo lugar donde brilló por primera vez con fulgor misterioso en las manos del Dios hombre delante de cuanto mas santo habia en la tierra y de mas eminente entre los espíritus angélicos....! que el augusto retrete, que se estremeciera á la venida del divino Paráclito que bajaba sobre los apóstoles para infundirles una fortaleza invencible á fin de derrocar el imperio de Satanás, se encuentre en poder de los ministros de este y sirva de trono á su execrable culto....! Juicios de Dios, vosotros sois terribles cuando pesais sobre un mundo de-

linciente ; mas yo os adoro y reconozco vuestra justicia inmensa....!

Salidos del venerable Cenáculo, nos dirigimos hácia los lugares que consagró nuestro divino Redentor en la noche y en el dia de su pasion dolorosa: acompáñame en espíritu, querido amigo, y los dos iremos en pos de nuestro dulce Bien, contando los pasos que dió por nuestro amor. Pronunciado por el amantísimo Jesus el misterioso *satis est : basta*, y despues de dicho el no menos místico himno dentro del salon que habia sido el teatro de tantos prodigios, se fué con sus discípulos al huerto de Getsemaní, cuya distancia es de mil ochocientos pasos. Preso allí y maniatado por los judíos fué conducido otra vez al monte Sión, mas ya no á su cumbre sino á su falda, esto es, á casa de Anás, que del Getsemaní dista unos mil seiscientos pasos. Al presente este lugar se halla dentro la ciudad, no muy lejos de sus murallas, y sirve de convento á algunas ancianas viudas, religiosas armenias, quienes hospedan á los pobres peregrinos de su nacion. Visité la pequeña y aseada iglesia que tienen, y que está levantada sobre los cimientos de la misma sala, donde Anás preguntó á Jesus acerca de sus discípulos y de su doctrina (*Joann. 18, 19.*), siendo su longitud veinte pasos y doce su latitud. Cerca la iglesia me hicieron ver un olivo, al cual, dice, que segun la tradicion fué atado Jesucristo mientras el pontífice se disponia para recibirle.

A doscientos cincuenta pasos de la casa de Anás, en la subida del mismo monte se halla la casa de Cai-

fás, que actualmente está fuera de la ciudad: *Anás lo envió atado al pontífice Caifás*, dice el evangelista san Juan. Sobre los cimientos del aposento donde Jesus fué interrogado por aquel sacerdote de los judíos y sufrió tantos maltratos é injurias por parte de estos, santa Elena hizo construir una iglesia, cuya longitud es de diez y siete pasos, teniendo nueve de ancho: está toda pintada y pertenece á los armenios. Debajo la mesa del altar se vé la enorme piedra (*magnus valde*), que tapaba la puerta del Smo. Sepulcro de N. S. J. C., y que es la misma que sellaron los principales del pueblo hebreo y el ángel echó por tierra. Esta piedra que yo toqué y besé, la poseían los religiosos Franciscos; mas durante una encarnizada persecucion, que sufrieron por los años de 1600 al 1620 en que todos fueron conducidos á Damasco, se apoderaron de ella los armenios. En la iglesia, al lado de la epístola hay una puerta, que conduce á un pequeño aposento de unos siete palmos en cuadro, y que es donde nuestro amante Salvador pasó la terrible noche de su pasion, hecho el juguete de la vil soldadesca, que se complacia en abrevarle de oprobios y de insultos y en atormentarle con esquisita fiereza. Me prosterné y adoré aquel lugar santificado por la presencia de mi divino Jesus, ofreciéndole mis pobres lágrimas en desagravio de los ultrajes que allí recibiera. Fuera de la iglesia en el patio está el sitio donde S. Pedro negó á su celestial Maestro. Al hacer el cristiano todas estas visitas las mas graves ideas vienen á herir su mente, y los mas vehementes afectos á poner en palpitacion su pecho.

¡Ah, amado José! el recuerdo de que allí fué donde se tramó la prision del divino Jesus, comprándose la felonía de un discípulo traidor; de que en aquel recinto hombres vendidos al oro mintieron á la faz del cielo y la tierra, deponiendo falsamente contra el Nazareno; de que en aquel espacio retumbó el horrísono grito: *reo es de muerte*, al que siguieron toda clase de amenazas, de desacatos, de burlas, de atropellamientos; de que allí una voz femenil dió al traste con la fidelidad é intrépida promesa de la primera columna del apostolado.... ¡oh! esos recuerdos, querido amigo, desazonan, estremecen, ponen en una convulsion mortal.... Desde el lugar donde Pedro dijo con entereza: *Aun cuando debiera morir contigo no te negaré*, hasta aquel en que clamó por tres veces: *no conozco á tal hombre*, habrá poco mas ó menos (esta ocasion descuidé contarlos) un centenar de pasos. Satisfecha mi devocion salí de aquel recinto, considerando que de allí mismo habia salido el santo apóstol tras-pasado de dolor y arrepentimiento por su culpa: *Y habiendo salido á fuera lloró amargamente.* (*Matt. 26, 75.*)

Nos refiere el sagrado Evangelio (*Matt. 27, 2.*) que por la mañana llevaron á Jesus desde la casa de Cai-fás al palacio de Pilatos, que dista unos dos mil seiscientos pasos, y de este al de Herodes que está á ciento quince por la parte del septentrion. No habiendo el divino Nazareno querido responder á las preguntas del adúltero rey, cuyas manos aun estaban teñidas con la inocente sangre del Bautista, fué burlado por él y por su corrompida corte y enviado de nuevo á Pilatos cubier-

to con una vestidura blanca en señal de desprecio. Del palacio de Herodes solo ha quedado un monton de ruinas. Los pasos que despues de condenado á muerte dió nuestro amantísimo Redentor desde la casa del Presidente de la Judea hasta el Calvario los hemos contado cuando le hemos seguido en la calle de amargura y en la subida del fatídico monte. Volvamos nuestra vista á Jerusalem.

Esta infeliz ciudad, sea por sus ruinas y escombros, sea por el ojo melancólico con que se mira, tiene un no sé que de lúgubre, sombrío y aun horrífico. Sus calles, estrechas unas, solitarias otras por no presentar mas que secas paredes, se hallan en gran número plantadas de nopales á derecha é izquierda: si bien en casi todas hay aceras, no obstante el piso está pésimo, y se anda con mucha pena. Hay un barrio, que se llama de los cruzados, cuyas pocas calles que lo componen están cubiertas con bóvedas, recibiendo la luz por algunas claraboyas que se hallan de trecho en trecho: en él está el mercado, ó sea el *basaro*. El barrio de los armenios es el mas aseado, el de los judíos el mas sucio: á su lado tiene las carnicerías, que son una plaza ó campo donde matan las reses, dejando correr la sangre y desollándolas colgadas de un palo.

En el año 70 cuando Tito tomó á Jerusalem, su poblacion ordinaria ascendia á un millon de habitantes; mas en aquel entonces con motivo de la celebracion de la Pascua se encontraban en ella entre propios y forasteros mas de millon y medio de almas. Hé aquí algunos detalles acerca la toma de que hablamos, que vie-

nen en apoyo de lo que voy diciendo, y que son de Josefo Flavio historiador judío, testigo de vista y digno de toda fe. Durante el sitio y saqueo de la ciudad murieron un millon cien mil judíos en Jerusalem y doscientos treinta y ocho mil cuatrocientos sesenta en lo restante de la Judea: solo por una puerta de la capital desde el 15 de abril hasta el 14 de julio fueron sacados ciento quince mil ocho cientos ochenta cadáveres: cansados los soldados romanos de tanto degüello y carnicería, hicieron noventa y siete mil doscientos prisioneros, hombres todos aptos para el trabajo, pues que las mujeres y niños menores de diez y siete años fueron vendidos en público, treinta por un dinero. En medio de tan horrorosa catástrofe se salvaron los cristianos, quienes al saber que la ciudad iba á sufrir el mas terrible de los sitios, é instruidos de la suerte fatal que le aguardaba, se salieron todos con su obispo S. Simeon, huyendo de la ruina de su pueblo, como Lot de la nefanda Sodoma, y retirándose á un lugar llamado Pella. (*) Asolada la ciudad y dispersa la na-

(*) S. Simeon, hijo de Cleófas y de Maria llamada Cleofé en la sagrada Escritura, fué el primer obispo de Jerusalem despues de Santiago el menor. Murió clavado en una cruz á los ciento veinte años de su edad, de cuyo martirio hace conmemoracion la Iglesia el dia 18 de febrero. Su padre Cleófas fué, segun S. Epifanio, hijo de Jacob y hermano de José esposo de la Virgen, y por consiguiente, así como su consorte, hermano político de esta Señora: por esa razon Maria Cleofé es llamada en el Evangelio hermana de la Madre de Jesus, y sus hijos parientes del Señor. Cleófas padeció

ción judía, Jerusalem quedó inhabitada hasta que por los años 130 Elio Adriano la reedificó y pobló, siendo desde entonces mas ó menos numeroso su vecindario conforme los trastornos políticos y guerras que ha sufrido: en el último pasado siglo solamente contaba de diez á quince mil habitantes; en 1831 contaba ya diez y nueve mil, y este número se habia aumentado en 1842 hasta veinte y tres mil seiscientos: de estos unos ochocientos católicos latinos, los demas turcos ó árabes, europeos, griegos, armenios, sorianos, abisinios, etíopes, coftos ó judíos.

Antes de poner término á la presente carta, no será fuera del caso disipar una pequeña contradicción que parece existir entre lo dicho y el texto sagrado. Narra este que Jesucristo predijo la total destrucción de Jerusalem, por manera que no debia quedar piedra sobre piedra; y no obstante hemos visto que aun están en pie, despues de diez y ocho saqueos, que ha sufrido la ciudad, algunos monumentos de su edad primitiva, como el arco del *Ecce Homo*, la casa del rico Epulon y otros. Acerca este particular conviene advertir que dos fueron las profecías con las que el Dios hombre amenazó á Jerusalem que no quedaria piedra sobre piedra: la primera de que nos hablan los evangelistas S. Mateo 24. 2., S. Marcos 13. 2. y S. Lucas

martirio en la misma casa de Emaus, á la que Jesucristo entró y fué conocido al partir el pan, y que segun S. Gerónimo era propia del mismo.

25. 6. va dirigida contra el templo, en el cual no quedó realmente piedra sobre piedra, pues que, como está dicho, los judíos arrancaron los cimientos, y los romanos ya antes lo habían arrasado de tal manera, que, según atestigua el citado Josefo, se pasó el arado sobre el terreno que ocupaba. El otro vaticinio, de que hace mencion S. Lucas en el capítulo 19 respecta efectivamente á la ciudad misma; mas aquí es menester no entender las palabras con tanta materialidad. En la esfera natural era imposible, así podemos decirlo, que por esterminadora que fuese la toma de Jerusalem por Tito y Vespasiano, que es la de que nos habla la profecía en cuestion, llegase á tanto la devastacion y la ruina que en una ciudad como la antigua capital de la Palestina no quedase piedra sobre piedra. Jesucristo al pronunciar contra la ciudad deicida aquellas fatídicas palabras, no hizo mas que conformarse con el comun modo de espresarse los hombres. Cuando un pueblo es asaltado y sufre los horrores del incendio y de la destruccion, quedando en pie solo algunos restos de lo que era, se dice que ha sido borrado del mapa, ó que debe ponerse una señal que indique haber existido allí: en este sentido aseguraba Jesucristo de Jerusalem que no quedaria piedra sobre piedra. Además estas palabras se han cumplido materialmente por lo que toca á gran parte de la antigua ciudad. Escluido del interior recinto de sus muros al ser ella reedificada, el monte Sión, que hacia parte de su poblacion, en la actualidad no solo se halla inhabitado, si que cultivado en algunos trozos. Tito, según cuenta Josefo, man-

dó asolar la ciudad, haciendo dejar intactas tres grandes y muy fuertes torres y un enorme lienzo de muralla á la parte del occidente, á fin de que la posteridad reconociese las casi inconquistables fortificaciones que allí habian existido, y admirase el valor de los romanos en ganarlas. (ñ). Dícese tambien que el emperador procuró salvar el palacio de Pilatos, por haber sido este el representante de la romana república: y á mi ver todo lo dispuso así la divina Providencia á fin de que aquellos restos antiguos fuesen un testimonio viviente de la veracidad de las palabras de Jesucristo, y del horrible atentado de la impía sinagoga, y confundiesen al mismo tiempo la incredulidad y mala fe de los libertinos de nuestros dias, que si no palpasen las ruinas de la culpable ciudad, no solo negarian la profecía del Dios hombre, sino hasta que Jerusalem hubiese existido. — Á Dios, querido mio.



(ñ) Estas tres torres, segun dice un autor, se llamaban Hippicum, Mariamme y Phaselum. Mas tambien vinieron al suelo cuando bajo el imperio de Elio Adriano se rebelaron los judíos: entonces este emperador lo derribó todo é hizo sembrar la ciudad de sal, edificando otra por la parte del Calvario, á la que dió el nombre de Elia capitolia. Por cierto que la profecía de Jesucristo no podia cumplirse con mas propiedad.

CARTA DOCE.

Viaje de Jerusalem á Montpellier.

Querido José: tomo otra vez el hilo de mi peregrinacion, que se me habia escapado al poner el pie en el estribo, ó mejor diré, que yo mismo voluntariamente habia abandonado por un momento, á fin de darte una pequeña descripcion de la Tierra santa y de la santa ciudad.

Estaba preparándome para partir de Jerusalem, cuando vino Fr. Ángel á avisarme que el R. P. Vicario me aguardaba para darme la fe ó el certificado de mi peregrinacion. Poco habia pensado yo en ello, pues que aun ignoraba que existiese tal costumbre. Fuíme pues á la celda del P. Vicario, y recibí á una con mis compañeros el precioso testimonio que guardaré todos los dias de mi vida como una memoria apreciada. (*) Da-

(*) Me parece te gustará que lo copie para que tengas una idea de él. Helo aquí. «In Dei nomine, amen. — Omnibus, et singulis
«has præsentis litteras inspecturis, lecturis vel legi audituris fi-
«dem notumque facimus Nos infrascriptus Custos Terræ sanctæ,
«R. P. Fr. Josephum Antonium Gari, Ord. B. M. V. de Mercede, Hisp.
«in suo itinere Jerusalem pervenisse die 12 Junii anno Domini 1843:
«inde subsequentibus diebus præcipua Sanctuaria, in quibus mun-
«di Salvator suum populum dilectum, immò et totius humani ge-
«neris massam damnatam á miserabili dæmonum potestate mise-
«ricorditer salvavit, utpote Calvarium, ubi cruci affixus, devicta
«morte, cœli januas nobis aperuit; Sepulchrum, ubi sacrosantum

das las mas espresivas gracias á aquellos santos religiosos , y el último abrazo á mi caro amigo Fr. Ángel, monté á caballo á las seis y media de la tarde del dia 23 de junio, y salí con mis socios de viaje por la puerta de Jafa ó de Belen. Llegamos á Abogoix á las diez

«ejus corpus reconditum triduo ante suam gloriosissimam resur-
 «rectionem quievit, ac tandem ea omnia sacra Palestinæ Loca gres-
 «sibus Domini, ac beatissimæ ejus Matris consecrata, á religiosis
 «nostris, et peregrinis catholicis visitari solita, piè ac devotè visi-
 «tasse: *Missam celebrasse in locis Nativitatis, Antro-Agoniæ, Fla-*
 «*gellationis, Crucifixionis, et SS. Sepulchri D. N. J. C., et Nativi-*
 «*tatis S. Joannis Baptistæ.* — In quorum fidem has manu nostrâ
 «subscriptas, et sigillo officii nostri munitas expediri mandavimus.
 «— Datis Jerusalem ex hoc nostro venerabili conventu S. Salvato-
 «ris die 23 junii anno 1843. — De mandato Rmi. in Christo Patris.
 «—Fr. Joseph Maria Rodal, Vicarius custodialis Terræ Sanctæ.»

Hé aquí la traduccion. «En el nombre de Dios, así sea. A todos y á cada uno de los que vieren, leyeren ó leer oyeren las presentes. Nos el infrascrito guardian de Tierra santa atestiguamos y notificamos que el R. P. Fr. José Antonio Gari, de la Orden de N. S. de la Merced, español, en su viaje llegó á Jerusalem el dia 12 de junio del año del Señor 1843: que despues en los dias siguientes visitó con piedad y devocion los principales santuarios donde el Salvador del mundo libertó misericordiosamente del miserable poder del demonio no solo á su amado pueblo, si que tambien á la réproba masa de todo el género humano; como á saber, el Calvario, donde clavado en una cruz, venciendo á la muerte nos abrió las puertas del cielo; el Sepulcro en el que encerrado su sacrosanto cuerpo, estuvo por espacio de tres dias antes de su gloriosísima resurreccion, y finalmente todos aquellos santos lugares de la Palestina, consagrados con la presencia del Señor y de su bienaventurada Madre, y que acostumbran visitar nuestros religiosos y los peregrinos católicos: que celebró la misa en los lugares del Nacimiento, Cueva de la agonía,

de la misma noche; descansamos unas cuatro horas, emprendiendo despues de nuevo la marcha, y llegando á las nueve de la mañana del dia siguiente á Ramle ó Rama, antiguamente llamada Ramatha. Antes de arribar á ella dejamos á mano derecha un pueblo llamado *Latroum*, del cual, dicen, era natural S. Dimas, el buen ladron. La ciudad de Rama se halla situada en un hermoso llano arenoso, y por eso se llama *Ramle* que significa arenosa. Es patria del profeta Samuel (.1 *Reg.* 25, 1.); patria de José de Arimatea, el que dió sepultura al sacrosanto cuerpo de Jesucristo: segun la tradicion la iglesia del convento ú hospicio de los PP. Franciscos está edificada en el mismo lugar que ocubaba la casa de este fiel discípulo del Señor: en ella celebré yo la misa el dia de S. Juan Bautista. Comunmente en dicho convento solo hay de comunidad el P. Presidente, el P. cura párroco y un religioso lego, todos españoles, y reciben á cualquier peregrino á todas las horas del dia y de la noche. La ciudad se halla bien poblada, y las caravanas que la cruzan por ser camino de Jafa á Jerusalem y de Egipto á Galilea y á Damasco la hacen bastante comercial. Posee

Flagelacion, Crucifixion y Smo. Sepulcro de N. S. J. C., y del nacimiento de S. Juan Bautista. — En testimonio de lo que hemos ordenado que se expediesen las presentes, firmadas de nuestro propio puño y refrendadas con el sello de nuestro oficio. — Dado en Jerusalem en este nuestro venerable convento de S. Salvador á los dias 23 de junio de 1843. — Por orden del Rmo. Padre en Cristo. — Fr. José Maria Rodal, Vicario guardian de Tierra santa. »

varias mezquitas, entre ellas las que fueron iglesias de S. Juan Bautista y de los santos cuarenta mártires, cuyo campanario ó elevada torre se vé aun. El P. Bolta cura párroco me dijo que la poblaban cerca cuatro mil habitantes; de estos veinte latinos, treinta griegos católicos, setecientos cismáticos, algunos pocos hebreos y sorianos, siendo los demas turcos. En ella, segun la tradicion, fué cortada la cabeza al valeroso caballero y mártir de Jesucristo san Jorge: y en sus alrededores, dice la misma, se halla el campo donde Sanson, despues de haber atado de dos en dos las trescientas zorras, que habia cogido vivas, y agarrado un hachon en sus colas, las soltó para que corriendo por todas partes pegasen fuego, como lo hicieron, no solo á las mieses, si que tambien á las viñas y á los olivares de los filisteos. Nada extraño es que Sanson pudiese hacerse con tan gran número de dichos animales, pues es pais que aun hoy dia abunda de ellos; y yo al pasar por allí cerca oí de noche gañir á muchísimos. Descansado que hubimos algun tanto en Rama, á las tres de la tarde del mismo dia nos pusimos en camino para Jafa, donde llegamos al ponerse el sol, esto es, á las siete de la noche.

Jafa, segun quieren algunos, viene de Jafet, quien la fundó antes del diluvio universal. Esta ciudad es memorable en las sagradas páginas de ambos Testamentos. En su puerto desembarcaban los cedros del Líbano, que Iran, rey de Tiro, enviaba á Salomon para la construccion del templo: en el mismo se embarcó el profeta Jonás para ir á Tarsis en vez de diri-

girse á Nínive como le mandaba el Señor. (*Jon. 12.*) Esta ciudad es la de que se apoderó Jonatás despues de un reñido combate, y en ella recibió al rey Demetrio con mucha pompa, segun se lee en el libro primero de los Macabeos. En la propia resucitó S. Pedro, venido desde Lidda, donde acababa de curar al paralítico Eneas, á la viuda llamada Tabita: aquí fué donde el mismo príncipe de los apóstoles, que se hospedaba en casa Simon, el zurrador, al ir á hacer oracion cerca de mediodía, vió aquella sábana que bajaba del cielo, toda llena de animales inmundos, de toda especie de cuadrúpedos, reptiles y aves, y oyó la misteriosa voz que decia: «Pedro, mata y come,» y en la propia ciudad recibió luego despues de esta vision á los tres enviados que venian á buscarle de parte del centurion Cornelio de Cesarea. (*Act. 10.*) El convento-hospicio de los PP. Franciscos se halla á unos quince ó veinte pasos del mar, y dicen que la iglesia ocupa el mismo lugar en que estaba la casa del zurrador: *es una casa cerca del mar*, escribe S. Lucas, lo que concuerda muy bien con la tradicion. Dicha iglesia es dedicada al ilustre huésped, y el cuadro del altar mayor representa la vision de la sábana, sucedida allí mismo en la azotea de la casa. El puerto ó mas bien playa de Jafa nada vale, y su embarcadero es peligroso por las rocas que hay á flor de agua delante de él. Los turcos no cuidan mucho de arreglarlo, porque, segun su tradicion, en el mismo deben desembarcar los cristianos cuando vayan para apoderarse de Palestina.

Despues de haber pasado dos dias entre aquellos buenos religiosos, que todos son compatricios, y besada por última vez en su iglesia la Tierra santa, cerca la media noche del dia 26 de junio nos embarcamos en una barca turca, que habiamos fletado para Beyruth. Caro amigo, si en barcos de vapor me habia mareado mucho, dentro este de vela me mareé á lo escesivo. Tendido sobre las húmedas tablas sin mas colchon y sobre cama que mi capote, ni otra almohada que el breviario, pasé sin levantar la cabeza ni gustar mas que un poco de café hasta el 29 á las diez de la mañana que desembarcamos en Beyruth: con todo es preciso contar la sopa de pan que nos hicimos nosotros mismos el dia 27 en que, aprovechando la calma que reinaba, al caer de la tarde saltamos á tierra por un par de horas en un pueblo que avistamos: pero pueblo he dicho, si tal pueden llamarse algunas chozas, por no nombrarlas zahurdas, plantadas al rededor de una plaza, que parecia un corral, donde encontramos sentados sobre el suelo á hombres, mujeres y niños en amable compañía con los carneros, perros, gallinas &c. Cerca de aquel lugar se ven las ruinas de la ciudad de Cesarea de Palestina, donde estuvo preso S. Pablo, y que es diferente de la otra Cesarea de Filipo, que estaba en Galilea: la tal Cesarea de Palestina fué ensanchada y fortificada por Herodes Escalonita; pero á la sazón hasta sus escombros van desapareciendo, pues que como en los contornos de Jafa no se halla piedra para edificar, van á buscarla allá. Dicen, y es lo mas verosímil, que Jonás fué arrojado al mar y tragado.

por el monstruoso pez frente aquellas playas, y después vomitado á la tierra en otra playa, algo al norte de Beyruth.

Al día siguiente de haber llegado á esta ciudad salimos de su puerto embarcados en el vapor austríaco *Francisco 1.º*, arribando á las nueve de la siguiente mañana, después de 15 horas de viaje, á Larnaca en Cipro. No saltamos á tierra, porque viniendo de las costas de Siria, la Sanidad nos reputaba sospechosos, bien que llevásemos patente limpia ó *neta*; con todo cargamos algunos víveres por estar allí muy baratos: todos los buques europeos, franceses, austríacos, ingleses, griegos, &c. que salen de las costas de Siria y Cilicia para Europa abordan á Cipro para tomar provisiones de boca y sobre todo vino que es excelente. A la una de la tarde del mismo día 1 de julio levantamos el áncora, y á las cuatro del día 3 la echábamos en el puerto de Rodas: tampoco bajamos á tierra por el mismo motivo que en Larnaca, no obstante lo efectuaron los que debían quedarse en la isla. Esta travesía fué algo penosa por soplar con mucho rigor un viento, que no sé cual era por haber pasado los dos días sin levantarme de la cama, ni gustar más que limonada. A las diez de la noche salimos de aquel puerto, y durante todo el día 4 nuestro vapor surcó por entre las islas de Cos, Naxos, Paxos, Patmos, Scio, &c., llegando á Esmirna el 5 á las ocho de la mañana. Antes de medio día nos hicieron desembarcar en el Lazareto, trasportándonos á él con una *mahona* que es una grande barca que sirve para ello. Como yo no fuí

de los primeros en saltar á tierra, me encontré que los turcos de nuestra embarcacion habian ya tomado posesion de todas las piezas del nombrado edificio : entonces pedí al director de la cuarentena , para quien traia una carta de recomendacion , me proporcionase una tienda de campaña , que me fué plantada en una viña , á unos tres ó cuatro cientos pasos del Lazareto: en ella habitamos , pues que era capaz de tanto , mis dos apreciados compañeros y yo , pasando así la cuarentena con otros tres europeos que tenian paradas sus dos tiendas al lado de la nuestra : has de advertir que no solo se hace pagar la tienda , si que tambien el local que ocupa. El en que estaban las nuestras era delicioso , en el declive de una montaña , donde hay un amenísimo viñedo , á ciento veinte y cinco pasos del mar : á nuestra vista teníamos la gran bahía que forma el puerto , y que tendrá un par de horas de largo y casi una de ancho ; pero no obstante todas esas delicias , sufriamos en exceso por razon del calor que era insoportable. El llevar patente *neta* y algunas diligencias que se practicaron , fueron motivo de que lográsemos que de los quince dias de cuarentena se nos rebajasen cinco , y así el 14 por la mañana entramos á la ciudad , que dista mas de media hora.

Esmirna es una de las poblaciones mas grandes, hermosas, ricas, florecientes y comerciales de Levante: tiene buen puerto , y los buques por mar y las caravanas por tierra la hacen frecuentada de todas las naciones. Se halla en un sitio llano y agradable ; sus calles por lo general son bastante anchas , teniendo las casas dos y al-

gunas tres pisos y hallándose construidas de piedra y madera á causa de los incendios y terremotos que la han arruinado otras veces. Cuanto de mas precioso y raro hay en Asia y Africa se halla en sus almacenes, y las hermosas huertas, que la rodean, con sus norias para regar sus abundantes y precoces verduras, de las que llevan muchas á Constantinopla, le dan un aspecto encantador. Actualmente su poblacion se compone de catorce mil católicos, sesenta mil turcos, cuarenta mil griegos cismáticos, quince mil armenios, diez mil judíos y unos mil que pertenecen á otras naciones ó creencias. Los católicos latinos tienen su arzobispo y dos parroquias. La principal está servida por los PP. Franciscos italianos, cuya iglesia sirve de catedral, y cuenta doce mil feligreses; la otra es administrada por los PP. Capuchinos italianos tambien, y numera dos mil fieles. Hay una casa de PP. de la Congregacion de la mision, ó de S. Vicente de Paul, pertenecientes á la de Francia, y que cuenta mas de doscientos años de fundacion. Su iglesia es moderna y dedicada al sagrado corazon de Jesus. En su misma casa tienen la escuela los hermanos franceses, llamados de las escuelas cristianas, los cuales habitan otra casa al frente la de los Lazaristas, y que hace poco se establecieron: son siete de comunidad y tienen ya trescientos discípulos. No muy lejos de la casa de los PP. de la mision está la de la Misericordia administrada por sus dignas hermanas, las llamadas de la caridad, que desde Francia fueron á fundar en el año 1840. Estas heróicas hijas de S. Vicente de Paul ademas de las

obras de beneficencia en que se emplean socorriendo á los pobres , curándoles en sus dolencias , subministrándoles remedios &c., &c., tienen en su casa cinco clases de enseñanza, donde aprenden á leer, escribir, coser, bordar y demás labores de su sexo de trescientas á trescientas cincuenta niñas : para tantos y tan diversos objetos de caridad y en una ciudad tan vasta y donde apenas se conocen los establecimientos de beneficencia solo son once ó doce de comunidad. Los turcos tambien experimentan, si bien no saben apreciar debidamente , los trabajos y fatigas de estos ángeles de Dios : las saludan con el dulce nombre de madre , y es tanto el respeto que les profesan , que ellas van por las calles cubiertas con su toca ó sea *cornette* con la misma libertad que en Europa. Un dia ví en el patio de su casa ú hospicio á una de ellas que curaba el ensangrentado pie de un turco ó árabe , mas alto y nervudo que Goliat , que se hallaba sentado en un banco. ¡ Oh ! no pude menos que entermecerme al contemplar la caridad de aquella hermana y la paciencia de aquel doliente asiático , cuya fiera catadura y soberbio turbante hubieran helado la sangre de mis venas á hallarme solo con él en otro lugar. ¡ Qué bello grupo era aquel , querido amigo ! El feroz descendiente de Osmali sonreía á la tierna compasion de la hija de Paul : él miraba estático á aquella modesta mujer , que ocultaba su rostro bajo la blancura de su toca , como para impedir que fuese reconocida como bienhechora : solo el silencio presidia aquel acto heroico : el musulman no se atrevia á dirigir la palabra á la que tenia inclinada delante de sí,

aplicando el bálsamo á su herida , como si temiese encontrarse con un genio celeste en lugar de una persona humana ; la vírgen del Señor no hablaba , pues que la hubiera sonrojado otra aprobacion que no fuese la de Dios á quien servia. ¡ Cristiana caridad , á tí solo es dado arrancar al bello y débil sexo de los brazos de una madre cariñosa , y trasportarlo á los mas remotos paises y en medio de bárbaras naciones , para que derrame el consuelo y el alivio entre el infortunio , ya no con los encantos de gracias pasajeras , sino con la dulzura de un corazon benéfico ! ¡ Hijas de Vicente , vuestro nombre suena bendecido del uno al otro confin del globo : vuestro desinteresado amor por la humanidad desvalida es el mas raro de los fenómenos en nuestro siglo de egoismo y especulacion...! Perdona , amigo , esta pequeña digresion que me he permitido ya sabes en gracia de qué : mi entusiasmo por las hermanas de la caridad no lo desconoces , y te consta que mi gratitud debe ser eterna por la que han usado conmigo. Continuemos. Hay en Esmirna muchas iglesias de griegos y armenios y no pocas mezquitas. Gran parte de sus habitantes , en especial la gente acomodada , visten á la europea. Los niños aprenden , casi sin estudio , cuatro idiomas á la vez ; el árabe y el griego , que son los que se hablan comunmente , el italiano , que es la lengua de los europeos , y el frances por razon de los muchos franceses que allí residen y van y vienen , y de las escuelas que son dirigidas por los hermanos de las cristianas.

Imposible me es , amado José , elogiar dignamente

la afabilidad y amor con que me recibieron y trataron los hijos de S. Vicente de Paul durante los seis dias que estuve con ellos en Esmirna. En los dos últimos el Sr. Superior me propuso si queria agregarme á su mision, los demas padres me lo instaban, mas yo agradeciendo tanto favor y estima y dándoles las mas cordiales gracias, me despedí de la comunidad el dia 20 de julio muy de mañana, y á las ocho de la misma me hice á la vela en el vapor frances *Sesostris*. A las dos y media de la siguiente madrugada anclamos en el puerto de Syra, donde sin bajar á tierra cambiamos de vapor. Salimos del puerto á la una de la tarde del mismo dia 21 en el vapor *Tancrede*, y debiendo llegar á Malta el 24 por la mañana, con motivo del récio viento contrario que nos acosó toda la travesía, no pudimos verificarlo hasta las seis de la tarde. A la mañanita del dia siguiente los botes nos trasladaron al Lazareto, donde estuvimos hasta el 12 de agosto, esto es veinte dias; así fué que desde el 5 de julio hasta el 12 citado, que van treinta y nueve dias, pasé treinta en cuarentena: hé aquí lo mas incómodo y fastidioso para el que viene de Levante, especialmente de las costas de Siria, á Europa: uno pierde el tiempo miserablemente y gasta sin provecho en estas cuarentenas que se suceden.

Malta está á unas 25 horas al mediodía de Sicilia. Despues de haber sufrido el yugo de todos los *viri potentes* de la antigüedad, ó sea vencedores fenicios, cartagineses, romanos &c., el emperador Carlos V, rey de las Españas, que la poseia, la cedió á los caballe-

ros de S. Juan de Jerusalem, que poco antes habian sido espulsados de Rodas por los turcos, y que restablecieron en ella su Orden, cambiando el nombre que tenian por el de la isla, denominándose por consiguiente desde entonces caballeros de Malta (*): esta fuerte é interesante isla se halla ahora en poder de los ingleses. Tendrá como unas veinte horas de bojeo ó circunferencia: su suelo árido parece una roca mal cubierta de una superficial capa de tierra; y la mayor parte de granos, el vino, licores, ganado, fruta y otros víveres para mantener sus ciento veinte y cinco mil

(*) La Orden de los caballeros de S. Juan de Jerusalem, llamada despues de Malta, fué fundada en la ciudad santa en el año 1048 por Gerardo natural de las Martiques en Francia con el fin de defender los santos lugares y de proteger á los peregrinos, siendo confirmada en 1120 bajo la regla de S. Agustin. Invadida la Palestina por Saladin califa de Egipto, los caballeros se retiraron en S. Juan de Acre (Tolemaida), cuya plaza perdieron el dia 18 de mayo de 1291, pasando desde allí á la isla de Cipro con su gran maestre D. Juan de Villiers. Dia 15 de agosto de 1309 el gran maestre Foulques de Villaret, capitaneando sus caballeros, tomó la isla de Rodas, que estos perdieron tambien en la víspera de la Natividad del Señor del año 1522. Despues en 1523 á los 2 de enero pasaron con su gran maestre, que era otro Villiers, desde la isla Adam á la de Candia, donde permanecieron hasta el 26 de octubre de 1530, en cuya época tomaron posesion de Malta que les fué cedida, como te he dicho, por el emperador Cárlos V, á fin de que restableciesen su Orden: esta isla la perdieron el dia 11 de junio de 1798. Con esta pérdida espiró la Orden despues de 258 años de posesion de aquella y 688 de fundacion de esta. Aragon, Castilla, Italia, Provenza, Aubergne, Francia, Alemania é Inglaterra eran las que constituian los ocho idiomas de que se componia la Orden.

quinientos habitantes, es preciso traerlo de Sicilia y costas de África. Contiguas á ella están la isla Gozo y el islote Comino (*).

La ciudad principal es la Valletta fundada por el gran maestro Juan de la Vallette en 1566 sobre una lengua de roca que divide el puerto: su planta son ocho largas y anchas calles y doce trasversales, todas tiradas á cordel, bien empedradas y con muy buenas aceras. Al occidente tiene un pequeño arrabal llamado la Floriana, y al mediodía tres de mas grandes llamados Vittoriosa, Senglia y Murmola. Todo se halla fortificado á lo increíble, en especial la Valletta, cuyos fosos y altas murallas por la parte de tierra con sus rebellines y troneras están cortados en la misma peña. Su puerto está dividido en dos; el llamado libre y el de la cuarentena: en este último hay una isleta donde está el Lazareto, que es un grande y muy cómodo edificio en el que pueden hacer la cuarentena mas de mil personas á un mismo tiempo, y que tiene sus almacenes ó

(*) Ved aquí la última estadística que habia salido y que yo copié allí mismo:

| Islas. | Millas cuadradas. | Pueblos. | Habitantes. |
|-----------------|-------------------|-------------|-------------|
| Malta. | 201. | 24. | 108882. } |
| Gozo. | 63. | 6. | 16618. } |
| Comino. | 1. | | |

125500.

En la suma total van inclusos unos 360 judíos y 72 turcos.

depósitos para los géneros y sus corrales para ganados. Como las fortificaciones de la Valletta sean por esta parte algo débiles, los ingleses tienen minado el fuerte Emmanuel, que se halla al lado del Lazareto, á fin de volarlo en caso que los enemigos se apoderasen de él. Á unas tres horas de la Valletta hay una cala llamada de S. Pablo por haber allí desembarcado el Doctor de las gentes. Yo no fuí á verla; pero junto con mis compañeros visité la cueva, donde el santo Apóstol estuvo tres meses, y que se halla en medio de la isla á dos horas de la capital, en la antigua ciudad llamada Notabile ó Civitavecchia. Dicha cueva, donde el Apóstol curó y bautizó á muchos y consagró obispo á Publio hombre principal de la isla, cuyo padre habia curado, está debajo de una iglesia. Ya habrás leído en el último capítulo de los Hechos de los apóstoles que al saltar á tierra en Malta Pablo y toda la tripulación, los isleños les socorrieron, encendiendo lumbre para que se calentasen, y que al tomar Pablo una gavilla de sarmientos para echarla al fuego, una vívora le mordió quedando asida de su mano: pues bien; dicen que desde entonces no se encuentran en la isla ni vívoras, ni otros animales venenosos: pregunté yo si era esto verdad á habitantes y á extranjeros, y todos me contestaron con la afirmativa.

Creo no haber visto pueblo mas religioso y mas afecto á la cátedra de S. Pedro como el maltes, ni pais donde haya mas clero en especial secular. El diocesano lleva el título de arzobispo de Rodas y obispo de Malta, y aunque la catedral se halla en la antigua

ciudad llamada Notabile, no obstante tiene su palacio en la Valletta, sirviendo de catedral la magnífica iglesia de S. Juan Bautista, que era la principal de los caballeros. Por lo general todos los templos son hermosísimos: en la Valletta hay dos colegiatas, la Sma. Virgen y S. Pablo, y una en cada arrabal: hay también conventos de regulares; de Dominicos, Franciscos conventuales y observantes, Agustinos, Carmelitas calzados y descalzos, y dos de Capuchinos. Hé aquí un estado de las iglesias que existen en Malta y en la otra isla, dicha Gozo. En Malta una catedral, cinco colegiatas, treinta y tres parroquias, catorce conventos y quinientos cincuenta y siete templos, entre ellos dos de griegos: en Gozo dos colegiatas, siete parroquias, cuatro conventos y treinta y nueve templos ó iglesias. También se conservan las casas llamadas *Alberghi*, que pertenecían á los caballeros, y el palacio de su gran maestro, que sirve hoy día de casa habitación del Gobernador. Los ingleses jamás se han mezclado con los malteses en nada de lo que atañe á su religion, dejándoles para el culto católico la mas entera libertad: sea por política, sea por otras razones, en cuarenta y cuatro años, que tan sin justicia poseen la isla, hasta ahora habian tenido solo una sombra de templo protestante en una casa particular; cuando yo pasé por allí estaban construyendo uno á espensas de la actual reina viuda de la Gran Bretaña.

Día 16 de agosto, á las nueve de la mañana salí de Malta en el vapor frances *Scamandre*, y habiendo el día

siguiente á buena hora pasado el faro de Mesina , llegamos á Nápoles el 18 á las tres de la madrugada. No te hablaré de esta ciudad ni tampoco de las demas de Italia , en las que hicimos escala , porque ó tú mismo las has paseado , admirando sus grandiosos monumentos antiguos y modernos , ó has hablado con personas que las han visto y han podido enterarte de sus bellezas. Pasé tres dias en Nápoles visitando sus magníficas iglesias y demas particularidades notables , y haciéndome refrendar el pasaporte , cosa que en la capital del reino de las dos Sicilias cuesta muchos pasos. ¡ Dichosa policía !

Entre cuatro y cinco de la tarde del dia 21 me hice á la vela en el vapor mercantil napolitano *Mongibello* , contemplando desde cubierta la columna de espeso humo que el Vesubio vomitaba , y cerca el medio dia del siguiente nos paramos en el puerto de Civitavecchia : á las cuatro de la tarde levamos el ancla , y á las seis y media de la mañana del dia 23 la echábamos en el concurrido puerto de Liorna. Salimos de este á las seis de la tarde , y habiéndonos detenido en el de Génova desde las tres de la siguiente mañana hasta las tres de la tarde del otro dia , entramos al de Marsella á medio dia en punto del 25. ¡ Que estrecho abrazo dí á los apreciados amigos T...* !

Descansado que hube del viaje , pensé hacer una pequeña peregrinacion para completar la larga á que acababa de dar cima. Habiendo visto la ciudad y los lugares , teatro de la vida relajada y de la conversion asombrosa de Magdalena , quise ver la cueva donde

hizo penitencia y el sitio donde empezó á gustar de las inefables delicias que le esperaban. Salí de Marsella en compañía de algunos amigos el dia 29 de agosto á las ocho de la noche, y á las cuatro de la mañana siguiente nos encontrábamos ya en el pueblo llamado Nans. Dejamos allí el carruaje, é hicimos á pié las dos horas de camino que faltaban hasta la cueva: llegados, celebramos la santa misa sobre el altar erigido dentro de la misma, pasando lo restante del dia visitando aquel montuoso desierto.

La cueva, conocida con el nombre de santa gruta, *sainte baume*, donde Sta. Magdalena pasó treinta y tres años en áspera penitencia, es una grande concavidad en medio de un escarpado monte, en el mas solitario desierto de la diócesis de Frejús, y que antes pertenecía á la de Marsella. Despues que se ha pasado un hermoso y espeso bosque, es necesario subir un camino artificial tan pino, que de lejos parece inaccesible: en medio de este horrible peñasco está el portal de la cueva con dos puertas divididas por una pequeña pilastra: antes la entrada ya era mucho mas grande. Al atravesar el peregrino este umbral queda sorprendido al ver y contemplar aquella espaciosa caverna: su corazon no puede menos de conmoverse á las ideas de retiro y penitencia que en su imaginacion despierta aquel fúnebre lugar. Una misteriosa tristeza viene á embargar su espíritu; y en medio de aquella soledad y á la vista de tantos recuerdos melancólicos uno se siente variado enteramente. En los labios no asoma la alegría de un genio jovial, y en la frente aparece la

arruga de un pensamiento grave é interesante. Entre el silencio del páramo se oye mas claro y distinto el quejido del dolor que aflige á los mortales , ahogado en el mundo por el bullicio de sus placeres , y al través de luz sombría se ven allá en lontananza pasar estos en confuso tropel, cual fatídicos espectros, batallando entre sí y dejando huellas de sangre. El alma se estremece al ver en grupo tan horrífico y con tan negros colores lo que en medio de una sociedad que se precia de culta se le presenta tan encantador y hechicero... La cueva tiene unas veinte y cuatro varas de largo , veinte y dos de ancho y seis de elevacion. Delante la puerta en la parte interior hay una especie de palio , abierto no mas que por su frente y por ambos lados , dentro del cual está el altar: detras de él se halla el lugar , llamado de *la penitencia* , que viene á ser como una celda ó pequeña cámara de unas tres varas de largo y dos y media de ancho , cerrada con una reja de madera , y en cuyo fondo se vé á la santa penitente , representada en una hermosa estatua de mármol blanco , tendida y teniendo á su lado una cruz y una calavera : para visitar este devoto lugar se debe subir una pequeña escalera de seis gradas que se halla fuera del palio. Este sitio de *la penitencia* es el mas seco de la cueva que es muy húmeda : á él se retiraba la santa para darse á la contemplacion y tomar algun momento de reposo. La piedad de los reyes y devotos habia adornado este lugar con veinte y una lámparas de plata , seis de las cuales ardian continuamente ; pero la mas ardiente sed de oro y plata de los patriotas revolucionarios de 1793 se

tragó estos pios legados de sus antepasados. A un lado de la cueva hay dos escaleras de veinte gradas cada una, que dan á una espaciosa hondura, en la que se vé á un rincon el agua que gota á gota va destilando de la peña. Sobre la pila del agua bendita en una losa de mármol, pegada á la pared se leen los ilustres nombres de las reales personas que han visitado aquel sagrado recinto: segun copia que tomé son las siguientes: Cárlos II, conde de Provenza, su fundador, S. Luis á su regreso de Tierra santa, Juan I, Cárlos VI, Luis XI siendo no mas que príncipe, Ana de Bretaña, Francisco I, Enrique II, Cárlos IX, Enrique IV, Luis XIII y Luis XIV, todos reyes de Francia. Y no han sido solamente los soberanos franceses las personas distinguidas que han visitado la sagrada caverna, algunos sumos pontífices han querido pagar tambien á la santa y fervorosa discípula de Aquel, cuyos Vicarios son en la tierra, su tributo de veneracion: tales fueron Juan XXII, Benito XII, Clemente VI, Inocencio VI, Urbano V, Gregorio XI y Clemente VII.

Fuera de la cueva hay una reducida plaza, á cuyos dos extremos habia un pequeño convento de Dominicos fundado en el año 1295, y una casa para alojar á los peregrinos; pero la tea demagójica en la época de la revolucion francesa lo redujo todo á cenizas, sin que se tuviese consideracion alguna á las devotas imágenes que aumentaban el respeto debido á aquel venerable retiro, y que con furor iconoclasta fueron mutiladas y precipitadas de lo alto de la peña. Pasado el vértigo de la anarquía política y religiosa, la piedad de los

fieles reparó la cueva y levantó el edificio del convento para habitacion de un sacristán , ó sea hermitaño. En la cumbre del monte hay un pequeño oratorio llamado el *santo pilon* , nombre que le dieron los primeros que honraron á la santa en aquel lugar , por haber erigido una columna ó pilastra donde fué colocada la imágen de la misma en actitud de ser elevada por los ángeles y en memoria de los éstasis que allí ella tuviera. Desde esta empinada cima la vista descubre por todas partes un inmenso horizonte , y al norte ó nordeste un horrible precipicio ; pareciendo un hermoso y verdecente campo el bosque que se vé en lo profundo y frente de la *sainte baume*. Habiendo por la tarde cantado algunas alabanzas dentro la cueva en honor de la gloriosa penitente , que la habitó , nos marchamos , llegando al anocheecer á Nans : sin detenernos partimos para Marsella , donde estábamos á las cinco de la mañana siguiente.

En Nápoles me habia separado de mis dos compañeros de viaje , que se dirigieron á Roma : los aguardé en Marsella , donde llegaron el 31 de agosto. El dia siguiente subimos los tres á Ntra. Sra. de la Guardia , á fin de tributarle nuestro voto de gracias , ofreciéndole los dos su comunión y yo el santo sacrificio. Con toda la efusion de mi corazon manifesté pues mi agradecimiento á la soberana Sra. , á mi patron el Sr. S. José y demas protectores de mi peregrinacion , por haberme conducido sano y salvo otra vez á aquella capilla , donde el 11 de mayo , dia en que me hice á la vela , me habia acogido bajo su amparo. Contento y

satisfecho por ver cumplidos todos mis votos , subí á la diligencia á las seis de la tarde , y llegué á esta de Montpellier á mi pobre tugurio entre tres y cuatro de la tarde del dia 2 de setiembre , rezando el *Te Deum laudamus*.

Aquí está pues , amado José , la relacion de mi viaje y descripcion de los santos lugares , que tanto desea tu piadoso corazon. Seguro del buen afecto con que recibes mis precipitadas y toscas líneas he pensado continuar nuestra correspondencia , y hablarte de la raza de Sem y demas castas ó naciones que habitan la Siria y la costa de Levante. Á haber pasado mas tiempo en Asia hubiera podido enterarme mas circunstanciadamente de las creencias religiosas , ceremonias , usos y costumbres de aquellas gentes ; no obstante como durante los dos meses que estuve entre ellas adquirí algunas noticias , juzgo poderte dar alguna idea sobre el particular. Me permitirás que ante todo consagre una pequeña carta á los dignos hijos del seráfico de Asís , á los fervorosos imitadores de Jesucristo , á los fieles guardianes de su cuna y sepulcro , sin que por esto intente olvidar á los demas sacerdotes que con tanto celo trabajan en aquellas tierras para estender el reino del Crucificado. ¡ Que este Señor te conserve en su gracia , querido amigo !

CARTA TRECE.

Latinos ó religiosos de la Orden de S. Francisco.

Donde de un modo especial brilla la divina Provi-
dencia es ciertamente en el modo con que se conser-
van los santos lugares de la Palestina. Parece que así
como el Salvador del mundo escogió á doce pobres á
fin de conquistarlo para sí sin armas y sin dinero ; así
tambien para guardar su cuna y sepulcro se ha com-
placido en echar mano de la misma pobreza , esto es,
de los hijos del despreciador del mundo y de sus ri-
quezas y pompas , de pobres religiosos que nada po-
seen , ni pueden poseer. Con solas las limosnas de los
fieles de Europa puestas en las manos de ellos se man-
tiene el culto , se conservan los edificios , se hospedan
los peregrinos , provéese de lo necesario á los mismos
religiosos para su ida y vuelta de Tierra santa, y para todo
el tiempo que allí permanecen , páganse las grandes ve-
jaciones de los turcos , como derechos de desembarco,
aduanas , puertas y otras mil cosas para las que se
obliga á los cristianos á comprar el permiso ; con es-
tas limosnas se hacen las gratificaciones , ó mas bien,
forzosas contribuciones al bajá , oficiales , alguaciles,
maceros y porteros , quienes hacen aumentar la suma
al menor olvido de los religiosos ; con estas limosnas
se reparan los conventos y en particular el de Jerusa-
len de los saqueos que vienen á veces del populacho, y
á veces de las estorsiones de los gobernantes , que á me-

nudo son ejecutadas con la mayor violencia y rapacidad bajo mil mentirosos pretextos; con ellas por fin se cubren los gastos que ocasiona la cruel y constante guerra que los griegos cismáticos les hacen para despojarles de la propiedad de los santos lugares.

En el año 1257, esto es, 69 años despues que los cruzados hubieron perdido á Jerusalem, los religiosos Franciscos llegaron á Palestina para encargarse de la custodia de los santos lugares; mas hasta el 1342 no se les permitió en la santa ciudad un establecimiento permanente. Estos religiosos Franciscos, que pertenecen á la familia de los observantes y de los recoletos y que forman una sola comunidad, á quienes toda la fuerza del poder humano no ha podido arrancar del rededor de la cuna y sepulcro de nuestro divino Redentor, son españoles é italianos: antes habia tambien de franceses y de otras naciones (7). Son gobernados por el Rmo. P. Custodio de Tierra santa y guardian de S. Salvador, que tiene los títulos de *Prefecto de las misiones de Egipto y Cipre*, *Comisario apostólico en las partes orientales*, *Guardian del santo monte Sión y del Smo. Sepulcro de N. S. J. C.*, *Custodio y visitador de toda la Tierra santa*: este es su Provincial y Ordinario, estendiéndose su jurisdiccion no solamente en la Palestina, si que tambien en el resto de la Siria, en Cipre y Egipto, donde existen conventos con sus curas párrocos dependientes de la custodia de Tierra santa. La presentacion de esta prelación pertenece al Rmo. P. General de la misma Órden, siendo la eleccion y aprobacion de la Propaganda de Roma. Su oficio es por

seis años , y él durante se tiene el privilegio de pontifical , esto es , de usar de báculo pastoral y mitra cuando se celebra en las primeras festividades : terminado el sexenio el que ha sido Custodio , ó se vuelve á Europa , ó se queda allí como simple religioso. El cargo de procurador general lo desempeña siempre un religioso español.

El principal convento de los dependientes de la custodia de Tierra santa es el de Jerusalem , llamado de S. Salvador ; en él reside por lo regular el Rmo. P. Custodio , y desde el mismo se reparten los religiosos para los veinte y dos conventos ú hospicios , que están sujetos á aquella. Los conventos de S. Salvador, Smo. Sepulcro , Belen y Nazaret son servidos por españoles é italianos ; S. Juan de Judea , Rama , Jafa, Damasco , Nicosia en Cipro y Constantinopla por solos españoles ; S. Juan de Acre , Sayde ó Sidon , Beyruth , Harisa , Trípoli de Siria , Latakia ó Laodicea, Alepo , Larnaca en Cipro , Alejandría , Cairo y los otros por solos italianos. Los religiosos destinados para curas párrocos y para las misiones , si son españoles van al convento-colegio de Damasco á aprender el árabe, y si son italianos al de Harisa. Los conventuales de S. Salvador en la semana santa , Pascua , y otras fiestas van á oficiar en el Smo. Sepulcro , y por navidad del Señor y de S. Juan Bautista celebran en Belen y en S. Juan la respectiva festividad. Los religiosos de los últimamente nombrados conventos de la Judea rezan de un gran número de santos particulares , como del Sto. patriarca Abrahan , confesor , S. José , el justo,

de los santos profetas Moises legislador, David rey, Job confesor, Samuel confesor, Isaías mártir, Jeremías mártir, Oseas, Amos, Habacuc, Ageo, Malaquías, todos confesores; de los santos Zacarías é Isabel padres del Bautista, y de los santos obispos de Jerusalem Máximo mártir, Zaqueo confesor, Marco, Simeon, Ciríarco mártires, Narciso, Elías, Cirilo confesores y otros. Sus iglesias son por lo regular muy aseadas y algun tanto compuestas: en las dos de la santa ciudad reparé que brillaban algunos dones ofrecidos á aquellos santos lugares por la devocion de nuestros reyes católicos y de otros príncipes cristianos; pero por una agradable antítesis, que revela la gran piedad de aquellos religiosos, observé que cuantos mas adornos habia en las iglesias, tanto mas pobres y desnudos se hallaban los conventos. En las celdas regularmente no hay otros muebles que una cama, una mesa, una silla, un candil y en algunas un cofre. La mesa de los religiosos es muy frugal, ayunando estos mas de la mitad del año; y en cuanto al vestir, si en alguna parte he visto llevar hábitos viejos y remendados, por cierto que ha sido en Jerusalem. (8)

Los conventos de Tierra santa hospedan con la mayor caridad á cualquier peregrino, sea español, frances, italiano, aleman, ingles, polaco, de la nacion que quiera, y eso no solo si es católico, si que aun cuando sea cismático, hereje, judío y hasta turco: yo entré á Jerusalem con protestantes que fueron á alojarse en el convento de PP. Franciscos de Tierra san-

ta: no obstante los peregrinos griegos y armenios suelen hospedarse entre los de su nacion. Por todo un mes halla el viajante en los PP. Franciscos mesa y cama sin otra retribucion que una limosna al marcharse, si él gusta darla (9). Muchos años concurren en Jerusalem quince, veinte y aun veinte y cinco mil peregrinos: en el 1843 en que fuí yo, solamente en la Cuaresma y Pascua acudieron catorce mil; con todo es preciso decir que en comparacion de los cismáticos son poquísimos los católicos que van á la visita de los santos lugares, é insignificante, y tan insignificante que es poco menos que cero, el número de los católicos por antonomasia.

Lo que los venerables religiosos de Tierra santa han padecido y aun padecen entre la intolerancia y fanatismo de las incultas naciones que habitan, es inesplicable. ¡Cuantos para conservar los santos lugares han merecido la palma del martirio! ¡Cuantos han sufrido el bárbaro castigo de palos á las plantas de los pies y aun al vientre, que dan los turcos! En el año 1637 los feroces hijos del sanguinario apóstol de la Meca asesinaron á doce religiosos en su mismo convento del monte Sión. Segun refiere el P. Roger, Franciscano, diez y seis infelices de la comunidad de Jerusalem fueron conducidos á Damasco y encerrados en oscuras y hediondas cárceles, donde murieron todos en el espacio de cinco años. Hallándose la comunidad del convento de Anatoth, que ahora no existe, á maitines en la noche, los turcos pegaron fuego en él, resultando de ello seis víctimas. Si quisiese estender-

me, podria, amado José, formarte un largo cuanto desconsolador catálogo de los muchísimos religiosos que han derramado su sangre en aquellas lejanas tierras sin otro delito que el ser religiosos y católicos (10). Bien es verdad que, según parece, al presente ha mejorado su suerte; pero también lo es que mientras permanezcan entre los turcos, siempre serán tenidos como perros, que es el nombre que aquellos dan á los cristianos, y por consiguiente como tales espuestos á toda clase de injurias é inhumanos tratamientos. Mil casos podria citarte de su mala fé, de las vejaciones é insultos que hacen sufrir á los religiosos; pero me contentaré con uno que sucedió hallándome yo en Beyruth.

Llegaron á Alejandría seis religiosos italianos que pasaban á Tierra santa. Se entendieron con un patron turco, y despues de haber quedado convenidos pagaron su flete para hacerse trasportar directamente y desembarcar en el mismo puerto de Jafa, que es el mas cercano de Jerusalem. Como los religiosos no fuesen á bordo todos juntos, sino de dos en dos, cuando el patron tuvo cuatro de embarcados, se hizo á la vela sin esperar los otros dos, el importe de cuyo viaje tenia también ya en su poder: en vano los cuatro embarcados le rogaban é instaban amigablemente para que esperase un momento; el buque desplegó sus velas y los dos quedaron en tierra. Al llegar cerca de Jafa el patron hizo virar, arrumbando hácia Beyruth, lo que advertido por los pasajeros y conociendo la segunda mala partida que les jugaba, la recordaron bue-

namente los tratos estipulados de ser desembarcados en aquel puerto : el insolente turco despreciando toda razon continuaba en la misma direccion. Mohinos entonces los pasajeros , ignorando mayormente cuales fuesen las intenciones del patron , que por cierto no tenian motivos para creer muy nobles , le reprendieron con enerjía al mismo tiempo que con decoro su falta de palabra , diciendo que ellos querian ir á Jafa y no á otra parte : montó en cólera á tan justo reproche el arrogante musulman, y tirando de su cimitarra , asió á un religioso por la garganta , valiéndole al infeliz la suerte de haberse podido detener el brazo del bárbaro al descargar el golpe. Apaciguóse la cosa, pero el religioso quedó medio muerto del susto : fué desembarcado en Beyruth junto con los otros , muriendo antes de concluir su cuarentena , dia 9 de junio en que yo me hallaba en la misma ciudad. El cónsul frances pidió satisfaccion , mas solo pudo conseguir que se castigase al delincuente con la *bastonada* , que por cierto seria muy poco mas que una mera ceremonia, puesto que , segun me aseguraron , al volver á pasar yo por Beyruth en el dia siguiente al del castigo , ya el *bastoneado* se paseaba como si nada hubiese sido.

Los religiosos de Tierra santa no son dueños de comprar , trasportar , recomponer &c. &c. sin comprar antes el permiso al bajá , ó á la Puerta y al bajá á la vez. Siempre que llega á Jerusalem un nuevo bajá , ó que el gobernante se haya ausentado por algunos dias, los religiosos deben ir á visitarle á su venida. Desgraciados de ellos , ó mejor de su pobre peculio si lo ol-

vidasen una sola vez, pues que como los porteros, maceros y otros oficiales del bajá exijan á los PP. Franciscos ciertos derechos ó cantidades con el título de regalos por cada una de estas visitas, el olvido de ellas seria un crimen, que solo con el aumento de dichas cantidades se les perdonaria. Estando yo en Jerusalem, llegó el bajá al que fueron á visitar los religiosos, y yo mismo presencié como el procurador se negaba á dar lo que se pedia por exigirse mas de lo acostumbrado.

En los años 1830 y 1831 los religiosos de Tierra santa se hallaban en los mayores apuros, faltos de limosnas, oprimidos por los turcos, vejados por los griegos: mientras este conflicto de los pobres, Ibrahim bajá, hijo mayor de Mehemet-Alí de Egipto, se apoderó de Jerusalem, valiéndose Dios de él para sacar á los religiosos del triste estado en que se hallaban. Como Ibrahim deseaba grangearse la voluntad de todos y hacerse partido, procuraba no inquietar á los europeos y hacer justicia sin distincion de creencias. *¡ Oh cuan incomprensibles son tus juicios, oh Dios mio, é investigables los medios de que te vales...!!* ¡ Cuantas veces, querido amigo, he oido de la boca de aquellos buenos religiosos, que si no hubiese sido Ibrahim, no sabian humanamente como hacerlo, puesto que se veian apuradísimos y con temor de haber de dejar los santos lugares! Ibrahim les alivió, quitándoles un gran número de vejaciones pecuniarias; así es que ni el religioso, ni el peregrino pagan nada desde aquel tiempo para desembarcar, entrar á Jerusalem, ni aun para vi-

sitar el santísimo Sepulcro , á no ser la módica retribucion que el convento paga á los porteros cada vez que abren las puertas de la augusta basílica , segun queda dicho en la carta quinta. Antes que el nombrado caudillo musulman se apoderase de Jerusalem , todo peregrino debia hacer su primera entrada por la puerta de Damasco : allí se le preguntaba por su nacion ; se le detenia , aguardándose el permiso del bajá y á un religioso de su creencia para que le acompañase á su convento ú hospicio , hasta donde le seguian jenízaros ó guardias para registrarle el bagaje : todo esto se debia pagar , como se supone , y por cierto que no salia barato. Despues que Ibrahim se retiró á Egipto y se restableció en Palestina el gobierno del gran Sultan , se trató de establecer de nuevo los derechos que antes pagaban los peregrinos ; no obstante no se puso en ejecucion , lo que es de grande alivio para los pobres , á quienes , despues de haber gastado muchísimo en su larga peregrinacion , los turcos les arrancaban cuanto dinero podian so pretesto de derechos de puertas , entrada , &c. Al presente se entra por donde se quiere , y , si se gusta , á caballo , lo que antes hubiera costado caro. Nosotros entramos por la puerta de Jafa , y á ninguno preguntaron por su nombre , pidiéndonos solamente la patente de la sanidad de Jafa , que llevábamos para todos en un solo documento. Sin embargo si por ahora han quedado abolidos muchos de los derechos de antes , no obstante los religiosos están aun obligados á pagar gran número de contribuciones , á comprar permisos y á otras mil trabas de este género.

Bajo el dominio de Ibrahim los audaces griegos eran menos insolentes , y por mas que ellos fuesen ricos y los religiosos Franciscos pobres , la balanza de la justicia era igual para todos. Un año por Pascua á un griego le dió la humorada de descomponer el cordaje, que para atar las colgaduras acababa de preparar en el santísimo Sepulcro el sacristan latino , con quien hablé yo muchísimas veces : este se quejó , como era regular, diciendo al tal, que puesto que aquello era efecto de un odio irreconciliable y de la mas refinada malicia, se abstuviese de volver á descomponerlo , porque si en otros mil insultos habia sufrido y callado , en esta ocasion no lo haria. Apenas habia el latino vuelto las espaldas , cuando el griego ó diablo descomponedor repitió su endiabladura , que fué causa de un gran altercado , del cual salieron muy ofendidos los griegos: como estos no estén deseando constantemente otra cosa que una ocasion para oprimir á los latinos y apoderarse de los santos lugares que poseen , aprovecharon esta , presentándose con tiempo á Ibrahim á fin de atraerlo á su partido y lograr una sentencia favorable ; mas este como á recto juez les respondió que no podia fallar sin oir las dos partes : se presentaron y fueron oidas , y entonces sentenció con la mayor prudencia ; de manera que sin aprobar el altercado equiparó la provocacion al daño recibido , dejando así á ambos contendientes si no satisfechos , al menos resignados , y manifestando al mismo tiempo á los griegos que en la balanza de su justicia no habia preferencia entre asiáticos y europeos.

Los religiosos latinos conservan una memoria de este honradísimo musulman, cuya generosidad verdaderamente noble debe toda la cristiandad agradecer. Habláronle aquellos de los títulos de propiedad que tenían sobre el lugar de la flagelación de N. S. J. C., los cuales no habían perdido, según era de ver en los pergaminos de su archivo, á pesar de que corrian mas de 200 años que se hallaban desposeídos del mismo por haber sido convertido en caballeriza ó lugar inmundo: pesó Ibrahim las razones, y hallándolas muy justas, accedió á la demanda. Pidiéronle igualmente el lugar donde la santísima Virgen fué concebida, y del que hacia tambien mas de 200 años que los turcos se habían apoderado; mas como el Alcoran vede que ninguna mezquita pueda convertirse en iglesia para los cristianos, respondiósle Ibrahim que no podia cedérselo por prohibírsele su ley, y que si tal lugar no fuese mezquita, se lo devolveria de buen grado, como el lugar de la flagelación. ¡Qué ejemplo para muchos príncipes cristianos, y qué vergüenza y confusión para no pocos gobiernos que se precian de católicos...! Pero no vayas tú á pensar que yo me haya propuesto hacer la apología del hijo de Mehemet-Alí; yo no hago mas que pagar el debido tributo á la verdad; pues suele decirse que debe hacerse justicia y darse la razon aunque sea á un turco.

Por fin entre los férvidos religiosos de la Palestina, á pesar de llevar una vida llena de privaciones y lejos de su patria y en medio de naciones bárbaras, hay muchos que para el bien de la religion y del prójimo y por el mas ardiente entusiasmo para los santos lu-

gares se quedan y acaban sus dias en Tierra santa. Ademas de custodiar aquellos venerables monumentos de tantos recuerdos para el catolicismo, llevan á aquellos paises, sentados en las sombras de la mas crasa ignorancia la sólida instruccion que han recibido en Europa, pues que no pocos han leido artes y teología en España é Italia, y con el mas desinteresado celo y la mas heróica paciencia instruyen á aquella pobre gente, la confortan en la fé católica que profesa, y preservan aquel pequeño campo del cristianismo de la cizaña que el *hombre enemigo* siembra por medio de tantos herejes, cismáticos, protestantes y demas sectas que conjuradas contra la verdadera religion de Jesucristo, le hacen bravía guerra. (11)

Roguemos á Dios por ellos, amado José; sí, para los dignos hijos de Francisco de Asís, á quienes ni las extorsiones y crueles tratamientos de los turcos, ni las asechanzas y persecuciones de los herejes y cismáticos, ni todo el poder del infierno coligado ha podido arrancar del rededor del santísimo Sepulcro, que seis siglos hace guardan con la mas admirable constancia y el mas sorprendente desprendimiento, y que antes de abandonar están resueltos á dar mil vidas. Á Dios, y no te olvides de este tu hermano en Jesucristo.

CARTA CATORCE.

Caballeros del santísimo sepulcro de N. S. J. C.

Ya que en la carta anterior te he hablado de los religiosos guardianes del santísimo Sepulcro, parece que en la presente viene muy al caso hablarte de los caballeros del mismo. La Orden de caballeros del santo Sepulcro fué instituida por Sta. Elena, madre de Constantino el grande, despues de edificada la iglesia que encierra la divina tumba, á fin de guardar los santos lugares, y guerrear las batallas del Señor contra los enemigos de nuestra santa fé. Pocos dias antes que yo llegase á Jerusalem fueron admitidos dos caballeros á dicha Orden. Si bien yo no he visto la tal ceremonia, no obstante voy á explicarte lo principal de su ritual que he leído.

Postrado el candidato ante el santísimo Sepulcro, los religiosos cantan el himno *Veni, Creator Spiritus*: terminado este, el Rmo. P. Custodio, que es quien lo admite á la Orden, le pregunta por su nobleza, medios de subsistencia sin ejercer arte mecánica &c., y si se halla dispuesto á prometer á Dios de todo corazon guardar los estatutos de la Orden: contestado que ha afirmativamente el aspirante, se le leen los dichos estatutos en los cuales se le previene que el caballero del santo Sepulcro debe oír misa todos los dias; ir á la guerra contra los infieles en propia persona cuando los príncipes cristianos la emprendan, esponiendo su

vida y sus bienes, ó enviar un tercero si legítima causa se lo impide; defender la santa Iglesia católica y á sus ministros de los herejes y perseguidores; huir las guerras injustas, duelos, contratos ilícitos y oficios serviles; procurar en cuanto esté á su alcance la paz y concordia entre los príncipes cristianos; proteger y defender á las viudas y huérfanos; guardar exactamente los mandamientos de la Iglesia; dar favor en toda ocurrencia á los santos lugares y á los religiosos que los habitan. Leído que se han los estatutos, se pregunta otra vez al candidato si quiere prometer guardarlos, y habiendo repetido que sí, pone sus manos sobre el santísimo Sepulcro, haciendo su promesa en estos términos: «Yo prometo á Dios.... guardar todas estas cosas, segun yo pueda, como buen caballero de Jesucristo.» Entonces el P. Rmo. le entrega las espuelas de Godofredo, que se calza el mismo postulante, luego desembaina la espada y se la entrega pronunciando cierta fórmula: embainada de nuevo, el P. Rmo. la ciñe al aspirante, diciendo entretanto las palabras del ritual. Hechas estas ceremonias, el caballero se levanta, desembaina la espada, la entrega al P. Rmo. y se arrodilla otra vez inclinando la cabeza sobre el santísimo Sepulcro: entonces el P. Custodio con la espada desnuda le toca tres veces la espalda, diciendo cada vez: «N., yo te hago y creo caballero del santísimo sepulcro de Jesucristo en nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu santo.» En seguida le pone el collar de oro que debe llevar siempre, y del que pende una cruz grande cuadrada, en cada uno de cuyos

cuatro ángulos hay una cruz pequeña de la misma figura. Despues de esto el caballero besa el santísimo Sepulcro , dándole finalmente el P. Rmo. así como los demas religiosos el ósculo de paz.

Seguramente que la presente carta la hallarás corta ; la otra ya será mas larga. — Á Dios ; manda á tu amigo.

CARTA QUINCE.

Misiones de Levante.

Diversas son las corporaciones de venerables misioneros que con infatigable celo evangelizan los pueblos de Siria , costas de Anatolia , Grecia é islas del archipiélago griego. No hablo ahora de los sacerdotes católicos maronitas , melquitas , armenios , sirios , caldeos &c., sino de los europeos ó latinos con algunos pocos indígenas unidos á ellos. Los PP. menores observantes y reformados ademas de la custodia de Tierra santa mantienen la mision italiana de Constantinopla que se estiende á Esmirna , Rodas y algunas islas del archipiélago. Los PP. Capuchinos sostienen sus misiones con sus conventos ú hospicios en Constantinopla, Esmirna, Naxos , Sira , Cefalonia , Candia , Atenas , Beyruth, Damasco , Alepo y en otros puntos. Los hijos del apóstol de la Francia las tienen en Constantinopla , donde poseen dos casas-seminarios , en Esmirna , Salónica ó Tesalónica , Santorin , Naxos , Trípoli de Siria , Alepo , Antoura , Damasco y en muchos lugares mas.

Los PP. Dominicos en Constantinopla. Y en estos últimos años los llamados hermanos de las escuelas cristianas fueron de Francia á fundar en Constantinopla y Esmirna, donde se emplean en la educacion de la niñez, allí tan descuidada. En lo propio con respeto á la de su sexo, en servir los hospitales y en otras obras de beneficencia se ocupan en Constantinopla, Esmirna, Santorin y Alepo un buen número de esposas de Jesucristo, de las heróicas hijas de la caridad, cuya fundacion en las citadas poblaciones es tambien reciente. Finalmente los descendientes de Elías, los hijos de Teresa de Jesus conservan el monte Carmelo y un hospicio en Alepo, que obligados por la fuerza de las circunstancias se han visto obligados á abandonar temporalmente.

Todas estas misiones son dirigidas por varios RR. Prelados que comparten con los misioneros sus fatigas y sus tribulaciones. Tales son: los Ilmos. vicario patriarcal de Constantinopla, arzobispo de Esmirna, arzobispo de Naxos con sus sufragáneos los obispos de Scio, de Santorin, y de Sira, delegado apostólico de la Grecia continental, obispo esento de Tine y Micone, obispo de Famagosta, y finalmente el ilustrísimo delegado del monte Líbano. Casi en todos los puntos donde estas misiones tienen convento ó casa, las parroquias están á cargo de los mismos misioneros, componiendo su feligresía los europeos católicos, los descendientes de estos, muchísimos árabes (particularmente en Siria), y los que de otras sectas se han convertido á la fé católica. Apenas hay poblacion grande ó mediana

en aquellas costas , algo tierra á dentro , donde no se hallen muchos ó pocos católicos : no obstante ; cosa extraña por cierto ! en la ciudad de *Anthakie* (Antioquía) en la que por primera vez , segun el libro de los Hechos de los apóstoles , se oyó el nombre de cristiano , en 1843 ni siquiera uno habia que perteneciese á la verdadera religion de Jesucristo.

Ya pienso que deseas saber cual sea la libertad que en aquellas tierras gozan los misioneros católicos en el ejercicio de su ministerio. Si hablamos del archipiélago , Esmirna , Salónica y de todas aquellas costas hasta la capital del imperio otomano , debo decirte que gozan de casi , ó sin casi , tanta libertad como en los estados que siguen su creencia. Allí los frontispicios de las iglesias dan á la calle ; en los campanarios resuenan los bronce sagrados , como yo he oido mas de una vez y aun he hecho sonar con mis propias manos ; en los entierros se va con cruz alta por los parajes mas públicos , cantando y haciendo las demas ceremonias que prescribe el ritual : y es de advertir que donde parece crecer de punto esta libertad es en presencia del gobierno turco , en la misma corte del gran Sultan , en Constantinopla : en ella hay cuatro ó cinco parroquias latinas , que obran en lo que atañe al ministerio espiritual con la independencia y publicidad con que en Europa ; y , como habrás leído en los anales de la Propagacion de la fé y en otros papeles , en los años 1841 y 42 , y así habrá sido en los sucesivos , se ha hecho en la capital del islamismo la procesion del *Corpus* , que ha recorrido sus principales

calles con una magnificencia y seguridad veramente admirables. Con todo ni en Constantinopla, ni en ningun otro punto del otomano imperio puede el religioso predicar la fé del Crucificado á los musulmanes sin esponer su vida (12). Pero si hablamos de Siria, allí sí, querido amigo, que son pocas las señales exteriores que se ven del culto católico. Las puertas de los templos por lo regular no dan á la calle, y escepto en el Líbano, aquellos se hallan sin torres y sin campanas públicas: en los entierros el sacerdote fuera la puerta de la ciudad, ó en el mismo cementerio se viste de sobrepelliz y estola, y reza los últimos sufragios al difunto; no obstante dentro las iglesias solemnizan los fieles sus fiestas, cantan, tañen el órgano, hacen las procesiones, &c., y aun los religiosos visten el hábito de su Orden por las calles: en cuanto á los sacramentos es menester administrarlos ocultamente y en silencio, con mas ó menos cautela segun las circunstancias, esto es, segun el grado de fanatismo é intolerancia de la poblacion musulmana donde se reside. (13)

Si á los misioneros de Siria se les desploma un tejado, ó les cae una pared, aunque no sea mas que una piedra de sus edificios, no pueden reparar la avería sin el permiso del gran Señor y del bajá, permiso que no se concede gratuitamente por cierto. Al arribar nosotros á Beyruth fuimos al colegio de PP. Jesuitas para entregar á su P. Rector algunas cartas de recomendacion, y encontramos aquel en su gran parte sin techo, sin tabiques, sin enladrillar y con los andamios

plantados todavía. Preguntamos, como era natural, porque la obra se hallaba en aquel estado, y el P. Rector nos contestó, contándonos lo que habia pasado sobre este asunto. Es pues el caso que él obtuvo de la sublime Puerta un firman para poder reparar el deterioro que habia sufrido el colegio, mas al comenzar los trabajos para ello, la autoridad de Beyruth le intimó la suspension de los mismos: mostróle el padre el decreto del gran Sultan, y la respuesta fué «que no valia por ser antiguo.» Á vista de ello el P. Rector hizo revalidar la licencia por el gobierno supremo, y prosiguió la obra, pero á pocos dias la citada autoridad envió allí una partida de soldados, quedándose parte en el desmoronado colegio á fin de impedir que se trabajase en su reparacion, y llevándose los demas á los pobres albañiles y peones, que fueron metidos á la cárcel: fué pues indispensable dejar la cosa como estaba; y por fortuna pudo lograrse que los encarcelados saliesen libres despues de poco tiempo, y que con empeños y recomendaciones la tropa se retirase de aquel lugar. El P. Rector nos añadió que tenia escrito á Constantinopla y que estaba aguardando una orden terminante para que no se pudiese poner estorbo al remate de la obra. Hé aquí otro caso acerca el particular, pero cuyas consecuencias hubieran sido mas desagradables á no haber mediado un acomodamiento. En 1832 el señor Poussou de la congregacion de la Mision necesitaba reparar su iglesia de Damasco por amenazar un desplome. Dos años habia que estaba aguardando el firman, que nunca comparecia: cansado de

esperar y apremiado por el inminente peligro de que la bóveda se viniese abajo, mayormente debiéndose alcanzar despues de obtenido el firman el permiso del bajá para hacer uso de él, permiso que amen de un no pequeño desembolso importaba mil dificultades y mucha espera, determinó valerse de una estratagema y hacer recomponer lo mas preciso, arriesgándose á ser sorprendido, encarcelado, condenado á una fuerte multa, y quizá á ver demolidas las reparaciones hechas. Con tiempo y de noche hizo entrar con gran sigilo todos los materiales, que se necesitaban, procurando que por la semana santa estuviese ya todo preparado, y en disposicion de poderse poner manos á la obra: entonces dividió la iglesia por medio de un lienzo de pared de arriba abajo, como si por razon de las ceremonias de dicha semana, quisiese ocultar el presbiterio á la vista del público. Así las cosas, hizo trabajar en aquellos dias con la mayor actividad, de manera que por Pascua todo estaba ya concluido. Satisfecho quedó, como es de pensar, al ver que un feliz éxito habia coronado sus esfuerzos, mas por desgracia duró poco su contento, y no tardaron mil sinsabores é inquietudes á suceder á la complacencia que habia sentido al acabamiento de su obra. No pasó mucho tiempo cuando fué acusado de lo que habia hecho: el bajá que vió tan buena ocasion para hacer de las suyas, no descuidó vejar al pobre sacerdote, amenazándole de todos modos. Triste y pesaroso el Sr. Poussou, pues que se trataba nada menos que de derribar la iglesia y poner presos á los albañiles y demas operarios, despues

de haberlo tanteado todo , tomó el partido de entrar en negociaciones con el mismo bajá : así fué , y este sobreseyó á toda causa y desistió de sus pretensiones por tres mil francos que le dió el misionero. De esta manera se terminó un negocio que se presentaba con asaz mal aspecto , quedando la iglesia en pie , tranquilos el sacerdote católico y los trabajadores , y saciada por entonces la sed de oro del turco.

Los mahometanos en general , por mas que se haya dicho y se diga , no han entrado en el indiferentismo , si bien sea verdad que , en algunas partes especialmente , su fanatismo haya disminuido un poco. Al paso que castigan con la pena capital al musulman que se hace católico , y que regularmente harian otro tanto con el misionero que lo convirtiese , dado que pudiesen averiguar quien era , no obstante procuran con ahinco ganarse prosélitos , y ya no por medio de la conviccion y raciocinio , sino por los mas injustos é inicuos. Segun escribe el Ilmo. Vicario patriarcal de Constantinopla con fecha 6 de octubre de 1835 , en algunas partes los turcos (y cuidado que hacen de esto un mérito) roban los niños á los cristianos y los educan en su creencia , resultando de aquí que una vez musulmanes por mas violentados que hayan sido para abrazar el islamismo , no pueden volver á la religion de Jesucristo sin peligro de su vida. Los renegados se ven siempre precisados á salir del imperio para abjurar los errores de Mahoma.

Hallándome yo en Siria sucedió que en Caifa una pobre jóven apaleada por su marido pidió socorro á

los que primero se le ofrecieron en la calle , gritando : *cristianos, turcos, socorredme* : corrieron estos por encontrarse algunos por allí , y por haberla socorrido se quiso que fuese turca. La pobre lloraba , se lamentaba , protestaba que queria morir cristiana ; pero ni los padres del Carmelo , ni los cónsules europeos habian podido aun libertarla , cuando yo salí de Siria. Mientras esto pasaba en el citado punto , los PP. Franciscos de Nazaret estaban defendiendo á otra pobre católica, hija de una miserable que algunos años hace abrazara el islamismo , en cuyo creencia murió. La infeliz jóven de 18 años de edad habia vivido siempre como cristiana que realmente era , pero al tratar de tomar estado , el cadi le dijo que era turca , pues que su madre lo habia sido cuando ella apenas contaba doce años. La desdichada aseguraba una y otra vez que era bautizada , y que habiendo quedado abandonada, la educaron cristianamente , mas los turcos no se entendieron de razones , le vedaron ir á la iglesia y se mantenian inflexibles en querer que profiriese : *La ilha illa allha Mehemet rasoul allha : no hay mas que un solo Dios y Mahoma es su profeta* , que es la profesion de fé musulmana. No sé en que habrán parado las dos desventuradas jóvenes católicas.

Los misioneros , como y sus feligreses , están siempre espuestos á ser víctimas no solamente de los caprichos , insultos y extorsiones de los turcos , si que tambien de las artimañas , intrigas é injusticias de los cismáticos y herejes. No te hablaré de la famosa asonada de que fueron autores los griegos cismáticos en

la iglesia del Smo. Sepulcro á fin de acabar con todos los latinos : de hechos mas recientes voy á ocuparme. En 1817 el obispo griego-cismático de Alepo fué á Constantinopla y arrancó un firman de la Puerta por el que quedaba autorizado para forzar á los católicos á asistir á las iglesias de su heterodoxa creencia. Presentóse al bajá de Alepo dia 16 de abril del mismo año , pidiendo su proteccion al usar de la facultad que se le habia concedido. Comenzó la terrible prueba para los católicos, y el destierro de sus sacerdotes griegos fué el efecto de la heróica resistencia que opusieron : los infelices espulsados se refugiaron en el Líbano , donde permanecieron por espacio de siete años con el dolor de ver abandonados los fieles , puesto que á los misioneros latinos se les prohibió severamente acercarse al barrio de los cristianos no europeos. En esta crítica situacion los católicos dieron pruebas de aquel entusiasmo que solo puede inspirar la fé católica. Un dia el obispo citado les convocó , notificándoles el firman que obraba en su poder , y mandándoles por medio del bajá que fuesen á orar con los cismáticos : en vano alzara su voz poderosa una autoridad que traspasaba los límites de su jurisdiccion : los católicos recordaron que debe obedecerse á Dios mas que á los hombres , y así es que rehusaron cumplir la órden injusta que se les intimaba. Entonces el bajá imperó á cuatro que tenia á su presencia que se fuesen sin demora á orar con el obispo cismático : « primero morir » resonó en cuádruple voz pero en compacto y enérgico eco , manifestando de esta manera que la sangre

de los mártires , derramada á torrentes sobre el campo del catolicismo , lejos de haber anegado , habia hecho crecer y desarrollar la semilla de los héroes. Murieron en efecto los intrépidos discípulos de la cruz , pues que despues de algunos dias de encierro entre la oscuridad del lugar de los malhechores , sufrieron la muerte con el valor y contento de una conciencia pura. Este ejemplo dado por unos jóvenes que no llegaban á los veinte años de su edad no quedó perdido : tras pocos dias otros ocho , lozanos como la juventud de que gozaban , preferian , á imitacion de sus compañeros , dar una vida , cuya gallardía y hermosura comenzaba á despuntar , á hacer traicion á las creencias que formaban su presente consuelo y su esperanza para el porvenir. Una persecucion semejante movió , valiéndose igualmente de un firman , el patriarca griego-cismático , llamado Serafin , contra los pobres católicos de Damasco en el año 1820. En una sola noche fueron encarcelados mas de trescientos gefes de familia , siendo muchos de ellos bárbaramente apaleados por los turcos , pero sin que las amenazas ni los tormentos fuesen capaces de amilanar á uno siquiera , y hacerle acceder á las ilícitas exigencias del falso patriarca. Despues los seglares fueron puestos en libertad mediante enormes sumas , y los sacerdotes desterrados.

Ya ves pues , amado José , cuanta virtud y cuanta constancia necesitan nuestros pobres correligionarios griegos que se hallan entre los furibundos cismáticos de su nacion sin otro amparo que el de aquel Señor

cuyo santo nombre adoran : imploremos las infinitas misericordias en su favor , conjurando al que es Padre de ellas para que, ó disponga que cese para siempre toda persecucion , ó en otro caso dé á sus fieles una fortaleza invencible contra las asechanzas del infierno : pidámosle que tambien la conceda á nosotros. — A Dios.

CARTA DIEZ Y SEIS.

Turcos :

sus usos y costumbres.

Cuatro son las razas ó naciones de Levante que creen en el insulso código del impostor de la Meca ; á saber , los turcos , los árabes , los raphdis y los moros. Turco viene del Turquistan ó Turkestan en la gran Tartaria , pais que fué poblado por Thogorma , hijo de Gomer , nieto de Jafet y biznieto de Noé. Los árabes llamados tambien sarracenos salieron de la Arabia y descienden en línea recta de Ismael , hijo de Agar esclava de Sara, ensoberbeciéndose ellos de pertenecer al linaje de Abraham. Los raphdis apenas se conocen , pues que su secta, que ya de sí no era numerosa , se ha confundido con los turcos. Los moros reconocen por su tronco á los jebuseos , que espulsados de la tierra de promision por los israelitas , se retiraron á la Lybia. Pasado mucho tiempo abrazaron el islamismo , y luego confundidos con los árabes ha-

bitaron el Egipto, mezclándose despues con los de la costa de Berbería, Fez y Marruecos. Mas como en Levante solo se oigan nombrar las dos castas, turca y árabe, nada te diré de los raphdis y moros, y si solo de ambas citadas.

Los turcos dan un nombre á su capricho á los hijos que les nacen: muchas veces son nombres de vientos, planetas y otros significativos: no pocas son los de aquellos antiguos patriarcas y profetas que ellos veneran y cuya memoria pretenden honrar; así *Ibrahim*, que es lo mismo que Abrahan, *Musa* Moisés, *Yacub* Jacob, *Daud* David, *Soliman* Salomon, *Hali* que significa elevado, *Mustapha* santificado, *Selim* pacífico, *Murat* ó *Amurat* vivo, *Mahoma* magnífico &c. Entre ellos está en práctica la circuncision, pero regularmente no tiene lugar hasta la edad de doce á catorce años. Esta ceremonia por lo general se hace con ostentacion y muestras de alegría: si el muchacho es hijo de padres acomodados va á la mezquita montado en un camello ó bien en un caballo ricamente enjaezado, acompañado de los parientes, amigos, vecinos y compañeros que van á pié: lleva en su mano una flecha con la punta hácia el corazon para significar que primero dejaria traspasárselo antes que renunciar á la circuncision. Despues de practicada esta todos le felicitan, acompañándole á su casa con el mismo orden ó desorden, y redoblando el canto ó gritería al son de los destemplados instrumentos. Luego se da una gran comida á los convidados, y á veces á cuantos se presentan, que suele repetirse en los dos dias

consecutivos ; mas que á mi ver no es capaz de arruinar á nadie , pues que con una caldera de arroz y un buen cántaro de agua se sale de apuro ; no obstante si los padres son muy ricos ó ocupan algun elevado empleo , no faltan dulces, sorbetes , café y otras cosas por el estilo.

La ley de Mahoma deja libre á los hombres el tomar hasta cuatro mujeres y cuantas esclavas permitan sus facultades ; así es que pasa por lujo entre ellos el tener cuatro esposas. En Oriente no solo los turcos si que tambien los griegos , armenios , maronitas , sorianos y hasta los latinos compran su esposa ó esposas ; de aquí proviene que los padres salen mas gananciosos en que les nazcan hembras que varones , pues que del dinero que por las mismas reciben , les compran un poco de ropa para el casamiento , quedándose ellos con lo restante. En Palestina á un artesano algo acomodado su mujer le costará unos mil reales vellon. A menudo los padres ya prometen á sus hijas á los dos ó tres años de su edad , y no pocas veces se hacen los desposorios sin que los contrayentes se hayan visto jamas, especialmente las muchachas á sus novios , hasta la víspera de casarse , cuando comparecen delante del cadi para celebrar el contrato con formalidad. Por tanto sucede en alguna ocasion que entonces es cuando el novio vé si su prometida es hermosa ó fea, coja ó tuerta &c.: la muchacha como no se case por aficion sino por voluntad de sus padres , ya el marido le guste , ya le desagrade , debe conformarse y aceptar el partido que aquellos le pro-

ponen , quienes quedan muy satisfechos con el dinero que reciben del novio.

Tal vez desees saber como un jóven que quiere casarse sabe donde hay muchachas, puesto que las mujeres turcas se dejan ver muy poco , y de que manera lo hace para pedir las. Son cosas que te las puedo explicar por haberlas sabido por una casualidad. Mientras estaba en Beyruth , al retirarme un dia á la tardecita, ví delante de una casa una luminaria sobre unas parrillas sostenidas por un palo clavado en el suelo , y un inmenso gentío que por lo visto se hallaba de fiesta. Como cabalmente viniese conmigo nuestro intérprete , preguntéle que significaba aquello , y me contestó que era un desposorio turco. Aun estábamos hablando cuando se presentó uno que levantando el palo con las parrillas y luminaria , se puso en marcha llevando el raro farol, y siguiéndole dos muchachos vestidos de gladiadores con su escudo y florete con boton con el que peleaban y hacian mil contorsiones al son, no al compas, de dos tamboriles y un panderete. En seguida se arregló la comitiva , habiendo uno que iba distribuyendo á los concurrentes de cuarenta á cincuenta velas de cera comun , de unas tres onzas cada una : encendidas las velas , los que debian formar el acompañamiento se emparejaron, colocándose unos tras otros en forma de procesion : en último lugar venia el novio elegantemente vestido de encarnado y acompañado del pariente mas cercano. Gran turba especialmente de jóvenes rodeaba este séquito , y henchian los aires con una algarabia tal , que apenas se perci-

bian las sonatas de la banda de música, que acababa de dar animación al regocijo. El intérprete me dijo que entonces iban á buscar á la novia para llevársela el novio á su casa después de haber paseado las principales calles de la ciudad. Explicando en casa á los compañeros lo que habíamos visto, los amos que eran árabes católicos, gente muy honrada, nos hicieron saber por medio del intérprete que los padres de las muchachas son los que cuidan de que llegue á noticia de los jóvenes la casa donde se encuentra de aquellas, en que número, la edad y el sentido en que están, y las demás particularidades que puedan interesar. El joven que pretende una muchacha, para informarse de cuanto desea y explorar la voluntad de los padres y pedirles su hija, se vale de una parienta suya, quien visita á aquellos y á la muchacha, esponiendo lo que hay; y de esta manera es como se efectúan los enlaces, aunque, repito, los dos jóvenes jamás se hayan visto; si bien, á las muchachas es difícil verlas á no ser cuando van á la mezquita, al cementerio, ó á los baños. Otro día pasó de noche por cerca de la casa en que yo me hospedaba otra boda turca, á corta diferencia como la que te he descrito: en esta no iba la banda de música, pero eran mucho mayores el canto y la gritería. En algunas partes de Turquía la cosa se hace al revés, según tengo entendido: es la esposa quien desde la casa de sus padres va acompañada de la comitiva á la de su esposo, que la recibe en la puerta de la misma.

He dicho arriba que en Turquía se compran las

mujeres , uso diametralmente opuesto al de Europa , donde por lo general los padres dan algun dote á sus hijas ; y de aquí á mi modo de ver parte el principio y el fundamento de que las esposas en Oriente no sean miradas como compañeras sino como esclavas , pues que habiendo costado al marido su dinero , siempre las tiene como cosa comprada. Esta infeliz esposa-esclava cuida de los quehaceres domésticos , á escepcion de comprar y vender : nunca come en la mesa con su marido ; sus hijos siempre respetuosos al padre , apenas saben abrocharse miran á su madre como si nada le debieran , y sentados ó reclinados en la mesa con aquel , se hacen servir por ella como si fuese una criada. Los zelosos maridos no permiten que hombre alguno las vea , ni que salgan de casa á no ser para ir á la mezquita , al cementerio , á los baños , ó para alguna diligencia de todo punto indispensable ; y aun así les obligan á ir siempre tapadas.

Cuando las mujeres turcas salen á la calle llevan sobre su vestido un gran velo blanco de algodón á la manera de una sábana , que las cubre de pies á cabeza , y otro velo , ó sea pañuelo , que les tapa la cara , de manera que en esta no pueden ser vistas por nadie , y ellas ven no mas que lo preciso para no tropezar ; no obstante observé que sobre este particular no habia una costumbre fija , pues que en algunas partes ví que el velo era blanco , en otras que solo cubria la mitad inferior del rostro , y en diversas que ademas de traer tapada la dicha mitad inferior , traian tambien la frente , de modo que solo se les veian los

ojos. Calzan zapatillas de cordoban ó marroquin encarnado, ó segun su condicion, unas botas ó medias botas sin suela, tambien de marroquin encarnado, violado, ó amarillo, y luego unas zapatillas ó chinelas de marroquin. Vestidas, ó mejor dicho, tapadas de este modo, sin que descubran nada mas que las manos, y aun no siempre, van por las calles, y lo que es mas peregrino van montadas á caballo, como he visto yo un sin número de veces, y por cierto que en muchas con gran risa mia, pues que se me figuraba ver un fantasma, ó una de aquellas doncellas encantadas, que soñara el caballero manchego. Para colmo de ridiculez las turcas van montadas á caballo como los hombres, esto es, á horcajadas, pues que les está prohibido bajo una pena arbitraria ir á mujeres. Esta interdiccion se estiende á todas ellas, sean de la clase ó rango que se quiera, y lo mas chocante fué que tambien me alcanzó á mí: molido de ir á caballo durante toda una noche y parte del dia, probé de cambiar de positura, sentándome encima la albarda á la manera de las mujeres de nuestras tierras; mas apenas lo reparó el intérprete me dijo que cuidase no lo viera el *mukaro* (criado), pues que no me era permitido ir en aquella posicion.

Las mahometanas visten dentro de sus casas del modo que quieren, atendida la categoría á que pertenecen, y en ellas es donde muchas veces hacen gala de sus mejores trajes y joyas. Por lo general se hallan siempre separadas de los hombres, tienen una sala de labor, donde cosen, bordan, trabajan cami-

sas, calzoncillos y demas propio de su sexo, y segun su rango, estan en compañía de las esclavas que sus maridos compran á los traficantes de los mercados del Cairo y de Alejandría de Egipto. Un dia tuve ocasion de ver á estos mercaderes de mujeres que conducian algunas para venderlas en Constantinopla y en otros puntos: por lo comun son aun muchachas, negras ó mulatas de la Etiopia, Abisinia y alto Egipto. Con todo, aunque las mujeres, en especial las ricas, en Oriente nazcan, vivan y mueran sepultadas, digámoslo así, en el interior de sus casas, realmente no son tan prisioneras como parece á primera vista. La educacion de la familia y los quehaceres domésticos no las ocupan tanto que no les queden algunas horas de solaz y de reposo: hasta la reclusion en casa en que las tienen sus maridos no es tan estremamente rigurosa que no puedan ir á la mezquita y á visitar sus parientas y amigas. Ya que de estas visitas hablamos, he aquí una noticia de los cumplidos que en ellas se hacen. Cuando una conocida, ó aunque no lo sea, entra en la casa de la que va á visitar, esta se levanta, si está sentada, y recibe aquella en medio del *divan* ó salon, y despues de muchos agasajos la convida á sentarse. Terminado este que podemos llamar saludo, y que tal vez en alguna ocasion duramas que una visita nuestra, vienen las esclavas con las *indispensables* pipas, que estan humeando: luego que las señoras han aspirado un poco, se presentan otra vez las esclavas trayendo el café, los sorbetes, frutas, dulces y perfumes: entonces se come, bebe,

embroma , rie , divierte , juguetea con una alegría que podría pasar por candorosa á no ser quienes son las que tan puerilmente se entregan á ella. Los turcos permiten igualmente á sus esposas , y aun á sus hijas, que vayan á visitar las tumbas de sus antepasados : así es que en los juéves salen con sus esclavas bien provistas de refrescos ó con una abundante merienda, y en algunas partes seguidas de plañideras alquiladas, y se dirigen hácia el cementerio : allí se llora un ratito y despues viene la comilona sobre los mismos sepulcros. En verdad , amigo , que aquello se parece á una funcion de teatro, en que tras trágicas escenas de lágrimas y horror comparece el gracioso en un divertido sainete.

En Turquía , segun he visto yo en todas las poblaciones que he recorrido, los cementerios se hallan inmediatos á ellas, en campos sin cercado, ó en la pendiente de alguna colina. Los mausóleos consisten en una pequeña coluna de piedra de una vara de alto, ó en una lápida sepulcral que se levanta encima del lugar donde yacen los restos del difunto : en cuantos cementerios turcos he entrado , no he reparado otra ostentacion ni mas grandiosidad (14). Ya que hablamos de cementerios , ahora viene al caso de que te diga alguna cosa acerca de los entierros , y te dé alguna noticia de estas procesiones lúgubres , ya que antes te la he dado de las placenteras que se hacen en las bodas. Verdad es que por buena ó mala suerte nunca tuve ocasion de ver alguna de aquellas por las calles, como viera estas ; pero no obstante te las pue-

do explicar segun la relacion de quien estuvo contemplando una desde una azotea que miraba al cementerio. Abierta desde la mañana la hoya por el sepulturero, á medio dia llegó el entierro, precedido de un turco que llevaba una caja á cuestas. Cuatro hombres cargaban sobre sus hombros con el difunto que estaba dentro de un ataúd, y luego seguian el padre, los parientes y gran número de amigos y conocidos del mismo. Al arribar al cementerio, cesaron los llantos, y comenzaron las ceremonias. El que habia llevado la caja la abrió, y como estuviese llena de libros del Alcoran, los turcos que asistian, viejos y jóvenes, se echaron sobre ella á fin de poder recojer algun ejemplar. Los afortunados formaron un círculo al rededor del *yman* (ministro), y se pusieron á leer, cual muchachos en la escuela, interin el ataúd se hallaba cerca el hoyo y se quemaban perfumes á su lado. Acabada la lectura del Alcoran, cada uno de los que la habian hecho recibió un real, poco mas ó menos, lo que dió pié á una disputa acalorada. Sosegóse por fin el tumulto, y entonces el *yman* recitó algunas oraciones, á las que respondieron los concurrentes, metiendo despues al cadáver dentro una caja, como las que se usan en nuestros paises, y bajándolo á la sepultura: luego los presentes á paladas de tierra cubrieron esta, y se retiraron del fúnebre recinto. Quedóse solo el *yman*, y acercándose á la hoya, se agachó, escuchando si oia al difunto como se peleaba con el ángel, que venia á buscarlo: dióle el último despido, y se fué, como es costumbre, á casa de los

parientes del mismo á darles favorables nuevas de su deudo finado , ó mejor á que le recompensasen su trabajo. El cadáver antes de ser conducido al cementerio , es llevado á la mezquita , donde es lavado y se le envuelve de pies á cabeza entre fajas , dejándolo como una momia. Pero volvamos á las mujeres turcas y á sus quehaceres domésticos.

En Oriente por lo visto la cocinera no necesita del libro titulado *Arte de cocina* , pues que sus guisados son por lo general casi siempre los mismos , y sus salsas de muy fácil composicion. Creo que nunca llegará el caso de que el desmedido gasto de la mesa ocasione á los turcos una bancarrota. El arroz es el gran qué de sus comidas , y lo preparan de varias maneras, siendo una de ellas la llamada *pilau* , que es la mas usada , y que nada tiene de esquisito. Algunas veces se regalan con un plato que llaman *á lo árabe* , el cual me fué presentado y probé en una ó dos ocasiones en la fonda de Beyruth , y que ví preparar por la esclava de la casa donde yo me hallaba alojado. Consiste en rellenar pepinos de picadillo y arroz crudo con grasa , haciendo de ello pelotillas , que envueltas con hojas de sarmiento y en su falta de coles , se hacen cocer dentro una especie de aljofáina tapada: hé aquí el delicado plato árabe tan celebrado por los turcos. Basta de mujeres , y digamos alguna cosa de las costumbres de los hijos de Mahoma.

Los grandes señores musulmanes , ó sea los que se hallan acomodados , nadan en lo interior de sus casas en la ociosidad y molicie. Por lo general se levantan

al apuntar el sol, hallándose ya preparados los esclavos con el agua, con la que se lavan la cara, manos y brazos hasta los codos y los pies hasta los tobillos. Acabada la purificacion se vuelven hácia el oriente, y hacen su oracion. Sigue el café, sin que por supuesto falte la pipa: mientras el amo almuerza, los esclavos estan á su presencia, en pié, y con las manos cruzadas sobre el pecho. Envia á buscar á sus hijos; los acaricia, pero con gravedad; dales á besar su mano, y les envia á su madre. Despues pasa á sus negocios, que no suelen ser muchos ni muy complicados: desocupado de ellos en pocas horas, le queda lo restante del dia para la distraccion. Si recibe visitas, es siempre con la indispensable etiqueta: los inferiores estan á su presencia arrodillados y sentados sobre sus talones: los iguales se sientan á su lado; y para las personas de distincion se halla reservado un sofá: sentados que estan el amo y los huéspedes segun su rango, los esclavos ponen en medio del *divan* un perfumador, que humea precioso incienso: luego sirven el café, los dulces, los sorbetes, y ultimamente vienen las largas pipas, prosiguiéndose entre tanto la pausada y amigable conversacion entre la niebla del humo que despiden la resinosa sustancia y el tabaco. Al quererse marchar el que ha hecho la visita, un esclavo le presenta el perfumador en una bandeja de plata, y despues de haberse perfumado su barba, se levanta, calza sus *babuchas*, ó sea zapatos, y se va. Habiendo yo traído una carta de recomendacion para un árabe católico, caballero ilustrado y cumpli-

do, tuvo la atencion de venir á visitarme en el convento, y por consiguiente me v en la obligacion de devolverle la visita en su propia casa: hícelo, y me fué preciso pasar por la etiqueta que te he descrito. Verdad es que se me dispensó el cruzar las piernas (á la manera de los sastres en Francia) sentado sobre el sofá, como suelen hacer ellos, y el aspirar la pipa de dos varas de largo que me presentaron, pues que como el dueño poseyese el idioma español y el italiano, le pedí me concediese el favor de permitirme la escepcion en aquellas dos formalidades, á las que no estaba acostumbrado.

A propósito de las largas pipas, voy á hacerte una pintura de este fumante instrumento, tan querido de los orientales. Las pipas ordinariamente son de barro con su caño de una vara de longitud; mas como hasta los pobres tengan mas de una, el caño de las que sirven para fumar en casa, es de unas dos varas: la parte inferior de la pipa es plana, á fin de que puedan descansarla sobre el suelo, ó en el fondo de un platito, mientras estan aspirándola con las piernas cruzadas. Otra especie de pipa reparé que usaban á las que dan el nombre de *narguile*, y que por lo complicado de su forma merecen que te hable de ellas. Consisten en una botellita de vidrio ó cristal en figura de florero, con cuello alto, estrecho y liso: esta se halla llena de agua hasta la mitad, y cerrada herméticamente con una pipa de las comunes: debajo la pipa hay dos tubos, el uno que comunica con el agua, y el otro con el aire que aun se en-

cuentra en la botella, ó sea con la parte vacía de la misma: á esta se halla ajustado un serpentín hecho de hilo de alambre, cubierto de tafíete, y de dos, tres, cuatro ó aun mas varas de largo. En la pipa se pone el tabaco y el fuego, y aspirándose por el serpentín se obliga al humo á que por medio de uno de los tubos baje por los agujeros que se hallan debajo de la pipa á purificarse en el agua y á introducirse despues por el mismo serpentín, y llegar fresco y bien lavado á la boca. ¿Que tal te parece lavar el humo? Los turcos y levantinos nunca dejan la pipa, y cuando van de viaje llevan la de una vara de largo en el bruto que montan, al lado de las pistoleras, ó bien como un soldado de á caballo su carabina. El tabaco lo traen dentro de una bolsa de la dimension, poco mas ó menos, de un ridículo de señora, y se la meten en el cinturon, donde ademas de un par de pistolas, la cimitarra y el puñal, traen el pañuelo, un tintero, la cartera y algun otro chisme de que tengan necesidad. El turbante de los turcos es un gorro encarnado con un lienzo blanco puesto algun tanto oblicuamente al rededor del gorro; los *emirs*, ó descendientes de Mahoma, lo traen todo de color verde.

Los turcos son fanáticos por su barba; ella es su ídolo: si juran, es por su barba: para dar muestras de amistad á alguno, le besan la barba; y la injuria mas atroz que puede hacérseles es arrancarles ó cortarles la barba: aun mas, el mayor desprecio, humillacion é insufrible insulto que uno puede dar á otro es decirle: «yo me ensucio en tu barba.» Ahora que

hablamos de esto , me viene á la memoria haber leído que cuando los romanos hicieron del Egipto una provincia de su imperio, lo que mas escitó á los dominados á rebelarse contra sus conquistadores fué la degradante humillacion para ellos de que el gobernador y los principales oficiales romanos de la provincia hiciesen sostener , mientras comian , la mesa por cuatro egipcios que la sirviesen de pies, y de que se enjugasen sus dedos como en una servilleta en las barbas de aquellos pobres. Hasta en los elogios la barba es la gran alabanza, pues que cuando una autoridad ó un tercero quiere exaltar á uno en desprecio de otro, dirigiéndose á este le dice en tono irónico : ¿«tú quieres comparar tu barba con la de aquel?».... Y no creas que solo sean los turcos los que de su barba hacen su prenda querida , pues que tambien las demas naciones le profesan tanto aprecio y respeto , que , segun me dijeron , cuando en Levante los griegos ponen suspension ó interdicto á alguno de sus *papás* (sacerdotes), le cortan ó afeitan la barba en señal de ignominia. Como en Siria todos los sacerdotes tengan crecida su barba, habiendo en el dia de Pentecostés oido mi misa en Beyruth muchísima gente , diz que al salir de la iglesia se disputaba si el que habia celebrado era ó no sacerdote , puesto que no llevaba barba.

Basta por hoy ; en la carta siguiente trataré de la religion mahometana. Consérvate y manda.

CARTA DIEZ Y SIETE.

Turcos : su religion.

No escasas veces , querido amigo , habia oido ponderar la exacta y puntual observancia de los turcos á su ley ó religion ; pero por poco que uno pise su suelo y abra los ojos , se convence de lo contrario. Su ley ó evangelio ya sabes que es el Alcoran , y que es para ellos lo que para nosotros la Biblia sagrada. Este código infernal fué escrito por Mahoma , quien para embaucar mejor á sus secuaces , presentándose como un verdadero profeta , hizo creer al pueblo que el ángel san Gabriel se lo bajaba del cielo de hoja en hoja : con esta maña lo iba anunciando cuando á él le convenia , y tardó veinte y tres años en manifestarlo todo. Consta de ciento catorce capítulos , que no son mas que un tejido de sus lascivos sueños y absurdos embustes , trayendo groseramente en su apoyo varios puntos de la ley judáica y evangélica , que él habia aprendido en su roce con los cristianos y judíos. Este insulso libro ha sido comentado por muchos doctores mahometanos , pero tan ridículos son los comentarios como el testo. Aseguran que el original , escrito en una tabla , se halla guardado en el cielo , y que el ángel Gabriel bajó una copia á Mahoma , á pesar de que no sabia leer ni escribir.

La creencia de los turcos consiste en confesar que

hay un Dios , que todo lo crió , que es premiador de los buenos y castigador de los malos , y que Mahoma fué enviado por él para enseñar á los hombres el camino de la salvacion. Niegan que Jesucristo fuese hijo de Dios ; pero se lee en su evangelio que fué un gran profeta , nacido de Maria , vírgen antes del parto , en él y despues de él ; que se subió á los cielos , y que antes del fin del mundo vendrá á confirmar la doctrina de Mahoma : pero dicen que no fué crucificado , sino que era un hombre muy parecido á él el que crucificaron los judíos. Aseveran que su ley debe establecerse sin milagros , estenderse sin disputa , y recibirse sin contradiccion , pues que basta leerla para creer en ella ; no obstante se suspende la cimitarra sobre la cabeza de los incrédulos , para que descargue el golpe fatal si se atreven á impugnarla : ni esto es nada extraño , pues que el Alcoran no es mas que un grito de guerra á muerte contra los *infieles* , es decir, contra los que no son musulmanes.

Ademas de los diez preceptos del Decálogo , que todos ellos creen y que no observan á pesar de haberlos trastocado á sus anchuras , tienen cinco mandamientos formales , á saber , oracion , ayuno , limosna , peregrinacion á la Meca y la limpieza del cuerpo , ó sea la purificacion. Vamos al primero. Cinco veces cada veinte y cuatro horas deben los turcos orar ; al rayar el alba , al medio dia , á las tres de la tarde , despues de puesto el sol y á la una de la noche. A ello les invitan los *muezzins* , ó sea voceadores , desde los *eminarets* ó torres , que se hallan en las mezquitas , y

de donde ellos gritan y cantan, dando la vuelta por la galería que rodea á aquellos (*). Aun retumba en mis oídos el eco de la voz de aquellas campanas ambulantes, que me atolondraron mas de una vez, pues que la principal mezquita de Beyruth se halla al lado de la posada donde comíamos (15). Si en la mezquita no hay *minaret*, el *muezzin* convida á la oracion desde la puerta de ella. En los juéves por la tarde, en el viérnes y en la Cuaresma los religiosos pregoneros se aumentan, y multiplican sus lúgubres y penetrantes gritos. Hé aquí, querido amigo, las campanas, cuadrantes horarios y relojes públicos de Turquía, digo públicos, pues que he visto usarse los de faltriguera. Al oír los turcos la voz del *muezzin*, deben purificarse y hacer oracion. Seguramente que te picará la curiosidad de saber como va este precepto: voy á decirte lo que yo he podido observar por mí mismo. Muchas son las veces que he navegado con turcos, y en algunas en compañía de setenta ú ochenta, y he visto que se pasaban los dias enteros sin que la mayor parte de ellos rindiesen, á lo menos exteriormente, el mas pequeño homenaje á Dios ó á su profeta: á propósito he dicho la mayor parte, pues que en una que otra ocasion he reparado como algunos, por cierto muy

(*) *Minaret* en árabe significa fanal. Segun Darbalot, Valido, sexto califa de la casa de los Ommyadas, fué el que hizo construir el primero en una mezquita de Damasco, á fin de que el *muezzin* subiera á él para llamar á la oracion.

pocos , de entre la multitud se descalzaban los zapatos ó chinelas á sus horas determinadas , y hacian su oracion con muchas inclinaciones y postraciones delante de los otros compañeros , que se estaban entregando á la algazara y á la broma. En cuanto á la oracion de la noche no vayas á creer que los sectarios del Alcoran sean tan amantes de la mortificacion y entusiastas por su ley , que interrumpen el sueño para cumplir con lo que esta manda.

Digamos alguna cosa del ayuno. Yo no me encontré allí en tiempo de su Cuaresma , llamada *Ramadan*, pero sé lo que se pasa durante ella por relacion de un religioso de Tierra santa y de otros que lo han visto. Los *muezzins* están al acecho para ver apuntar la nueva luna, y luego de divisarla dan aviso al cadi ó al bajá , quien manda dar la señal de haber empezado el *Ramadan* por medio de un cañonazo ú de otro signo equivalente en los lugares pequeños. Entonces el pueblo se entrega á toda clase de divertimientos , saltando , bailando , cantando , metiendo bulla y gresca: las carnicerías y tiendas de carnes asadas se presentan bien provistas de todo , y con esta preparacion comienza el pueblo su Cuaresma , que consiste en abstenerse de toda comida y bebida desde el amanecer hasta el ocaso , y en abandonarse á la diversion y hartarse á mas no poder durante la noche hasta la hora en que *con la luz de la aurora se pueda distinguir un hilo blanco de otro negro*: así es que la soledad y quietud que mientras es de dia reina en las calles y en las plazas , en la noche se convierten en una ver-

dadera torre de Babel, donde todo es fiesta y gritería; y calles y plazas y cafés y tabernas todo se halla atestado de farsantes, bailarines; músicos, cantores; por manera que muy bien puede decirse que el *Ramadan* se compone de treinta días de ayuno y otras tantas noches de carnaval; y yo estoy seguro que la mayor parte de los turcos desearían que la Cuaresma durase la mitad del año, así es que hay pobre que durante los doce meses ha ido ahorrando para comer carne en el *Ramadan*, y á los de solemnidad les va mucho mejor en Cuaresma que en lo restante del año, pues que de noche van gritando: *Ruego á Dios llene la bolsa de los que me dieren para llenar mi vientre*, y como á la sazón es tiempo de hacer obras buenas, la gente se apresura á satisfacer su apetito. Llegada la aurora, como todos están á reventar por haber pasado la noche en una continua comilona, y por consiguiente no les sea dable practicar los actos religiosos que les impone la Cuaresma, á saber, las inclinaciones, postraciones &c. sin esponerse á indecentes regüeldos y tal vez aun á cosas mas indecentes que harían infructuosas sus oraciones y ceremonias, todos se van á dormir, á no ser aquellos á quienes la necesidad obliga á ocuparse en sus trabajos. No obstante no olvidan, si bien poco caso hacen, que en las horas señaladas hay dos, tres, ó cuatro *muezzins*, ó sea voceadores en los minaretes, y que en la mezquita arden gran número de lámparas. Esta mortificada y austera Cuaresma la coronan con el *Behiram*, cuya fiesta solemnizan después de su *Ramadan*, multiplicando los festines, bai-

les, máscaras, juegos públicos y todo género de abominaciones por espacio de tres días, durante los que solo van una vez al día á la mezquita (*).

Pasemos al precepto de la limosna, el cual obliga á todos segun sus facultades. Tocante este particular no están acordes los casuistas mahometanos: unos defienden que basta dar uno por ciento; otros pretenden el cuatro, y los mas rígidos lo hacen subir hasta el diez. Segun tengo entendido no faltan musulmanes ricazos que cuando mueren dejan sus legados no solo á las mezquitas, á los pobres y para otras causas dignas, sino hasta para mantener cierto número de perros. Me parece que no ví, generalmente hablando, tantos mendigos como en algunas partes de Europa, pero observé que en Jerusalem habia muchos y muy importunos: en la puerta de Damasco ó David ví á tres ó cuatro leprosas, sentadas, y que tenian su canastillo delante para recoger las limosnas que la compasion de los transeuntes les diera.

Sin duda, querido amigo, no querrás dispensarme el que deje de hablarte de la peregrinacion á la Meca. Todos los

(*) *Behiram* significa fiesta solemne. Los turcos celebran dos: el *Behiram-Buiuk*, gran *Behiram*, y el *Behiram-Kutchuk*, pequeño *Behiram*. El primero lo celebran en memoria de la peregrinacion á la Meca, á la que todos están obligados una vez en la vida. El segundo lo solemnizan terminado su *Ramadan*; y de aquí es que los cristianos de Levante lo llaman vulgarmente la pascua de los turcos, nombre en verdad poco bien aplicado á la tal fiesta. Todo esto es de Darbalot.

años se reúnen á este fin numerosas caravanas de mahometanos. Los de la Turquía asiática lo verifican en Damasco ; los persas é indios en Babilonia ; los africanos en el Cairo , y en Zebid los de la Arabia : reunidas que están en sus respectivos puntos las varias naciones , que veneran por su Mesías al impostor de la Meca , parten para aquel lugar para ellos tan venerado. Hombres , mujeres , jóvenes , niños , todos toman parte en esta romería , haciendo á veces de tres á cuatrocientas leguas de camino. En Syra se embarcaron con nosotros como unos sesenta ú ochenta tártaros de la Crimea , que regresaban ya de su peregrinaje ; advirtiéndolo que no es poco lo que habian andado , pues que entre ida y vuelta el viaje por tierra y por mar no baja de mil quinientas leguas. En Malta mientras nosotros hacíamos la cuarentena , la hicieron tambien unos treinta musulmanes de Argel y Bona , que se hallaban igualmente de vuelta de la Meca. Los turcos creen que con tal visita ganan indulgencia plenaria de todos sus pecados , y que quedan justificados para siempre , mientras se abstengan del uso del vino. A los que han hecho este viaje se les tiene en mucha veneracion. Sin embargo los ricos saben evitarse las incomodidades que naturalmente trae , y participar al mismo tiempo de la santificación que produce , pues dicen que enviando á otro en su lugar , ellos contraen el mismo mérito que si lo hicieran personalmente : ya se vé , tambien entre los turcos estará en boga aquel dicho de nuestros latinos , y que ellos aplicaran á su caso : « quien por medio de otros hace una cosa es como si la obrara él mis-

mo.» En Malta pregunté á uno de los guardianes del Lazareto, hombre que cuarenta y dos años corrian se hallaba sirviendo en aquella casa de observacion sanitaria, como era posible que una gente al parecer tan miserable, como manifestaban ser los argelinos que eran los que cumplian la cuarentena á nuestro lado, emprendiesen semejante viaje. El buen guardian me contestó que muchos de ellos iban por otros, y que entre los mismos no faltaban algunos que tenian esto por oficio, que años y años habia que ejercian: me añadió que no eran admitidos en el Lazareto sin pagar antes los derechos que los europeos satisfacen despues de terminada la cuarentena, ni tampoco á bordo de ninguna embarcacion sin dar primero el flete: todo esto es sin duda por su mala fe á pesar de volver santificados de la Meca. «No es oro todo lo que brilla» dice el comun adagio, que puede muy bien aplicarse á los *hachis* ó peregrinos en cuestion. Finido el *Ramadan*, ellos parten para la devota romería, pero tambien es para encontrarse en el dia de la feria en el monte Arfadag, á diez leguas de Medina: (*) allí concurren mas de doscientos mil mahometanos, y allí traen las mercaderías mas preciosas y raras de

(*) Medina en árabe significa ciudad ó villa. Los árabes la llaman simplemente *Medinah*, ciudad, y tambien *Medinah-al-Nabi*, ciudad del profeta. De ellos tal vez hayan venido los nombres de Medina celi, Medina de las torres, Medina del campo, Medina sidonia, Medina del pomar, Medina del rio seco, y si alguna otra hay en nuestra España.

sus tierras : de esta manera mientras hacen su comercio y su ganancia , visitan la Meca con su *Kaba* , patria del caduco Mahoma , y Medina donde están sus pretendidos restos (16). Hallándome en Beyruth , vi un dia un inmenso gentío que acompañaba un gran estandarte , en el que en campo verde estaban bordadas cinco medias lunas : detras de un par de panderetes y dos ó tres tamboriles iba un coro de cantores ; pero aquello , amigo , era una completa algarabía. El coro cantaba por un lado , los destemplados tamboriles metian bulla por otro , los panderetes aumentaban el ruido y el desacuerdo , y para colmo de fiesta los asistentes cantaban y gritaban cuanto podian : ya puedes figurarte que no descuidé preguntar á donde iba aquella comitiva , que tan extraordinarias señales daba de regocijo , y la respuesta fué que salia fuera de la ciudad á recibir una caravana de albaneses que iba á llegar procedente de la Meca.

Estamos ya en el precepto de la purificacion ó ablucion. Los turcos tienen dos purificaciones , la grande y la pequeña : la primera consiste en bañarse todo el cuerpo , y la segunda en bañarse las manos y los brazos hasta los codos , y luego la cara. Antes de hacer oracion deben lavarse , y creen que esta ablucion les purifica de todo pecado. Mahoma dice que su ley es fácil de practicar , pero á mí me parece que por mas que quiera suponerse buena y necesaria tanta limpieza en el cuerpo , no puede dejar de serles molesto el lavarse tan amenudo , particularmente durante el invierno. Si van á la mezquita á orar , se la-

van en las fuentes que hay al entrar á ellas ó cerca de las mismas ; no obstante otros van al mar, ó se lavan en sus propias casas ; y para mayor comodidad en esa operacion llevan las mangas de la camisa y del vestido abiertas hasta los codos. En verdad , amigo , que á estos sectarios del Alcoran se les puede muy bien aplicar lo que Jesucristo (*Matt. 23, 24.*) reprochaba á los escribas y fariseos , á saber , que *colaban el mosquito y se tragaban el camello*, pues que pasan por alto los mas grandes crímenes , al mismo tiempo que se consideran impuros por haberse sonado con la mano derecha , haber vomitado , padecido un desmayo , tocado sangre propia , haberse arrimado á ellos algun perro ú otro animal de los que tienen por inmundos y mil fanáticas ridiculeces por este jaez , que da vergüenza el mentar. (17)

Veamos de paso los preceptos menos principales , á saber , la observancia del viérnes , la circuncision , la comida vedada de los animales impuros y la abstinencia del vino. Á la manera que nosotros los cristianos el domingo , y los judíos el sábado celebran los turcos el viérnes por haber en tal dia , segun ellos , ganado su profeta una batalla y retirádose á la Meca , y por comenzar en el propio su *egira* , ó la era mahometana. La circuncision no es para los creyentes del Alcoran uno de los deberes esenciales , puesto que su evangelio no se la prescribe : probablemente en su roce con los judíos habrán aprendido esta ceremonia , que por otra parte tienen por tan meritoria , que , segun dicen ellos mismos , no es buen musulman aquel

que no está circuncidado. Mas arriba te he dado alguna noticia del modo como se practica en Levante la circuncision. Poco puedo decirte acerca la prohibicion de comer carne de los que llaman animales inmundos. Dos ó tres veces he navegado con turcos pudientes, y nunca he visto que se sentasen con nosotros á la mesa: estrañándolo yo, y habiendo preguntado el motivo, se me dijo que era porque no comen tocino, y evitan el comer con europeos por temor de que no se les mezcle con otras viandas. Dicen que Mahoma condenó el uso del vino porque hallándose un dia acampado con sus tropas, convidó á comer á varios de sus jefes, y emborrachado, como tenia de costumbre, á un golpe de cimitarra cortó la cabeza á uno de ellos, íntimo amigo suyo: vuelto en sí despues de haber dormido la zorra, fué tanto el sentimiento que tuvo de la muerte involuntaria que habia dado á su querido, que prometió abstenerse del embriagante licor, y declaró que los que quisiesen granjearse su amistad, debian hacer otro tanto. Yo estoy muy lejos de creer que todos sus secuaces pongan mucho empeño en granjearse: al capitan del vapor que nos condujo de Beyruth á Jafa hicimos el regalo, como te dije en otra carta, de una docena de botellas de vino, las que estimó muchísimo á pesar de ser turco: los que se precian de observantes se resarcen de la abstinencia que les impone la ley con buenos frascos de aguardiente (18). ¡Has visto salida como esta! Digamos alguna cosa tocante á sus mezquitas, y á sus diversos ministros religiosos.

La pena capital está impuesta á cualquier cristiano, que entre á una mezquita y rehuse por ello apostatar de su creencia. Esta ley se halla distante de ser abrogada, y no creo que para averiguarlo cristiano alguno quiera esponer su vida para saciar una curiosidad. Verdad es que en las poblaciones marítimas y en algunas otras donde abundan las relaciones con los europeos no es tanto hoy dia el fanatismo, como era antes y es todavía en los lugares mas internados. Yo me estuve mirando una mezquita desde la calle ó desde su puerta, y nada se me dijo; en otro tiempo y seguramente en alguna de las poblaciones de tierra á dentro la curiosidad me hubiera costado sin duda mas de un garrotazo. Ví pues en la mezquita, que estuve contemplando por algun rato, frias paredes con una que otra inscripcion, algunos estandartes y los turcos sentados sobre sus talones: en ellas no hay imágen alguna, pues que lo prohíbe el Alcoran. No ví ni el nicho donde se guarda este libro, ni el púlpito ó cátedra desde la que el *cadi* lo lee y esposita.

El *mufti* es el gran pontífice del mahometismo, el jefe de los jurisconsultos y el intérprete del Alcoran. Este oráculo de Mahoma responde lacónicamente con un *sí* ó *no*, que se pone despues de la pregunta: es elegido por el Sultan, y reside en la capital del islamismo. Siguen despues los *cadis* que son doctores y jueces á un mismo tiempo: á ellos pertenece la predicacion y el hacer justicia: el *yman* es el que asiste á todas las funciones del culto, como circuncisiones, entierros, oracion en los viérnes &c. El *muezzin* está

encargado de subir al minarete , para llamar á la oracion. *Cayyims* son los guardianes y servidores de las mezquitas. *Derviche* ó *Dervis* es el monje turco. Como este último tal vez por lo que habrás leído picará tu curiosidad , voy á decirte cuatro cosas acerca de esta clase de mendicantes , que son muy honrados y venerados á causa de haber abrazado la pobreza voluntaria , ó una vida limosnera , y de que se les atribuyen ciertos dones sobrenaturales.

Los *dervises* del imperio turco están divididos en treinta y dos órdenes. No ignoro que los viajeros hablan de ellos con mucha diversidad. Segun unos los *dervises* pasan sus días y noches enteras en oracion , ayunos , y en toda especie de mortificaciones corporales , ceremonias semejantes á encantamientos , danzas violentas al sonido de una flauta , gesticulaciones horribles ó peligrosas , repeticion del nombre *Allah* (Dios) por espacio de horas y hasta de dias , y persuaden al pueblo que se hallan dotados de entendimiento superior á los demas. Otros viajeros , que parecen mejor informados , en particular uno que yo sé , quien no se contentaba en darles una ligera ojeada al verlos por las calles , sino que los observaba con atencion y sabia cuanto pasaba en el interior de sus casas , dicen , que los *dervises* no son muy observantes del Alcoran , y que la mayor parte de ellos no ponen el menor escrúpulo en violar una de las principales leyes de este código.

Los *malvelevis* , órden la mas austera entre los *dervises* , beben vino y aguardiente y tragan el opio has-

ta caer en un profundo letargo, que ellos llaman *estar en éstasis*. Ricaut cuenta que bajo el imperio de Amurat IV. el célebre visir Mahomet Kioproly hizo asolar una casa de esta órden que se hallaba en la cima de un monte cerca de Andrinople por haberse descubierto que servia de lugar de prostitucion á las turcas de la ciudad, que simulaban ir á orar en aquel religioso recinto, que hasta entonces habia sido respetado como habitacion de *dervises* adornados de grandes virtudes.

La órden de los *kalenderis* es, propiamente hablando, una secta epicúrea, pues que los tales pasan su vida en el mas infame desórden. Cuanto puede halagar su apetito sensual se lo procuran, y no se avergüenzan de publicarlo. «Los placeres, dicen ellos, son favores del cielo: gozarlos es honrar dignamente á Dios que nos los derrama, y una taberna es un lugar tan santo como una mezquita.» Los turcos cuentan que en el año 615 de Mahoma los cristianos se apoderaron de Jerusalem porque el fundador de los *kalenderis*, que tenia gran parte en el gobierno y defensa de la ciudad, estaba emborrachado cuando se dió el asalto.

Me abstengo de hablarte de otras órdenes de *dervises*. Su historia podria darme materia para una carta curiosa á la verdad, pero no muy edificante. Los Sultanes de Turquía han proyectado y aun puesto en planta su supresion, pero el respeto con que el vulgo los mira y que está tan íntimamente enlazado con las preocupaciones de la nacion en medio de la que se hallan, ha hecho cejar en sus intentos al poder mas atrevido,

y en tales circunstancias se ha palpado bien claramente que hasta el despotismo tiene sus límites (o). — Á Dios.

(o) Á las precedentes noticias acerca los ministros del culto mahometano, podemos nosotros añadir algunas otras sacadas de la historia. El *mufti* con motivo de ser el soberano intérprete del Alcoran, es llamado el *oráculo del juicio* y el *brazo derecho de Mahoma*. Él ciñe la espada al Sultán en el día de su advenimiento al trono. Como jefe de los sacerdotes y jurisconsultos él preside los *ulemas*, que son una especie de concilios, tribunales y Cortes á la vez. Se componen de los *mollahs*, ó sea *cadis* de las poblaciones de primer orden, de los meramente *cadis*, de los *cadileskiers*, que son los rurales y de simples doctores. Este cuerpo es de gran representacion y autoridad aun ante el mismo trono del emperador. Los *cadis* llenan las funciones que entre nosotros los jueces de primera instancia, los magistrados, los alcaldes, los comisarios de policía y los escribanos. Con el Alcoran en la mano fallan como mejor les parece, é imponen las multas y castigos á su arbitrio. El nombre de *yman*, que en su origen solo se daba al jefe supremo espiritual del islamismo, hoy día lo tienen los sacerdotes musulmanes, que ejercen todos y no mas que los actos religiosos. Si en la gran distancia que media entre unos y otros es lícita la comparacion, vienen á ser los *ymanes* un remedo de nuestros curas. *Derviche* ó *Dervis* se deriva de un nombre persa que quiere decir *pobre*. Los *dervises* ademas del voto de pobreza hacen el de castidad, que cumplen con la exactitud con que el otro. Tampoco andan muy escrupulosos en el ayuno completo que se imponen en los juéves. Para lograr limosnas de los fieles ejecutan delante de ellos mil juegos y suertes de habilidad. Su principal convento se halla en Konich, en la Caramania, gran provincia con título de principado que le dió Mahomet II. en la Turquía asiática, en el centro del Asia menor.

CARTA DIEZ Y OCHO.

Política, ciencias, artes, agricultura y comercio
de los turcos.

Después que he pisado el territorio turco, al recorrer los anales de su imperio, lleno de asombro me digo á mí mismo: ¿es posible...! ¿Ha habido jamás pueblo alguno que haya contado con los elementos con que los turcos al apoderarse de los estados que llevan su nombre, para formar una potencia la mas estable y poderosa? En su poder se hallaba un vasto territorio, ricas provincias, fértiles campiñas, siendo los límites ó fronteras de aquel muy fáciles de defender: por otro lado el imperio, que acababa de espirar y del que se habian ellos enseñoreado, se hallaba sepultado bajo las ruinas de la capital, habiendo empero dejado en sus manos todos los medios para organizarlo de nuevo. ¿Y todo esto de que les sirvió? Aquí están los resultados que nos dicen que poco menos que de nada. Los turcos han quedado acampados sobre los escombros, que ellos mismos hicieron y que guardan con valor, pero con tanta indiferencia que ni siquiera han puesto una piedra para tapar la brecha por la que los soldados de Mahomet II. entraron en Constantinopla. Los musulmanes se han contentado con quedar dominadores de los vencidos, sin pensar jamás en hacer de ellos ciudadanos. Siempre han des-

pojado al país que conquistaron, sin procurar el fomento del amor al trabajo entre sus antiguos y nuevos habitantes, á fin de conservar los ricos manantiales de pública prosperidad, que aquel encierra. ¿Porqué los sectarios de Mahoma han seguido esta conducta tan opuesta á sus intereses? ¿Porqué hasta ahora han ido continuando una política que ha minado el trono, el cual al presente vacila sobre su misma basa? Quien lo atribuye al indolente carácter de sus moradores; quien á la doctrina del fatalismo, y muchísimos á la despótica cimitarra que los domina. A mi ver gran parte de razon tienen estos últimos, y si no digo toda, es por si se encontrase alguno que pretendiera negar que la falta del cristianismo es una de las principales causas, si no la primera de la decadencia del imperio turco. Sin la religion cristiana no hay verdadera civilizacion, y la moral pública y privada son desconocidas aun en sus nombres. Solo el cristianismo es el que hace conocer la dignidad del hombre y la hace respetable al propio individuo y á los demas: solo él rompe las cadenas de la esclavitud, y detiene el brazo del déspota, que merced á sus divinas influencias se convierte en autoridad paternal y benéfica.

Yo no he oido decir que en los estados otomanos se vendiesen los empleos en pública almoneda; pero sé de cierto que se dan á quien mas ofrece y paga. Dejemos el gran divan en Constantinopla, y demos una ojeada por las provincias ó bajalatos. Llega un bajá al punto de su destino, y su primer y principal objeto es el de indemnizarse de lo que le ha costado

su empleo , acumular para comprar otro de mas lucrativo ó gustoso , ó bien para pasárselo con comodidad , caso que una destitucion le prive de continuar enriqueciéndose , mayormente siendo estas muy frecuentes , y haciéndose preciso comprar casi cada año un empleo nuevo. Los bajaes en sus bajalatos son otros tantos sultanillos que gobiernan segun su capricho , haciendo sentir su pesado yugo conforme sea su ambicion y el lujo de mujeres, esclavas y criados que les rodean. Para imponer contribuciones extraordinarias ningun permiso necesitan de la sublime Puerta. Así es que el infeliz súbdito no se esfuerza mucho en el cultivo de sus campos , pues sabe que cuanto mas trabaja en ello , tanto mas excita la insaciable sed de estos mandarines , que bajo mil pretextos y extorsiones le chupan sus sudores y afanes. Hé aquí pues un gérmen de indolencia y miseria para aquellas pobres gentes , que en algunas partes prefieren dejar la tierra abandonada á sí misma , á que les arranquen de sus manos el pan , fruto de sus fatigas.

No busques en el gobierno proteccion á las ciencias, artes , comercio , industria y agricultura , pues que su sistema es el de destruir. Que las obras públicas vengán á bajo , se desplomen , arruinen ó inutilicen , el gobierno se lo está mirando con la misma impasibilidad como si nada tuviese que ver en ello : la recomposicion siempre se deja á los sucesores. ¿ Qué importa al empleado del gobierno que por hallarse en ruinas las balsas de Salomon falte el agua en Jerusalem y Belen , mientras él tenga buenas cisternas ? ¿ Qué inte-

resa al gobernante que los caminos esten impracticables sin que se cuide jamas de ponerlos en pasadero estado, con tal que él tenga un buen caballo para salir á paseo, llevando detras un criado con una silla poltrona y otro con la larga pipa dentro una funda de paño verde, como quien trajese una carabina, y á fin de que el amo pueda aspirarla cuando le plazca, sentarse y reposar un poco? ¿Qué mella les hace á los sultanillos que los campos y caminos se encuentren infestados de ladrones que roban los sudores del propietario y del comerciante, mientras ellos con todo su serrallo esten bien guardados, y tengan buena escolta si se les ofrece salir? Cuando yo llegué á Beyruth, aun no hacia quince dias que algunos ricos habitantes del campo se habian presentado al bajá de aquella ciudad para que se sirviese enviar alguna tropa á fin de perseguir á los ladrones que todo lo robaban, y aquella autoridad contestó que la tropa era para la seguridad de la poblacion.

En Siria, pues, y fuera de Constantinopla es donde debe estudiarse la accion del despotismo que pesa sobre el imperio turco. En los bajalatos es donde se experimenta en toda su pesantez el férreo brazo musulman, pues que como los bajaes sean las vivas imágenes del Sultan, son unos déspotas como él, y mas tiranos por menos poderosos: ellos lo son todo, los jefes militares, los de hacienda, los de justicia criminal y los de policia.

A propósito de policia, no hay duda querrás saber como se halla ella organizada entre los turcos. Por lo

que á mí parece la policía secreta está muy mejor montada que la pública; digo eso, porque mientras los bajaes se hallan rodeados de confidentes, por no decir espías, el servicio público va á la buena de Dios. Allí á no ser que la poblacion sea muy corta, es inútil trabajo informarse de un asiático acerca el número de habitantes que hay en tal villa ó ciudad, pues que la respuesta es un *no sé*. Yo siempre me valia del cura párroco y de los europeos establecidos de algun tiempo en aquellas tierras, pues que lo saben mejor que los indígenas; y como sin padron no es fácil acertar el número fijo, por eso, como habrás advertido, algunas veces al hablar del de los habitantes de alguna ciudad he puesto *poco mas ó menos*. Solo cuando el gran Sultan manda hacer algun empadronamiento extraordinario, que se ejecuta á costa de mil dificultades, es cuando se sabe en Turquía el número de almas que existe en tal ciudad ó bajalato. La autoridad no tiene ninguna noticia de las personas que nacen ó mueren, y nadie está sujeto á la plaga de pasaportes, que en nuestra dichosa Europa solo sirve para aumentar oficinas y mortificar la gente de bien. Los turcos, sea por guerra, sea por hambre, cambian con mucha facilidad de poblacion, y aun entre ellos se hallan los árabes ó beduinos que jamas están en poblado ni en un lugar permanente, sino que hoy se acampan en una parte y mañana en otra.

Los *cadis* son los que administran justicia; pero poco consultan los muchísimos códigos de jurisprudencia que poseen, y que casi todos ignoran: dicen

que con el Alcoran hay lo bastante , siendo así que el enfático Alcoran no es mas que un tejido de frases vagas , cláusulas sin sentido , una declamacion enigmática de los atributos de Dios , un farrago de cuentos pueriles , fábulas ridículas , necedades impertinentes , y en suma una composicion llana y fastidiosa capaz de incomodar al hombre de menos gusto , sin que en sus capítulos se presente nocion alguna de los deberes del hombre colocado en sociedad , ni de la formacion de un cuerpo político , ni una sola palabra de lo que debe constituir un código legislativo , á escepcion de unas pocas ordenanzas ó leyes relativas á la poligamia , divorcio , esclavitud y sucesion. Y ¿quieres saber que tal va la balanza de la equidad en las manos de los togados sin toga del imperio musulman ? Un caso que sucedió aun no hace tres años te lo manifestará mejor que cuanto pudiera decirte. Dos turcos ó levantinos llevaron un pleito al tribunal de un *cadi*. Uno de los litigantes dió al magistrado una buena propina á fin de inclinarle á su partido , lisonjeándose con que así el fallo le seria favorable : tampoco se descuidó el otro , y regaló al *cadi* mas crecido honorario. Perdió el primero , y no pudiendo menos que extrañarlo se quejó al juez , quien le respondió con la mayor frescura del mundo : « amigo , ¿cómo quieres ganar , si el otro me ha pagado mejor que tú ? »

La ignorancia del pueblo turco , á no ser para el mal , es la mas completa. Entre las mujeres apenas se encuentra una que sepa leer y escribir. Toda la enseñanza que se da á los niños consiste en la lectura del Al-

coran, ó de los salmos de David, si son árabes católicos, un poco de escritura, y contar de memoria. Como carecen de imprentas, sus libros son muy escasos. El gobierno tiene absolutamente descuidado cuanto dice relacion con la instruccion de la juventud, y jamas ha pensado en favorecerla y fomentarla; pero eso sí, no se olvida de recaudar los impuestos y de discurrir como imponer de nuevos.

La filarmonía instrumental cuenta muy pocos aficionados entre los turcos y árabes, al contrario de la vocal que tiene muchos. Dejemos pues á un lado sus pocos y mal templados instrumentos, que á la verdad son insoportables aun al oído menos fino. La nota y el compas les son enteramente desconocidos; no obstante trabajadores, arrieros, marineros, todos cantan, si bien sus canciones nada tienen de comun con las de nuestras tierras, á no ser algunas *seguidillas* que cantan casi sin respirar y en modulacion muy monótona. Les gusta mucho cantar recio, y solo pulmones como los suyos pueden aguantar por algun tiempo la voz en una altura y esfuerzo tal, que á mí me daba compasion el oír como se desgañitaban.

En Turquía hace poco no habia ni médicos, ni cirujanos, ni farmacéuticos, pero en la actualidad en los lugares en que reside gran número de europeos, ya se halla de todo. Sin embargo de que los turcos atribuyan sus enfermedades á la fatalidad, y por consiguiente prefieran las supersticiones á la medicina, no obstante ya comienzan á servirse de los facultativos europeos, y ponen en ellos su confianza. Un dia bajando

del monte Sión tres religiosos y yo, encontramos dos ó tres turcas antes de entrar á la ciudad : acercóseme una de ellas , y me habló , pero por supuesto yo no entendí jota ; entonces se dirigió al P. Garcia , uno de los religiosos que venian conmigo, y todo era señalar á su compañera y á mí. El caso se redujo á que hallándose enferma aquella y pensando que yo era un médico europeo , deseaba y pedia por conducto de la otra que yo le tomase el pulso y le diese algun remedio : el dicho padre pudo lograr á duras penas desimpresionarlas de su errada opinion. Algunas veces no faltan sátrapas judíos que pasan por médicos solo con haber leído cuatro cosas en un libro de medicina ; y sin saber ni siquiera la definicion de la patología y fisiología y sí con su sola charla embaucan aquella pobre gente. En nuestro pais pasa de madres á hijas el saber aplicar aquellos remedios que suelen llamarse caseros por ser ya conocidos de todos ; pero entre los turcos , que tan en boga están las supersticiones , no se sabe conservar la memoria de los que recetan los médicos europeos. Aquí va un caso que pasó hallándome yo en Esmirna , y que va á hacerte destornillar de risa : tan solo voy á repetirte lo que oí de boca de la misma hermana de la caridad con quien sucedió aquel , y que lo contó en presencia de algunos sacerdotes , de algunas hermanas y mia. Hé aquí sus palabras : «hace unos cuatro dias que se me presentó un turco con un niño , hijo suyo , de unos diez ó doce años , y que en la palidez de su semblante revelaba su enfermedad : efectivamente el padre me pidió algun

remedio para su hijo, que estaba aquejado de una fuerte terciana. Despues de algunas preguntas le entregué una cajita de píldoras de sulfato de quinina, explicándole el método con que debia darlas al niño: me saludó y se fué. A los dos dias vuelve todo triste y afligido, sin su hijo, y lamentándoseme me dice que el remedio era sin duda nocivo, pues que mi hijo, añade, no ha curado, y yo que estaba bueno me he puesto malo. Preguntéle cuantas píldoras habia dado al niño, y me respondió: ninguna, pues todas las he tomado yo y de una sola vez para que curase pronto. Atónita, como era de estarlo, le interrogué: ¿pero no es el niño el que está enfermo? Es verdad, ¿mas no soy yo su padre? me contestó con la mayor frescura. Pero hombre de Dios, no pude menos que decirle, ¿no ve V. que el niño enfermo es quien necesita el remedio y no V. aunque sea su padre? Yo pensaba, me replicó, que siendo yo su padre bastaba que yo las tomase para que mi hijo curara. Ademas ¿cómo quereis que á un niño tan pequeño dé yo tantas bolas? Movida de compasion le dí otra cajita, circunstanciándole bien claramente el modo con que debia hacer uso de ella, y al mismo tiempo le entregué un calmante para la irritacion de su estómago, y le despedí.»

Como los musulmanes estén en la creencia de que el alma de las mujeres no es noble como la de los hombres, se sigue de aquí que aquella mitad del género humano gime entre ellos bajo el peso de la mas dura servidumbre, ignorancia y grosería, por manera que

una mujer turca , especialmente la que es de ingenio torpe , parece un autómata viviente , digámoslo así , ó la misma estupidez encarnada. Acostumbrados los turcos á no ver sino mujeres fátuas, se imaginan que no puede haberlas de otro modo , y no llegan á comprender que la degradacion de las mismas es obra suya. Arribaron á Esmirna en el año 1840 seis hijas de S. Vicente de Paul , quienes abrieron las escuelas de instruccion para las niñas. Estupefactos quedaron los creyentes del Alcoran á vista de la novedad para ellos milagrosa de que una mujer supiese, amen de las labores propias de su sexo , igualmente de leer , escribir , contar , y que enseñase de ello á las demas. Su asombro creció de punto cuando vieron que si el pobre padece entre la necesidad y el dolor, es una mujer la que corre á traerle alimentos y á consolarle : que si al enfermo falta socorro , es una mujer la que se lo da , la que le aplica los remedios , y la que le vuelve la salud : que si el incendio devora la ciudad , son mujeres las que se lanzan en medio de las llamas para salvar de entre ellas al desgraciado, las que ofrecen un asilo al que lo acaba de perder , las que con una bondad encantadora curan á los pobres heridos , las que esponen sus vidas en favor de todos sin distincion de sexo ni de edad , de patria ni de creencia... ¡ Ah ! esto fué para Esmirna un espectáculo nuevo , sorprendente , y para los turcos un fenómeno que no comprendian , un milagro. « Dime, mujer, eres de aquí ó de allá arriba , » decia, señalando con el dedo alternativamente el cielo y la tierra , un pobre viejo , á

quien una hija de la caridad curaba el estropeado brazo á la luz de las voraces llamas. «No... respondia con dulce acento la humilde hermana, ocultando el ruborado carmin de su rostro bajo las alas de su toca, nosotras venimos de Francia donde hay muchas como nosotras, de las que vendrán algunas para cuidaros, y quienes os amarán como os amamos nosotras, pues que tambien aman á todos los desgraciados.» «¡Oh, y cuan dichosos son los franceses!» exclamara el agradecido anciano, que despues abrazó el catolicismo, con los ojos aguados y el corazon comprimido de ternura. Sí, ¡y cuan felices somos los católicos, únicos y verdaderos depositarios de la cristiana caridad! Con el divino Fundador de nuestra religion bajó á la tierra esta hija del mismo Dios á fin de unir á los hombres todos con los vínculos del amor mas entrañable; para hacer de todos ellos una sola familia, cuyos individuos se gozasen recíprocamente en sus dichas, penasen en sus aflicciones, se ayudasen en sus trabajos. ¡Y cuan sombrío y horroroso se presenta el heroismo de los combates comparado con el de la caridad cristiana! ¡Y cuan menguado el de las virtudes todas cívicas y morales frente aquellos rasgos apenas creibles del desinteresado amor al prójimo que inspira el catolicismo!!! Es de esperar, querido amigo, que el estado de rudeza y aun embrutecimiento en que vejetan las mujeres de Oriente irá cambiando á medida que la caridad del cristianismo por medio de los establecimientos religiosos, que son su vehículo y como su miniatura, vaya derramando su po-

deroso influjo entre aquellos semibárbaros países, y venciendo la tenaz resistencia que el Alcoran opone á la cultura del sexo débil.

El atraso de civilizacion en que se encuentra la Turquía es causa de que los hombres no puedan emplearse en muchas de las artes cuyos productos embellecen nuestra ilustrada Europa. Como el islamismo prohíbe las imágenes, sean de la clase que fueren, sucede, que en el país que domina, no hay ni pintores, ni escultores, ni grabadores, ni todos aquellos oficios que dependen ó influyen de algun modo en los mismos. No consistiendo todos los muebles de una casa, aunque sea de las principales, en otra cosa que en alfombras, esteras, almohadas, colchones, un par de cazuelas, un mortero, una muela portátil, algunos platos de estaño y de cobre estañado, y un poco de porcelana para el café, todo nuestro aparato, adorno y aun lujo de damascos, camas, espejos, sillas, poltronas, cómodas, bufetes, magníficos armarios, primorosos cuadros con marcos soberbios, toda nuestra alacena con su abundante y rico surtido de mesa, nuestra variada batería de cocina y otras mil cosas que en mas ó menos suntuosidad se hallan entre nosotros en las habitaciones de las personas algo bien acomodadas, entre los turcos son desconocidas, y por consiguiente desconocidos tambien los diversos talleres que en su fabricacion se ocupan. En los pueblos de corto vecindario solo se encuentran los oficios de primera é imprescindible necesidad. En Beyruth estuve alojado por espacio de catorce dias en casa de unos

árabes católicos, hacendados y de mucha honradez, y allí se me ofreció muchas veces la ocasión de ver la presteza con que la criada ó esclava componia y descomponia los aposentos. Estos se hallaban alfombrados: por la noche paraba las camas, que consistian en un ligero colchon, cubierta y almohada, todo lo que retiraba por la mañana, metiéndolo en un camaronchon donde habia algunas cajas para guardar la ropa, á escepcion de las almohadas que dejaba al redor de los aposentos, á fin de que sirviesen para poderse uno reclinar durante el dia.

El mérito de la arquitectura y albañilería, segun observé, consiste solo en construir para la comodidad sin mirar ni el buen gusto, ni el ornato público, y aun esto en las ciudades y villas de consideracion, pues que en las aldeas no hay sino miserables chozas. Las casas por lo general terminan en un terrado, ó en una pequeña cúpula. Para la construccion de los edificios y para hacer sus cisternas y sus bóvedas impermeables se sirven de cierta argamasa, cuyo origen sin duda se deberá á los griegos y romanos, y la que componen preparando la cal y mezclando con ella cuando está hirviendo un tercio de arena y otro tercio de ceniza y ladrillo molido.

En Siria y en casi todo el Levante con buen trigo comen mal pan. Casi todas las familias tienen su molino ó muela que sirve á la mujer para moler el trigo, cebada ó maiz; saliendo la harina tan grosera, que parece grano solamente machacado: con esta harina hacen unos panes como una pequeña torta ó ga-

lleta , pero tan faltos de levadura , tan mal amasados y cocidos , que yo al quererlos probar , no pude tragar dos bocados: verdad es que los europeos comen mejor pan ; pero está muy distante de acercarse al de nuestros paises. En la casa en que me hallaba hospedado ví como la criada ó esclava hacia el pan para sus amos : despues de amasada la harina , la ponía en una gran cazuela , se sentaba al suelo y sobre una pequeña mesa redonda , y de medio palmo de alto daba á la masa la figura debida , como quien juguetease con ella y un palito , y despues que tenía los panes formados , los traía al horno á cocer. Ibrahim-bajá hizo edificar cerca de Jerusalem dos molinos de viento , los que quedaron desmontados á poco tiempo de haberse restablecido en Palestina el gobierno de Constantinopla , y de los cuales han quedado las dos torres blancas , que ví yo todavía en pié. Por cierto que es cosa bien extraña el que los orientales tengan que moler ó machacar el grano con una piedra ó muela portátil , cuando , segun se asegura , los cruzados introdujeron los molinos de viento en Europa conforme los habian visto entre aquellos.

Muchos de los turcos se dan al comercio , en particular en los puertos de mar , y como el gobierno ponga mas la vista en esto que en otros asuntos que le son mas peculiares , de aquí es que no vé ni sabe tan de fijo cual es la riqueza del estado , como la del propietario. Otros se ocupan en apacentar sus rebaños de carneros que son de cinco cuartos , pues que la cola de tales animales bien puede tenerse por uno, pesan-

do de cuatro á seis libras. Un gran número, á fin de poder ganar un pedazo de pan, se emplean en el transporte de granos, mercaderías y otros artículos por medio de camellos, dromedarios, asnillos &c. Por la parte de Beyruth observé que cultivaban muchas moreras para los gusanos de seda. Á mi ver el comercio que hace la Turquía con Europa y la India le es mas perjudicial que ventajoso. Los artículos de seda, lana, algodón, cobre &c., se extraen de Turquía en bruto, siendo casi solamente de lujo los que Europa é India envían allí; artículos que solo puede comprar la gente rica y principal, y que quizás sirven para oprimir mas al pobre pueblo. — Algo difusa ha sido la presente; basta pues por hoy. — Consérvate sin novedad.

CARTA DIEZ Y NUEVE.

Observaciones sobre el carácter de los orientales.

Me parece, querido amigo, que no será fuera del caso y que no te desagradarán algunas noticias acerca el carácter de los levantinos, tocante al que hice yo algunas observaciones como han hecho otros tantos que he consultado. El carácter de los orientales es grave y flemudo; su rostro por lo general marca la seriedad, la austeridad y la melancolía; escuchan sin interrumpir, y á veces se les pasan horas enteras sin articular una palabra. Van por sus negocios con cierto aire de majestad, y no pueden formarse una

idea de nuestra broma ó buen humor, ni concebir nuestro bullicio en los paseos de arriba á bajo. Sentados la mayor parte del dia, los pasan con las piernas cruzadas, la pipa en la boca, y casi sin cambiar de posicion: parece que el movimiento les es violento. Estas observaciones dieron pábulo mas de una vez á nuestras conversaciones mientras hacíamos las cuarentenas. Lo mismo han reparado otros muchos que han viajado por aquellos paises, y esto ha dado margen á creer que la indolencia es el carácter de los orientales: buscando despues la causa comun de este efecto general, y hallando que los pueblos que habitan climas calurosos, como son la Turquía asiática, la India, el África &c. son indolentes, se ha concluido que el calor era la causa de esta indolencia.

Yo sin que me oponga del todo á este parecer, ni quiera excusar á los flemáticos turcos, lo atribuyo en gran parte á la influencia de la doctrina del fatalismo. Convencidos ellos de que una ciega fatalidad es el árbitro del destino de los hombres, esperan con los brazos cruzados el golpe favorable ó funesto á su suerte, sin dar una curiosa y seria mirada á lo venidero. Esclavos de esta idea no hay cosa que valga á estimularles á moverse, correr, buscar, afanarse para mejorar su situacion, á lo menos por lo que dice á medios extraordinarios, ó á costa de trabajos y esfuerzos: muy al contrario gozan con indiferencia de lo presente, reflexionan poco, preveen menos, y son capaces de fumar un dia entero sin aburrirse ni incomodarse.

Mas á decir la verdad yo acuso al despótico gobierno que los oprime como principal causa de esta inacción, y á mi favor apelo la historia. La ambición de los asirios en cinco años trastornó el Asia. Alejandro I. rey de Grecia con su formidable ejército extendió sus conquistas mientras halló mundo, enriqueciéndose con los despojos de las naciones, é imponiendo silencio á toda la tierra, segun la enérgica expresión del libro de los Macabeos. Los persas en el espacio de treinta años se hicieron dueños de la India hasta las riberas del Mediterráneo. Los judíos durante diez siglos no dejaron las armas de las manos. Para mantener los casi inmensos ejércitos que recorrieron el Asia, y abastecer de lo necesario una población numerosísima, pues que en la sola reducida Palestina habia quinientas setenta ciudades fortificadas, por cierto que la tierra no habia de estar yerma, sino que los sudores del cultivador habian precisamente de procurar que sus productos bastasen para todo. A vista pues de la actividad que por lo dicho se deduce habian de tener indispensablemente los habitantes de aquel pais ¿qué es de la negligencia que se les atribuye como esencial? Y si fueron activos, como no puede negarse ¿donde está el influjo del clima? ¿Porqué bajo las mismas zonas antes se mostraba tanta energía y ahora reina tanta dejadez? ¿No son de la misma Grecia estos griegos modernos acobardados bajo las ruinas de Esparta y Atenas que los del tiempo de Alejandro? Se dirá tal vez que los hombres ó los climas han sufrido mutacion; mas ¿donde están las pruebas?

Yo ya convengo en que el calor abate las fuerzas ; pero nadie dejará de convenir conmigo en que el hombre se acostumbra á todo. Bajo el ardiente sol de Siria mientras vemos al árabe de la poblacion con las piernas cruzadas y mano sobre mano , contemplamos al del desierto siempre activo y siempre en marcha. La gente de color en la isla de Sto. Domingo á pesar del excesivo calor de aquella zona pocos años hace hizo proezas. Cuando nuestras posesiones del nuevo mundo se rebelaron , dieron pruebas bien terminantes de que no es el abandono de sí mismo el carácter esencial de los paises calurosos. Los árabes ó beduinos en la Argelia por su actividad dan mucho que entender á los franceses. Generalmente es la necesidad la que sacude la pereza del hombre. El hambre , la sed despiertan al salvaje , y le hacen andar de una parte á otra , usando de astucia ó violencia y empujando, digámoslo así, su movimiento, segun se le presentan los medios de proveer á su subsistencia. ¿ Qué estos son fáciles ? ¿ qué los frutos se le vienen á la mano , y la caza y la pesca á pedir de boca ? En este caso es menos diligente , pues que en alargando la mano satisface sus deseos , y satisfecho que se halla , nada le estimula á moverse. ¿ Qué son difíciles ? ¿ qué la caza es ágil, la pesca escasa, y los frutos espuestos á perderse ? Entonces el habitante de las selvas necesita de mayores esfuerzos para vencer las dificultades que encuentra ; le es preciso ser ágil como los venados , ocuparse por mas tiempo y con mas tino en la pesca , y ser previsor para conservar los frutos. En-

tonces para proporcionarse lo que desea y necesita, piensa en encorvar una rama de árbol con que hacer un arco, aguzar un pequeño palo para trasformarlo en una flecha, teje una red, corta árboles, y construye piraguas. Satisfechas las primeras necesidades, una multitud de sensaciones le obligan á conocer penas y gustos: entonces su actividad redobla á fin de apartar las primeras y multiplicar las segundas. Si ha probado el fresco de la sombra de un árbol, se construye una choza: si ha reparado que una piel le guarda de la inclemencia del tiempo, se hace una especie de vestido, y á este tenor sacude su indolencia, y piensa, y discurre, y obra, y supera obstáculos, y arrostra peligros, y quizas lo atropella todo para procurarse lo que le falta.

No hay duda empero que la naturaleza del terreno y la situacion del clima ejercen cierto influjo sobre sus habitantes, pues observamos no solo en el estado salvaje sino tambien en el estado social que en los paises, donde los medios de subsistencia son mas dificultosos, sus habitantes son mas activos é industriosos que en aquellos donde la naturaleza lo prodiga todo.

A vista pues de las consideraciones que preceden, y dejando otras que confirmarian que los moradores de los paises eálidos saben salir de su inaccion cuando les conviene, debemos atribuir la apatía de los turcos no á esta causa física tan solamente, sino y principalmente á otra moral, que á mi modo de ver no es ni ha sido otra en todos tiempos que la despótica media luna que ven dominar sobre los minaretes.

Subyugado el infeliz musulman por un poder tiránico prevé que cuanto mas cultive sus campos y estienda su industria, tanto mas escitará la avidez del gobierno y la rapiña del beduino. El negociante vive siempre en la alarma de perder cuanto tiene, y tiembla al fijar la vista en unos mandarines, quienes á la mas pequeña señal de riqueza que vean, pueden dejarle arruinado. En un pais pues donde el habitante es acechado sin cesar por un gobierno despojador ¿ cómo se quiere que aquel se entregue al trabajo á fin de aumentar sus caudales? ¿ Cómo se pretende que el labrador se afane en desmontar la tierra, en cultivarla, si es la cosa mas fácil que en un solo dia los árabes, los soldados, ó el mismo gobierno le echen á perder los esfuerzos de muchos meses y el alimento de un año? ¿ Con que razon se intenta que riegue los campos con su sudor, si mas de una vez, particularmente en Samaria y Galilea se ve forzado á segar con la hoz en una mano y el fusil en la otra? Esto, esto es lo que acobarda al infortunado oriental, y aquí está la principal causa de su indolencia, dejadez y carácter flemático: y de ahí el motivo porque, segun me dijeron, muchos que están bien distantes de hallarse en necesidad, afectan miseria, vistiendo muy andrajosamente, comiendo en público no mas que unas pocas aceitunas y un pedazo de queso. Y no dándose el hombre al ejercicio ¿ que tiene de extraño que lleve una vida sedentaria en unos paises, que á lo caluroso de su clima reunen las desventajas de hallarse sin paseos, sin lugares que por su frescor ó delicia atraí-

gan la concurrencia, sin pasatiempos dentro la población, con inseguridad en sus afueras? en unos países donde el movimiento social, comercial, industrial y artístico carece de animación por las razones alegadas? y donde por fin todo convida á permanecer en casa, ó cuando mas á estacionarse en una puerta ó esquina, arrimado contra la pared, con las piernas cruzadas y la pipa en la boca? Y por consiguiente es muy natural que todo este conjunto de circunstancias, cual á mas poderosas, engendren en el habitante del imperio turco y adicto á sus creencias, un hábito sedentario y quieto, y este produzca la flema y la inacción. — A Dios: manda á quien es todo tuyo.

CARTA VEINTE.

Observaciones sobre la propiedad en Oriente.

A fin de que tengas, caro amigo, una idea en lo posible exacta y completa de lo que es el islamismo, ya respecto á la parte religiosa, ya á la política, ya á la social, he pensado dar cima á las cartas que versan sobre el mismo, dándote algunas noticias acerca de la propiedad en Oriente. El haber visto que muchos autores, que se precian de haber estudiado el imperio turco en los viajes que por él han hecho, han hablado muy equivocadamente sobre el particular, me ha movido á ocuparme de este asunto, á fin de

que, caso que hubieses leído sus escritos, puedas rectificar el errado juicio, si formado lo hubieres.

Asombrados, digámoslo así, muchos de los que han recorrido la Turquía por el despotismo que han visto pesaba sobre sus habitantes; aturdidos por la tiranía con que los bajaes disponían de todo á su antojo, han creído que una autoridad sin límites, ó mejor diré, un poder ciego y absolutamente caprichoso, árbitro legal de todo cuanto se halla bajo su férula, era el que regia los estados mahometanos. Estos escritores no han considerado que una simple ojeada al territorio musulman manifestaba ya que el despotismo que se atribuye al gran emperador tiene también sus fronteras fuera las que no le es dable pasar. Con efecto, si el Sultan, como ellos pretenden, tuviese la propiedad absoluta de todos los terrenos que componen el imperio que domina; si los particulares no fuesen mas que usufructuarios amovibles á la voluntad del mismo, ¿qué sería de la agricultura? ¿qué de la industria? ¿qué de todo lo demás que dice relación con la propiedad privada? ¡Ah! asaz atrasados y abatidos se hallan, como acabamos de ver en la carta precedente, todos los ramos sobredichos con motivo de la ilegal tiranía del gobierno; mas si por desgracia fuese ella legitimada por las leyes, los campos no serían mas que solitarios páramos, llenos de espinas y malezas, y las artes se vieran sepultadas bajo la mas completa indiferencia. ¿Quién fuera el hombre que se afanase en algun trabajo, sabiendo que el fruto de sus sudores no era suyo sino que estaba espuesto al capricho

de otro? Pero dejemos esas reflexiones generales, y pasemos á hacernos cargo de lo que en favor de su opinion dicen los arriba mencionados escritores.

Volney, de quien es preciso confesar que en sus viajes ha hecho, generalmente hablando, observaciones muy juiciosas, sea por preocupacion, sea por otros motivos, ha suscrito tambien al parecer de aquellos que han estampado como cosa cierta que en el imperio otomano no habia otro propietario perfectamente hablando, que el gran Sultan. «Habiéndose, dice en su estado político de la Siria cap. 36, arrogado el Sultan bajo título de conquista la propiedad de todas las tierras en Siria, *no existe para los habitantes derecho alguno de propiedad movable ni inamovable, y solo gozan el usufructo.* Hay con todo, continua despues en el mismo capítulo, un medio de asegurar una *propiedad de usufructo*, y es haciendo lo que se llama un *ouagf*, es decir, una *atribucion ó fundacion á una mezquita*: desde entonces la *propiedad pasa á ser inamovable en su fondo*, bajo la condicion de un censo, y con la proteccion de los letrados.» Examinemos estas palabras del célebre viajero: ellas entrañan consecuencias graves que casi me atrevo á creer pasaron desapercibidas al mismo autor. Prescindamos de si es verdad ó no el aserto de que los habitantes de la Turquía tengan ó no tengan *derecho alguno de propiedad movable ó inamovable*; harto se deducirá esto de lo que iremos diciendo: concretémonos ahora en la contradiccion que se manifiesta en los dos textos citados del conde de Chassebauf, y que echan á

tierra por sí misma la aseveracion del primero. Efectivamente, si el posesor de un terreno ó de cualquier otra propiedad tiene la facultad espedita de hacer inamovible el fondo de aquella por medio de un *ouagf* ¿con que razon se afirma tan terminantemente que el turco no tiene *derecho alguno de propiedad movable ni inamovible*? ¿Porqué se asienta como proposicion incontrovertible el que el Sultan se *haya arrogado la propiedad de todas las tierras*, cuando aquellas que por la *atribucion ó fundacion á una mezquita* se hallan bajo la proteccion de esta, están enteramente fuera del poder del gran Señor? Un *ouagf* hace inviolable y sagrada la propiedad que le constituye. Violentar semejante propiedad, cargarla de contribuciones mas gravosas que las que el Alcoran ha dispuesto, ó confiscarla, seria hacerse culpable de sacrilegio que alcanza al mismo emperador. El padre de familia, que por un acto de esta naturaleza, pone sus bienes bajo el escudo de la religion los asegura perpetuamente á sus descendientes en línea recta. El poder de hacer un *ouagf* supone pues en la persona que lo usa un *derecho de propiedad inamovible* sobre la posesion de una propiedad amovible, si se quiere, antes de practicar aquel; puesto que si el terreno ó cosa semejante que por la *fundacion á la mezquita*, pasa á ser *propiedad inamovible* del particular, no lo hubiera sido antes de un modo ú otro, sino que hubiese pertenecido al gran Señor, tendríamos que por tal acto religioso se despoja á este sin razon ni justicia de lo que es suyo. Analizadas por consiguiente con la lógica en la mano las palabras de Volney,

queda manifestado haberse escrito con sobrada ligereza que los turcos no tienen *derecho alguno de propiedad movable ni inamovable*. Pasemos á otra clase de bienes, que vendrán á confirmar lo que vamos probando.

Los feudos militares conocidos en Turquía con los nombres de *timars* y de *ziamets* verdad es que solo son hereditarios de varon á varon, y que vuelven al patrimonio del estado siempre que los que han sido agraciados por el soberano solo dejen hijas por sucesoras; pero tambien lo es que este feudo, en el caso de que con motivo de llegar á ser vacante lo venda el gobierno en vez de concederlo á un militar, como se practica de algun tiempo á esta parte, cesa desde entonces y para siempre de pertenecer al dicho patrimonio, y así el que lo adquiere como sus herederos, sean del sexo que fueren, disfrutan del mismo perpetuamente y están exentos de toda cooperacion al servicio de las armas. (*) Luego tenemos que en Oriente hay propiedades particulares inamovibles, puesto que los *timars* y *ziamets* en virtud de la venta y compra cambian de naturaleza, y pasan del dominio del estado al del individuo. Digo que los nombrados feudos militares por medio de la compra quedan *propiedades particulares inamovibles*, puesto que si no fuese de esta manera, si un particular al entregar por ellos una

(*) Véase á Mr. Eujenio Boré en la correspondencia de un viajero á Oriente.

crecida cantidad no tuviese la certeza legal de que pasaban á propiedad suya de la que pudiese disponer á su gusto , no daría su dinero por un patrimonio del que pudiese despojarle el vendedor cuando se le antojare y sin indemnizarle sus pérdidas.

El Alcoran (cap. 4.) llama á la sucesion de los ascendientes á todos los descendientes en línea directa ; concediendo á los padres derechos sobre los de sus hijos , y á los hermanos sobre los de sus hermanos que mueren sin dejar sucesores. En el mismo capítulo se establece que en la particion de los bienes de los padres los hijos varones reciban el equivalente á la porcion de dos hijas. Por otra ley (W. Jones , comentarios sobre el al-sirajiyyah pag. 57.) todo mahometano puede disponer por medio de testamento de la tercera parte de sus bienes ; y por el citado artículo cuarto del evangélico código musulman sobre los de sus maridos están aseguradas las arras de las mujeres , á quienes han de ser devueltas sin reserva caso de dissolution del matrimonio. Finalmente segun afirma Chevier en su obra titulada : *Revoluciones del imperio otomano* , todos los bienes que quedan sin herederos son aplicables á las mezquitas. Ahora bien : si las determinaciones del Alcoran son inviolables y sagradas aun para el gran Señor , ¿ no es fuerza decir ó que este no es el único y universal propietario en sus estados , ó que los derechos que acabamos de mentar otorgados por aquel á los hijos , hermanos , mujeres , mezquitas y aun estraños son puramente nominales y completamente ilusorios ? Si el turco no *tiene derecho algu-*

no de propiedad movable ni inamovable, como quiere Volney ¿á que llamarle á la herencia de los bienes que fueron de otro? ¿á qué señalarle legítima? ¿á qué permitirle que pueda testar y dejar parte de lo que posea como mejor le guste? ¿Cómo en este caso los bienes del consorte podrian salir responsables de las arras de su mujer? ¿Cómo las mezquitas apoderarse de lo que no era propiedad del que falleció sin herederos, sino del Sultan para quien clamarian los bienes cualquier que fuese el lugar donde se hallasen? A no querer pues tergiversar del modo mas violento, mejor diré, interpretar enteramente al revés los textos tan esplicitos del Alcoran, es menester confesar que de ellos se deduce con toda claridad que no es solo el gran Señor si que tambien sus súbditos en particular los que poseen con propiedad talmente dicha en la otomana Puerta.

Por amplio que sea el poder del Sultan no tiene él la libertad de disponer de sus vasallos á su capricho: el Alcoran le pone una barrera que no puede traspasar, y caso que pretendiese arriesgarse á ello, sin duda hallaria resistencia. Se ha visto á un docto y animoso visir, el célebre Kiáproli, renunciar su elevada magistratura y desafiar las iras del déspota antes que poner el sello del imperio á un decreto ilegal. Si la propiedad de todas las tierras del imperio turco perteneciese pues al solo gran Señor ¿con que razon ley ninguna podria impedirle el aumento de las contribuciones y el establecimiento de nuevas segun á sus miras conviniese, ó á su voluntad antojara? Que un

propietario que ha arrendado sus bienes no pueda mientras dure el arriendo exigir una cuota mas subida que la que consta del acta del contrato, se entiende muy facilmente, y ha de ser así si la justicia no debe ser un nombre vano ; pero ¿ quien puede negar al mismo el derecho de arrendar á un precio mas alto sus bienes despues de haber espirado el tiempo del primer arrendamiento ? Y si esto tiene lugar en un propietario particular cualquiera ¿ porqué el Sultan dado que á él perteneciesen todas las tierras de sus estados , no podría exigir sumas mas considerables al cederlas á un nuevo colono ó usufructuario ?

« Está en órden , dice Montesquieu (*Espíritu de las leyes lib. 5. cap. 14.*), que en los gobiernos despóticos , en los que el príncipe se declara propietario de todos los fondos de tierra y heredero de todos sus vasallos , que su avaricia sea moderada por alguna costumbre para que no sea todo perdido ; *así en Turquía el príncipe se contenta ordinariamente en tomar un tres por ciento sobre las sucesiones de la gente del pueblo.* » Consta pues por el mismo Montesquieu, quien se inclina á la opinion contraria , que los turcos pueden poseer bienes en propiedad , puesto que si el príncipe se contenta ordinariamente en tomar un tres por ciento , y su avaricia de apropiárselo todo debe ser moderada , se sigue que no es él el único propietario en su imperio. Este derecho que tienen los soberanos sobre los bienes de sus súbditos es comun en casi todos los paises civilizados : en España los que suceden en línea trasversal y los que compran , y en Francia los

hijos que suceden á los padres , los sobrinos á los tíos &c. pagan al tesoro público la *alcabala* ó *derecho de sucesion*. (*p*) ¿ Y que por ventura de aquí se deduce que los españoles y franceses son solo usufructuarios de los bienes que poseen, y que la propiedad pertenece á sus reyes , ó á la nacion , que se dice ahora ?

En España , Francia , Inglaterra y seguramente que en todos los países de Europa el poder ejecutivo puede desapropiar á un ciudadano por razones de pública utilidad , mediante empero una justa indemnizacion. Pues el poder del gran Sultan no se estiende á tanto, segun parece resultar de una anécdota que cuenta el señor Portter , ministro plenipotenciario de la gran Bretaña en sus observaciones sobre el gobierno de los turcos , part. 1.^a pág. 113. En 1755 , atestigua el citado diplomático , el palacio del gran Visir que contenia los archivos del imperio fué presa de las llamas. A fin de preservar al nuevo edificio que se construyó de una desgracia semejante , se queria dejar sus con-

(*p*) Segun el nuevo sistema tributario , establecido en España en 1815 , están sujetos al derecho de hipotecas en favor del gobierno ó de la nacion toda traslacion de bienes inmuebles , ya sea en propiedad ó en usufructo , cualquiera que sea el título con que se verifique (se exceptuan las herencias en línea recta de ascendientes ó descendientes , y las adquisiciones que se hagan á nombre y por interes general del estado) · todo arriendo ó subarriendo de los propios bienes : toda imposicion y redencion de censos ú otras cargas sobre los mismos. Ademas están afectos á contribucion los predios rústicos y urbanos , los foros , censos , artes , en fin toda clase de propiedades y de industrias.

tornos aislados , ó sea libres de otros edificios. Para esto era necesario derribar algunas casas contiguas: la mayor parte de los propietarios consintieron en vender las suyas ; solo una vieja declaró no querer de ningun modo deshacerse de la que tenia , por ser una posesion conservada en su familia durante el transcurso de muchas generaciones , y por cuya razon suma alguna por crecida que fuese podria indemnizarla del valor en que ella apreciaba esta propiedad. Promesas, amenazas , nada pudo moverla de su resolucion : los empleados públicos echaron mil pestes contra esta mujer y aun llegaron á maltratarla ; pero se creyó fuera un golpe demasiado arbitrario é injusto por parte de la autoridad el recurrir á la fuerza para desposeerla de su casita ; así es que se le dejó con ella. Preguntándose despues al Sultan porque valiéndose de su poder no se apropiaba el terreno , pagando su valor , respondió : *es cosa imposible ; esto no puede hacerse ; la mujer usa de su derecho ; esta casa es su propiedad.* ¡ Qué bello ejemplo da en favor de un pobre súbdito suyo el mas absoluto de los que son llamados soberanos absolutos á muchos que hacen alarde de su entusiasmo por el pueblo y solo por el pueblo , de su celo desinteresado por el bienestar de las masas !

Por lo últimamente espuesto pues , y por cuanto á ellos precede queda evidenciado que el gran Señor no es el propietario de todos los terrenos de su imperio, y que los particulares poseen con derechos iguales á los nuestros los bienes que heredan , ó que por compra ú otro medio legal han pasado á su dominio. ¿ Qué

seria de la sociedad mahometana si no fuera la bienhechora ley de la propiedad particular? En medio de las revoluciones y guerras intestinas que por tantas veces han trastornado la faz de aquellos paises, y bajo la tiranía de los bajaes que todo lo atropellan ¡ay! de sus habitantes si con pleno y exclusivo dominio no poseyesen sus bienes. Verdad es que á la propiedad privada no se le tiene siempre el debido respeto; que los mismos gobernantes cometen contra ella vejaciones de toda clase, pero la ley existe, el derecho es inviolable, y al amparo de este escudo se acogen los turcos cuando sufren opresion en sus bienes, y el derecho y la ley les sirven de dique para contener la violencia de los déspotas mandarines, cuyo desborde á veces solo puede contener el poderoso brazo del Sultan que cimitarra en mano amaga sus cabezas.

Pero es ya tiempo, querido amigo, de poner término á esta carta; voy á efectuarlo: no obstante, ya que con ella acabo de hablarte de los turcos, quiero antes de despedirme añadir cuatro cosas tocante á su culto á las que te dije cuando te hablé del mismo en particular. *Islamismo* es lo propio que religion de esclavos. *Islamismo* viene de *islam*, que, segun los intérpretes otomanos, significa *entera sumision de cuerpo y alma á Dios*, y á lo que *Mahoma* ha revelado de su parte. Fanáticos los musulmanes por las pretendidas revelaciones del inmoral Alcoran viven embrutecidos á su sombra, y esclavos bajo el ensangrentado alfanje que vela por su observancia. El despotismo es indispensable para mantener el orden público y detener la

ruina de la sociedad en aquellos países , donde domina el *islam*. Este admite el mas ciego fatalismo , y bajo la influencia de tan antisocial y destructora doctrina el individuo se abandona á las mas criminales pasiones , creyendo obedecer las exigencias de un *poder* irresistible : es pues necesario que exista otro *poder*, dotado de bastante fuerza para contrarestar los ímpetus del primero : mas claro : es preciso que una espada terrible penda siempre sobre la cabeza del mahometano , á fin de imprimir en su alma un terror que á lo menos contrabalancee la funesta doctrina del fatalismo , é impida sus resultados de esterminio.

Cualquiera que dé una atenta y filosófica mirada allí donde el Alcoran domina, se convencerá de que el islamismo es realmente la religion de los esclavos. No hay mas que volver la vista por los mercados del Cairo , Alejandría , Constantinopla y otros puntos : en ellos se vende al hombre como en nuestras ferias á los mas viles animales. Ahí están tambien esos serrallos , donde el sexo fuerte oprime y esclaviza al sexo débil : esas familias en las que la inmoral ley de la poligamia ocasiona y fomenta los zelos , las enemistades, las discordias, y engendra los mas negros y atroces crímenes : esos Sultanes tan imbéciles como feroces , que están blandiendo sin cesar sobre la cabeza de sus súbditos el cruel alfanje : esos campos incultos, pueblos abandonados , ciudades víctimas de las extorsiones de los bajaes : todas esas naciones en fin , abatidas y que se revuelven en el tarquin de una brutalidad repugnante con motivo de la estúpida doctrina

del fatalismo y del supersticioso respeto al absurdo Alcoran, que las tiene bárbaramente encadenadas á sus preceptos, sin dejarles otra libertad que ó una ciega creencia, ó una muerte inevitable. Y ese infeliz estado de los pueblos de Levante es tanto mas sensible al par que extraño, cuanto en medio de ellos se halla el cristianismo que les tiende una mano benévola para arrancarlos de la esclavitud en que gimen y hacerles participantes de las honrosas ventajas que los hijos del Evangelio gozan en la sociedad á la sombra de la pureza de sus dogmas y divina moral, que son la fuente y el sosten de la civilizacion, de las ciencias, de las artes, de las instituciones mas venerables.

Acabo la presente con una verdad, que obligado sin duda por la fuerza de la justicia estampó un filósofo volteriano entre la multitud de errores que publicó en el bosquejo que trazara sobre el progreso del espíritu humano; verdad que la historia y la experiencia nos confirman. «La religion mahometana condena á una incurable estupidez toda esta vasta extension de tierra donde ella tiene su imperio:» así se espresa Condorcet. (19)

Roguemos pues á Dios, caro amigo, se digne libertar á tantas almas de la esclavitud del demonio ó de Mahoma, que son nombres sinónimos, y roguémosle tambien que nos conserve á nosotros y á todos los pueblos de la católica España en el seno de su religion sacrosanta.—*Vale.*

CARTA VEINTE Y UNA.

Árabes.

Á los árabes se les da este nombre , porque salieron de la Arabia que aun habitan , y el de sarracenos, por descender de Ismael , hijo de Agar , criada de Sara que fué la mujer de Abraham. En Arabia , Turquía, Egipto y Berbería , ó bien desde los confines de Persia hasta los de Marruecos están mezclados con los turcos. Muchos moran en las poblaciones , y otros en los desiertos sin dormir jamas en poblado , y á quienes se da el nombre de beduinos. Estos generalmente son morenos , flacos , pero robustos y lijeros para sus correrías y agilidades de caballo. Viven errantes , llevando consigo toda su familia y patrimonio, que consiste en caballos , camellos , vacas y otros ganados en el número que permitan sus facultades , y cambian su morada conforme la comodidad les dicta y les obliga la estacion. Verdad es que casi todos profesan la religion mahometana ; pero son tan indiferentes en este punto , que dicen sin rebozo no ser para ellos el islamismo con razon de no poder cumplir con lo que él manda. ¿ Como practicaremos las abluciones , preguntan ellos , si en los áridos desiertos que habitamos carecemos de agua ? ¿ Como haremos limosna , si nosotros nos vemos obligados á pedirla ? ¿ Á que ayunar durante el *Ramadan* , si nuestro ayuno es continuo en todo el año ? Estas reflexiones les hacen mirar con tan-

ta negligencia su culto , que á vista de ella muchos afirman que á no ser el género de vida errante que llevan , no fuera difícil convertirlos á la fé católica.

Los beduinos ademas de estar sujetos á la Puerta otomana , si sujecion cabe en gavillas de bandoleros, tienen sus jefes ó *cheigs* que los capitanean en sus pillajes. Son el terror de las caravanas y de los pasajeros ; y los *cheigs* se arrogan la facultad de exigir un tanto de todo viajante , sea católico , griego , judío ó turco , si bien regularmente se contentan con algun regalo ; no obstante basta tener un salvoconducto de un *cheig* para ser respetado de los demas. Muchas veces estos hombres temibles se arman hasta para atacar las numerosas caravanas que van á la Meca , y desgraciadas las que no pueden presentarles una fuerza superior á la suya , pues que ó deben pagar el tributo ó aceptar el combate. Cuando los beduinos se ven repelidos , desaparecen como un rayo y se esconden en lo interior del desierto , ó bien si la caravana es muy numerosa van picando su retaguardia ó parte de ella ; mas si la victoria se declara en su favor, des-
pójan á los vencidos y se reparten el botin , pero sin que nunca derramen sangre ajena á no ser para vengar la muerte ó herida de alguno de sus compañeros. Por la parte de Samaría y por toda la ribera del Jordán y del mar muerto abundan mucho las cuadrillas de estos hombres feroces ; así es que no puede viajar-se sin esponerse á una acometida. Los europeos que desde Jerusalem gustan ir á visitar los dichos lugares, van acompañados de dos ó tres árabes ó turcos arma-

dos, ó de igual número de soldados, dado que el bajá se los conceda, y cuya autorizacion no sale por cierto barata. Todos los años por la semana de Pascua sale de Jerusalem para visitar el Jordan una numerosa caravana de peregrinos de todas las naciones; y á pesar de que suele componerse de mil y á veces de dos mil personas, lleva sin embargo consigo una ó dos compañías de soldados. No pudiendo los beduinos atacar la caravana en masa, están al acecho por si alguno se estravia ó se separa de ella, é infeliz el que cae en sus manos, porque ademas del susto le roban hasta el último hilo de la camisa, dejándole enteramente desnudo. En la última Pascua un caballero inglés con su criado ó intérprete se juntó á la caravana, é hizo con ella la visita al Jordan, en cuya orilla acampada la misma pasó la noche. Al ponerse en marcha muy de mañana en el dia siguiente para regresar á Jerusalem, el criado se lo avisó á su amo; pero el buen inglés respondió: «tengo sueño, luego los alcanzaremos, porque tenemos buenos corceles, y la caravana va despacio.» Una ó dos horas despues se levantaron, y apenas habian montado á caballo, cuando fueron asaltados por algunos beduinos, quienes despues de haberles derribado al suelo, les despojaron hasta de la última prenda de su ropa. «Á mí, decia el criado, de cuya boca lo oí yo mismo, por favor me dejaron los calzoncillos, porque nada valian; pero al amo aun eso le robaron: al irse juzgaron que el gorro de paño del señor de nada les serviria; así es que arrancaron un galon de oro que lo guarnecia,

y en prueba de generosidad le devolvieron aquel. » Fugados los ladrones, el pobre inglés con el gorro y el criado con los calzoncillos se dirigieron á Jericó, que era el pueblo mas cercano, y desde donde, despues de haberse procurado la ropa mas necesaria, se volvieron á Jerusalem. Este caso, como te digo, pasó en el año 1843, y en Beyruth estuve yo alojado con el tal caballero inglés, con él viajé, y juntos hicimos la cuarentena en Esmirna.

Decia arriba que los beduinos cambian de morada segun les conviene; pero debes advertir que como ellos se hallen organizados por tribus, una tribu no puede situarse en el territorio que se halla ocupado por otra. Si están en guerra con el gobierno ó bien una tribu contra otra, tienen sus caballos ensillados, el ganado al rededor de sus tiendas, y sus perros les sirven de avanzadas ó centinelas. Si viene el enemigo, en pocos minutos todo su bagaje y su barraca se hallan sobre sus camellos, y se ponen en marcha ó á la defensiva. Los que moran en el interior de los desiertos llevan una vida tranquila; pero los que se hallan acampados cerca de las poblaciones viven casi en una continua alarma. Algunos de estos beduinos están obligados á tamaña vida errante por haber tenido que abandonar sus casas de poblado con motivo de no poder resistir á las estorsiones y tiranía de los bajaes y del gobierno, y así es que los tales deben velar mucho para no ser sorprendidos. Los árabes en los sitios donde plantan sus tiendas se arrogan el derecho de propiedad, de que los turcos á título de conquista les

despojaron; y esto da margen entre unos y otros á una guerra sorda y muchas veces declarada de la cual sacan su provecho los bajaes, que no pierden ninguna ocasion para hacer sus ganancias. Por desgracia sucede á menudo que los culpables quedan impunes, y los inocentes son los que sufren, puesto que casi siempre son los paisanos ó pacíficos habitantes los que salen perjudicados. Los beduinos al menor amago que se les hace se alarman, roban el ganado, se apoderan de las mieses, interceptan las comunicaciones y los géneros de comercio, y los paisanos que se ven inquietados en sus propiedades se alarman tambien á su vez y se defienden con sobrada razon por cierto; pero acontece que todo recae sobre los mismos, que han de descuidar sus intereses y cargar con los deberes del soldado. Mas de una vez habrás leído en los papeles públicos las incursiones y rapiñas que practican los beduinos; y de aquí es que habrás visto, ora que en el Diarbekir los árabes se han revoltado contra el gobierno, ora que en Samaría los habitantes se han levantado en masa; ya que en Beyruth los beduinos han llegado hasta las mismas puertas de la ciudad, ya en fin que en tal parte ha habido un choque entre ellos y la tropa.

Á propósito de la vida errante y salvaje de los árabes, me viene á la memoria la profecía que Moisés, el mas antiguo y erudito de los historiadores, escribió en el capítulo 16, verso 12 del Génesis, hablando de Ismael hijo de Agar: *Este será un hombre fiero, sus manos estarán contra todos, y las manos de todos con-*

tra él: él plantará sus tiendas frente las de todos sus hermanos. Este vaticinio se ha cumplido y va cumpliéndose al pié de la letra: los indómitos y silvestres descendientes de Ismael están siempre contra todos los hombres, y todos los hombres están contra ellos, á quienes hasta ahora no se ha podido despojar de su independencia. Mas de cuatro mil años que esta raza del hijo de Agar continúa enemiga de la del hijo de Sara, y que bandolera y feroz vive acampada frente de su adversario, dejando á sus hijos el desierto por patrimonio, las caravanas por cosecha, por renta el pillaje y por legado la independencia. Todos los grandes conquistadores que han pasado por aquellos paises han intentado en vano subyugarla: ninguno ha podido conseguirlo; y mientras las demas naciones se han visto reducidas á la esclavitud, solo los beduinos se han conservado siempre independientes. El gran rey Sesóstris con todo su valor no se atrevió á molestarles; ni aun bajo los persas y en tiempo del conquistador Ciro, que todo lo tenia avasallado, se pudo someterlos. Alejandro magno dueño del Asia resolvió sojuzgar á estos hijos de las selvas; pero la muerte le contuvo, y sus sucesores no pudieron llevar á cabo tan presuntuosa y difícil empresa. Inútiles fueron tambien todos los esfuerzos del poder romano para imponerles la coyunda del dominio. Bajo Saladin, bajo Tamerlan y bajo Godofredo nada perdieron de su genio rebelde y agreste, que conservan todavía bajo Abdulmedjin actual Sultan, verificándose siempre que ellos están contra todos los hombres, y que todos los hombres es-

tán contra ellos , hallándose acampados en posición hostil frente de sus semejantes.

Obligado el beduino desde su nacimiento á llevar una vida errante y vagabunda , parece que la Providencia le ha destinado los desiertos para guarida. ¿ Y que desiertos ? Represéntate llanos inmensurables , cuyo horizonte se escapa á la vista , sin casa alguna , sin árboles , sin rios ni barrancos , y debajo de un cielo casi siempre ardiente y despejado á los abrasadores rayos del sol de Oriente. Si en algunas partes aparece el terreno cortado por pequeñas colinas ó erizadas rocas , en otras los ojos no ven mas que un inmenso océano terrestre , y por do quier todo está árido , todo yermo : tal es el vastísimo espacio que hay desde Damasco hasta el mar de Arabia , y desde el Egipto hasta el golfo pérsico. No obstante en esta dilatada estension , que tiene unas quinientas leguas de largo y mas de doscientas cincuenta de ancho , se hallan parajes donde el terreno es bueno y feraz ; tales son las riberas del Éufrates , y en otros está algo cultivado, manteniendo con sus productos á la tribu que se ocupa en su labor.

Estos prolongados eriales serian sin duda inhabitados , si la divina Providencia no hubiese proporcionado al árabe un fiel compañero para su alivio : este es el camello. Ese animal tiene tanta analogía con el ingrato y estéril suelo en que nace y se cria , que en ello se vé muy bien la mano sabia que así lo dispuso. Debiendo trabajar en un pais avaro , parece que la Providencia ha querido economizar la parte física

en su construccion. No debiendo servir para tiro ó recreo no le ha dado ni la proporcionada forma del buey, ni la galante del caballo, concediéndole solamente una pequeña cabeza sin orejas á lo alto de un largo y descarnado cuello, lo suficiente para sus necesidades. Sus piernas y músculos están libres de toda articulacion que no sea puramente necesaria, y en su flaco cuerpo solò hay los vasos linfáticos, nervios, fibras, arterias y tendones precisos para la trabazon, consistencia y movimiento de sus partes. Como sus alimentos han de ser los mas duros y groseros, posee fuertes quijadas, y á fin de que no consuma mucho, tiene limitado el estómago y se vé obligado á rumiar. Su pié tiene la figura de una gran pata ó masa de carne, muy á propósito para el suelo arenoso de la Arabia; y como esté destinado á servir al hombre, ha sido criado inofensivo sin las astas del toro, sin los cascos del caballo, sin los dientes del elefante, y aun sin la lijereza del gamo y del ciervo. Por consiguiente el camello no puede defenderse de los ataques del leon, del tigre y aun del lobo: no obstante á fin de que su especie se conserve, la naturaleza lo ha internado en los mas solitarios desiertos, de donde la escasez de alimentos tiene desterrados los animales feroces. Perdido que ha el camello su libertad y domesticado que se halla por el beduino, él solo provee todas las necesidades de sus amos. Su leche líquida ó cuajada bajo la forma de manteca ó queso alimenta las familias árabes, que muchas veces comen tambien sus carnes. De su piel se hacen el calzado, y con la misma fabrican sus ar-

neses, sirviéndose de su pelo para vestidos y para la construcción de sus tiendas. Con el camello se transportan fardos de gran peso, pues que su carga ordinaria suele ser de siete quintales, y á este fin parece haberle dotado la naturaleza de una corva en el lomo. Si bien su paso es muy lento y sea casi inútil el aguijonearle, no obstante con su pausa anda quince ó diez y seis leguas por día, y por toda recompensa, cuando la ingrata tierra niega el forraje al caballo, él se contenta con algunos tallos de zarzas ó de ajenjos y huesos de dátiles machacados, en falta de cebada, habas, hieno ó paja; por manera que con una libra ó libra y media de pienso, y otra tanta cantidad de agua por día trabaja semanas enteras. Tal es la importancia ó necesidad del camello, al que si ahuyentasen del desierto, deberían retirarse forzosamente de este todos sus pobladores, esto es, los beduinos de quienes es la única ayuda.

Los árabes visten de varios modos: unos al igual ni mas ni menos que los turcos: otros traen una camisa ceñida de una correa, y no pocos unos anchísimos calzoncillos, chaleco y gorro encarnado ó un pañuelo en la cabeza: al verlos así se me parecía estar mirando á los labradores de la huerta de Valencia, que mas de una vez ví yo siendo niño, con sus *saragüells*, chaleco y pañuelo en rededor de las sienes, traje que tal vez será uno de los otros tantos resabios que quedaron en nuestra patria de resultas de la larga detención que en la misma hicieron los ascendientes de aquellos.

Entre los árabes hay tambien no escaso número que habita en las poblaciones , siendo gran parte de los que lo componen católicos y feligreses de los latinos ó sea sacerdotes europeos. Casi todos los criados y dependientes de los conventos y parroquias latinas pertenecen á la raza arábica. Los individuos de ella se dan al comercio , á las artes y á la agricultura quizá con mas ahinco que los mismos turcos. Si sus ocupaciones lo permiten , no faltan á misa casi todos los dias: respetan mucho á los sacerdotes , los saludan , y en lugar de besarles la mano , en señal de mayor reverencia se la toman y la acercan á su frente.

Las mujeres para ir á la iglesia cubren su cabeza con un gran lienzo de algodón blanco á manera de mantilla , sobre lo que ya te he hablado en otra carta : si en la iglesia no hay tribuna ó lugar destinado para ellas , se quedan junto á la puerta , separadas de los hombres , y cuando se sientan , lo hacen sobre sus talones. Su modo de orar es muy espresivo , pues consiste en un gran ruido de palabras , suspiros y golpes de pecho. Los hombres es verdad que no hacen tanta ostentacion ; no obstante se santiguan , inclinan y posttran muchísimas veces. Poco acostumbrado yo á tal murmullo de las mujeres , celebrando misa en Beyruth , un dia en que por ser mayor el concurso , era muchísimo mayor el alboroto , mas de una vez estuve para volverme hácia el pueblo é imponer silencio , pues me creia que habia disputas ; mas el ignorar como expresarme para hacerme comprender , me hizo tomar paciencia y contenerme , y la continuacion del ruido vi-

no á persuadirme que el tal no seria efecto de riñas.

Los árabes en tiempo de sus califas eran instruidos ; pero los turcos les han llevado la ignorancia á una con la dominacion. Corren ya muchos años que el genio árabe no produce los sabios astrónomos , geómetras, médicos y músicos que daba en otros tiempos ; sin embargo brilla aun en ellos un destello de aquel, y á cien leguas se conoce hallarse los mismos dotados de cierta disposicion para las artes y ciencias y de una viveza natural que dista mucho de repararse en los turcos. En Beyruth , como te he dicho otras veces , estuvimos alojados mis compañeros y yo en casa de un honrado árabe católico , quien á los pocos dias de morar nosotros con él , nos adivinó á todos cuatro europeos por la sola configuracion del rostro y proporcion de los miembros del cuerpo nuestro temperamento, complexion , enfermedades habituales &c. Son los árabes los que han llenado las bibliotecas orientales con sus numerosos escritos y sobre todo con sus comentarios sobre el Alcoran , pues que , segun voz , solo sobre su primer verso hay doscientos tomos de explanacion: me aseguraron que en Constantinopla existe una grande y rica biblioteca.

Tocante á muchas otras cosas respecto de sus usos, costumbres &c., como gran parte de lo que te he explicado hablando de los turcos puede y debe aplicarse á los árabes que siguen sus creencias y tradiciones, me dispenso de repetírtelo otra vez , y así concluyo para descansar y prepararme para escribirte otra carta. — Continúa sin novedad.

CARTA VEINTE Y DOS.

Griegos católicos.

La iglesia católica, apostólica y romana, que es la única y verdadera esposa de Jesucristo, ha cuidado siempre por cuantos medios el amor maternal le ha sugerido conservar entre sus fieles la mas estrecha union, procurando para esto en cuanto ha sido posible á la pureza de sus dogmas adaptarse á las tradiciones y caracteres de cada nacion, permitiéndoles sus ritos particulares y las ceremonias de sus antiguas liturgías. A este fin desde muchos siglos hace los romanos Pontífices han querido que todas las veces que ellos celebran misa pontificalmente les asistan en clase de ministros dos diáconos y dos subdiáconos, el uno latino y el otro griego, y que cada uno cante en su respectivo idioma el evangelio y la epístola, conforme has visto tú mismo en la iglesia del Vaticano en Roma, para manifestar la union, ó mejor diré, la identidad de la iglesia latina y griega. El sucesor de S. Pedro, y por consiguiente supremo jerarca de la católica Iglesia, ha dispuesto tambien que en la capital del cristianismo existan colegios y monasterios de griegos ortodoxos, quienes vistan sus hábitos peculiares, hagan sus funciones con sus ritos propios, y gocen de la misma proteccion y solicitud pastoral que las corporaciones latinas. Uno de los tales cultos católicos

orientales es el griego llamado melquita del que paso á ocuparme en la presente. (*)

Los griegos católicos ó sea melquitas son dignos de los mayores elogios , pues á pesar del mal ejemplo de sus hermanos , de la guerra sin treguas que estos les hacen y de los trastornos consiguientes á la revolucion de los siglos , hundimientos de los imperios y otras mil calamidades , ellos mantienen la unidad con la iglesia católica , y como ovejas dóciles han escuchado y obedecido siempre la voz del Pastor supremo, el romano Pontífice. Melquita viene de *Melech* que significa rey. Antes del funesto cisma entre los griegos el nombre melquita , esto es , realista ó imperial servia para distinguir los que habian abrazado el edicto ó decreto del emperador Marciano , en el cual se mandaba la recepcion del ecuménico Calcedonense ; pero despues que la comunión griega , esta fecunda rama un dia del catolicismo se ha tronchado ella misma de su tronco, los griegos que permanecieran unidos á él han quedado con el nombre de melquitas ó realistas para diferenciarse de los cismáticos , es decir , separados , divididos , desobedientes , revoltosos.

En Esmirna estuve alojado en un mismo cuarto con un melquita llamado P. Benito Attar, monje basilio y

(*) En Tierra santa ó mejor en todo Levante por griegos se entienden solamente los griegos cismáticos ; por católicos los griegos unidos ó católicos , y por latinos todos los sacerdotes europeos ortodoxos con sus feligreses.

cura párroco en el monte Líbano, quien se habia embarcado conmigo en Beyruth: en aquella ciudad tuve ocasion de verle celebrar todos los dias en la misma iglesia en que yo lo verificaba, y de informarme estensamente sobre su nacion griega y su órden basiliana. Muchas de las noticias que te daré en esta carta acerca el particular las supe por dicho P. Benito, quien con el mayor placer se prestó á enterarme de cuanto le parecia que podria serme de interés.

Los melquitas tienen cuatro patriarcados; el de Antioquía, Constantinopla, Alejandría de Egipto y Jerusalem (*). El de Antioquía es el que goza de mas jurisdiccion y autoridad, pues que los otros tres se hallan reducidos casi á los solos títulos: bajo de este patriarcado están los arzobispos de Alepo, Tiro, Bosra, Seyda, Beyruth, Diarbekir y los obispados de S. Juan de Acre, Balbek, Fursole, Trípoli de Siria y Homs. Como *Antakie* ó Antioquía se halle medio arruinada á causa de los terremotos y guerras que ha sufrido, el patriarca habita en la ciudad de Damasco y ordinariamente en un monasterio del Líbano. En este monte

(*) En el orbe católico hay doce patriarcas: 1 el de Constantinopla; 2 el de Antioquía; 3 el de Alejandría; 4 el de Jerusalem: estos cuatro son latinos y residen en Roma: 5 el de Antioquía, griego melquita; 6 el de Antioquía, maronita; 7 el de Antioquía, de los sirios; 8 el de Babilonia, de los caldeos; 9 el de Cicilia, de los armenios; 10 el de Venecia; 11 el de las Indias occidentales que tiene su residencia en Madrid; y 12 el de Lisboa que mora en el mismo Portugal.

y en las demas dependencias del prelado que reside en su convento la órden de S. Basilio cuenta tres congregaciones de monjes independientes la una de la otra: la de S. Salvador tiene siete monasterios de monjes y uno de religiosas: la de S. Juan hace unos doce años que obtuvo el permiso de dividirse en dos con su superior general cada una, la primera llamada *montañesa* posee cuatro monasterios de varones y dos de mujeres, y la otra conocida por la *alepina* cuatro de religiosos y uno de monjas.

Las iglesias de los griegos por lo general tienen la puerta que mira al ocaso; así es que los fieles dentro de ella están vueltos al oriente. Comunmente pasada la primera puerta, á la que llaman *gran puerta*, hay como un pórtico, conforme habrás tú visto en la iglesia griega de Liorna llamada *Narthex*, ó una especie de antenave, donde si la iglesia es parroquia hay la pila bautismal; despues sigue la puerta propia del templo, á la que dan el nombre de *hermosa*, y luego se presenta la nave mayor destinada para los hombres, y las naves laterales ó un lugar separado en ambos lados para las mujeres. En la dicha nave está el coro con su sillería antes de llegar al presbiterio, el cual se halla en la elevacion de uno ó dos escalones y separado del resto de la iglesia por medio de una balaustrada alta tres ó cuatro varas y con entrada por tres puertas. En medio del mismo está el altar mayor que tiene á ambos lados otro altar, hallándose todo colocado con simetría, puesto que los tres altares vienen frente de las tres puertas de la balaustrada. El altar

de la izquierda ó del norte se llama *Prétosis* ó proposición, y en él se prepara el pan y el vino para el sacrificio: el del otro lado ó sea de la parte del mediodía es llamado el *Diaconio* ó *Sacristía* por tomar en él sus ornamentos el sacerdote y el diácono. Quien haya visto en Roma la iglesia griega de S. Atanasio obispo y la de *Narthex* en Liorna, puede decir que ha visto las de Levante, pues que ni mas ni menos son iguales. Con todo como la tiranía de los turcos tiene á los pobres melquitas reducidos á una suma miseria, en muchas partes el presbiterio ha de servir de coro y la iglesia solo consta de él y de una nave. En Beyruth reparé que todo era muy mezquino, pues que no solo en el monasterio ó edificio, si que en la iglesia, sacristía y adornos ví señales de mucha indigencia: por lo general todas las iglesias melquitas son necesitadas por haber muy pocos feligreses en cada poblacion ó parroquia.

Los griegos católicos conservan su rito antiguo oriental. Dicen la misa en su idioma; no obstante como en especial por la parte de Siria sus feligreses solo entienden el árabe, igualmente la celebran en esta lengua. Así es que en su pequeño misal observé que el ordinario de la misa estaba en griego en una llana y en árabe en otra. No pude menos que admirarme el reducido volúmen que formaba el misal del P. Attar, de aquí es que le pregunté si contenia todas las misas, y me respondió afirmativamente, puesto que ellos no tenían otras que la de S. Juan Crisóstomo, de S. Basilio, y me parece de otro, cuyo nombre no recuer-

do. Me añadió, que por lo general decian la primera, porque contiene todo el ordinario de la misa con sus rúbricas, y que la de S. Basilio, que no trae nada de eso, y si solo oraciones, únicamente la rezaban en ciertos dias señalados, como en la vigilia de Navidad, domingos de Cuaresma, escepto el de Ramos, juéves y sábado santos y en el dia del santo propio.

Ya sabes que los griegos consagran con pan fermentado, y si bien es verdad que en algunas partes hacen unos panecillos redondos ó cuadrados con una cruz y algunos caractéres griegos, no obstante yo he visto en Levante y en sus iglesias de Italia consagrar una delgada rebanadita de pan. Sus ornamentos sacerdotales consisten en una alba de seda, que ciñen con un cinturón, dos medias mangas ó manguitos por manípulo, la estola que se ponen en forma de dos ó tres cruces, y la casulla que viene á ser una capa pluvial hasta media pierna cerrada por delante y con una sola abertura para entrar la cabeza, y que despues recojen hasta la mitad de los brazos, sacando estos por debajo de la misma. Reparé que el P. Benito Attar antes de ponerse la casulla se pasaba un cordon desde el hombro izquierdo al lado derecho, á la manera que un diácono latino su estola, del cual colgaba una bolsa, como la de nuestros corporales, que estaba atada por una punta; como en Roma habia yo visto celebrar á un obispo griego que llevaba la tal bolsa, y habia oido la misa de otros sacerdotes de la misma nacion, que no la traian, no pude menos de sorprenderme é inquirir el motivo, y el buen padre me contestó que

aquello era una distincion concedida á los obispos y á los párrocos , y no á los demas sacerdotes. El cáliz de que usan se asemeja á nuestros copones inclusa la tapadera, que á ellos les sirve de palia. Para llevarlo al altar ponen la patena con el pan sobre del cáliz , cubriéndolo todo con la dicha tapadera : al llegar á aquel se quitan el sombrero que ordinariamente llevan , y que es como un bonete , estienden su cabellera, vuelven á cubrirse , permaneciéndolo hasta cierto punto, colocan la patena al lado del cáliz , tapando otra vez á este y estendiendo sobre el mismo y sobre la patena un velo de seda , poniendo sobre la última , á fin de que este no toque al pan , dos medios círculos cruzados de plata ú otro metal dorado , y despues de estas preparaciones dicen su misa , gran parte en voz alta ó en un semitono nasal, y haciendo uso del incienso y bendiciendo al pueblo con mucha frecuencia. Comulgado que ha el celebrante, mete dentro del cáliz algunas partecillas del pan eucarístico segun el número de las personas que haya para comulgar , luego se acerca á la puerta del presbiterio ó balaustrada, y con una cucharita de plata da una porcioncita del santísimo cuerpo y sangre de nuestro señor Jesucristo á cada uno de los comulgandos , no apartando la cucharita de dentro del cáliz sino lo indispensable para el acto de la distribucion. Hé aquí tal vez porque el cáliz de los griegos tiene la forma de un copon , pues que de esta manera es mucho mas cómodo para poderse sacar la sagrada Eucaristía con la cuchara. Acabada la comunión de los fieles , el sacerdote

acaba de sumir lo que ha quedado y concluye su misa.

Los griegos en lugar de genuflexiones hacen inclinaciones profundas. Se santiguan frecuentemente con los tres dedos índice, cordial y anular de la mano derecha, haciéndolo una cruz desde la frente hasta la cintura, y desde el hombro derecho, á diferencia de nosotros, hasta el izquierdo. Aunque pase por cansado, voy á ponerte la esplicacion ó sea significacion de su modo de santiguarse conforme yo la he leído. Los tres dedos unidos significan la santísima Trinidad distinta en tres personas: se toca con los mismos en la frente para denotar que la Trinidad beatísima habita en lo alto ó en los cielos; en la cintura para significar la encarnacion, crucifixion, sepultura y descenso á los infiernos de nuestro divino Redentor; en el hombro derecho en recuerdo de que Jesucristo resucitado está sentado á la derecha de Dios Padre, y por último en el hombro izquierdo, símbolo de la reprobacion, pidiendo ser contado en el número de los elegidos y libre del poder del demonio, á fin de no verse á la izquierda del supremo Juez confundido con los precitos.

Su pontifical me gustó sobremanera, pues que es muy espresivo y significativo. Los ornamentos episcopales son hermosísimos: la mitra tiene la figura de una pequeña tiara, y el báculo pastoral la de una mulletilla. El prelado bendice muchas veces al pueblo con dos candeleros, que le entregan el diácono y subdiácono: el primero que tiene tres brazos, en cada uno de los cuales hay un cirio, representa la santísima

Trinidad, y el segundo que es de dos, las dos naturalezas de Jesucristo. El incensario tiene las cadenillas algo cortas, habiendo á la mitad de ellas tres pequeños cascabeles que suenan en cada incensacion que se da, y que se efectúa con la sola mano derecha.

En cuanto á su ritual en la administracion de los sacramentos ya puedes pensar que poco tiene de comun con el nuestro, bien que en el número de los mismos y en lo sustancial de la forma y de la materia convenimos enteramente. Los griegos por lo regular bautizan al recién nacido al octavo día de su nacimiento, á no mediar necesidad que lo anticipe. El sacerdote recibe al bautizando en la puerta de la iglesia, le santigua y prosiguiendo las ceremonias, lo acerca á la pila bautismal donde lo bautiza con la trina inmersión, ayudado del padrino si él es niño, y de la madrina si pertenece á su sexo. La confirmación la dan luego después del bautismo. La sagrada Eucaristía la administran bajo las dos especies de la manera que queda explicado. Tienen su confesión auricular al igual de los demás católicos. Cuando administran la Extremaunción no se circunscriben á las solas unciones prescritas en nuestros rituales, sino que ungen gran parte del cuerpo. Empiezan el sexto sacramento, ordenando de lector, después de cantor y luego de subdiácono, diácono y presbítero. Los dos últimos son órdenes sagrados.

Algunos viajeros que se contentan con dar una ligera ojeada sobre cuantos objetos se les presentan sin pararse á examinarlos y anatomizarlos, digámoslo así,

tal vez si la ocasion se les ofrece , tratarán á los sacerdotes orientales de ignorantes , sin tener consideracion alguna á su posicion y á la ciencia que necesitan. Si hubiesen reflexionado filosóficamente sobre el atraso de cultura é instruccion en que se halla aquel pueblo , atraso del cual, generalmente hablando , le es imposible salir , mientras continúe bajo la despótica cimitarra turca, si hubiesen, digo, pesado las consecuencias que de este hecho dimanar , hubieran visto que no se requieren tantos conocimientos en el ordenando católico oriental como en el latino europeo ; pues que el primero debe tratar con gente idiota , instruir á feligreses que si proponen una duda sobre algun punto de fé ó disciplina , quedan convencidos con una simple explicacion ó con una razon sencilla, y corregir á hombres que pecan mas que por otra cosa por grosería, ignorancia y humana fragilidad ; pero los segundos deben entenderse con sujetos dados á toda clase de ciencias , hallarse rodeados de pretendidos sabios ó eruditos á la violeta , que con preguntas ambiguas ó capciosas , silogismos viciosos , consecuencias falsas y argumentos sofísticos ó impíos , bebidos en las pestíferas fuentes de Voltaire , Diderot , Bayle , Rousseau y demas comparsa están siempre atacándoles con falacias variadas hasta lo infinito para sorprenderlos , y por fin deben reprender á un gran número que pecan con toda ciencia , astuta malicia , refinada hipocresía, y tal vez descarada licencia , y que están dispuestos siempre con su carácter inícuo y genio perverso á encubrir la vergonzosa falta de razones que sienten con la burla

que hacen de la santa Escritura y de las tradiciones, con el escarnio del sacerdocio y desprecio de lo mas santo. Escusa, amigo, si alguna vez me aparto de la narracion y me voy á otros asuntos: no lo estrañes; por desgracia he oido tantas blasfemias é impiedades sobre estos y otros puntos que hablando de ellos hago como un doliente que se desahoga y consuela, refiriendo á un amigo el carácter y las fases de su enfermedad.

Entre los griegos católicos tambien los parientes y amigos acompañan á la iglesia, como se practica en nuestras tierras, á los que van á contraer matrimonio: desde allí, despues de observadas las ceremonias de su ritual, á saber, poner un anillo en el dedo de los esposos, una corona de flores en su cabeza &c., y celebrado que está el sacramento, les vuelven á acompañar á su casa.

Los reformadores de estos últimos siglos que tanto han disparatado y disparatan todavía contra el celibato monástico, machacando siempre con que es contra el bien comun y poniendo sobre las estrellas á la Iglesia griega por permitir á sus ministros el estado de matrimonio, que se tomen el trabajo de informarse mejor, y verán que entre los griegos, hablo de los católicos, ningun obispo ni monje puede estar casado, y si hay un cortísimo número de párrocos y sacerdotes seculares que lo estén, se casaron antes de ordenarse, y de ninguna manera despues de ordenados pueden pasar á segundas nupcias, muriendo la consorte, ni á los que no lo están es dado tomarla; de

suerte que si alguno, una vez ordenado de diácono, atentare contraer primeras ó segundas nupcias, no haciendo caso de su carácter, seria considerado como seglar, sin poderse jamas acercar al altar ni al presbiterio. Si los novadores no procediesen con tan mala fé, si antes de calumniar diesen una profunda é imparcial ojeada á aquellas lejanas tierras, verian los motivos que favorecen, ó mejor, obligan á los párrocos á que estén casados, debiendo vivir entre gente medio civilizada, motivos que están muy distantes de tener lugar en nuestra culta Europa. Así y todo, los armenios, que son una rama griega, el dia en que deben celebrar, á fin de prepararse, pasan la noche ó duermen en la iglesia, y si los tales son consecutivos, el hebdomadario pasa su semana durmiendo en la misma: ignoro si los melquitas hacen otro tanto, pero es regular que sí.

Basta: de estos obedientes y sufridos griegos ortodoxos voy á pasar á los soberbios cismático-herejes; pero será mejor hablar de ellos en una carta distinta para no mezclar las descarriadas ovejas con los mansos corderitos; entretanto tú ruega al Señor para que les dé fuerza y constancia á fin de resistir el mal ejemplo de sus hermanos separados, los amaños, sobornos, cohechos é insultos de los enemigos del catolicismo, y para precaverse en particular del tempestuoso viento que de S. Petersburgo sopla de algun tiempo á esta parte. — Á Dios, acuérdate de mí.

CARTA VEINTE Y TRES.

Griegos cismáticos.

¡ Qué lástima , estimado José ! Desgajada del tronco que la nutria , se halla deshojada , marchita , muerta , seca aquella rama fructífera que llena de lozanía y esmaltada de bellas flores hacia un tiempo el encanto y la gloria del jardín del cristianismo. ¡ Ah ! este vástago fecundo que ingertado en el mismo tallo del que habia nacido y alimentado con su misma savia , creciera en árbol ubérrimo y de dimensiones gigantescas , está hecho un tronco medio podrido , que por sí propio se cae á pedazos. Falto del jugo católico que le daba la vida no brota aquellos frutos opimos de santidad y ciencia , que un día le hicieron renombrado en todo el universo : los Crisóstomos , los Naziancenos , los Basilio , los Atanasios , los Cirilos , los Damascenos y otros portentos de saber y de virtud no son ya sus producciones. Agostado por el árido aquilon del cisma se halla sin aquella frondosísima copa , bajo cuya sombra se celebraron los ecuménicos concilios. Niceno I. , Constantinopolitano I. , Efesino , Calcedonense , Constantinopolitano II. , Constantinopolitano III. , Niceno II. y Constantinopolitano IV. Socavado en el mismo núcleo de sus raíces este majestuoso árbol , que durante ocho siglos las habia echado profundas en el terreno de la ortodoxia , al presente miserable esqueleto , carcomido en mil partes bambolea sobre su ba-

se , pronto á que el soplo de la mas pequeña ráfaga dé con él en la sima , que tiene abierta en su alrededor, del mas insensato escepticismo , ó de un mahometismo absurdo. ¡ Pobre Iglesia griega ! la ambicion de un genio arrogante la emancipó del centro de unidad só pretesto de darle una libertad de que no gozaba ; y ¡ justos juicios de Dios ! sacudido que hubo el yugo de la autoridad pontificia , se ha visto encadenada bajo la inmunda planta del sucesor de Mahoma , y por el férreo brazo del autócrata del norte.

Por cierto , caro amigo , que los ojos se arrasan en lágrimas al contemplar el triste y deplorable estado en que ha caido la Iglesia griega. El cisma la habia debilitado , y no solamente la habia privado de la fuerza que recibia de la unidad católica , sino que le hizo perder aquel apoyo que el divino Fundador del catolicismo prometió únicamente á su legítima esposa. Las divisiones intestinas la enervaron mas y mas : ella misma se desgarró con sus propias manos , y en medio de las terribles convulsiones en que se hallaba quiso la venganza divina que ni siquiera tuviese la suerte de arrojarse humillada y vil esclava á los pies de un trono cristiano. Sucumbió el imperio de Oriente , y el estandarte del dogmatista hijo de Abdallah fué enarbolado en la cima de la basílica de Sta. Sofía. Entonces la Iglesia griega pasó por la degradacion de doblar la rodilla ante la Puerta otomana : desde aquel dia acia go las dignidades eclesiásticas se hallan en pública almoneda en el divan de Constantinopla : los patriarcas y obispos no reciben su mision que del gran Sultan, y

los visires los deponen y cambian de sus diócesis todas las veces que algun ambicioso ofrece mas , y ellos no estén en disposicion de aumentar , á fin de mantenerse en su puesto , la gran suma que les costó el adquirirlo (*). Hé aquí un abstracto de las humillantes credenciales que les da el gran Señor al conferirles la dignidad : « Yo mando al sacerdote N. N. ir á ser obispo de N. segun las antiguas costumbres y las vanas é inútiles ceremonias cristianas. » Tales son los términos con que se confiere el poder espiritual á los pre-

(*) El Ilmo. Hilleraut , vicario patriarcal católico de Constantinopla , con fecha 6 de octubre de 1836 , desde aquella ciudad escribia entre otras cosas : « El jefe principal de los griegos es el « patriarca arzobispo de Constantinopla , elegido por los primados « y por parte del clero : la confirmacion está reservada al Sultán. « Cada nuevo arzobispo , segun aseguran , da diez mil ducados al « gobierno por su instalacion , y nada mas comun que ver deponer « y desterrar á estos patriarcas tan poderosos en otro tiempo : actualmente hay tres que viven desterrados y el que ahora ocupa « la silla fué el año pasado elegido por favor. » Mientras el Ilmo. Hilleraut escribia estos renglones vino la noticia de la deposicion del que un año antes habia sido *elegido por favor* , y por consiguiente se pasaba á nueva eleccion. Y lo peor está , en que no es solo el destierro y sí una muerte ignominiosa á lo que están espuestos los patriarcas griegos. En el año 1807 el llamado Gregorio fué asesinado en el dia de Pascua , y arrastrado despues hasta el palacio del gran visir , quien fumó apoyando su pipa sobre el cadáver de aquel infeliz. Este octogenario habia ocupado por tres veces el trono patriarcal , y en la primera con su energia y valimiento salvó á los griegos de la rabia de los turcos , cuando querian que ellos saliesen responsables de la espedicion francesa en Egipto.

lados griegos cismáticos, y que yo he entresacado de un estenso firman ó decreto llamado *barras*, que Ricaut trae en su historia. Pero pasemos á algunos detalles, y verás mas circunstanciadamente el estado degradante en que el cisma de Focio ha desgalgado á la comunión griega.

La silla de Constantinopla se conservó sufragánea de Heraclea hasta el año 381 en que el concilio segundo ecuménico, Constantinopolitano I., la elevó á patriarcal. Este patriarcado llegó á contar por sufragáneos suyos sesenta y cinco sillas metropolitanas, treinta y cuatro arzobispados y seiscientos cincuenta y un obispados. No te admire tan gran número, pues que antiguamente habia muchas mas diócesis que en la actualidad, por manera que el autor del cisma griego en un conciliábulo reunió nuevecientos obispos, y en el concilio diez ecuménico, Lateranense II., asistieron cerca mil. Sentóse Focio en la silla patriarcal de Constantinopla dia 25 de diciembre del año 858, pasando de escudero de la corte á patriarca en el corto espacio de seis dias. Hé aquí el tristemente célebre hombre cuya rebeldia á la suprema autoridad del sucesor de S. Pedro tantos dias de amargura ha ocasionado á la Iglesia de J. C.: verdad es que ya tres años antes habia brillado en fatídico resplandor la primera chispa de este cisma desastroso, cuando Bardas tutor de Miguel III. favoreció á Gregorio Asbasta que negó la obediencia al patriarca S. Ignacio. Encendido completamente el cisma, la nacion griega resistió pertinazmente por espacio de 598 años á la divina misericordia,

y despreció las paternales amonestaciones , frustró la solicitud , celo y amor de cuarenta y siete romanos pontífices , hasta que apoderándose los turcos de Constantinopla en 1453 se hundió el imperio griego , espiró aquel tan vasto patriarcado unido , y la iglesia griega quedó separada del centro de unidad y dependiente del sucesor de Alí.

Sepultados pues entre las ruinas de la capital , ó mejor, hundidos en el Bósforo el imperio y el patriarcado griegos , el patriarca Gregorio Protosincello se retiró á Roma , donde murió en olor de santidad , y los cristianos de Constantinopla cesaron en público en sus funciones religiosas. Informado de eso Mahomet II. les mandó elegir otro patriarca , y eligieron á Grannade. El Sultan envió á buscar al elegido para que comparciese á su presencia ; verificado que lo hubo , le entregó un báculo pastoral y un caballo blanco sobre el cual montado , fué conducido á la iglesia de los santos Apóstoles, acompañándole los obispos y los principales oficiales del gran Señor. Allí el metropolitano de Heraclea le dió posesion , haciéndole sentar en la silla patriarcal , poniéndole la derecha sobre la cabeza y el báculo en su mano. Desde aquel dia la eleccion del patriarca no tiene fuerza alguna sin el beneplácito del emperador de Constantinopla , á quien el mismo agraciado va á pedir la confirmacion de su dignidad. Alejados pues los griegos de aquel foco de unidad, fuera de cuya periferia es imposible toda conformidad y acuerdo , la division ha cundido necesariamente entre ellos de una manera espantosa. Segun me aseguró el

P. Presidente de los reverendos Franciscos de Rodas, unos obedecen al arzobispo de Constantinopla, otros se rigen por sí mismos sin cabeza ni suprema autoridad; los de Rusia veneran por jefe espiritual al emperador, y, como últimamente he sabido, se han constituido por fin en tantas Iglesias nacionales cuantos son los reinos en que viven. ¡Desventurados! al principio de su cisma solamente se resistían á admitir la palabra *Filioque*, que para espresar mas claramente un artículo de fé, habia añadido un concilio ecuménico al símbolo niceno; pero al presente, segun relacion del citado padre, faltan en veinte y siete puntos del dogma católico. A su tiempo sostuvieron ser lícita la simonía, y á la sazón son sus terribles consecuencias las que les agravan y oprimen, pues que desde el sacristan hasta el patriarca tienen que comprar el puesto que pretenden: ellos jamas han interrumpido el acusar y calumniar á la Iglesia latina, haciéndola rea de mil falsos yerros, como á saber, el de consagrar con pan ácimo, permitir á los sacerdotes que no lleven barba, no cantar el *alleluya* en tiempo de Cuaresma, darse el ósculo de paz los ministros sagrados en la misa, comer la carne de los animales inmundos, faltar sustancialmente en la forma del bautismo y otras ridiculeces y mentiras (ex. act. conc. Græc. Lat. apud Spond. ann. 1439. n.º 14. ap. Jacob. Sirmand. n.º 38): verdad es que estos supuestos errores fueron desvanecidos ó esplicados en el concilio de Florencia, celebrado en el año 1439, en especial por el minorita S. Bernardino de Sena, quien

aunque ignorante de la lengua griega , peroró en favor de la fé católica y de la Iglesia romana en un griego el mas hermoso y selecto con admiracion universal , segun cuenta Surio en su vida ; pero como los griegos procediesen de mala fé , nada felices fueron los resultados. Al llegar á Constantinopla volvieron á abrazar el cisma que acababan de abjurar en Florencia , reproduciendo las mismas imputaciones contra los latinos , y teniéndonos por cismáticos y reprobados con tanto fanatismo , que si por algun accidente un latino celebra misa en algun altar suyo , lo lavan escrupulosísimamente por considerarlo contaminado. ¡ Cuanta ceguedad !

Como por lo mismo que son súbditos de la sublime Puerta piensan en su orgullo tener dominio sobre los que no lo son, mueven una cruel guerra á los pobres latinos en todas partes , pero particularmente en Tierra santa , á fin de hacerse dueños de todos los santos lugares. Antiguamente todos pertenecian á los latinos; al presente la mayor parte se hallan en poder de los griegos cismáticos. Regalando cuantiosas sumas al gobierno turco y al bajá de Jerusalem , es como se han apoderado del agujero , en donde fué plantada la cruz de nuestro divino Redentor , de parte de su santísimo Sepulcro , del lugar donde nació el Salvador del mundo con toda ó casi toda su grande iglesia , del otro donde el ángel anunció á los pastores su nacimiento , del sepulcro de la Sma. Vírgen Maria , de parte del recinto donde se encarnó el Verbo del Padre en Nazaret , y de otros tantos que seria largo y dolo-

roso enumerar. Como los griegos en Jerusalem sean muy ricos, nada les cuesta ofrecer diez ó doce mil duros á los turcos y arrancar un firman de la Puerta otomana para apoderarse del lugar santo que ellos desean, y así poco á poco van robándolo todo á los pobres latinos. Estos bien se esfuerzan en reclamar acerca tan injusto proceder contra sus propiedades; mas el gobierno musulman solo se limita á una contestacion brusca é ilegal. Algunas veces se les responde que los griegos se interesan en favor del imperio, ayudándole en sus indispensables gastos, y así que es muy natural concederles lo que piden en muestra de agradecimiento. Los vejados no descuidan de hacer presente que sus propiedades legítimamente adquiridas no pueden ser alienadas, y que por consiguiente ellos no pueden ser desposeidos de las mismas; pero los gobernantes dicen que siendo el gran Señor el dueño absoluto de todas las propiedades de sus estados, puede tomarlas á sus poseedores siempre que él guste, y darlas á quien quiera. Todo esto, querido amigo, es una arbitrariedad; es una infraccion del mismo testo del Alcoran; es una violacion de todos los principios de justicia, pero la inmoralidad y el despotismo de los visires y demas mandarines traspasan todas las barreras; todo lo atropellan: verdad es que los tales con estos atentados se prevalen de que se las han con gente pacífica y casi sin apoyo, como son los pobres religiosos de Tierra santa; puesto que si intentasen cometerlos contra turcos pudientes no hay duda que ademas de encontrar una fuerte resistencia de parte

de los particulares, que defenderian con teson el derecho de la propiedad privada, tal vez se llevarian una buena reprimenda del mismo trono, hasta el cual se elevaria un grito de indignacion.

En el año 1808 pegóse fuego en la iglesia del santísimo Sepulcro: los pobres latinos acudieron para apagarlo; acudieron tambien los griegos y armenios; mas todos los esfuerzos fueron inútiles. Consternados los hijos de Francisco de Asís, no podian enjugar las lágrimas á la vista de aquel monton de ruinas, y al considerar la imposibilidad de reparar aquella sacrosanta basílica por la falta de recursos pecuniarios en que se hallaban con motivo de las convulsiones políticas de Europa y en especial de España: aun el llanto anegaba sus ojos, cuando los griegos aunados con los armenios alcanzaron un firman de la sublime Puerta por el que se les autorizaba la restauracion de la iglesia derruida. Entonces estos cismáticos cambiaron todas las inscripciones latinas en griego; pues que en apoderándose de alguna cosa, lo primero que ejecutan, es borrar ó hacer que desaparezca todo lo que sepa á latin. Cuando se posesionaron del lugar donde nació N. S. J. C., no se les permitió quitar una estrella de plata en la que están grabadas las palabras latinas: *Hic de Virgine Mariâ Jesus-Christus natus est*; mas su malicia y soberbia no ha reparado en prohibiciones, y así es que unos cuarenta años atras observaron los PP. latinos que aquella inscripcion era limada paulatinamente, y á fin de que los injustos poseedores del dicho lugar no continuasen borrándola, les fué preciso acudir al

gobierno y entablar un pleito. Ni aun por esas han desistido de su protervo empeño los tenaces griegos, y así fué que en el año 1842 su persistencia en borrar las dichas palabras y el haber arrancado uno ó dos mármoles de la sacrosanta cueva, costó una buena suma á los religiosos latinos, pues que, á fin de enterarse de lo que pasaba y fallar la causa, fué preciso que las autoridades de Jerusalem, á las que ellos se habian quejado, pasasen á Belen, y esta gente, amigo, quiere que se le paguen bien los pasos. No hace mucho tiempo que se han visto faltar dos planchas de plomo del tejado de la cúpula de la iglesia del Smo. Sepulcro: no se sabe quien se las haya llevado (al menos se calla, pues que seguramente han sido los cismáticos), pero los griegos dicen que quieren ser ellos los que reparen el daño. Y ¿qué hay en ello de inconveniente? me dirás tal vez. ¿Sabes que hay? voy á contártelo en breves palabras. Como para recomponer algun deterioro se necesite permiso del gobierno, acaece que pidiéndolo y lográndolo los cismáticos, hacen la reparacion á su gusto, y por un natural efecto tienen á esta como una propiedad suya. Y no está aquí todo; contra toda justicia quieren que lo accesorio lleve en pos de sí lo principal, y por consiguiente no se contentan con hacerse dueños de la reparacion, sino que pasan á posesionarse de toda la cosa reparada, por mas que la misma haya pertenecido y pertenezca todavía á los latinos: así es como estos pobres religiosos, que se hallan casi sin proteccion, van perdiendo los santos lugares que la piadosa

munificencia de los reyes católicos ha comprado ya por dos veces. Hallándome yo en Jerusalem se susurraba y aun se daba por cierto que los griegos habian obtenido por medio del oro un firman de la Puerta, que prohibe á todos los sectarios de la cismática creencia griega el dejar su fé para abrazar la católica. Igualmente supe allá que estos díscolos cismáticos estaban poniendo en movimiento todos los resortes imaginables para arrancar otro firman por el cual quedasen facultados de poderse apoderar de todos los santos lugares, y á las horas que escribo esto ha llegado á mi noticia, si bien en voz vaga, que el terrible decreto está ya en sus manos. ¡No lo permita Dios! Ellos no solo traman toda clase de vejaciones contra los latinos, si que tambien contra los católicos de su propia nacion: cuando yo estuve en Siria, los cismáticos de Damasco y del Líbano estaban furiosos contra sus nacionales ortodoxos, enviando dinero y mas dinero á Constantinopla, á fin de lograr que se les privase traer el sombrero igual al suyo.

He dicho que los griegos separados son riquísimos, y es el motivo porque, segun me esplicaron los PP. Franciscos de Jerusalem, ellos persuaden eficazmente á todos los de su creencia que no pueden salvarse sin visitar los santos lugares una ó dos veces durante la vida, acompañando la visita con una limosna, y que haciéndolo así se les perdonan todos los pecados, por gravísimos que sean, pasados, presentes y futuros: por tanto sus correligionarios á quienes sobra la ignorancia, van á visitar la Tierra santa, llevando aun

los mas pobres el fruto de sus trabajos y sudores, para que otros se lo traguen. ¡Qué diferencia entre los cismáticos y los latinos! Los primeros se sacian con el pan de los pobres, y los segundos se lo quitan de su boca para dárselo; aquellos predicán á los de su creencia que deben irremisiblemente ir á visitar los santos lugares y traer buenas limosnas, los otros se contentan en comer el pan que en aquellas lejanas tierras la piedad cristiana les envia, y reciben á cualquier peregrino ó viajero, sea de la nacion ó secta que fuere, sin exigir ninguna recompensa, y solo admitiendo las limosnas que les den sus huéspedes, que muchas veces se reducen á una simple manifestacion oral de agradecimiento. Por eso pues nada tiene de extraño que los *papás* ó sea sacerdotes griegos de Jerusalem cuenten con muchas riquezas, pues hay años en que no descenden de veinte y cinco mil los peregrinos de su nacion que acuden á la visita de la santa ciudad: en Cuaresma y Pascua del presente año han ido á venerar sus augustos monumentos como unos catorce mil, y mas de las dos terceras partes de este número eran griegos cismáticos. Como los *papás* tienen embaucados á sus correligionarios con el fuego santo ó bajado del cielo, la afluencia en tiempo de Pascua es cosa que admira: griegos, armenios, sorianos, abisinios, coftos, de todas partes vienen numerosas caravanas de peregrinos para concurrir á tamaña ceremonia. Yo no he presenciado tal supersticion por no hallarme allí durante la Pascua; no obstante te diré de ella lo que me han explicado algunos sujetos fidedignos que la han visto.

En la iglesia del santísimo Sepulcro durante el sábado santo reinan el mayor desorden y escandalo con motivo de la muchedumbre, gritería, impaciencia y fanatismo de los peregrinos, que están aguardando el deseado fuego. Los griegos para esta ceremonia é hipocresía escojen entre los varios obispos de su nacion, que residen en Jerusalem, al que en su aspecto aparece mas santo ó mas virtuoso. No obstante algunas veces á fin de dar mas importancia á la ceremonia, ó por sus fines particulares, echan mano de algun abisinio recién llegado de aquellos remotos paises. A la hora señalada se hace una procesion que da tres vueltas al rededor del santísimo Sepulcro, acompañando al que ha sido elegido para recibir del cielo el fuego santo: durante la primera vuelta, el ministro aun camina con paso firme y asegurado; en la segunda empieza ya á desmayarse ó *arrobarse*, y en la tercera completamente *estático* tienen que sostenerle y casi llevarle en brazos, papel que el elegido sabe desempeñar con toda perfeccion: en seguida le entran en el santísimo Sepulcro y cierran su puerta. Entonces se levanta una barahunda inesplicable; unos cantan, otros gritan: *plegue á Dios que baje el fuego del cielo.... el fuego santo...* es la voz que lo domina todo, y á todos parece que el fuego ya está allí; que ya brilla; que ya les abrasa en no sé que amor. Viene por fin el momento apetecido en que el cómico taumaturgo (habiendo sacado luz por medio de algun fósforo, lámpara secreta ú otra cosa equivalente) arroja una antorcha encendida por uno de los dos agujeros que hay

en la capilla del ángel que es donde él se halla. Al instante se precipitan unos sobre otros, se atropellan, se derriban, se pisotean para ser los primeros en encender sus cerillas: aquello es un verdadero campo de Agramante; todo es confusion y barullo; todo empujones y porrazos: luego que uno tiene su cerilla encendida, pasa la mano por la llama y se friega todo su cuerpo con mil contorsiones y gestos los mas indecentes, en especial por parte de las mujeres que allí parecen mas bien bacantes que otra cosa. Entre los hombres algunos se queman un dedo, la mano, la barba ú otro miembro, y aguantan esta tortura afirmando que no sienten dolor. Las desgracias son casi siempre inevitables, puesto que en un lugar tan reducido como aquel y tan atestado de gente, el calor y el humo de millares de cirios que en un momento aparecen allí encendidos, condensan é inflaman el ambiente, y privan de respirar con desahogo á aquella multitud que se sufoca, se agita, vocifera para salir al aire libre, pero que cuantos mas esfuerzos hace tanto mas ella misma se obstruye el paso, tanto mas aumenta la angustia: de aquí es que unos se accidentan, otros son echados al suelo, algunos hollados y mal heridos, y tal vez no falte quien quede víctima del ahogamiento y de los atropellos. Si bien es verdad que en algunos años los desórdenes no son tan considerables, tambien lo es que hay otros en los cuales las desgracias son casi increíbles. En el de 1834 murieron mas de cincuenta personas dentro la basílica. A Ibrahim bajá poco le faltó que su curiosidad no le hiciese costar la

vida ; si la conservó , la debe ciertamente á algunos de sus valientes , quienes arrostrando todos los peligros y pasando por encima de los muertos y moribundos lo sacaron en brazos de la basílica , y lo llevaron hasta la plaza , respirando ya apenas. Mas de una vez se ha acordado Ibrahim de esta aventura y ha hecho broma con el dichoso fuego. Reprochando un dia á un obispo griego esta superchería , el cismático se escusó con la sabida cantinela « de que el respeto que tal costumbre se merece y el temor del populacho (descuidó y las ventajas para nuestros bolsillos) les obligan á un silencio , que muchas veces ellos mismos no pueden dejar de romper burlándose del ridículo milagro. » Despues que los peregrinos se han servido de sus cerillas encendidas para sus extravagantes supersticiones , para sus violentos movimientos, que los asemejan á furiosos energúmenos (si no lo son de veras) , las apagan y las conservan para traerlas á sus paises , donde las venden como una gran reliquia , y sacan sus buenas ganancias. Tambien los turcos tienen las suyas en la ceremonia del fuego santo , pues que ademas de los derechos de abertura (si bien en la actualidad son muchísimo mas reducidos que antes) , no faltará algun regalo al bajá , quien suele ser convidado á la funcion , y á la que si asiste , por cierto que ni él ni los que probablemente le acompañarán , querrán hallarse entre tanto alboroto por mero gusto y sin retribucion alguna. Y á propósito de la asistencia del bajá en la farsa de que estamos hablando, hay años que acerca la misma sucede una estrañeza muy

original. Pasa el taumaturgo horas y horas encerrado, orando y gimiendo, sin que su fervor ni el del inmenso gentío, que redobla sus descompasados gritos para que baje el fuego de lo alto, puedan lograr siquiera una amortiguada chispa: se presenta el bajá, y en seguida la llama sagrada resplandece: tal vez la autoridad turca tendrá mas valimiento en el cielo que el prelado cismático-hereje, puesto que su sola presencia basta para alcanzar lo que no han podido todas las súplicas, desmayos y éstasis de aquel. Los pobres católicos lloran y se acongojan por estos escándalos, y procuran repararlos con férvidas oraciones, que en aquel día multiplican en el augusto santuario, que los cismáticos acaban de profanar.

Ni vayas á creer que los turcos queden nada edificados de las ceremonias de los griegos y armenios. Los porteros del Smo. Sepulcro, que continuamente están viendo nuestras venerables funciones y las de los nombrados cismáticos, hablando algunas veces familiar y francamente con los PP. latinos, han confesado que si tuviesen que dejar el islamismo no se harían ni griegos ni armenios, sino católicos, porque la conducta pacífica que vosotros guardais, dicen ellos, nos gusta mas que la soberbia y genio revoltoso de los otros. ¡Cuanto favorece al virtuoso proceder de los hijos del catolicismo tan desinteresado testimonio!

Nunca podrás formarte una idea cabal de la ignorancia, ineptia y fanatismo de los griegos y demas naciones orientales. Hacen mucho caso del culto exterior y de las tradiciones, aunque sean el último gra-

do de la incoherencia, y continúan sus supersticiones por ridículas y absurdas que aparezcan: oye algunas de ellas que te darán lástima y diversion á la vez. Cuando los griegos quieren edificar alguna iglesia, el *papás* bendice la primera piedra y despues se marcha: hasta aquí va bien: luego los albañiles y peones toman un cordero ú otra res, y degollándola rocian la dicha piedra con la sangre y se comen sus carnes con mucha algazara, afirmando que esta ceremonia suya ha de traer gran prosperidad al edificio. Escucha otra supersticion que tiene sus ínfulas de lo que entre nuestro vulgo pasa por brujería. Cuando algun griego desea mal á otro, por medio de un hilo ó de un palo toma la medida de la tal persona y la entrega á un carpintero ó á un albañil, dándole dinero á fin de que la ponga en los cimientos ó pared de alguna casa, quedando él en la persuasion de que su enemigo morirá luego que sea podrido el hilo ó el palo. Otra supersticion hay y que data ya de muy remotos tiempos. Se tiene por un presagio funesto el que la novia al volver de recibir la bendicion nupcial toque al entrar en casa del esposo el umbral de la puerta; así es que sus amigas que la acompañan la entran en brazos dentro de la casa. Acabemos con otra que casi parece increíble. Los PP. Franciscos me hicieron ver dentro la iglesia del Smo. Sepulcro como un pequeño altar debajo del cual reparé una lámpara que alumbraba dos agujeros de medio palmo de diámetro. Segun la doctrina que los *papás* inculcan á los de su creencia, todas las almas al salir de sus cuerpos, pasan por aquellos dos agujeros.

ros, de los cuales el uno conduce al cielo y el otro al infierno. ¿Que te ries? Tambien me reí yo; mas te aseguro que los agujeros existen; que segun observé, nunca falta la lámpara encendida, y que, conforme me afirmaron, tal es la tradicion que respetan los griegos. Ellos fulminan la escomunion contra sus súbditos tan frecuentemente, que parece debería haber perdido ya su fuerza; sin embargo la temen mucho, y este temor es el que detiene á algunos en el cisma.

Todos los griegos cismáticos de la Turquía europea y asiática y de la Grecia reconocen por cabeza al patriarca de Constantinopla, escepto algunos que, si no me han engañado en mis informes, se han separado. Este patriarcado cismático no es mas que una sombra del antiguo patriarcado católico. ¡Insensatos! los griegos no quisieron oír las amorosas amonestaciones y ceder á las proposiciones razonables del romano Pontífice, y ahora se ven obligados á obedecer las órdenes y arbitrariedades del gran Sultán. Se les hace repugnante someter la eleccion ó confirmacion de su patriarca á la silla de S. Pedro, y se ven vilmente humillados á elegir al que es del agrado de la sublime Puerta, y á sufrir todas las vejaciones que esa les impone, la cual no contenta con lo que le proporcionan los gastos ordinarios de secretaría, exige á veces al elegido, so pretesto de su confirmacion, tres ó cuatrocientos mil, sino medio millon de reales.

La Iglesia griega en Turquía cuenta cerca ocho millones de almas, á saber, tres en Europa y cinco en Asia: en Levante apenas hay pueblo donde no tenga

una ó mas parroquias con su crecido número de feligreses. En Constantinopla, Esmirna, Alepo, Damasco, Jerusalem y otras ciudades populosas son los griegos en gran número é influyentes. En solo el nuevo reino de Grecia, que lo componen la punta meridional de la Turquía europea y algunas islas del archipiélago, tienen los cismáticos, segun leí en la estadística de aquella monarquía publicada en Atenas en el año 1842, cuarenta diócesis, dos mil novecientas cinco parroquias, ciento veinte y un conventos y cuatro mil seiscientos cuarenta y tres entre clérigos y religiosos. Atendido el número de las parroquias parece escaso el de los individuos del clero; mas como sea reducido el de los feligreses de cada una de aquellas, seguramente que bastará el de los ministros: digo que aquel es reducido, pues que de las ocho ó novecientas mil almas, que componen el total de la población del sobredicho reino, deben esceptuarse veinte y cinco mil católicos, un gran número de turcos y no pocos que pertenecen á otras varias sectas.

Pero es tiempo de descansar un poco: permítemelo pues, caro amigo: no tardarás en recibir otra carta sobre la misma Iglesia oriental y en particular acerca los griegos moscovitas. — Manda á tu afectísimo.



CARTA VEINTE Y CUATRO.

Griegos moscovitas, ó Iglesia dominante
en Rusia.

La silla de Constantinopla sacudió, como hemos visto, el ligero yugo de la union católica, y este escandaloso acto de soberbia la precipitó á la mas vil de las humillaciones. El patriarcado de la gran ciudad de Constantino, que era antes uno de los florones mas bellos de la tiara pontificia, se halla hoy por efecto de su pertinacia como un despreciable esclavo á los pies de un hijo de Mahoma, implorando la proteccion de un fiero gran visir, y sus hijas ó sufragáneas, las unas están pasando por la misma degradacion de la madre, las otras arrodilladas ante el trono del emperador de Rusia, recibiendo un símbolo de fé imperial, y muchas dispersas y desparramadas en Prusia, Austria, Suecia, &c., &c., formando otras tantas Iglesias nacionales ó independientes cuantos son los estados donde habitan. Hoy dia los griegos cismáticos ascienden á cincuenta y cinco millones, á saber, treinta y cinco moscovitas, siete ú ocho que habitan el imperio otomano, dos millones en el reino de Hungría, y ocho mas en lo restante del imperio austríaco.

La Rusia era antes el mas brillante ornamento de la Iglesia griega y del patriarcado de Constantinopla. Desde la fria Laponia y heladas costas del mar gla-

cial hasta cerca la gran muralla que divide la Tartaria de la China, y desde los confines de Alemania hasta los mas remotos desiertos de la Siberia la mayoría de sus habitantes profesaban sus creencias y su rito, pues que fué Constantinopla quien les envió sus misioneros para que los convirtiesen á la fé católica y los atrajesen á la obediencia de su patriarcado. Miguel Cerulario y los demas patriarcas heterodoxos no descuidaron despues de la rebelion de la Iglesia griega de arrastrar al cisma á los moscovitas, habiendo sus esfuerzos sido por desgracia coronados en parte. Pero habia un Dios que en su justísima ira habia resuelto hacer sentir la pesadez de su brazo omnipotente á la hija rebelde de su Iglesia: los griegos habian vuelto con desden y orgullo las espaldas á su madre la Iglesia católica; pues tambien la Rusia se emancipó de la comunión griega, que para mayor tortura y humillacion hubo de ser ella misma la que le proporcionase los medios.

En el año 1588 Jeremías patriarca de Constantinopla reunió en Moscou á todos los metropolitanos, arzobispos y obispos, y con aprobacion de todos declaró silla patriarcal la episcopal de aquella ciudad. Regresado á su sede convocó un concilio en la iglesia de la Virgen de la consolacion, y espuso lo que se habia resuelto en la capital de Rusia, que fué confirmado por unanimidad. No trascurrió un siglo sin que los griegos experimentasen, si bien ya tarde para aplicar el remedio, las consecuencias de su imprudente conducta: el patriarcado moscovita se hizo independiente del que le habia dado el ser. Bajo el gobierno de

Alejo Miguel Wítz el patriarca Nikon negó su subordinación al de Constantinopla, y de este acto de rebeldía surgió la Iglesia griego-cismática-rusa. Como Nikon después de su emancipación no quisiese someterse al czar ó á la corte moscovita, Alejo por los años 1667 convocó un sínodo general, llamando á costas del estado á tres patriarcas, veinte y siete arzobispos y ciento y diez prelados de la Grecia, á los que se unieron ciento cincuenta eclesiásticos rusos. El sínodo, oídas las quejas de la corte, ordenó: 1.º la deposición, degradación y encierro perpetuo á pan y agua en un convento del patriarca Nikon: 2.º que en adelante el patriarca de Moscou fuese elegido por los obispos junto con el czar y el senado: 3.º que el patriarca de Constantinopla no fuese considerado como el único jefe de la iglesia griega: 4.º que desde aquel día nadie podría dar bienes á la Iglesia: 5.º que el patriarca no crearia obispo alguno, ni fundación sin el consentimiento del czar y del senado. Hé aquí el origen de la Iglesia griega llamada *dominante*, que mejor se diría *dominada*, y que ha parado, como ves, en una Iglesia nacional ó independiente de su matriz, es verdad, pero dependiente y esclava del soberano moscovita.

Los emperadores de Rusia son sin duda los que han aventajado y aventajan aun á los demás monarcas en ambición de estender sus dominios. En lo que dice á lo temporal, ya desde Pedro 1.º que meditan la conquista del Bósforo con sus costas, esto es, Constantinopla; así es que aludiendo á ello decia el nombrado

soberano : *de tierra ya tengo bastante ; agua es lo que me falta.* En lo espiritual ellos quieren disponer del altar como disponen del cetro, sin considerar que si el bienestar público exige que el poder espiritual se halle distinto y separado del político, el sostenimiento de la religion lo pide igualmente. Si la conservacion del espíritu católico depende esencialmente de la creencia de que el soberano Pontífice ha recibido su mision del mismo Dios , quien vela sobre él de un modo particular, ¿ cómo no ha de disminuir esta fé , si el príncipe ejerce el poder espiritual ? si se hace de la religion un brazo de administracion civil ? si aquel arregla el culto, el dogma y la disciplina , cual lo hace con la real hacienda, con lo que respecta á la guerra y al comercio ? si cambia ó reforma segun su voluntad el símbolo de fé, como las leyes que emanan de su poder , la disciplina eclesiástica del mismo modo que la policia del estado , las ceremonias del templo y del altar á la manera que el ritual y la etiqueta de su palacio ? si instituye y depone á los pastores de sus parroquias y á los pontífices de sus sillas , cual á los jueces de sus tribunales y á los gobernadores de sus plazas ? si dispone indistintamente del patrimonio de la Iglesia y del del estado, y pone la existencia de la religion en problema en las Cortes de sus magnates ? El pueblo, testigo de los tristes y fatales resultados que se siguen de la confusion de poderes , es insensiblemente conducido á considerar la religion como un mero establecimiento humano , inventado por los reyes para tenerle mas sujeto, y bajo esta idea el espíritu religioso va amortiguándo-

se y se estingue por fin , caminando el estado á su completa ruina.

Tal es el cuadro sombrío que presenta la Rusia. Por lo decretado en el sínodo general de Moscou el emperador tenia ya á su cismática Iglesia postrada , cual humilde vasallo , á las gradas del trono ; mas Pedro el grande no pudiendo sufrir ni aun esta sombra de autoridad espiritual , suprimió el patriarcado moscovita en 1702 y constituyó un sínodo permanente. Pero como no faltasen algunos intrépidos hijos del catolicismo, que reusando doblar su rodilla ante el ídolo de Baal, no quisiesen seguir el mal ejemplo de sus hermanos cismáticos , comenzaron de aquí los pérfidos y vergonzosos manejos , las persecuciones de toda clase que los enemigos de la Iglesia católica han empleado para segregar del rebaño de Jesucristo á un inmenso pueblo adicto al rito griego ortodoxo y á la católica unidad , y entregarle al cuidado de un pastor intruso y sin divina mision. Pasaré por alto lo que el catolicismo ha padecido en el vastísimo imperio ruso y en el reino de Polonia desde Catalina II., que agregó esta desventurada monarquía á sus estados, hasta Nicolas I. el actual autócrata , que mas de una vez ha hecho tambien derramar abundantes lágrimas á la Esposa del Cordero sin mancha. Los úkases con que este emperador ha vejado á los católicos de su dominio son harto conocidos del mundo cristiano , para que yo me ocupe en hablarte de ellos. En 1838 se hallaba ya casi del todo aniquilada la órden de S. Basilio , honor, prez y apoyo principal que fué de la Iglesia griega, y

cuyos conventos se fueron suprimiendo , así como los doscientos dos que pertenecían á diferentes órdenes de rito latino. Las mas severas penas están impuestas á la nombrada Iglesia , si usa del título de Iglesia griego-unida , con que siempre se la habia conocido ; si bautiza á los nacidos de matrimonios mistos ; si admite á la comunión ortodoxa á los que hayan pertenecido á la cismática , y á la confesion y comunión sacramentales á los feligreses católicos de otra parroquia. Además está decretada la confiscacion de sus bienes á los que dejen el culto dominante ; se prometen premios á los eclesiásticos rusos que se distingan en atraer los católicos á su creencia ; se multa con el destierro á los sacerdotes que no sometan su sermón á la censura del gobierno antes de predicarlo , y finalmente, omitiendo otros mil opresores úkases , se han adjudicado bienes nacionales (estos dos términos son el manto á cuya sombra se cometen todo género de tropelías) todos los bienes del clero polonés (q). Ya que he mentado el clero polonés , no será fuera del caso decir cuatro cosas acerca de la pobre Polonia.

(q) Verdaderamente bajo el reinado del actual emperador de las Rusias, Nicolás I., el catolicismo ha sufrido mucho en sus estados. Públicos se han hecho decretos contra los católicos de aquel vasto territorio , persecuciones y atropellamientos , que han obligado al orbe cristiano á recordar con dolor los ominosos tiempos de los tiranos de Roma. De aquí han nacido las odiosas y terribles comparaciones que no han escaseado algunos entre los Neronés y Dioclecianos y el existente czar moscovita. Nosotros queremos ser

En los años de 1772 y 73 los emperadores de Austria y Rusia y el rey de Prusia, aprovechándose y para terminar de una vez las revueltas de que era siempre teatro la Polonia, se repartieron este desgraciado reino, digno por cierto de mejor suerte, á lo menos por lo que dice á la gran pérdida que en ello ha experi-

mas comedidos, y no permitimos dejarnos arrebatarse por impresiones, que fuertes en sí mismas, al primer golpe deben de ser necesariamente impetuosas: por eso hemos juzgado prudente temprar, sin faltar con todo á la sustancia de los hechos, el escrito del autor de las presentes cartas, que herido en lo mas vivo de sus sentimientos altamente religiosos al mirar con ojos anegados los padecimientos del catolicismo en el imperio ruso desde una nacion que se esforzaba en presentarlos con toda su negrura y execracion, no ha podido menos que desahogar su pecho católico. En cuanto á nosotros confesamos que al contemplar al que es llamado *el coloso del Norte*, aquel á cuya voz se remueve el estado mas vasto del globo, y cuya voluntad no osara contradecir como quiera la Europa, al contemplarle, decimos, dirigiéndose á Roma para visitar al anciano Pontífice, ofrecerle los homenajes de su respeto y veneracion, escuchar con docilidad sus quejas y amonestaciones, prometerle, y practicarle despues, subsanar en lo posible lo injusto, tomar la mano sagrada y acercarla reverente á sus labios, y todo eso sin reconocer una autoridad suprema en Gregorio XVI.; al ver (experimentamos satisfaccion en repetirlo) tanta humildad y atencion del autócrata ruso con respecto al sucesor de S. Pedro, nos lisonjamos de creer si tal vez en su nombre se han ejecutado muchas cosas que le han sido enteramente desconocidas; si él las deplora en el fondo de un corazon magnánimo; ó si quizá pesaroso de haber sido causa mas ó menos directa y culpable de las injusticias que se han cometido, está resuelto á repararlas debidamente. ¡Hágalo Dios, y que Nicolás I. emplee su gran poder en favor de la divina religion del Crucificado!

mentado el catolicismo , particularmente por lo que toca á la parte de que se incorporó la Rusia. En 1772 la Polonia numeraba ochenta sillas episcopales sin contar las diez que tenia el rito griego-unido. Este reino tal como fué establecido en el año 1815 , compuesto á saber de gran parte de la antigua Polonia y de ocho provincias del imperio llamadas polaco-rusas, solo tiene ahora (ó á lo menos tenia cuando el actual emperador subió al trono) catorce diócesis de rito latino y una del griego-unido , abrazando su jurisdiccion espiritual una inmensa poblacion desparramada sobre un territorio , cuya longitud se estiende desde las fronteras de la Siberia prusiana ó sea desde el Borístenes hasta las antiguas fronteras de la Moscovia , y cuya latitud desde el Báltico hasta las fronteras del Austria, es decir , mas de catorce grados de aquella y seis de esta.

Darte he querido , estimado José , todos estos tristes detalles acerca la comunion griega para que vieses en que ha quedado reducido aquel célebre patriarcado de Constantinopla , que solo se nombraba con admiracion y respeto ; aquella nacion , cuyo carácter inconstante , tramposo y altanero en la prosperidad la precipitó en un cisma , y del cisma á la mas vil esclavitud. ¡ Infelices griegos ! sepultados entre las ruinas de su imperio , do quier que vuelvan su vista no descubren mas que devastacion y escombros ; que tristes recuerdos de lo que fueron y palpitantes testimonios de su situacion malhadada. Aquí ven un arco de triunfo, memoria de sus victorias apenas numerables ; monu-

mentos que son la perfeccion del arte y que revelan el genio portentoso de los hijos de la antigua Grecia. Allí restos amontonados que entre el silencio del olvido y desprecio en que se hallan dicen al observador ser unos el emblema del saber, del valor, del patriotismo, haber otros en las obras de que formaron parte inmortalizado á sus autores. Ante sus ojos, como para reprocharles su crimen, está sin tapar la brecha por donde las huestes musulmanas entraron á la ciudad imperial. Y no obstante la ceguedad y obstinacion de los griegos continúa siempre la misma, caro amigo. Su odio inveterado contra los latinos en nada ha disminuido, y en el frenesí de su encarnizada rabia dan pruebas de preferir la mas vil degradacion bajo el despotismo mahometano á la libertad de los hijos de Dios en el seno de la religion católica.

Algo difusa es la presente: voy á concluir la, contándote antes un caso que pasó á mi presencia, y en cuya narracion verás la ingenua confesion de un *papás* ó sacerdote griego-cismático tocante á la simonía. Hallándome yo en Esmirna, el Sr. Lapavec sacerdote de la congregacion de la Mision me invitó un dia á salir con él á paseo. Á la salida de la ciudad me propuso entrar á una iglesia nueva de griegos cismáticos: yo repugnaba temiendo escándalo, mas él me dijo que depusiese todo escrúpulo, alegándome razones que me hicieron conformar. Mientras estábamos admirando la arquitectura y adornos de la iglesia, se acercó un *papás*, nos saludó, y trabó conversacion con mi compañero: yo me retiré, entendiendo que

hablaban el griego, y continué satisfaciendo mi curiosidad, hasta que ellos dos se dirigieron á la puerta, donde el *papás* se despidió de nosotros con mucha cortesía. Entonces esplicóme el Sr. Lepavec la conversacion que habia mediado entre él y el sacerdote griego. Despues de habernos saludado, me dijo el nombrado Sr., me ha preguntado de V. y que tal nos parecia la iglesia. Oida mi respuesta, me ha demandado como lo habíamos hecho nosotros para construir nuestra iglesia tres ó cuatro años hace, mayormente no siendo ella parroquia y no teniendo fondos de que disponer, ni proteccion con que poder contar. Yo le he contestado que efectivamente nosotros jamas hubiéramos podido edificar la iglesia, pero que en Europa hay una asociacion llamada *Propagacion de la fé* que nos ha ayudado en gran parte: entonces le he dado una sucinta noticia de esta asociacion, diciéndole que los fieles que están inscritos en ella, que son á millares, contribuyen con la módica limosna de seis maravedises por semana, quedando á cargo de los mismos, que se hallan divididos en secciones de centenas y decenas, el recoger las sumas y enviarlas al punto que se les señala. Ah, ah, exclamó él, si nosotros dejásemos la recaudacion á los seculares, nunca edificaríamos iglesia alguna, pues que jamas llegaria á nuestras manos un ardite. Puesto que Vds. necesitan limosnas de los fieles, prosiguió despues, ¿como lo hacen para ordenarse? ¡Para ordenarnos! he respondido sorprendido. Sí, para ordenarse ha replicado él, pues que á nosotros no nos orde-

nan sin regalar cierta cantidad al ordenante : bien lo sé yo que me costó diez mil *piastras* (400 duros). Pero no saben Vds., le he dicho yo con enerjía , que los antiguos cánones de la Iglesia anatematizan con excomunion y otras penas al ordenante y al ordenado que cometen semejante trato ? no ven Vds. que esto es ilícito ? Es verdad , ha respondido escusándose , pero á la sazón nos hallábamos muy oprimidos por los turcos : yo necesitaba ordenarme y no habia otro medio.... Yo entonces con toda prudencia le he hecho ver cuan errados iban ellos tocante este particular , y que ni la opresion de los turcos , ni la necesidad de ordenarse les justificarian jamas de un acto completamente reprobado : le he añadido que todo esto proviene de hallarse ellos separados de la Iglesia romana, y que si estuviesen unidos á la misma nada de eso les sucederia , puesto que todo era consecuencias de su rebeldía á la verdadera Iglesia de J. C. Callóse á mis razones el *papás* , y procurando escusarse mas con gestos que con palabras , nos hemos encaminado á la puerta , donde ha terminado nuestra conversacion.

Yo termino pues tambien la presente. No cesemos, caro amigo , de dirigir nuestros votos al cielo para que ilumine á estas ovejas descarriadas , y confiesen todas lo que sus antiguos pastores convencidos por la autoridad de la sagrada Escritura , de los santos Padres, de los concilios y de la historia confesaron y suscribieron en el concilio Florentino, dia 6 de julio de 1439, á saber : » Que el romano Pontífice es el sucesor de Pedro , vicario de Jesucristo , cabeza de toda la Igle-

sia , padre y doctor de todos los cristianos &c. » ; pidámoslo á Dios , repito , á fin de que reunidos los griegos cismáticos al rebaño de Jesucristo bajo la solitud del universal y visible pastor , el Pontífice de Roma , no haya mas que un solo redil y un solo pastor. — Cuídate bien.

CARTA VEINTE Y CINCO.

Armenios católicos.

La opinion mas comun y que la mas antigua tradicion confirma es que los armenios descienden de Aram , quinto hijo de Set ; así es que aun hoy dia los persas y árabes les dan el nombre de *Arameni*. Á su tiempo ellos formaban un reino , cuya estension seria como las de España ó Francia. El suelo de este territorio ántes fértil por las muchas aguas que bajan del monte Taurus que lo divide en varias direcciones , al presente se halla inculto y casi abandonado á consecuencia de las muchas guerras y dominaciones de sus vecinos , que ha tenido que sufrir : macedonios , romanos , persas , griegos , árabes , turcos , kurdas , todos han invadido aquellos paises y saqueado sus riquezas. Sus habitantes escapados de aquel antiguo teatro de la guerra y de la devastacion no solo han vuelto despues á habitar aquel suelo desierto , dividido en Armenia turca y Armenia persa , sino que se han dispersado

por Turquía , Persia , Rusia , Polonia &c., es decir, desde el fondo de la India hasta al centro de la Polonia. El pobre armenio cansado del yugo de los turcos, renuncia su antigua ocupacion de agrícola y pastor, y dejando su patria va á tomar puesto entre los mercaderes y comerciantes en los *bázares* de Oriente, teniendo por esta parte cierta semejanza con el pueblo judío ; con quien en algunos lugares divide las miserias y las humillaciones.

La historia de los pueblos cristianos de Levante nos induce á creer que el origen y causa de sus calamidades sociales provienen de su emancipacion de la romana Iglesia. Al leer sus anales se presentan escritas en sangrientos caracteres las pruebas de ello. En mi última carta has visto el estado degradante á que ha llegado la Iglesia griega desde que se separó de la union católica ; en la siguiente te pondré de manifiesto el de humillacion y vil esclavitud á que el cisma ha arrastrado á la nacion armenia , reservándome para la presente consagrar algunas páginas á los individuos de la misma, que arrostrando mil trabajos y peligros , se conservan fieles á las católicas creencias.

San Gregorio llamado el *iluminador* , hijo de los reyes de Armenia fué instruido en la ciudad de Cesarea en Capadocia , y despues de haber sido consagrado obispo de su nacion por Leoncio que lo era de la citada ciudad , regresó á ella convirtiendo á la fé católica á gran parte de la misma , y perfeccionando la obra que habia comenzado el apóstol S. Bartolomé. Los armenios se conservan aun agradecidos á S. Gre-

gorio , y ademas de profesarle una particular devocion procuran estenderla por todas partes , dedicándole muchas de las iglesias que edifican, siendo entre ellas las de Roma y Liorna , lo que tú tal vez habias ya observado.

El patriarca dicho de Cilicia es la autoridad superior eclesiástica de la comunión armenia católica. Al tomar posesion de su dignidad cambia el elegido su nombre á semejanza de los supremos pontífices ; así por ejemplo Gregorio obispo de Germanizie fué en 1815 proclamado patriarca bajo el nombre de Pedro VI. Su residencia es siempre en un monasterio del Líbano , y en sus funciones le asisten varios obispos en calidad de vicarios, de los cuales solo dos tienen diócesis ; á saber, los Arzobispos de Alepo y de Mardin. El número de católicos de este patriarcado sube á cuarenta mil.

Caidos en el cisma y en la herejía casi todos los obispos armenios , los fieles que habian conservado intacta su fé se veian violentados en varias provincias á sujetarse á estos pastores heterodoxos , quienes llegaban á valerse hasta de la fuerza armada para obligarles á asistir á sus cismáticas iglesias. Despues de mil atroces persecuciones , en las que han sido siempre víctimas los armenios unidos ó sea católicos de la parte de la Anatolia , la santa Sede creó en 6 de junio de 1830 un arzobispado armenio con el título de primado en Constantinopla , y el que reconocido por la Puerta otomana ha podido arrancar á los pobres católicos de su nacion de la autoridad del pa-

triarca cismático. Desde entonces dependen de él todos los armenios ortodoxos diseminados por la vasta Anatolia ó Asia menor (esceptuando los del patriarcado unido de Cilicia y del arzobispado de Esmirna) y la Rumania ó antigua Tracia, y cuyo número es de unos sesenta mil. En Constantinopla solamente ya se cuentan catorce mil armenios unidos, cerca un centenar de sacerdotes, tres iglesias, dos hospitales y un pequeño seminario, todo perteneciente á la misma nacion.

En Levante los armenios así los católicos como los cismáticos se distinguen de los griegos en lo tocante á las iglesias por el adorno y aseo con que las conservan ellos, y el descuido (ó pobreza si son ortodoxos) en que las tienen los otros. Las iglesias de los armenios en general están divididas en cuatro partes, aunque solamente consten de una nave; á saber, presbiterio, coro, lugar para los hombres, y lugar para las mujeres. El presbiterio se halla á la elevacion de cuatro ó cinco escalones sobre el pavimento del templo, cuales escalones están á ambos lados ó en medio, como habrás visto en Liorna: en medio del presbiterio se halla el altar, aislado, y aquel no está separado del coro ó de la nave por medio de la gran balaustrada como en las iglesias de los griegos, y si solo por una barandilla de cuatro ó cinco palmos, á semejanza de nuestros paises. El coro está situado en la nave, inmediato al presbiterio, y en él no hay otra silla que la del obispo, pues los sacerdotes ó permanecen en pié, ó se sientan en el suelo con las piernas cruzadas al estilo de aquellas tierras; no obstante para mayor de-

cencia el pavimento se halla alfombrado ó esterado. Si asiste algun otro obispo se le coloca una silla al lado de la del diocesano, y comunmente usan de igual urbanidad para obsequiar á los sacerdotes extranjeros. Despues del coro viene el lugar para los hombres, y luego el de las mujeres. Si en la iglesia hay dos puertas, como observé que en algunas las habia, las mujeres entran por la principal y se quedan no distantes de la misma, verificándolo los hombres por la lateral y tomando lugar entre el coro y aquellas. Los armenios al entrar en el templo adoran al Señor de la manera que los demas pueblos de Levante, esto es, se prosternan y besan el suelo por tres veces, descubriéndose primero y haciendo la señal de la cruz otras tantas, pasando la mano derecha desde el hombro izquierdo al derecho al igual de nosotros y al contrario de los griegos. Si las iglesias se hallan alfombradas se guardan muy bien de escupir, y aun, las mujeres particularmente, se quitan su calzado y lo meten dentro unos pequeños cajones que al intento están cerca la puerta, ó bien se lo ponen debajo el brazo, sentándose por supuesto sobre sus talones. He dicho que el altar mayor se halla aislado: su ritual lo prescribe así, pues que ellos dan la vuelta por detras incensando todo su alrededor: observé que en algunos habia una especie de templete ó baldaquino, como en los altares papales de Roma, si bien solo en miniatura y pegado en el altar mismo.

Digamos alguna cosa acerca de sus vestiduras sagradas. La mitra ó bonete sacerdotal, llamado *Sagavart*,

es redondo y pequeño, rematando en una cruz, y por lo comun es muy hermoso; los que yo ví me parecieron recamados de oro: tiene mucha semejanza con el frentero que entre nosotros usan los chiquillos. El alba es de lino ó de seda, á la que dan el nombre de *Chapik*, esto es, camisa. Usan tambien de cinturon y de los dos manguitos que son de seda ó brocado y que corresponden á nuestro manípulo, y los que son llamados *Basban*, que en latin significa *Bracchiale*. La estola tiene la forma estrecha é igual hasta las estremidades, dejándola pendiente por delante sin cruzarla, y llamándola *Ourar*. El *Superhumeral*, ó lo que nosotros decimos amito, tiene la figura de un collar de lama de oro ó plata, al cual hay unido un lienzo ó tela, que cae sobre los hombros, y que conocen con el nombre de *Varchamag*. El último ornamento es una capa pluvial como las nuestras, pero sin capillo, llamada *Churtchar*, y que les sirve de casulla. Los cálices son á corta diferencia como los nuestros. Los arzobispos y obispos en lugar del bonete sacerdotal usan una mitra como la de los obispos latinos con la variacion de que remata con una pequeña cruz sobre una bola; y su báculo pastoral se asemeja al de nuestros prelados.

Los armenios dicen su oficio y misa en la lengua de su nacion. Toda su música se reduce á unos palos guarnecidos de pequeñas campanas á la manera de pequeños chinescos y á algun otro instrumento de metal semejante á unos platillos. Sus campanas son unas tablas de madera colgadas por dos ó tres hilos de

alambre, y dando en ellas con una macita hacen sus toques y repiques. Como en Siria y en otras provincias esten prohibidos los campanarios, las mentadas tablas se hallan pendientes en el pórtico, claustro ó patio del convento ó iglesia, y en despoblado se tienen colgantes de uno ó dos árboles.

El clero secular por lo general es casado como el griego, pero sin poder, al igual de este, contraer primero ó segundo matrimonio despues de ordenado. Los regulares, que en tiempo del Papa Juan XXII. abjuraron el cisma, siguen la regla de N. P. S. Agustin y las constituciones de la órden de Sto. Domingo, y viven célibes como en Occidente, pues que en Levante ningun regular puede ser casado: tales son los patriarcas, obispos, doctores, monjes y hermitaños, que abrazan casi todo el clero.

Si en la Turquía los armenios católicos presentan un cuadro algo lisonjero, en Persia y en la Georgia es por cierto lastimoso. El pueblo armenio es muy religioso y constante en su fé, como se ha visto en lo mucho que ha sufrido durante los últimos años en Constantinopla, Angora y en otros puntos; así es que el genio anti-católico que hasta estos tiempos se ha encarnizado contra las verdaderas creencias en el imperio moscovita no se ha contentado con oprimir á los pobres ortodoxos de la Georgia ó provincia ruso-armena, privándoles la comunicacion con sus superiores espirituales, y prohibiendo con el mayor rigor la entrada al nombrado territorio de todo sacerdote católico, sino que su tiranía se ha complacido en perse-

guir á los de Persia por medio de la propaganda rusa, moviendo una persecucion cruel contra los católicos de Ispahan , Djulfa , Bagdad , Mosul &c. .

Pidamos al Señor que luzca para estos nuestros perseguidos hermanos un dia de consuelo y de aquella paz que supera todo sentido , y que te deseo con toda la efusion de mi corazon, querido amigo.

CARTA VEINTE Y SEIS.

Armenios cismáticos.

Parece , amado José , que una vil esclavitud es el castigo que acá en la tierra la divina justicia tiene preparado para cuantos se emancipan de la unidad católica. Has visto en mis anteriores al jefe de la Iglesia griega , lamiendo , digámoslo así, la planta del Sultan de Constantinopla , que lo tiene humillado al pié de su trono como al último de sus esclavos. En igual envilecimiento se halla el patriarca de los armenios heterodoxos. Desde el divan del déspota otomano pasa á los estados de Persia , entra en Ispahan , sube al palacio del rey , y allí verás al patriarca de Ecsmiazim , cabeza de la comunión armenia separada , rendido á las gradas del solio de otro creyente de Mahoma , é implorando la proteccion del califa de Alí.... Pero no , que la Rusia segregó á Ecsmiazim del reino de que hacia parte , y su patriarca se halla independiente de la corte pérsica ; mas ¡ ay ! que ha sido

para doblar su cerviz al yugo moscovita , para ponerse bajo la *proteccion* de la corte del czar. Penetra hasta lo interior del monasterio de Ecsmiazim á la falda del monte Ararat , y en todas sus salas públicas se te ostentará el retrato del *protector* , y aun en la misma silla pontifical divisarás la monstruosa águila negra, que ha reemplazado la blanca paloma , figura simbólica del Espíritu santo , segun las bellas espresiones de D. Eugenio Boré , que lo viera en 1838.

Los frutos que dieron las semillas sembradas en Armenia por S. Bartolomé y posteriormente por S. Gregorio *iluminador* se conservaron sin malearse hasta el año de Jesucristo 520 en que Nerses de Achetarag, patriarca vigésimo primero despues de S. Gregorio dió principio al cisma en un conciliábulo que convocó en Tovin, y en el cual fueron desaprobadas las decisiones del ecuménico Calcedonense y establecido de nuevo que en Jesucristo solo habia una naturaleza. Como un abismo conduce á otro abismo , los que habian comenzado para abrazar la herejía de Eutiques admitieron despues los muchos errores de otros heresiarcas que el infierno habia vomitado sobre el Asia , y que condenara el mismo Calcedonense en 451.

Pero no se pasó mucho tiempo sin que estas ovejas descarriadas sollicitasen unirse al rebaño del Pastor divino ; así es que gran parte de ellas bajo el pontificado de S. Gregorio el grande , suscribieron al Calcedonense. Tentativas de union á la Iglesia católica se han ido repitiendo varias veces. En el siglo 9 fueron muchos los que volvieron al seno del catolicismo , y

en tiempo del papa Juan XXII. abjuró sus errores un crecido número, quedando el resto de la nacion armenia sumida en la herejía. Los armenios de la Polonia no abandonaron el cisma hasta el año 1666.

Dios no dejó sin castigo la infidelidad de la nacion armenia, pues permitió que los turcos y los persas se dividiesen su territorio, y que el sucesor del factor del cisma, el rebelde Nerses, orgulloso siempre en tomar el título de patriarca católico ó universal, así como todos sus sectarios sufriesen la espada de los kurdas, el yugo de los persas, el despotismo de los mahometanos y últimamente la sujecion á las arbitrariedades del gobierno moscovita, sumidos siempre en la miseria y en la ignorancia, y befa y escarnio en todos tiempos de las demas comuniones. Ademas del patriarcado de Ecsmiazim tienen tambien título patriarcal las sillas de Cis, Comshaban, Achtamar, que están bajo la jurisdiccion de aquel. Antes los armenios tenian un gran número de diócesis, pues que en un catálogo que yo ví, leí el nombre de ciento veinte, mas en la actualidad este número se halla muy reducido.

Muerto que ha el patriarca de Ecsmiazin, y declarada vacante su silla, se reunen en el monasterio de la misma ciudad los quince obispos sufragáneos de su patriarcal, los grandes de la nacion, llamados Iche-kans y los diputados de las corporaciones, á todos los que se convoca á un sínodo. Para el primer escrutinio se eligen cuatro candidatos, para el segundo dos, y la pluralidad de votos decide la suerte de uno de estos;

pero el elegido no se sienta en la cátedra vacante de S. Gregorio sin que la sancion imperial le sea otorgada. Antes la eleccion era enviada á la corte de Persia para que el rey la confirmase, cuya confirmacion jamas se concedia sin un buen regalo para el monarca y sus ministros. Y aun sucedia muchas veces que aquel nombraba el patriarca antes que el sínodo pasase á elegir uno; por manera que la tal dignidad era puesta en pública venta en la corte de Ispahan, como la patriarcal griega de Constantinopla lo está en el divan del gran Señor. ¡Terrible castigo de la espiacion! estos dos patriarcados cismáticos reusan la dulce dependencia del sucesor de S. Pedro, y pesa sobre sus cabezas el férreo brazo de soberanos déspotas. Al patriarca de Ecsmiazim pertenece confirmar las elecciones de los obispos elegidos por las iglesias particulares, y los nombramientos para las diócesis enclavadas en los estados del Sultan. Este patriarcado se halla hoy dia tan desmembrado, y su poder es tan reducido, que de su antigua autoridad apenas le queda otra cosa que el nombre. Su incorporacion á la Rusia solamente ha servido para los intereses de la corte moscovita, que deseaba encerrar dentro de los límites de sus estados nuevamente ensanchados la poblacion armenia de las provincias turcas y armenias. Para lograrlo se han cedido terrenos á los particulares, prometido ciertos derechos y privilegios políticos, y por fin se les ha lisonjeado con la ventaja de que estarían mas estrechamente unidos con su cabeza espiritual: por este medio el gobierno ruso ha atraído á su

imperio sesenta mil emigrados de Turquía y cuarenta mil de la Persia con gran detrimento de ambos estados. Esto ha mermado mucho el patriarcado de Ecsmiazim, pues que la gran poblacion que ha pasado la antigua frontera rusa se muestra muy indiferente para atravesarla otra vez, ya sea para cumplir sus peregrinaciones, ya para ir á buscar el sagrado aceite que solo el patriarca puede bendecir. Y no está aquí todo: peligra mucho que la silla arzobispal armenia de Constantinopla se sacuda el yugo de Ecsmiazim, pues es positivo que el gobierno turco prohíbe ó ha prohibido á tal metropolitano el comunicarse con el patriarca de su nacion, que se halla bajo la *proteccion* del soberano moscovita; y siendo esto así se verá obligado el mentado arzobispo á arrogarse los mismos poderes de que goza el patriarca, y tal vez se dejará vencer por la tentacion de tomar el título de católico ó patriarca universal, tan suspirado por los prelados heterodoxos de Oriente; pudiendo de este modo, dado que los armenios del imperio otomano le reconozcan por cabeza, gobernar la inmensa poblacion armenia que habita la Turquía asiática, y que no baja de medio millon, así como los ciento y treinta mil que encierra Constantinopla. Por otra parte el emperador de Rusia, reuniendo en su persona el poder temporal y el religioso, es presumible que solo deje al jefe de la Iglesia armenia una sombra de jurisdiccion, una preeminencia casi imaginaria y una real sujecion á su absoluta voluntad, siendo muy probable que el plan adoptado algun tiempo hace en el imperio moscovita

de amalgamar bajo cierta especie de unidad á todas las sectas en el mismo existentes , el gobierno del autócrata lo aplique tambien á los armenios.

Y aun , á mi modo de ver, es muy posible que los armenios queden sin cabeza y vayan cada dia dividiéndose y debilitándose mas y mas. Y ¿quien sabe si esto será un principio de salvacion para ellos? Como yo viajé con el fervoroso católico frances D. Eugenio Boré , quien ha recorrido toda la Persia y Turquía , ó sea la Armenia turca y persa , y hablé con varios celosos misioneros que habitan entre los armenios , mas de una vez me he ocupado sobre este particular , discurriendo acerca lo que he oido , visto y leido. Aun cuando sea separarnos algun tanto del asunto , permítame te esplane algunas de las ideas que tocante lo dicho me he formado. La posicion de la Iglesia armenia es crítica á todas luces. Los millares de infelices que abandonaron el suelo turco hace unos quince años , confiando encontrar bajo un príncipe cristiano en la provincia ruso-armena el alivio de sus males , se hallan ya tan desengañados que muchos prefieren la coyunda musulmana á la moscovita: como es natural esto sirve de ejemplo á sus correligionarios de Turquía , y ofrece motivo á esperar que en caso de una entera disolucion del imperio otomano los armenios antes de adherirse á la Iglesia rusa , se unirian á la católica. Tal vez este aserto parezca demasiado atrevido ; pero se habrá de confesar no serlo, si se considera la tendencia que la nacion armenia ha mostrado siempre hácia la unidad , segun nos refieren

las historias , la apurada y violenta situacion en que se halla esta Iglesia, y los muchos armenios herejes que todos los dias abjuran sus errores. Ademas los armenios están esentos de las preocupaciones, prevenciones y antipatías que las tradiciones populares suelen transmitir en las otras sectas desde las mas remotas generaciones. Si ellos se hallan separados de la Iglesia romana , su cisma no ha sido ruidoso y escandaloso como el de los griegos , y , sea dicho en honor de la verdad , no hay en Oriente comunión heterodoxa tan comedida como la armenia tocante al catolicismo , ni la generalidad de sus individuos nutre el rencor y envidia contra la Iglesia latina , que consume á los griegos , ni jamas han desenfrenado , á la manera de estos , su lengua vivorezna en burlas, dicterios y calumnias contra la silla de Pedro. ¿Y quien sabe si Dios en su infinita misericordia quiere premiarles esta moderacion , llamándoles al seno de su Iglesia? Jerusalem , Damasco , Beyruth , Esmirna , Salónica y en particular Constantinopla son testimonios del gran número de armenios que vuelven al rebaño de Jesucristo, y podria formarte un extenso catálogo , si quisiese referirte todas las conversiones que me vienen á la memoria : lo haré solamente de algunas de los mas notables. El Ilmo. Artin , arzobispo hereje de Van en la Armenia turca , varon de gran talento y que por su autoridad y vida ejemplar era considerado con razon como una de las mas fuertes columnas de su secta , habia sido llamado varias veces por su patriarca á la capital del imperio otomano , á fin de servirse de su

elocuencia para el triunfo del error. En el año 1839 fué encargado de dirigir algunas instrucciones á sus correligionarios con intencion de precaverles del protestantismo al que algunos de ellos se habian dejado arrastrar. La admirable conducta que honra á los católicos, y la poca edificante de los protestantes, que el profundo prelado habia en mil encuentros advertido, le habian inclinado en favor de nuestras creencias; por manera que en una ocasion dada no reparó en declarar que preferiria ver á sus hermanos adherirse á la romana Iglesia á que abrazasen el protestantismo. Bastó esta ingénua confesion para atraerse la enemistad del patriarca y ser privado de volver nunca jamas á poner el pié en aquella capital. La Providencia le permitió esta desgracia para que acabase de abrir sus ojos á la verdad: él reflexionó sobre lo que le acababa de suceder, y comprendió que el Espíritu de Dios no podia habitar entre gente, que con tanto encarnizamiento condenaban un simple homenaje rendido á una religion que en competencia con otra se presentaba mucho mas respetable. Determinóse por fin, y despreciando toda clase de peligros, fuése á Constantinopla á echarse en los brazos del Sr. Lelen, prefecto apostólico de la congregacion de la Mision, conjurándole en nombre de su caridad que diese el último golpe de mano á su conversion que tenia resuelta. Como era natural este paso no pudo dejar de hacer una sensacion muy profunda. El patriarca asustado de las consecuencias que el regreso á la Iglesia latina del Sr. Artin produciria á causa de su reputa-

cion , no dejó piedra por mover para conseguir del gobierno turco que se lo entregase como fugitivo. El clero cismático secundó esforzadamente las intrigas de su jefe ; pero las eficaces gestiones del embajador de Francia frustraron todos los planes. Inmediatamente setecientas personas de Van al saber la conversion de su pastor resolvieron seguir su ejemplo , y se encaminaron á Constantinopla para recibir las instrucciones que necesitaban. Tamaña novedad alarmó á los armenios , especialmente á los que se hallaban en aquella capital : ellos empezaron á meditar seriamente sobre lo que estaba pasando ; su corazon no podia menos que sentirse conmovido á las ideas favorables al catolicismo que se removian en su entendimiento ; y así es que á todas horas la casa de la Mision se hallaba llena de armenios que pedian hablar con el prelado acerca la abjuracion que estaban unos meditando ; habian ya resuelto otros. Finalmente el 6 de agosto de 1840 el Ilmo. Artin fué reconciliado con la Iglesia católica en presencia de un inmenso gentío , al cual con su seductora elocuencia exhortó á entrar en el camino de la salvacion en que él les precedia. El frio de la indiferencia no heló sus palabras ; ellas penetraron vivas y ardientes , cual habian salido de sus labios , en los corazones de sus antiguos correligionarios , y triunfantes poco tiempo despues conducian mil doscientos armenios al seno de la romana Iglesia. Tras de tan maravilloso fenómeno han ido siempre convirtiéndose algunos individuos de la misma comunión , y el Sr. Bricet de la citada con-

gregacion de S. Vicente de Paul ha reconciliado con la verdadera Iglesia un centenar de armenios heterodoxos.

En el año 1832 un sacerdote armenio hereje asistió á la misa de un latino, estramuros de Constantinopla : despues de ella tuvieron ambos una entrevista , y tomando aquel la iniciativa, declaró querer vivir y morir católico romano , pidiendo al ortodoxo que en aquel mismo acto le confesase , lo que no pudo verificar por ignorancia del idioma turco. Si bien los armenios , segun tengo dicho , sean menos rencorosos que los griegos , no obstante en Jerusalem , ya por el roce que tengan con estos , ya por la ambicion de poseer mas santos lugares , se nos manifiestan muy hostiles , pero jamas en tanto grado como los griegos. Una prueba de ello es , que así como estos en la iglesia del santísimo Sepulcro miran siempre con semblante ceñudo á los latinos , no haciendo caso ó despreciando cuanto ellos hacen, los armenios por el contrario amenudo contemplan con atencion nuestras augustas funciones y procesiones , conforme yo mismo observé, y aun me dijo Fr. Vallverde, sacristan latino de aquella sacrosanta basílica , que algunas veces le preguntan con curiosidad piadosa acerca nuestras ceremonias y aparato. ¿ Y qué resulta de esto ? Que los orgullosos *papás* griegos se quedan siempre cismáticos , y que los armenios mas dóciles y con menos rencor merecen la fortuna de volver al catolicismo ; por manera que no hace mucho tiempo que uno de ellos se convirtió en el mismo santísimo Sepulcro , de donde se escapó para no ser víctima de la rabia

de los suyos , si se declaraba católico , esperando verificarlo cuando se halló en Jafa.

Estoy seguro que tu piadoso corazon no habrá podido menos que saborearse en tan favorables y halagüeñas noticias en favor de nuestra religion sacrosanta ; ellas podrán servir para compensar de algun modo las tristes y fatales que acerca de la propia te comuniqué en las últimas cartas. Y á vista de las mismas me parece que no voy tan descaminado en presumir , como decia en el principio de la presente , que en caso de una entera disolucion del otomano imperio , los armenios antes que abrazar el cisma moscovita preferirian volver al seno de su verdadera madre la romana Iglesia , por poca que fuese la libertad de conciencia que se les concediera. Has visto pues el origen del cisma y el estado actual de los armenios que lo abrazarán : permítame un momento de descanso , y en la siguiente carta verás sus sacramentos, disciplina, ocupaciones &c. — A Dios.

CARTA VEINTE Y SIETE.

Sobre los mismos armenios cismáticos.

En la disposicion y arquitectura de las iglesias , en la liturgia , ornamentos , usos y costumbres ninguna diferencia hay entre armenios católicos y cismáticos ó herejes , estribando la culminante diversidad en algunos puntos de fé y disciplina , puesto que , como he

diclio arriba, los cismáticos abrazan y sostienen las herejías de los eutiquianos y monotelitas. El error, despues de haber arrancado una Iglesia particular del seno de su única madre la verdadera esposa de Jesucristo, amortigua desde luego las virtudes teologales que son el alimento de las almas de los fieles. Todas las comuniones cismáticas de Oriente son palpitantes testimonios de esta verdad: no nos movamos de la Iglesia armena, y lo veremos dolorosamente comprobado.

Nada hay en nuestra católica Iglesia que avive tanto nuestra fe, sostenga nuestra esperanza y enfervorice nuestra caridad como el santo sacrificio de la misa tan amorosamente prodigado, y de cuyo excelente y divino medio para la santificación del hombre los cismáticos hacen muy poco caso, celebrándolo muy raras veces: en un mismo día pocos son en los que se dicen dos misas en una misma iglesia. En los de ayuno, que entre ellos son muy frecuentes, no celebran, y muchos no sé si por rigorismo ó indiferencia lo efectúan poquísimas veces al año: y este apartamiento de la sagrada mesa es comun tambien á los simples fieles y aun á los mismos obispos y *vertabets* ó doctores. El sacerdote consagra una sola hostia, y si ha de dar la comunión, la divide en tantas partes cuantas son las personas que han de comulgar; despues empapa el pan eucarístico en el vino consagrado y lo distribuye con los dedos, á distinción de los griegos que lo verifican con una cucharita, á los fieles que se presentan *en pié* á la sagrada mesa. Sin

duda que la posicion en que se hallan los comulgandos no habrá podido menos que sorprenderte , pues sepas que los *vertabets* , que en todo se ocupan menos en el estudio , y á quienes para graduarse de doctores basta hacer un buen regalo al examinador , presumen en su orgullo menoscabar el lustre de su dignidad si recibiesen á Jesucristo de las manos de un sacerdote inferior á ellos , ó si se arrodillasen para ser absueltos. Ya que hablo de la Eucaristía voy á decirte alguna cosa acerca los demas sacramentos , algunos de los cuales los armenios cismáticos dan á su modo.

El bautismo no lo administran hasta el octavo dia del nacimiento. Si el bautizando muere en el intermedio de estos ocho dias , no faltan *vertabets* que para justificarse prefieren negar , sino esplicita al menos implícitamente , el pecado original á confesar la defectuosidad de su ritual y lo erróneo de sus doctrinas. La confirmacion la da el simple sacerdote despues del bautismo. En cuanto á la penitencia nada tienen de particular ; pero sí muy mucho tocante á la Estremacion. Unos la administran á enfermos y á sanos , y otros por el contrario la suprimen enteramente , pues que como ofrezca al agonizante , dicen ellos , un último medio de salvacion , podria favorecer al relajamiento. ¡ Estravagante interpretacion por cierto ! Como se conoce , querido amigo , que no navegan con la navicilla de S. Pedro , pues que tan pésimamente saben manejar sus remos : estos medios de salvacion de que usa nuestra misericordiosísima madre la Iglesia romana son á ellos del todo inútiles por ser sus hijos rebel-

des y pertinaces. El sacramento del órden es quizá el que se halla mejor conservado entre los armenios heterodoxos. Su rito y forma son casi iguales á los de la Iglesia latina, pues que aun observan los que S. Gregorio el grande les envió cuando estaban unidos á la cátedra de S. Pedro. Yo mismo leí el precioso documento en latin de este ilustre pontífice, y observé que la forma del sacerdocio es casi literalmente la misma que la del pontifical romano. El del matrimonio tiene sus impedimentos, como entre las demás comuniones cristianas.

Hablando de los melquitas he insinuado el modo poco decoroso, y aun injusto en parte con que algunos viajeros tratan á los sacerdotes orientales, llamándoles ignorantes é idiotas. Los que así escriben deberian hacer en amor á la verdad la distincion entre el clero católico y el cismático ó hereje. El primero generalmente sabe bien su obligacion; el segundo no. Ahí van mis pruebas. Gran parte del clero católico viene á pasar sus estudios en Europa, y al volver á Oriente instruye al que allí ha quedado ó que se va formando. Los maronitas, de los cuales hablaré en la carta siguiente, antes tenian en Roma un colegio, donde se instruia á los que aspiraban al sacerdocio: hoy dia si no existe el tal colegio hay el de la Propaganda, al que son enviados algunos jóvenes de corta edad de aquella nacion, quienes al volverse al monte Líbano despues de nueve ó mas años de estudio se llevan junto con el carácter sacerdotal un buen caudal de erudicion, una sólida piedad y vastos conocimientos de

las ciencias y artes de Europa, que comunican á sus hermanos de aquel escarpado monte. Los griegos melquitas tienen tambien su buen plantel en Roma, el cual despues de estar bien formado es trasladado á Oriente. En cuanto al clero armenio bastará lo que desde Constantinopla con fecha 6 de octubre de 1835 dice el actual vicario patriarcal de aquella imperial ciudad el Ilmo. Hilleraut: « Los armenios católicos, son sus palabras, deben distinguirse de estos de que ahora acabo de hablar, pues que su clero está compuesto de sacerdotes seglares que han recibido una buena instruccion en Italia, y de religiosos que han ido á instruirse en Venecia, Viena y en el monte Líbano, donde tienen conventos.» Mas por el contrario ¿cuales son los conocimientos de los cismáticos y herejes? Yo no los he examinado; te diré sin embargo que no he visto ni oido á decir que vengan á Europa para instruirse á la manera que lo practican los católicos, y esto es razon suficiente para pensar que su instruccion se halla muy limitada, atendido el atraso ó tal vez decadencia en que las ciencias se encuentran en Levante. Añade á esto que todos los misioneros y viajeros están acordes en que el clero cismático de Oriente es muy ignorante, y yo por lo que ví, oí y he leído me conformo con su parecer, y por los detalles que voy á darte verás ser así efectivamente. En cuanto á los maronitas no puede haber cuestion, pues que solo hay de ortodoxos. Comencemos por los griegos cismáticos. Estos, despues de saber leer y escribir, hacen consistir toda su ciencia en vituperar la Iglesia

latina , en transmitir de generacion en generacion las antipatías contra la misma , en lanzar escomuniones á trochemoche contra sus súbditos , en fomentar cierto fanatismo por su cisma que les obstina mas y mas. Un misionero de Esmirna , el Sr. Lepavec que los conoce á fondo me dijo, que toda la preparacion de estos cismáticos al sacerdocio consistia en pasearse y correr la tuna (perdona lo vulgar de la espresion) un año antes de ordenarse , á fin de acertar su enlace, que muchos efectúan dos ó tres semanas antes de recibir el diaconado. Oye , y basta con ello de griegos, lo que el citado Ilmo. Hilleraut dice en su carta arriba mencionada. « Parece que el clero griego es menos numeroso que antes. Ni vayan Vds. á imaginarse que la escasez de sugetos provenga de la dificultad en ordenarse , puesto que ni hay estudios preparativos prescritos , ni deben seguirse cursos de teología dogmática ni moral ; solo basta la voluntad de ordenarse , saber leer libros de su liturgia y hallarse en disposicion de hacer un módico regalo al ordenante. La falta de sugetos únicamente proviene de la poca consideracion y recursos de que goza el clero de esta Iglesia. » No obstante has de saber que estos griegos de quienes acabo de hablar son Sénecas y Cicerones en comparacion de los armenios herejes. Aquí van en prueba de ello algunas cláusulas de lo que en 11 de marzo de 1834 escribia el Sr. Gaudez superior de la casa de la Mision de Alepo. « Los armenios , dice , no son severos « para elevar un sugeto al sacerdocio ; desde luego que « sabe leer , su admision es segura : se le encierra en

«el palacio episcopal por espacio de cuarenta dias ,
 «imponiéndole algunos ejercicios de piedad y ordenán-
 «dole en seguida. La simonía se hace á toda claridad
 «y sin temor , ya en las ordenaciones , ya en los nom-
 «bramientos para los obispados. Puede decirse que es-
 «te pueblo se halla verdaderamente privado de todo
 «conocimiento del cristianismo , y por un efecto natu-
 «ral siendo ignorantes los mismos *papás* , los seglares
 «deben forzosamente serlo en mayor escala. Así es que
 «entre estos apenas hay un hombre que sepa leer, y aun
 «hay muchos que ignoran el *Credo* : el que puede llegar
 «á saber el *Padre nuestro* se tiene ya por sabio ; y sin
 «embargo esta gente tan idiota tiene el orgullo de
 «preferirse á los católicos por virtuosos que estos sean.
 «¿ Y creerian Vds. cual es el motivo de ello ? todo es-
 «tá en que no comiendo los mismos pescado en los
 «dias de ayuno , por ser segun su doctrina un punto
 «esencial de la religion cristiana , menosprecian á los
 «católicos , porque lo comen.” Llega á tal extremo,
 querido amigo , la ineptia de estos cismáticos , que
 pareceria increible si las pruebas no abundáran y aun
 sobrasen. El nombrado misionero pocos años hace que
 tuvo algunas conferencias con el *papás* armenio mas
 instruido de Alepo y sus contornos. Despues de muy
 animadas disputas entre los dos , un dia en que el
papás no pudo resistir por mas tiempo á la verdad ,
 exclamó con enerjía : «pues entonces me es forzoso
 quemar mi libro.” Preguntóle el misionero que es lo
 que su libro contenia , y el *papás* le contestó que to-
 das las veces que oia cuentos ó historias ridiculas é

injuriosas contra los católicos corria á escribirlo en aquel volúmen, que él llamaba su libro. Este sacerdote cismático fué dócil á la gracia que lo habia iluminado, y abjuró sus errores; pero tan luego como los de su secta supieron que era católico, buscaron un medio de deshacerse de él, y dentro poco lo envenenaron.

La idiotez de los armenios proviene en gran parte de que el clero secular es casado, y el pobre *darder* ó sacerdote casado se vé obligado á trabajar sin descanso, á fin de alimentar á su familia. Despues de haber rezado maitines al rayar el alba, toma el arado, ó apacienta los rebaños, ó bien se ocupa en otra cosa hasta la hora de vísperas que las reza ó canta al ponerse el sol. Y faltándole el tiempo y los medios para estudiar, ¿cómo se quiere que instruya á sus ovejas? Los infelices, resignados á una humillante ignorancia, dejan el estudio para los *vertabets* ó doctores, que viven en el celibato, así como todos los demas superiores eclesiásticos de quienes los *darders* son tenidos como criados, pues que ni se les permite tomar asiento en su presencia. Decia un pobre *darder* á un misionero con quien yo viajé, y que un dia le reprochaba su poca instruccion: «¿Cómo puedo yo estudiar, si no existe tal costumbre, y si los *vertabets* se incomodarán si yo lo hago, reputándome un usurpador?» Ya que he nombrado costumbre, no quiero pasar por alto una que generalmente reina entre los armenios. Despues que el ordenando, á fin de prepararse, ha sido encerrado por cuarenta dias en el palacio del obispo ó en la iglesia, canta su primera misa, tras la

que viene un espléndido banquete : en este asisten los parientes y amigos del ordenado , y *Eretsquin* , tal es el nombre de su esposa , se halla entre los convidados sentada en un taburete con los ojos vendados , las orejas tapadas y la boca cerrada para demostrar la circunspeccion y reserva que debe guardar en las funciones en que su marido va á ser empleado. Con lo dicho me parece quedar manifestada la necesidad de que cuando se trate de la ignorancia del clero oriental , se haga una distincion entre el católico y el cismático. Si los viajeros que han hablado de esta ignorancia , hubiesen hecho observar la diferencia que mediaba entre uno y otro , yo no me hubiera entretenido tanto en este asunto; pero puesto que, segun he visto, en sus acriminaciones envuelven algunos de aquellos al clero católico , yo no he podido menos que salir en defensa de la verdad y de la justicia.

Los armenios son llamados los grandes ayunadores de Oriente , y por cierto que merecen este título , pues que durante las dos terceras partes del año observan tan rigorosa abstinencia , que no solo el uso de la carne , si que aun el del pescado , aceite y vino les es interdicto ; mas esta mortificacion degenera en orgullo farisaico que les hace tener á la Iglesia romana por relajada. Sin embargo debes advertir que para la generalidad del pueblo armeno tamafia abstinencia no es muy grande privacion , puesto que en muchas partes que él habita , en especial en su propio pais , el vino escasea, el aceite mucho mas , y si no es escasa la carne, lo es el dinero para comprarla,

En Jerusalem los armenios estan en posesion de la hermosísima iglesia, que encierra el lugar donde el apóstol de nuestra España fué decapitado, de la casa de Caifás convertida en iglesia, de la de Anás que sirve de convento á mujeres de su nacion, del campo de sangre llamado *Hacéldama*, donde entierran los peregrinos sus correligionarios que mueren en la santa ciudad; y en la basílica del santísimo Sepulcro poseen la capilla de santa Elena, la cual obtuvieron cuando abjuraron sus errores, y que no han restituido despues de su reincidencia; la capilla en donde fueron divididos los vestidos del Salvador; parte de la urna sacrosanta dentro la que fué depositado su cuerpo sacratísimo, y finalmente algunos aposentos para habitacion de los que así de dia como de noche offician en el augustísimo Sepulcro. Estando nosotros en la capilla del Smo. Sacramento cantando vísperas y á media noche maitines, venia un armenio (me parece era el diácono) é incensaba los tres altares que hay en ella; despues lo verificaba con nosotros en general, y hechas las debidas inclinaciones, pues que ellos no conocen las genuflexiones, se marchaba: á su tiempo practicaba lo mismo el diácono griego, y estos y aquellos se quitan su calzado para entrar en el santísimo Sepulcro.

Dejemos por un momento la parte religiosa, y digamos cuatro cosas de la principal ó casi principal ocupacion de los armenios, que es el comercio. El comerciante europeo debe generalmente tratar en Levante con cuatro castas de hombres; tur-

cos , judíos , griegos y armenios. Al turco por lo común le halla poco tratable , siempre ávido y alguna vez esclavo de su palabra ; el judío es intrigante y de mala fé ; el griego es fino , pero falso , y el armenio avaro , pesado y grosero. En sus pleitos , apelaciones y contratos el turco es juzgado delante del *cadi* ó en el divan del gran visir ; el judío litiga ante su rabino, y fallada la sentencia no tiene apelacion ; los griegos y armenios sufren sumisos las escomuniones que fulminan sus patriarcas á peticion del injuriado. Los armenios comercian muchísimo , y apenas hay caravana en que no vaya un gran número de ellos : casi se puede asegurar que los turcos y griegos no se dan al comercio con la actividad con que ellos lo verifican. Los levantinos que se dedican al tráfico , pasan mucho tiempo en viajes , acostumbrándose tanto á ello que el que hacen desde Constantinopla á Damasco , Cairo , Bagdad y hasta Ispahan les es un paseo : su fin en estos viajes es comprar de primera mano , y por consiguiente mas barato , vigilar en el transporte de las mercaderías , pagar menos en los multiplicados peajes y derechos , y conocer las medidas que son diferentes en los diversos lugares , aunque no cambien de nombre. Estas idas y vueltas son muy incómodas en especial para los europeos , pues que en aquellos paises no se encuentran ni fondas ni posadas , y sí solo en algunos pueblos un grande edificio llamado *Kan* , ó mejor *Karavanzarai* que sirve de asilo á los viajeros. Como los *karavanzarais* se hallen sin muebles y enteramente desmantelados , los viajantes se ven obligados á llevar-

se cama, arreos de cocina y provisiones, pues que en los pueblos á veces no se encuentra ni un pedazo de pan; así es que los tales suelen traer consigo una alfombra, un colchoncito, una manta, dos cazuelas, la una dentro de la otra, un par de platos y una cafetera, todo de cobre; además algunas tazas para el té ó café, una cajita con sal y pimienta, una taza de coco, manteca, agua, arroz, dátiles, queso &c. sin olvidar, como se supone, la querida pipa. Una ocasión yo encontré una caravana en la que conté cincuenta entre camellos y dromedarios, y mas de cuarenta caballeros, y observé que encima de las cargas de muchos de aquellos relucia la batería de cocina.

Como habrás visto, caro amigo, he reprobado en los armenios lo que he juzgado digno de serlo, y les he hecho justicia en lo que he conocido que la merecian. Antes de concluir la presente, permíteme dar la última prueba de mi imparcialidad. Algunos calvinistas y otros reformadores de nuevo cuño han calumniado la Iglesia armenia, diciendo que sus fieles no creían en la trasubstanciación del pan y del vino en cuerpo y sangre de Jesucristo. Yo he visto una traducción auténtica en latín de la liturgia armenia, y he hallado la forma de la consagración conforme nos la han transmitido los evangelistas: *Hoc est corpus meum: Hic est sanguis meus novi testamenti, qui pro &c.* está escrito en sus libros como lo está en nuestro Evangelio. Y no se diga que ellos no creen en lo que pronuncian, pues que un testimonio de que su fé en la real presencia de Jesucristo en la Eucaristía tiene toda la

firmeza deseable, es que los mismos armenios cismáticos manifiestan una particular indignacion contra los herejes que se atreven á negarla. Viene aquí de molde un caso que he leído en la relacion que de su mision hace el Ilmo. arzobispo de Ancyre en Ispahan. Hélo aquí. Preguntó un dia un calvinista al arzobispo Esteban, hombre el mas enemigo de los misioneros latinos y celoso en extremo en sostener el cisma armenio contra los católicos y en defender la fé cristiana contra los herejes, si era verdad que él creyese que un raton podia comer el cuerpo de Jesucristo. « Sí, yo lo creo, respondió con indignacion el nombrado prelado; y si tal sucediese, este cuerpo adorable seria menos deshonorado que si lo comiese un infame como tú, que te atreves á negar lo que tantos oráculos de esta verdad han dejado escrito en el Evangelio. » Por cierto, amigo, que la respuesta fué bien enérgica, y que el calvinista quedaria bien corrido.— Á Dios, mi buen José; consérvate en salud.

CARTA VEINTE Y OCHO.

Maronitas.

Á la verdad, amigo, que los maronitas merecen particular y honorífica mencion, pues que nadie les aventaja en Oriente en el afecto y adhesion que profesan á la cátedra de S. Pedro. Ellos afirman que traen su

origen de un santo anacoreta llamado Maron, que vivía á últimos del siglo cuarto en la diócesis de Apamé ó Miarla, cerca del rio Oronte en Siria, y que jamas se han separado de la Iglesia romana. No obstante no faltan escritores que dicen haber salido ellos de un heresiarca llamado Maron; pero que en el año 1182 esta nacion compuesta de unas cuarenta mil almas reconoció sus errores, y que abjurándolos en manos de Aymerich III. patriarca latino de Antioquía, ha perseverado desde entonces constante en la fé católica. En la vida del emperador Constantino, Eusebio dice que los libaneses eran idólatras, y que este emperador les destruyó un templo de Venus, que tenian en la cumbre del monte: este aserto viene confirmado por lo que escribió un sacerdote siriota ó soriano llamado Cosmas en el año 474 en la vida de S. Simeon Stilita, de quien era contemporáneo y amigo, á saber, que hallándose el Líbano infestado de bestias feroces que desolaban todo el pais, sus habitantes recurrieron al santo anacoreta, pidiéndole desde el pié de su columna intercediese para que fuesen librados de aquella plaga, y que él les respondió que quedarian libres de ella, si abrazaban el cristianismo. Los libaneses siguieron el consejo del santo, y las monstruosas bestias murieron. Hé aquí la época principal, segun la version del citado escritor soriano, de la conversion de los maronitas, á quienes él da el nombre de *libaonitas*, y la cual coloca á mediados del siglo quinto. Pero los maronitas no se contentan con esta opinion que tienen por injuriosa, puesto que no dejan de asegurar que desde los

apóstoles la fé se ha conservado siempre pura entre ellos. Á últimos del siglo séptimo este pueblo tomó las armas contra los sarracenos, eligiéndose un jefe ó príncipe; pero fué vencido, y los infieles con su emperador al frente entraron ó se adelantaron en la Siria en el año 694, destruyendo varios pueblos para castigar á los rebeldes *mardaitas*. Los monjes del monasterio de S. Maron que pudieron escaparse, se refugiaron en el monte Líbano, donde fundaron iglesias y monasterios, encargándose de la instruccion de los *libaonitas* que desde entonces han sido llamados maronitas.

En los catorce dias que permanecí en Beyruth celebré durante ellos en la iglesia del colegio de PP. Jesuitas, en la que celebraban tambien dos religiosos antonianos maronitas y un sacerdote secular de la misma nacion D. Antonio N. con quien trabé amistad por haber él estudiado nueve años en Roma en el colegio de la Propaganda. Valiéndome de la amigable franqueza con que nos tratábamos, me informé de cuanto juzgué interesante sobre su nacion, rito &c.

Siempre ortodoxa y siempre independiente la nacion maronita, baja del Líbano su cuna y asilo, y se estiende por las costas de Siria, dando en todas partes el consolante testimonio de su fé, instruccion y sufrimiento. Elegido por ellos mismos el patriarca bajo el título de Antioquía, que el sumo Pontífice Alejandro VI, les concedió, envian luego á Roma un diputado para obtener su confirmacion. Este prelado habita por lo regular en un monasterio del Líbano llamado

Canobin. Bajo de su jurisdiccion tiene siete arzobispos y dos obispos con los títulos de arzobispos de Alepo, Trípoli, Siria, Sidon, Jerusalem, Eópolis, Cipro (donde hay seis pueblos compuestos en gran parte de maronitas), Damasco y Beyruth; y obispos de Eden, y Gibail-y-Potri, los cuales viven en el Líbano en sus monasterios de la órden de S. Antonio.

La poblacion maronita se compone de quinientos mil católicos, quinientos sacerdotes seculares y mil seiscientos religiosos, entre ellos seiscientos de presbíteros, todos bajo la regla de S. Antonio. Este clero se ocupa en el ministerio de trescientas veinte iglesias, y posee ciento nueve monasterios, en muchos de los cuales hay prensa tipográfica para la impresion de buenos libros (20). Las iglesias maronitas del Líbano tienen campanas en sus elevadas torres que, como ya sabes, estan prohibidas á las demas iglesias católicas de Siria. En medio de la ignorancia de los turcos este pobre clero tiene abiertos cinco seminarios, en donde se recibe *gratis* á la juventud estudiosa, un noviciado para las misiones, un colegio en cada diócesis, y en todos los pueblos una escuela en donde se enseña á leer, escribir, contar y los rudimentos de la doctrina cristiana: con todo al lado de esta admirable organizacion se deja ver una gran pobreza. Condenada gran parte del clero á vivir del trabajo de sus manos y de limosnas, reparte las horas del dia y sus sudores entre el cultivo de la tierra y el cuidado de las almas de los fieles. Los padres de familia, á fin de poder mantener los maestros de escuela, se imponen penibles

privaciones para ahorrar alguna *piastra*. Y los santuarios desnudos, desmantelados, desmoronados y esparcidos por aquellas escarpadas montañas no pueden contener la multitud que se apiña dentro de ellos.

El oficio divino y la misa lo cantan en siríaco, excepto el Evangelio. En las misas rezadas hacen uso del incienso, y el ministro ó el que las sirve, que está casi siempre rezando ó cantando, dice la epístola, teniendo un cirio encendido en la mano, mientras el celebrante vuelto al pueblo en medio del altar, lee el evangelio en voz alta y en lengua árabe. Consagran con pan ácimo, y hace ya mucho tiempo que administran á los fieles la comunión bajo de una sola especie. Sus ornamentos son á lo latino ó romano, en lo que se diferencian de los demas orientales, pero con quienes se conforman en la casulla, pues que llevan una capa pluvial como los griegos. Tienen un sinnúmero de ceremonias y usos particulares, que seria largo y pesado enumerar; solo te citaré uno que reparé yo mismo, y que me llamó la atención. Diciendo su misa un dia el P. Antonio de quien he hablado arriba, observé que tenia á su lado uno de los citados sacerdotes religiosos, quien estaba con la sola estola, siguiéndole en todas las palabras del santo sacrificio, y recibiendo del celebrante á su tiempo la sagrada comunión. Me informé despues con el nombrado padre acerca aquel particular; y me dijo que en los monasterios del Líbano son pocos los sacerdotes que celebren todos los dias; pero que los que no lo efectúan, reciben la comunión en la misa á que

asisten , y que esta costumbre es inmemorial : me añadió que en muchas iglesias solo hay uno ó dos altares , y que á menudo solo se dice la misa conventual en la cual comulga toda la comunidad.

El clero , así el secular como el regular , es el mas ejemplar de toda la Siria , y quizá el mas instruido , si esceptuamos los latinos , y sin intencion de ofender la edificante conducta del clero católico griego, armenio &c. Esto en gran parte proviene del colegio maronita que antes existia en Roma , y donde se cultivaba un buen plantel de sacerdotes para esta nacion. Al presente , á causa de haber perdido con los trastornos políticos de este siglo las rentas con que ella contaba para la subsistencia de aquel seminario , solo se envian seis jovencitos á la capital del cristianismo , desde donde , despues de haber cursado latin , filosofía y teología en el colegio de *Propaganda fide* , y ordenados que son de sacerdotes , regresan á su patria á trabajar en la viña del Señor, y á propagar la civilizacion religiosa y política , que han aprendido en la culta Roma , y de la que se carece en aquellos montes. El clero regular ocupado en hacer resonar las alabanzas divinas en aquellas solitarias y ásperas montañas y en cultivar aquellas descarnadas rocas , vive en la mayor observancia. Su vida es un modelo de frugalidad : legumbres , verduras y otras viandas á este tenor , hé aquí lo que hace sus comidas : la carne jamas se vé en su mesa. El célebre é impío Volney , autor de las ruinas de Palmira , que tantas ruinas espirituales han causado , en su viaje á la Siria

hace un cumplido elogio de estos religiosos maronitas. En los años 1784 ó 85 estuvo mucho tiempo entre ellos en el Líbano, y á pesar que, como es presumible atendidas las doctrinas que profesa en su citada obra, seria un Árgos siempre en vigilancia espiando las mas insignificantes acciones de aquellos anacoretas, obligado sin duda por la justicia no puede menos que hacerla á su irreprochable y edificante conducta.

Como Beyruth se halle situado al pié del Líbano ví en aquella ciudad á muchas libanesas con su cuerno en la cabeza; y no te rias de ello: un cuerno, tal como suena, y de mas de media vara de largo: solo hay la diferencia de la mas ó menos preciosidad segun la condicion de las personas: las mujeres muy ricas ó principales lo traen de plata ú oro. El cuerno es señal de casada, pues que las doncellas, á no ser las hijas de príncipes y nobles, no pueden hacer uso de él. Lo cubren con un estenso lienzo blanco, que se ponen á manera de mantilla; así es que aquella figura cónica ó cucurucho cubierto se parece al capucho, que en nuestros paises traen los congregantes, cuando visten de túnica y capuz: mas lo extraño está en que las libanesas nunca se quitan su cucurucho, ni aun para dormir. Tocante al dichoso cucurucho me pasó un caso, que en la actualidad me provoca tanto mas la risa, cuanto fué entonces el espanto que me diera. Entre las varias veces que en Beyruth dí la sagrada comunión á montañesas del Líbano, un dia al encojeme yo un poquito á fin de poner con seguridad el pan eucarístico en la boca de una de ellas, esta bajó

algun tanto la cabeza , y como el cuerno se lleve inclinado hácia delante , me dió tal cornada en la cara que no pude menos que asustarme, pensando que podia haberme sacado un ojo : figúrate como quedé de turbado y confuso.

Si hubiésemos previsto nuestra larga detencion en Beyruth , hubiéramos subido á ver los cedros del Líbano , que solo distan de allí dos jornadas. El citado P. Antonio , natural de aquellos montes , me dijo haberlos visto y tocado muchas veces , y que hay ocho entre otros de una elevacion extraordinaria, habiendo en el hueco tronco de uno de ellos un pequeño oratorio con su altar , donde se celebra misa. Él mismo me regaló un fruto de aquellos elevados cedros , que es como una piña mediana sin piñones de las que producen nuestros pinos silvestres. A fin de que no se echen á perder aquellos árboles de tantos recuerdos y tan admirables , diz , que el patriarca de los maronitas tiene fulminada la escomunion contra quien se atreva á cortar de ellos.

Hé aquí pues , caro amigo , quienes son los fieles maronitas , aquellos pobres libaneses tan molestados por los drusos , como habrás leído en los papeles públicos. Dos cosas acerca estos injustos adversarios del maronita pueblo , y acabo la presente.

Los drusos forman una pequeña nacion que por su género de vida , forma de gobierno é idioma tiene muchísimos puntos de semejanza con la maronita , pero de la que se halla separada por un abismo en lo tocante á religion. Muchos son de parecer que el pueblo dru-

so es una secta turca que se retiró al Líbano : sus individuos viven muy indiferentes y casi sin culto : no se circuncidan , ni oran , ni ayunan , ni observan fiestas , ni conocen prohibicion alguna en materias religiosas. Sin embargo cuando se hallan entre turcos afectan ser musulmanes , y con los maronitas se precian de cristianos. Otros opinan , y con bastante fundamento , que los drusos son un residuo de los gentiles , y que aun adoran la imágen del becerro , si no en público , á lo menos ocultamente. Lo cierto es que nunca quieren hablar de la religion que profesan ; y si se les insta sobre este punto , muchos se levantan y se van dejando la conversacion , y los que se ven apurados por personas de autoridad responden que ellos adoran al gobierno ; pero en verdad que la sublime Puerta ya no se fia de estas aduladoras palabras , pues sabe que su adorado gobierno , al que están sujetos y obedecen , son sus *cheigs* ó sea sus ancianos dependientes de un emir ó príncipe. Libres los drusos en los montes que habitan del despotismo mahometano , se creen superiores á los demas hombres , y este orgullo engendra en ellos un carácter algo fiero , inquieto , revoltoso y atrevido ; sin embargo no puede negarse que ejercen la hospitalidad en un grado admirable. Las mujeres van tapadas , y no contraen matrimonio fuera de su familia. — Procura á conservarte sin novedad.



CARTA VEINTE Y NUEVE.

Judíos.

En Palestina como en todas las demas provincias del universo se encuentran, amado José, restos del envilecido pueblo judío, humillado, abatido, menospreciado y perseguido por los demas. Allí como doquier conservan sus individuos aquel carácter que les diferencia de las otras naciones, aquel sello que los tiempos y climas no han podido borrar, y aquel semblante triste en el que llevan escrita su terrible proscripción. En todas partes su fisonomía los descubre, su profesion los declara, y los asiáticos los conocen, cual un mallorquin distingue á sus cristianos nuevos.

Estoy dispensado de recopilarle el origen y la historia de esta nacion desde los dias de Tare padre de Abraham hasta el aciago en que cometieron el horrendo deicidio, pues que tú la habrás leído muchísimas veces estensamente en las páginas sagradas. ¡Infelices! apenas habian pasado cuarenta y siete años desde la execrable maldicion que ellos mismos habian echado sobre sí y sobre su descendencia con el sacrílego y espantoso: *caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos* (*Mat. 27. v. 25.*); y desde que los mismos ó sus padres habian comprado la sangre del justo por treinta dineros, cuando la venganza divina se desplomó sobre ellos, cual enorme peñasco que desprendido con

violencia de elevada montaña aplasta á tierno arbolillo , y fueron vilmente vendidos treinta por un dinero.... Despues de la destruccion de Jerusalem por Tito, solo una pequeña parte de judíos pudieron quedarse en Palestina , siendo los restantes dispersos entre los demas pueblos. Esta dispersion de la casta judáica sobre toda la faz de la tierra nos presenta un raro fenómeno en la conservacion que por espacio de diez y ocho siglos ha hecho ella de su lengua , costumbres y carácter original en medio de todas las demas naciones. Este pueblo industrioso , pero sumido en la mas crasa ignorancia , hecho la burla y el oprobio universal , ha sufrido en tan largo período en pena de su pecado las mas grandes persecuciones que han contribuido á embrutecerle mas y mas. Cerca el año 1038 los hijos de Jacob fueron echados de Babilonia , pasando los mas instruidos á España , donde se establecieron , ayudando á los árabes en la conquista de la Península. En diferentes épocas han sido espulsados de España , Francia , Italia , Inglaterra , Bohemia , Hungría y de otros estados ; mas hoy dia son tolerados en la mayor parte de los de Europa , si bien en general no gozan del derecho civil ó de ciudadano.

Los antiguos israelitas se daban mucho á la agricultura y á las artes , al contrario de los egipcios y sirios que se entregaban al comercio y á la navegacion, en especial los fenicios que en aquellos tiempos eran mirados como los dueños del mar : mas al presente los judíos habiendo abandonado con motivo de una pereza que les es ya habitual, el ejercicio de la agri-

cultura y de toda profesion que pida fuerza física, se dan al comercio que requiere mas arte y maña que ciencia y trabajo. Yo los he visto en Italia, Francia y Levante, y en todas partes he observado que el judío es siempre judío: todas sus miras el sórdido interés, el oro su ídolo. En Levante y en Europa sus profesiones son las de ropavejero, regaton, usurero, arrendador &c.: aquí ofreciendo para vender, allí buscando para comprar ó cambiar; y así do quiera ambulantes y encorvados bajo el peso de su paquete, se vé literalmente cumplido en ellos el testo de David: *Dorsum eorum semper incurva: encorva siempre su lomo.* La mala fé y gazmoñería que les caracteriza en Europa conservan entre los turcos, y de aquí es que por todas partes, por sus usuras y engaños son mirados como el azote de las provincias en que habitan. En Beyruth se embarcó conmigo un judío de Jerusalem junto con un muchacho de unos diez y ocho años: si he de dar crédito á sus palabras, era un rabino que iba á Esmirna á componer algunas disensiones que habian surgido entre los de su nacion, y á aquel muchacho él lo habia adoptado por hijo. Vas á ver que buena fé la del rabino. En Beyruth pagó su flete hasta la ciudad á que se dirigia, pero para su hijo solo hasta Rodas: al llegar en este puerto los dos israelitas se quedaron á bordo y continuaron con nosotros hasta Esmirna. Al tener noticia de ello el capitan y el comisario del vapor querian obligar al rabino á que pagase para su hijo adoptivo lo que faltaba de flete; pero él con enredos y escusas jamás quiso sol-

tar el dinero : mediaron amenazas de echarle al mar, ó de hacerle comparecer delante de la justicia ; mas el señor maestro de la ley ni por esas se acobardó, y al arribar á su destino desembarcó con toda satisfaccion, sin haber satisfecho lo que se le exigia.

Al leer en las historias aquel execrable atentado que los hijos de los que crucificaron á Jesucristo cometieron con una devota imágen suya en Beyruth, y del que te he hablado ya, me viene á la memoria el horroroso asesinato que estos mismos judíos acaban de perpetrar en nuestros dias en Damasco. En el 4 de febrero de 1840 pidieron algunos hombres desalmados de este pueblo rencoroso á un religioso capuchino de sesenta y cuatro años de edad, nombrado Tomás, que se sirviese ir á tal casa el dia siguiente, á fin de vacunar á un niño, segun ellos dijeron. No faltó el buen padre á la hora señalada (una hora antes de ponerse el sol), y hallando al niño muy malo, quiso retirarse por no haber lugar á la vacunacion; pero cediendo á las invitaciones que se le hicieron entró en la habitacion de Daoust-Harari. Apenas hubo metido el pié en ella, cuando le agarrotaron y le taparon la boca. Hallábanse allí dos hermanos de Daoust, Aaron é Isaac Harari, un tio de estos y dos otros. Llegó despues Moisés, Abou-el-Afie rabino, y dijo : *Este religioso es demasiado conocido, lo buscarán y acarrearémos grandes desgracias sobre nuestra nacion:* á lo que respondieron los otros : *es demasiado tarde para darle libertad.* Entonces llamaron á un barbero judío, llamado Salomon, diciéndole : *Ven, degüella á*

este hermano ; pero Salomon se escusó. Á vista de ello los hermanos Harari mas decididos y mas bárbaros que los demas colocaron la víctima sobre una estera, y la degollaron , recojiendo la sangre en un gran vaso de plata , y guardándola para la fiesta que estaba preparada. Muerto el religioso , machacaron sus huesos con un majadero de hierro , y despues de haberlos metido dentro de un saco , los echaron en lo mas hondo de un albañal , habiendo puesto la sangre de la víctima en botellas que entregaron á Moisés por ser rabino. Este hecho no pudo ocultarse, y la divina Justicia dispuso que se descubriese en seguida. Al dia siguiente de tan inaudito crimen , 6 de febrero , el conde de Ratimenton informó al gobierno turco de lo que habia ocurrido , hiciéronse algunas prisiones , y en el 27 del mismo mes los culpados , que estaban ya en poder de la justicia , declararon el lugar en que estaban los huesos y la sangre de la víctima , y el criado de Daoust confesó , que , segun habia oido , la sangre humana servia para ciertas fiestas del culto judáico. Despues de hallado el saco con los preciosos restos del P. Tomás , encontraron igualmente en otro fangoso albañal el cuerpo del criado del nombrado religioso, degollado tambien y cortado á pedazos : cavaron en este mismo sitio, y aparecieron los despojos de otras víctimas. Estos horrorosos detalles daba desde Damasco á su reverendísimo P. General con fecha 5 de marzo de 1840 el P. Francisco de Cerdeña religioso capuchino. ¡ Cuanta barbarie , querido amigo ! ¡ Y á qué horrendos crímenes precipita su rabia contra el nombre cris-

tiano á los contumaces judíos !.... Pero apartemos la memoria de tan atroz atentado.

Antiguamente los judíos estaban divididos en varias sectas , á saber , las de los escribas , fariseos , samaritanos y saduceos , cuya distincion quedó abolida cuando Tito , apoderándose de Jerusalem , dispersó al pueblo judáico. Los escribas eran los intérpretes de la ley y los espositores de la sagrada Escritura , cuyo nombre han cambiado en rabino , que significa científico ó maestro de ciencias. Fariseo viene de *Pharas* que significa separar : al principio su separacion era solo con respecto al bajo pueblo , al que miraban con orgulloso desprecio como á la escoria de la tierra. Estaban muy unidos entre sí , y bajo un exterior grave y afectado cubrian un corazon avaro y ambicioso. Se gloriaban de su puntual observancia de la ley , como , de pagar el diezmo con toda exactitud (*Matth. 23. 23.*) ; lavarse las manos antes de comer (*Marc. 7. 2.*) ; guardar la fiesta del sábado con tanto escrúpulo , que se escandalizaban de que Jesucristo curase á los enfermos en tal dia (*Joann. 9. 16.*) , y de que los apóstoles cogiesen algunas espigas para comer (*Matth. 12. 2.*) ; de ayunar dos veces á la semana (*Luc. 18. 12.*) ; y por fin hacian limosnas en público , oraban en las plazas , y se presentaban macilentos delante del pueblo en señal de la abstinencia á que se entregaban (*Matth. 6. vv. 2. 5. 16.*).

Los samaritanos empezaron su cisma cuando el reino de David se dividió en dos , el de Judá y el de Israel. El impío Jeroboan , primer rey de este , erigió

dos becerros de oro , mandando á los samaritanos que los adorasen y prohibiéndoles ir á adorar al Señor en Jerusalem : *Hizo dos becerros de oro , y dijo á ellos : qué jamás subais á Jerusalem : Israel , aquí están tus dioses* , se lee en el tercero de los Reyes , cap. 12. v. 28. Envióles Dios los profetas Miqueas y Amós para que en su nombre les echasen en cara su prevaricacion y los amenazasen con su venganza ; pero ellos no dieron oidos á las voces de misericordia del Dios de sus padres , y así es que encendióse su ira infinita , que los puso en manos de Salmanasar rey de Asiria , quien se los llevó cautivos despues de haberse apoderado de Samaría. Vueltos los israelitas del cautiverio construyeron un templo en el monte Garizim y continuaron en su cisma , segun aparece de las palabras que la samaritana dirigió á Jesucristo : *Pues que los judíos no tienen trato con los samaritanos.* (*Joann. 4. 9.*)

Créese que los saduceos deben su fundacion á Sadoch. Esta secta judáica negaba la resurreccion de la carne , segun consta de S. Mateo cap. 22. verso 23., y la existencia de los ángeles y espíritus , conforme se lee en los Hechos de los Apóstoles cap. 23. v. 8 : parece que Caifás era de esta secta.

En la actualidad dos son en las que se hallan divididos los judíos , la de los talmudistas y la de los caraitas. Aquellos independientemente del viejo Testamento reconocen cierta tradicion de origen divino , encerrada en el Talmud , cuyo libro consta de dos partes , á saber , el testo y las interpretaciones que se publicaron en el siglo quinto. Los caraitas no admiten el Talmud.

Igualmente los judíos se dividen ellos mismos por castas ó naciones, y así como los de Roma quieren pasar por italianos, y los de Liorna por españoles, en Palestina unos pasan por orientales y otros por occidentales ó europeos. Los orientales miran á los otros con desconfianza, porque temen que hayan sido bautizados en Europa. Y por cierto que no van en ello muy descaminados, pues que como el oro influya tanto en el corazón del interesado hebreo, puede ser muy bien que para apagar la sed que de él tiene, venda su honor, su conciencia, su religion, y aun si conviene, su misma libertad. La población de Salónica se compone actualmente de turcos, griegos y judíos. Entre sus correligionarios pasan estos por los mas observantes de su ley, si bien su codicia y el deseo de sustraerse á las vejaciones de los turcos han hecho que un gran número de ellos haya abrazado el islamismo, pero sin renunciar absolutamente por eso á sus prácticas judáicas; así es que son musulmanes fuera de su casa, y judíos en el seno de su familia. Ni pienses que sea corto el número de estos proteos religiosos, pues que solo en Salónica, donde los hebreos son muy numerosos, ya asciende á cinco mil. En Jafa presencié yo mismo las amorosas amonestaciones que un prelado de Tierra santa hacia á un judío convertido. Ausente que estuvo este me dijo el acongojado misionero. «Este infeliz judío despues de haberse convertido al catolicismo, ha abrazado por una ó dos veces el cisma griego por sus fines particulares, y ahora parece que quiere volver de veras á la union católica.»

Desparramado el pobre descendiente de Abraham por toda la faz de la tierra, deja su suelo natal, su casa, sus parientes y amigos, á fin de poder acabar sus dias en Jerusalem, y ser enterrado en el valle de Josafat. Expatriado en la que fué su antigua patria, fija sus ojos en el lugar donde estaba el templo, llora su ruina, lamenta la abolicion de sus sacrificios y del altar, suspira por su ciudad querida que se halla un monton de escombros, y por su pueblo amado que anda vagando y disperso. ¡ Fenómeno extraño é incomprensible! en Roma el hebreo se avergüenza de pasar por debajo del arco triunfal elevado en honor de Tito por haber subyugado á la rebelde Judea, y en Jerusalem ciego en su entendimiento y empedernido en su corazon pasa á todas horas por debajo del arco del *Ecce-Homo*, que se estremeciera á los insensatos gritos de un pueblo frenético que pedia para sí y para su descendencia la venganza de la sangre del justo. Y ¡ ay! que esta sangre divina que se derramára en la cumbre del Gólgota, y desde donde en rios de vida bajára á darla á todo el mundo, no solo ha sido para su obcecacion inútil á ellos, si que hasta la montaña santa, en donde ella tiene su fuente, está cerrada para el obstinado judío, que no puede poner el pié en ella bajo pena de muerte, como en castigo de que no sea principio de su conversion lo que fué el complemento de su inaudito atentado. En Beyruth habia yo oido que efectivamente estaban á los judíos prohibidas por los turcos con pena capital no solo la subida al Calvario, si que la entrada en el templo, y aun el acercarse á la

plaza á este inmediata : al llegar á Jerusalem quise informarme mejor acerca esta particularidad , que no pudo menos que admirarme , y los religiosos no solo me la confirmaron , si que aun me refirieron en prueba un caso acontecido en la Cuaresma del año 1843, y el cual es el siguiente. Entraban á la época citada en el templo del santísimo Sepulcro algunos viajeros franceses, que segun las señas que me dieron, eran los que , al dirigirme yo hácia Jerusalem, habia encontrado en Beyruth : los turcos con razon ó sin ella se imaginaron que uno de los tales era judío : la primera salutacion fué echarse sobre él con todo furor y quererle quitar la vida allí mismo ; si el pobre pudo salvarse con solo el susto que era natural , lo debió á que al fin los turcos se convenciesen de su equivocacion , atendidos los esfuerzos que así él como sus compañeros hicieron para persuadirles que él era cristiano. ¡ Oh terribles , cuanto justísimos designios de Dios! en un lugar á donde puede entrar cualquier humana criatura , de donde ni el católico , ni el cismático , ni el hereje , ni el protestante , ni el turco , ni el idólatra, ni el antropófago , si ese hombre-fiera fuese allí, son eseluidos , solo al ingrato judío se prohíbe la entrada.....! y no con pena pecuniaria , con castigo corporal , sino con pena de muerte.....! é impuesta no por los adoradores del Crucificado , no por aquellos que son sus discípulos si bien rebeldes , sino por los enemigos de su nombre, por los mismos tureos.....! ¡ Ay que la terrible maldicion que hace 1840 años llamaron sobre sí y sobre sus hijos les aplasta con todo el peso de un furor om-

nipotente ! « Un yugo de hierro , dice Bossuet , gravita sobre sus cabezas , y él los habria sin duda aniquilado , si Dios no los reservase para servir un dia á este Mesías , que ellos mismos clavarón en cruz. »

Concluyo por hoy , querido amigo. No cesemos de rogar al Señor en favor de esta ciega nacion , la mas obcecada de cuantas pueblan la tierra. El judío sufre, sin llegar á conocerlo , el terrible anatema que él mismo se echára: vé y palpa la dispersion de su pueblo , en todas partes despreciado y abatido ; vé y palpa como ha quedado sin templo , sin altar , sin sacrificio , sin rey , y aun sin proteccion de ningun género ; vé y palpa como en la culpable ciudad no ha quedado sino su suelo lleno de ruinas y escombros para mayor confusion y vergüenza ; lo vé y lo toca , es verdad ; pero él tiene oído y no oye , ojos y no vé , manos y no palpa , entendimiento y no comprende. ¡ Desdichado....!! — Á Dios ; no te olvides de mí.

CARTA TREINTA.

Sirios.

Los sirios se dividen tambien en católicos y cismáticos , ó sea el partido rezagado conocido bajo el nombre de jacobita. Los ortodoxos abjuraron los errores de los jacobitas por los años 1646 , debiéndose su conversion al celo de los PP. misioneros capuchinos. Des-

de la sazón el número de ovejas tornadas al rebaño de Jesucristo se ha ido aumentando, detestando cada día el cisma nuevos convertidos, á pesar de las penas y trabajos que han de sufrir de sus hermanos que quedan en el error, y de las estorsiones de los turcos. Hace pocos años que, según parece, el Señor se ha complacido en derramar su gracia sobre este pueblo, pues que en Damasco se convirtió un obispo jacobita, acérrimo perseguidor de los católicos, junto con tres sacerdotes y mas de cien personas, siguiendo su ejemplo mas de ochocientas familias de Mardin. Por la parte de Mesopotamia son víctimas hoy día de las mayores persecuciones dos obispos de la misma nación, que también se convirtieron á la católica fé. Cuando los jacobitas abjuran los errores de Eutiques y de los monotelitas, anatematizan á Dióscoro y á Barsuma que son los dos grandes santos de los sirios herejes.

El patriarca católico con el título de Antioquía tiene cinco sufragáneos, á saber, el arzobispo de Jerusalén, de cuya metrópoli se reserva él la administración, y los obispos de Nebek, Homs ó Emese, Mossul y Mardin. Estas dos últimas diócesis están en Mesopotamia, y las demas en Siria, abrazando entre todas unos treinta mil católicos; advirtiéndose que de este número cabe menor parte á la Siria que á la provincia de Diarbekir ó Mesopotamia, y que á la de Irak-Arabi ó antigua Caldea.

El antiguo sirio ó siríaco es la lengua de su liturgia. Siguen el antiguo calendario, bautizan por inmersión como los demas levantinos, consagran con pan fer-

mentado , y distribuyen la comunión bajo las dos especies.

Esta pobre nación que en la Caldea sufre al presente una persecución terrible por parte de los herejes, parece que en Siria goza de tranquilidad. Esta paz que el Señor les ha concedido y el celo de sus pastores han hecho que en Alepo solo haya quedado una familia cismática , subiendo á dos mil los católicos sirios con nueve sacerdotes que los dirigen.

Ya que esta carta ha quedado corta, voy á hablarte en la misma de los sirios herejes ó jacobitas , acerca de los cuales hay tambien poco que decir.

Los sirios eutiquianos ó monofitas se llaman jacobitas del famoso eutiquiano Jacobo Barade ó Zenzale. Este , siendo obispo de Edesa , tomó el título de metropolitano ecuménico , consagró obispos , ordenó sacerdotes, y resucitó y propagó el eutiquianismo casi del todo estinguido por el concilio Calcedonense.

En el mismo grado de degradación en que se hallan los patriarcas cismáticos griego y armenio se encuentra el patriarca jacobita , pues que tambien despues de elegido no puede ejercer sus funciones sin un diploma del soberano de Constantinopla ó Ispahan , segun pertenece á uno ó á otro el territorio en el que la elección ha tenido lugar. Este diploma por supuesto no se concede de valde , y así es que la sed de oro fomentada por la ambición de los mismos herejes motiva que las deposiciones de los patriarcas se repitan con frecuencia.

Los jacobitas hacen consistir casi toda la perfección

del Evangelio en la mortificacion corporal, que muchas veces practican hasta el esceso. Ademas de ayunar en los miércoles y viérnes del año observan cuatro Cuaresmas, á saber, la general que es la nuestra, la de los santos apóstoles, la de la santísima Virgen Maria, y la de Navidad del Señor, durando cada una algunas semanas, y todo esto sin contar el ayuno llamado de los ninivitas. Tienen los mismos sacramentos que la Iglesia romana, diferenciándose tan solo en algunos puntos de administracion. Omito lo demas que podria decirte sobre sus iglesias, ritos y usos por ser todo á corta variacion como los de los otros orientales. Basta de los sirios; en la siguiente te hablaré de los caldeos. Interin ruega por mí, como lo hace por su José tu afecto amigo.

CARTA TREINTA Y UNA.

Caldeos.

Podria dispensarme, amado José, de hablarte de los caldeos los cuales pueblan su suelo natal, que es la provincia llamada *Irak-Arabi* ó Caldea; pero como hay algunos que están desparramados por la Siria, quiero decirte alguna cosa sobre ellos.

La nacion caldea confundida por algunos siglos con las dos sectas, nestoriana y jacobita, por el infatigable celo de algunos obispos y misioneros forma hoy

dia un cuerpo católico separado del partido nestoriano ó rezagado. En el siglo 16 el patriarca nestoriano Ebedjesus abjuró sus errores y envió su profesion de fé al concilio Tridentino (no faltan algunos que sostienen que este prelado se dirigió á Roma, y despues asistió al Tridentino), y con su ciencia y fervor logró convertir un gran número de los de su creencia. En el siglo 17 el arzobispo de Diarbekir envió su sumision al papa Inocencio XI., quien le remitió el *pallium*, y hasta el presente sus sucesores han seguido siempre su ejemplo. Los caldeos católicos han llegado á ser muy numerosos; pero en estos últimos años por poco se ven esterminados por la guerra, el hambre y el cólera-morbo: el escaso clero que ha sobrevivido á tantas tribulaciones procura con infatigable celo enjugar las lágrimas de sus hermanos, levantar las ruinas de su nacion, y abrir y restaurar las iglesias abandonadas.

Al presente el patriarca caldeo de Babilonia tiene bajo su jurisdiccion nueve sufragáneos, á saber, los arzobispos de Diarbekir, Gezira, Mossul, Aderbijar, y los obispos de Mardin, Seert, Amadia, Salmas y Karkouk, ciento cuarenta sacerdotes, unos quince mil fieles y treinta ó cuarenta religiosos de S. Hormisdas, único convento que poseen los caldeos: las guerras y persecuciones han echado á perder los otros que poseian de ambos sexos; así es que las mujeres que se sienten llamadas á la vida religiosa lo practican como en los primeros siglos, es decir, visten algo diferente de lo comun de las otras, están retiradas en sus ca-

sas y procuran adelantar en el camino de la perfeccion, dirigidas por un confesor. El último patriarca fué el Ilmo. Sr. Hanna (D. Juan) de Hormes nacido de una familia nestoriana. Un tio suyo patriarca nestoriano lo consagró obispo, y como la familia de Hormes estuviese mas de trescientos años hacia en posesion del patriarcado herético de Babilonia, y entre los nestorianos sea esta dignidad hereditaria de tio á sobrino, el Ilmo. Hanna fué el futuro sucesor de aquel patriarcado; pero el Señor le iluminó, y abrazó el catolicismo. En el año 1783 Roma confirmó sus títulos, elevándole al patriarcado de Babilonia de rito caldeo en 5 de julio de 1830, y por lo mucho que trabajó en defensa de la fé católica y que sufrió para sostener la union con el vicario de Jesucristo, en el año 1834 fué revestido con el sagrado palio. Los caldeos bendicen el agua para el bautismo todas las veces que han de administrar este sacramento. El sacerdote unge con aceite simple el cuerpo del bautizando, luego lo mete dentro del agua y con la mano le echa esta por tres veces en la cabeza, pronunciando entre tanto la forma; así es que su bautismo mas bien debe ser tenido por de infusion que por de inmersion. Despues del bautismo el sacerdote lo confirma segun práctica de Oriente. En el sacramento de la penitencia usan de la forma indicativa al igual de nosotros. Consagran con pan fermentado, y hacen unas hostias semejantes á las nuestras: se sirven de nuestros cálices, y usan indistintamente de la casulla latina y de la oriental. En aquellas lejanas tierras no hay seminarios, ni escue-

las , ni estudios preliminares para el sacerdocio : los obispos procuran escoger hombres de buena moral, reputacion y disposicion , y una vez instruidos en lo mas necesario son ordenados y ejercen su ministerio del mejor modo posible. Si el clero no es instruido, es mas digno de compasion que de vituperio por estar faltado de medios para instruirse , siendo por otra parte merecedor de toda consideracion por su firmeza en la fé , por su pureza de costumbres y por la paciencia con que sobrelleva los males consiguientes á su miseria y al pesado yugo de duros dominadores y desapiados enemigos de sus personas y de su religion. En la administracion del matrimonio las oraciones de su ritual son mucho mas largas que las nuestras. La esposa asiste toda tapada é inmóvil en la bendicion nupcial ; de manera que parece una estatua cubierta desde la cabeza á los pies.

Los caldeos por lo general son pobres , empleándose á mas de la agricultura en los oficios de primera necesidad: los mas acomodados se ocupan en el comercio; pero los exorbitantes derechos de aduanas , la mala fé en los contratos , el tanto arbitrario que los árabes y kurdas toman sobre las mercaderías , los despojos que sufren las caravanas y el pago del *Karatje* impiden al pobre caldeo el poder crear un regular capital.

Los que habitan los bajalatos de Bagdad , Mossul y Diarbekir son todos católicos , como tambien gran parte de los que habitan el Kurdistan y algunas provincias de la Persia. Los misioneros dicen que si no estuviesen casi siempre con las armas en la mano , no

seria difícil convertir á la fé católica á los que no pertenecen á ella , puesto que no promueven disputas sobre religion , sino que siguen el impulso que se les da. — Basta de caldeos. — No te olvides de quien se acuerda de ti.

CARTA TREINTA Y DOS.

Nestorianos.

Los caldeos herejes se llaman nestorianos de Nestorio natural de Siria , hombre de cualidades las mas propias para heresiarca : exterior modesto , semblante pálido y estenuado , entregado á la predicacion con apariencias de celo , aplaudido y amado del pueblo. (Hé aqui el retrato de un jansenista.) Á esta gazmoñería ó solapada virtud debió el ser elevado á la silla patriarcal de Constantinopla ; pero en el año 431 fué condenado y depuesto por el ecuménico Efesino por negar la union hipostática del Verbo divino con la naturaleza humana y suponer dos personas en Jesucristo. Los nestorianos de Oriente fueron llamados caldeos, cuyo nombre conservan aun , para distinguirse de los de Occidente que existieron hasta el siglo séptimo.

El intrépido y terrible Barsumas estendió esta secta, logrando presentar á los ojos del rey de Persia como enemigos de su trono y afectos á los romanos á los católicos de sus estados. Barsumas con poderes del

rey movió una cruel persecucion contra los mismos, y con un piquete de tropa que se puso á sus órdenes infundió el terror y la desolacion por todas partes. Obispos, sacerdotes, religiosos y simples fieles, todos fueron víctimas del furor del sanguinario hereje. Gran número de católicos abandonó sus iglesias y su patria, y mas de siete mil perecieron á los rigores de la persecucion. Establecido el nestorianismo por los asesinatos, violencias y demas horrores que se cometieron, sus sectarios fundaron escuelas para enseñarlo, y crearon un patriarcado.

Los nestorianos ademas de no creer en la union hipostática del Verbo, dándole dos personas, niegan el pecado original. Si bien creen en la santísima Trinidad, no obstante han abrazado el error de los griegos, á saber, que el Espíritu santo no procede del Hijo. Opinan que todas las almas fueron creadas en el principio del mundo, y que se unen á los cuerpos á medida que estos se forman. En medio de estos y de algunos otros errores han sin embargo conservado los sacramentos de nuestra madre la Iglesia.

Los peregrinos nestorianos, griegos, coftos &c. por lo comun no visitan á Jerusalem sin ir á bañarse en el Jordan, y los nestorianos lo miran con tanta escrupulosidad, que lo vienen á tener como una ceremonia religiosa. Como regularmente vayan en caravanas, es decir, muchos reunidos, al llegar á la orilla de aquel rio, todos sin diferencia ni distincion se chapucean en él. Unos se somormujan sacando piedrecitas que se las llevan como reliquias; los mas lavan

sus pañuelos y otros lienzo, y todos se echan mutuamente agua á la cabeza como si se bautizasen, con otras mil supersticiones, y no devociones, que si, segun dicen los que lo han visto, permitiese contemplar la decencia, presentarian un cuadro, el colmo de la ridiculez y variedad. — Esta vez he sido mas corto de lo regular; en la carta siguiente seré mas largo. — Que el Señor te patrocine, caro amigo.

CARTA TREINTA Y TRES.

Coftos.

Parece, mi querido, que todas las sectas religiosas del universo tienen derecho de erigir altares en la terrestre Jerusalem. Arrimada al santísimo Sepulcro de nuestro divino Redentor ví una capilla tan miserable, tan mezquina, que casi yo la hubiera confundido con una despreciable choza: pregunté que era aquello, y se me dijo que era un oratorio que pertenecia á los coftos herejes, en cuyo altar oficiaban ellos no mas que en las fiestas principales por ser muy pobres y ser su número tan limitado, que apenas llega al de sesenta personas en la santa ciudad.

El nombre de *Cophtho* se da no solamente á los cristianos jacobitas ó monofitas de Egipto, si que tambien á los que se hallan desparramados en Abisinia (Etiopía) y Nubia: el color de estos últimos es completa-

mente negro. Los cristianos de Egipto pertinaces en sostener los errores de Dióscoro patriarca de Alejandría, cuando se les intimó la recepcion del ecuménico Calcedonense se retiraron al alto Egipto, pasando despues á Abisinia y Nubia; y los que se quedaron en su patria, subyugados, pero no sumisos, llamaron despues á los sarracenos para sacudir el yugo de los romanos. No hay duda que lograron su intento; pero fué para doblar su cerviz bajo otra coyunda tal vez mas pesada, la de los musulmanes, cuyo despotismo los tiene reducidos á la mayor miseria é ignorancia. Los sacerdotes han de trabajar para poder vivir, y á veces se ordenan á treinta y mas años, sin dejar por eso su oficio de tejedor, sastre, labrador &c. Tienen unos diez ú once obispos, quienes junto con los sacerdotes y principales de la nacion se reunen en el Cairo, para elegir el patriarca que toma el título de Alejandría y Jerusalem, y que reside en el mismo Cairo ó en el monasterio de San Macario á veinte leguas de la nombrada ciudad. Los monjes son muy austeros: su vida es el continuo trabajo corporal y la oracion, y su regla les prescribe cien postraciones antes de acostarse y un gran número de ayunos y otras muchísimas penalidades.

Los coftos observan cuatro Cuaresmas al año, costumbre generalmente introducida entre los pueblos cristianos de Oriente. La primera la comienzan nueve dias antes que nosotros, y la continúan hasta Pascua: su abstinencia consiste principalmente en no comer, ni beber, ni fumar, hasta acabado el oficio que es la

una del dia : la segunda la empiezan trece dias antes de los santos apóstoles Pedro y Pablo : la tercera que es la de la Asuncion de la Virgen catorce dias con antelacion á su fiesta ; y la cuarta que es la de Navidad del Señor dura cuarenta y tres dias para el clero , y veinte y tres para los legos.

Para administrar el bautismo ante todas cosas el sacerdote celebra su misa , y antes de sumir , los diáconos llevan al altar á los bautizandos que son ungidos con el crisma por él , quien á mas hace sobre ellos siete veces la señal de la cruz : mientras se practican estas ceremonias se cantan algunas oraciones destinadas al intento. Despues el sacerdote bautizante bendice el agua , echando crisma en ella , y luego bautiza á las criaturas. Terminado el bautismo, moja aquel su dedo en el cáliz y lo da á chupar al bautizado , administrándole así la comunión. Despues de todo esto se encienden algunas velas y se hace la procesion por la iglesia. Los sacerdotes van los primeros , siguen los diáconos llevando en los brazos á los que han sido bautizados ; tras de ellos vienen los hombres y finalmente las mujeres , todos cantando, si por canto puede tenerse una confusa gritería. Ademias del bautismo está entre los coftos generalmente en uso la circuncision ; pero parece que no la tienen por una ceremonia religiosa , sino que la han admitido para adaptarse á la práctica de los turcos ó con motivo de complacerles.

Los coftos jamas consagran sino con pan cocido en el mismo dia ó á lo mas en la noche precedente , y

son en este particular tan rígidos que al P. Sicar jesuita que atravesaba el Egipto, no le permitieron celebrar la misa en una iglesia de coftos católicos, porque llevaba sus hostias que tenían tres ó cuatro días. El pan llamado *Corban* es hecho por el sacristan con levadura en la misma noche ó día, rezando mientras lo amasa siete salmos, y cociéndolo despues en un horno, que está al lado de la iglesia. A las mujeres no es permitido ni hacerlo, ni tocarlo, y la harina se compra siempre del tesoro de la iglesia.

Al precepto de S. Jaime sobre la estremauncion dan cumplimiento con mucha frecuencia, pues que administran el tal sacramento á enfermos de cuerpo y á enfermos de alma, ya en perdon de sus pecados, ya en alivio de sus enfermedades; así es que lo verifican despues del de la penitencia con las siguientes ceremonias. Absuelto el penitente, el sacerdote asistido de un diácono inciensa, luego enciende una lámpara y reza siete oraciones con otras tantas lecciones sacadas de la carta del citado apóstol; despues tomando un poco de aceite de la lámpara unge la frente del oleando, diciendo: «Dios te cure en nombre del Padre y del Hijo,” y habiendo pronunciado estas palabras se va.

Estos herejes á ejemplo de los turcos admiten el divorcio mediando una de las varias causas que tienen señaladas. Si el patriarca no quiere acceder á la peticion, se presentan al *cadi* ó magistrado turco, y este disuelve el matrimonio, pudiendo por consiguiente contraer otro desde luego á la manera de los maho-

metanos, y que es llamado matrimonio de justicia.

Vigentes se hallan entre los coftos diversos ritos ó usos ; pero para no ser molesto en cosas estravagantes te citaré solamente dos. Uno es el bañarse en el dia de la Epifanía haciendo ciertas ceremonias ó supersticiones que han dado lugar á que varios creyeran que se rebautizaban ; mas algunos misioneros que han indagado el origen de esta costumbre y la intencion de los que la practican , aseguran que nada hay de bautismo. El otro es la bendicion de una cruz que echan en el Nilo en el dia de la exaltacion de la misma , á fin de que el rio baje ó mas bien para dar gracias al Señor de que haya subido desde el mes de junio hasta entonces. Este acto religioso lo hacia antes el patriarca con mucha solemnidad ; pero al presente lo practica un simple sacerdote. Los coftos celebran parte de la fiesta del domingo en el sábado , y conservan aun el culto de las imágenes.

El celo y los trabajos apostólicos de los misioneros ortodoxos han arrancado de entre la herejía y reconciliado con la verdadera Iglesia á unos doce ó quince mil coftos , que forman un pueblo separado bajo la solicitud pastoral de unos treinta sacerdotes con su obispo , que reside en el Cairo con el título de vicario apostólico de los coftos. Esta antigua , respetable y pobre Iglesia conserva su liturgia en la lengua nacional. — Á Dios : Él te conserve en su gracia.

CARTA TREINTA Y CUATRO.

Protestantes.

Has visto, amado José, como los pueblos todos cristianos, á saber, católicos, griegos, armenios, coftos &c. tienen sus representantes dentro ó cerca aquella misteriosa montaña, donde al pié de un madero augusto nació el cristianismo. Solo faltaba una secta algunos años atrás; pero corren ya tres ó cuatro que ella ha penetrado tambien dentro los muros de la ciudad santa. Entiendes sin duda que te hablo del protestantismo; y como si no te dijese alguna cosa de él, pienso que me preguntarias que es lo que hace en Tierra santa el Dr. Alejandro, paso en la presente á darte algunas noticias acerca del estado de la Iglesia reformada en Palestina. Mas desde el principio ya te aseguro que nada hay que temer de la bandera anglicana que el nombrado ha izado en Jerusalem. El obispo británico, este rabino convertido que los protestantes han enviado á Siria no es mas que un corredor de las sociedades bíblicas de Londres, encargado de dar salida á los alijos de contrabando de las prensas de la soberbia Albion, de la misma manera que tienen apostados sus agentes para introducir el opio en la China; por consiguiente repito que náda hay que recelar en lo que toca á religion, pues que no adelantan un pal-

mo, circunscribiéndose todas sus victorias en lo terreno y material, esto es, en lo que respecta al movimiento comercial y mercantil.

Al presentarse en Jerusalem el Dr. Alejandro, los turcos quedaron sorprendidos y aun escandalizados, no pudiendo menos que burlarse de él al ver que uno que se titulaba misionero y obispo europeo comparecia con su esposa y cinco ó seis hijas. Colocado allí ningun adelanto ha hecho, pues que á la verdad no tiene en que hacerlo. ¿Cual puede ser su mision en medio de los cristianos de Oriente? ¿Qué es lo que puede predicar? ¿Les dirá que abandonen su culto; que quemen las imágenes, objeto de su veneracion; que hagan lo contrario de lo que hasta ahora han hecho, y abracen las doctrinas anglicanas? Es cierto que puede predicarles todo esto, pero los sacerdotes católicos nada temen de su elocuencia, pues que están seguros de que cuanto diga ninguna impresion hará en el corazon de los católicos, que no podrán menos que reirse al oír que deben dejar los imponentes y augustos ritos que les enternecen, y abandonar sus adornadas iglesias que lisonjean su vista para ir á ver la desnudez de un templo protestante y las ridículas ceremonias de un lego sin mision divina. Feliz el rabino convertido si los cristianos tarde ó temprano no le reservan la suerte del ministro protestante de Atenas. Sucedió no hace mucho que este reunió un dia algunos muchachos para inculcarles los principios de su creencia. Tomó en una ocasion una imagen pintada, y tapando enteramente el cuerpo del santo con la mano, dejó ver solo el

borde del papel, y preguntó á un niño: ¿que es esto? — Papel. — Descubriendo despues un poco la imagen, añadió: ¿y esto? — Color — ¡Ah! hé aquí pues lo que los católicos veneran: papel y color. Atónitos los muchachos callaron; pero al llegar á sus casas, contaron el suceso á sus padres. Los cristianos de Atenas se amotinaron, corrieron á la habitacion del ministro, forzaron su puerta, rompieron á pedradas sus ventanas, y no sé si el pobreto hubiera escapado vivo de sus manos á no llegar á tiempo un piquete de tropa que apaciguó la tempestad. Y si esto se pasó en Grecia que es el pais mas civilizado de Levante, ¿que puede prometerse el obispo anglicano en Siria, caso que se atreva á seguir el ejemplo de su compañero?

Por ahora á pesar de los muchos misioneros protestantes que van y vienen de Jerusalem, de las muchas Biblias que esparcen y del oro que derraman, ni un católico se ha pasado al protestantismo, ni se pasará á él por la misericordia divina por precaria que sea su situacion. Todas sus conquistas se reducen, segun me dijeron, á haber ganado ó iniciado en su secta por medio del dinero á algun infeliz israelita: yo estoy seguro, amigo, que por conviccion no ganarán ni á uno, y así es que los mismos protestantes que estan de ello persuadidos, no emplean otras armas que el soborno y el cohecho, en una palabra, el metal que tanto seduce. No hace mucho que en Esmirna bautizaron á un judío, dándole tres mil francos en el dia de su bautismo con la añadidura de una botica de farmacia que le han arreglado, y en estos últimos tiempos estaban

prometiendo á una vieja dos mil francos de una vez y despues seis reales diarios. Y cuidado que para tamaños trabajos apostólicos hay mas de una docena de apostolados, pues que á mas de hallarse establecidos misioneros protestantes en las principales poblaciones de Oriente, van cada dia allá otros de nuevos, procedentes no solo de Europa, sino hasta de lo mas retirado del Norte-América. En Constantinopla hay anglicanos, metodistas, calvinistas y que sé yo que mas: en Esmirna tienen los primeros un templo, y otro los segundos: en Atenas al lado de una pobrísima casa de misioneros católicos poseen los anglo-americanos un grandioso edificio á tres pisos con sus escuelas para ambos sexos, y una casa algo apartada de él en donde viven los señores misioneros á fin de que el ruido de los niños no les incomode: en Jerusalem, como ya sabes, se halla el Dr. Alejandro que es anglicano; y en Beyruth existen algunos de quienes no pude saber la secta á que pertenecian. La guerra religiosa que los divide en Europa no les deja medrar en Oriente. Metodistas y calvinistas enseñan una doctrina entera y mutuamente opuesta. Unos y otros van errando y disparatando sin hallar jamas el punto de apoyo, esto es, la fé ó creencia que dejaron cuando se separaron del catolicismo, y la que solo podria tranquilizar su inquieto corazon. Los calvinistas dicen á los metodistas: *si no hay autoridad para arreglar los puntos de creencia, luego nos precipitarémos á la anarquía*; pero los metodistas les responden: *si vosotros admitís una autoridad, no debiais separaros de la Iglesia romana*: por

manera que estos quieren ser consiguientes , venga lo que viniere , y á los otros nada les hace ser inconsecuentes por temor de lo que puede llegar (21).

Está cierto , amado José , que la propaganda protestante no hace, ni hará prosélitos en Oriente , en especial entre los católicos , pues que los levantinos que, como sabes , son muy poco instruidos , se rien ó indignan cuando oyen á un metodista que les dice , que no deben creer lo que les enseñan los misioneros latinos sin haber antes examinado su doctrina, y pesándola en la balanza de la razon haberse convencido de que solo ella es la verdadera. Con todo no vayas á pensar que dicha propaganda no haga todos los esfuerzos posibles para conseguir su fin ; pero ellos son inútiles , é inútiles serán ; así es de esperar. Las Biblias se distribuyen á millares , y no solo se dan *gratis*, si que aun se hacen regalos para que se admitan. Á fin de que formes alguna idea de las que se espenden , oye un caso que me pasó á mí. En Beyruth se embarcó con nosotros un caballero de unos treinta años , al parecer de finos modales. Un dia sentados él y yo en la popa de la embarcacion conversamos un ratito ; pero le conocí imbuido de ideas tan estrañas que me quedé todo estupefacto , y despues de haberle dejado , no pude menos de preguntar á uno de mis compañeros quien era aquel sujeto. Me respondió que lo ignoraba ; mas que segun las palabras que le habia oido , le parecia que era judío. Creílo yo por entonces , hasta que el mismo compañero vino á informarme de la verdad. El tal habia hablado con él con alguna detencion , y en

último resultado habia sabido de su misma boca que aquel jóven era un misionero metodista anglo-americano que venia de Jerusalem, donde habia distribuido ó dejado para que se distribuyesen diez mil Biblias en árabe, griego, y otras lenguas orientales y occidentales; que á la sazón iba á Polonia á dar cuenta de su distribucion biblica y á recibir nuevas órdenes, y que por su ocupacion sus hermanos anglo-americanos le daban la *módica* cantidad de noventa y un mil reales anuales. ¡Qué contraste, querido amigo! á unos legos que se titulan misioneros, y que pueden tenerlo todo, pero que por cierto carecen de divina mision, se les dan noventa y un mil reales solo para el empleo de distribuir Biblias, y á un sucesor de Javier, á un imitador de los apóstoles se le dan á lo mas seiscientos francos para trabajar dia y noche con infatigable celo, para sufrir todo género de privaciones y peligros; y aun de tan corta suma los pobres se le comen la mitad (r).

Roguemos, querido amigo, por estas encontradas sectas que el orgullo, la lujuria, y la ambicion abor-
taron sobre la tierra; por estos infelices ciegos, que por mas que se envanezcan de haber encontrado la

(r) ¿Y qué diremos de la cantidad que en la católica España se asigna al culto parroquial y á sus ministros? ¿Qué diremos de esta vergonzosa cantidad casi inferior á la que tiene un portero de una oficina cualquiera...? Corramos un velo, y dejemos este asunto en honor de la primera nacion ortodoxa del universo.

luz , están sentados en las tinieblas y en la sombra de la muerte : supliquemos al Padre de las misericordias que acelere el dia en que caigan las cataratas de los ojos de las diversas clases de protestantes , y que el lema que en grandes caracteres han escrito sobre las puertas de Ginebra . *post tenebras lux : despues de las tinieblas la luz* , se cumpla con toda exactitud y propiedad , luciendo verdaderamente para ellos la luz que ilumina á todo hombre que viene en este mundo. — Queda con Dios , y espera algunos dias dentro los que vas á recibir mi última.

CARTA TREINTA Y CINCO.

Sansimonianos.

Tiempo es ya , amado José , de que te diga aquí va la última carta , y seguramente que te lo hubiera dicho en la precedente á no haber pensado que si no te hablaba de la secta sansimoniana , de la que casi podemos decir con la espresion de Job que *de utero traslata fuit ad tumulum* , es decir , que apenas vió la luz que ya se le eclipsaron los ojos , estrañarias quizás no te diese alguna noticia de como fueron recibidas las antisociales doctrinas de la escuela *industrialista* al abordar sus apóstoles en las playas de Levante.

El Oriente ha visto, querido amigo, pasar en algunas de sus principales ciudades como sombras fugitivas los despreciables restos de esta secta formada en Francia pocos años hace, donde en sus principios hizo algunos progresos. Ni es de admirar: jóvenes amigos de novedades y deseosos de distinguirse entre los demas; sabiondos y poetastros que buscando la alabanza del público esperaron encontrarla entre la gente ignorante y tonta; mujeres que á falta de adoradores creyeron poderlos hallar, manifestando celo por la propagacion de la nueva doctrina; hombres que sumidos en la miseria celebraron la aparicion de un sistema que les proporcionaba el repartimiento de la fortuna de los ricos; gente incrédula que abrazaban una religion que era la ruina de todas las religiones, y en fin muchos pícaros que se prometian engañar á algunos incautos, hé aquí los discípulos y á la vez los apóstoles del sansimonianismo.

El ruido que esta secta metió en Francia cesó muy pronto, pues que el pueblo sensato le hizo renunciar á la esperanza de establecerse: sus principales predicadores, despues de haber sido despreciados, silvados y ahuyentados á tronchazos en Montpellier y en otras ciudades de Francia, hicieron vela para Levante y abordaron en sus playas, pero despues de sus vanos esfuerzos tuvieron que reembarcarse y volverse sin hacer ningun prosélito (*). Oye lo que acerca el particular

(*) A propósito de Montpellier y del proselitismo de la secta sansimoniana voy á contarte un caso que pasó en una ciudad no

escribía desde Damasco con fecha 30 de abril de 1834 el Sr. Poussou de la congregacion de la Mision. «Acaban de desembarcar en Beyruth cuatro sansimonianos expulsados sucesivamente de Constantinopla, Esmirna y Alejandría. No hallarán, no, la mujer libre que buscan.» Lo que hallaron efectivamente fué mal recibimiento en todas partes, prueba inequívoca de la locura de su empresa; pues que si la aprobacion de todos los pueblos á una doctrina induce á creer que ella es verdadera, por el contrario la repugnancia que los mismos manifiestan en recibir otra, hace pensar que es errónea y absurda.

La razon combate el sansimonianismo: él se ha levantado contra la familia para usurpar sus derechos, contra la sociedad socavándola en sus mismos fundamentos, y contra la religion amenazando derrocar sus altares. Si la idea que de esta secta antisocial me han dado es exacta, ella se asemeja muchísimo al anabap-

muy lejos de la nombrada. Entusiasmado un incauto jóven con el bello ideal de la masa comun de bienes que predicaban los sansimonianos, les entregó la cantidad de treinta mil francos, que formaba todo su caudal para entrar en la sociedad y participar de sus ventajas. ¡Pobre jóven! poquísimas semanas se pasaron sin que se viese sin su dinero, y sin la pension vitalicia que le habian prometido y pagado durante algunos dias: los tunantes se marcharon, y el infeliz quedó en el abandono. ¡Qué ejemplo para aquellos hombres inespertos que en la fogosidad de su juventud corren desalados tras lo que se llama novedad y progreso, sin mirar antes cual sea el término á que conducen!

tismo que profesaban los hermanos moraves de la institucion de Hutter.

Los sansimonianos quieren los bienes en comun para todos los miembros de la asociacion, y en ello su fin principal es la mas perfecta igualdad entre los hombres, condenando toda distincion social: esto es precisamente lo que Hutter habia establecido en sus colonias. Los hermanos moraves miraban como impias las sociedades políticas que han admitido el derecho de propiedad privada, clasificado los hombres en diferentes categorías, y que permiten que al lado de la riqueza, abundancia y lujo de algunos haya para otros miseria y privacion de lo mas necesario para la vida. (*Pluguet, diccionario de las herejías.*) Los nuevos reformadores conceden á la sociedad política un poder absoluto sobre la familia. Adoptándose este sistema los hijos en lo mas tierno de su edad deberian ser sustraídos de la autoridad paterna, y puestos bajo la tutela de la pública, recibiendo todos la misma educacion, confiados á directores que les encaminarian hácia la profesion ó trabajo que juzgarian conveniente. Esto mismo poco mas ó menos practicaban tambien los hermanos moraves, segun atestigua el autor arriba nombrado. Estos herejes no tenian ni templo, ni altar, ni sacrificio, ni culto exterior. Dios es espíritu, decian ellos, y en espíritu quiere ser adorado. No obstante Hutter prescribió algunas ceremonias, si bien no como religiosas, y si solo para conservar cierta fraternidad política. Si debemos creer lo que se dice del sansimonianismo, igualmente en este particular tiene

muchos puntos de contacto con la secta hutterana. Algunos de sus adictos reputan como cosa inútil los edificios consagrados al culto religioso. ¿A qué los templos? dicen ellos: adornad vuestros corazones con las virtudes (¿que es virtud? se puede por cierto preguntar á esos apóstoles de una casta nueva), y haced de los mismos templos dignos del Señor. ¿Porqué sacrificios? Haced buenas obras (¿en que consisten? señores regeneradores de cuño moderno), y ofrecedlas á vuestro Criador. ¿Porqué sacerdotes? Lo que Dios exige del hombre (¿y que cosa es esa? sabios de flamante invencion), él mismo debe practicarlo. Otros sansimonianos, segun se dice (tal vez sea algun tanto exagerado), han reducido su símbolo á tres palabras: *No hay Dios*. Y por fin no pocos siguen el panteismo, cuyo sistema hoy dia, si no teórica al menos prácticamente tan estendido, se dirige á borrar toda distincion, á amalgamar la virtud con el vicio, lo justo con lo injusto, á mirar con los mismos ojos al ángel de la caridad, S. Vicente de Paul, y á Robespierre monstruo cubierto de vicios.

Como era de ver, con tales fundamentos ó doctrinas nada de sólido podian edificar los discípulos de San-Simon. La religion es el mas seguro cimiento de un estado: el mismo Jacobo Rousseau ha proclamado esta verdad. Decia un filósofo del paganismo ser mas fácil construir una ciudad en el aire que fundar una sociedad política sin religion. Por cierto que los sansimonianos al acometer su irrealizable empresa se acreditaron de muy poco, ó mejor, de nada filósofos,

ni aun de racionales. Si por una imposibilidad llegase un grande pueblo á admitir en toda su estension las doctrinas sansimonianas, y á gobernarse por ellas y bajo su influjo ¿ que es lo que sucederia? No hay mas que estudiar al hombre, y la respuesta no puede ser ambigua. La misma igualdad que se pretende entre todos los individuos, la misma comunidad de bienes y derechos serian un foco de rivalidad y antipatías, un gérmen de destruccion y ruina. El hijo de Adan entraña en su misma naturaleza un fondo de orgullo y de ambicion: él no se contenta con hallarse al nivel de los demas, y sus esfuerzos tienden á sobreponerse á los otros: solo forzosamente consiente en una igualdad que abate su soberbi. Ademá que esta igualdad es imposible, faltando una base comun en que apoyarse. No hay duda que el principio y el fin de todos los hombres es el mismo; pero ¿por ventura son idénticos los dotes naturales y tal vez los adquiridos que posee cada particular? ¿Y que seria de una sociedad en la que todos sus miembros se reputáran en igual categoría, y en que ninguno de ellos quisiese pasar plaza de inferior? En cuanto á la comunidad de bienes (pues no quiero mentar aquella á la que se da el nombre de libertad de la mujer por ser el mayor de los absurdos) no hay mas que apelar al criterio de los mismos que la defienden. Verdad es que en mayor ó menor escala hemos visto establecida esta comunidad en ciertos tiempos y en determinadas corporaciones; pero téngase presente, y no se olvide, que ella en estos casos ha tenido por fundamento la perfeccion evangélica.

ca. No siendo así, es un bello ideal y nada mas lo que se pinta con tan risueños colores. La avidez es la pasion natural del hombre, así podemos decirlo; y de aquí dijo bien aquel sabio de la antigüedad: « que nadie está contento con su suerte. » Si en esta comunidad de bienes que tanto se celebra, se supone que en proporciones iguales esté asignada á cada particular una parte, puede suceder, y sucederia, que un individuo prefiriese la parte que posee su semejante; y si se establece que todos con derecho igual lo tengan sobre el todo, ¡ qué de disputas, que de disensiones, qué de encarnizada guerra se seguiria de aquí! Y no se diga que el sansimonianismo ya funda sus doctrinas en la basa de una religion: la religion de los sansimonianos no es ni puede ser la religion de un individuo de la naturaleza humana. Este ademas del espíritu consta de materia, y por desgracia en todos sus actos atiende mas á esta que á aquel. ¿ Qué religion será pues aquella que segun los sansimonianos no es mas que un ente abstracto y metafísico, digámoslo así, sin culto exterior, sin ministros, sin señal ninguna corpórea? Por cierto que es una anomalía bien chocante el que mientras tanto cuidado se tiene de la materia para ciertos fines, se quiera prescindir enteramente de ella en lo tocante á religion. ¿ Por ventura no es Dios del mismo modo criador del cuerpo que lo es del alma del hombre? Pues ¿ porque si toda criatura debe á su Hacedor supremo el tributo de su vasallaje, no ha de rendírsele tambien la parte física del hombre en la manera que es conforme á sus cualidades? Ade-

mas si la religion nos une no solo con el Criador, si que tambien con sus criaturas, es preciso que sus actos sean visibles, otramete no podrian ser conocidos por aquellos á quienes viene por el conducto de órganos corpóreos todo conocimiento exterior. Mas pudiera estenderme sobre este particular; pero basta lo dicho para poner de manifiesto lo insostenible de las doctrinas sansimonianas.

Nada pues tiene de extraño que los levantinos obligasen á los predicadores de tan absurdo sistema á abandonar su territorio, persuadidos de que sus trabajos fueran sin fruto. Si siempre ha sido una pretension vana y loca predicar la igualdad y la testacion de toda diferencia entre las varias clases de que se componen las sociedades de Europa, ¿qué mayor disparate y necedad que ir á predicarlas en unos países, donde podemos decir, que son tantas las naciones, razas ó distinciones, cuantas son las familias que habitan la Turquía? ¿Qué rostro habia de poner el fanático turco, el griego rencoroso, el ceñudo armenio y el hebreo obstinado al ver que les convenia estrecharse con los lazos de una íntima fraternidad y hacer masa comun con los pobres y sufridos católicos? Y no era menos torpe y tal vez mas arriesgado el empeño de predicar en Oriente la libertad de la mujer. Esto exigia la abolicion de la poligamia y la destruccion de los *harems*, y por cierto que solo la mano omnipotente que de un mundo idólatra hizo un pueblo cristiano puede dar cima á empresa tan colosal y erizada de peligros. El mismo autócrata de las Rusias por mas que ambi-

cione hacer dominar la secta de Focio, de la cual es jefe, sobre las ruinas de todas las Iglesias, temeraria desenvainar su espada para rasgar la hoja del Alcoran, en la que se halla escrita la ley que permite á sus secuaces el tener varias mujeres. ¡Y un puñado de insensatos tuvo la osadía de presentarse entre los turcos, pretendiendo *convertirles*? ¡Es el colmo de la estupidez !!....

Con todo esta secta que apenas naciera, ya sintió los síntomas de muerte, no ha dejado de tener sus panegiristas, como los tienen todas las innovaciones por extravagantes y absurdas que se presenten. Pero la razon humana; sí, esta razon que tanto se invoca, y aun tal vez en favor de ella, le ha dado el fallo que se merecia. Las doctrinas sansimonianas han sido miradas por los hombres pensadores como el parto de una imaginacion acalorada y delirante, y el vulgo, despues de haber dado una ojeada curiosa al brillo con que se manifestaban, al haber divisado á la claridad de su misma luz la farsa y el engaño de sus promesas, le ha vuelto con desden sus espaldas. (22)

Héme aquí pues, querido amigo, llegado al término de lo que te habia prometido. Tosco y lijero, no hay duda, ha sido el bosquejo que te he dado de la Tierra santa y de las diversas naciones que la habitan; pero yo estoy cierto que tu amistad lo aceptará tal como ha podido salir de una pluma mal cortada y de una permanencia de pocos dias en aquellos paises, donde tanto tienen que estudiar el hombre cristiano y el filósofo. Además, aunque sucinto, pienso haber satis-

fecho tu piadosa curiosidad , y que bastarán las noticias que te he dado acerca las varias naciones que pueblan la Palestina y los santos lugares de esta , para que puedas formarte una idea de lo que sea aquello. Has visto pues , á mas de lo que son sus habitantes, lo que es aquella tierra bendita , donde se obraron los adorables misterios que son el fundamento de nuestra esperanza y de nuestra felicidad ; aquella tierra habitada por nuestros primeros padres y por los santos patriarcas , profetas y apóstoles ; aquella tierra escogida por el Señor del universo para teatro donde se manifestase su divinidad ; aquella tierra por fin que siendo la que vió la humillacion de un Dios, ha de ser la que un dia le verá venir en gloria y majestad á juzgar al mundo entero en el valle de Josafat. Ruega á Dios, caro José , que el fallo que en él se dé nos sea favorable : arrodillado á la derecha de aquel valle terrible se lo pedí yo al misericordioso Jesus con toda la efusion de mi corazon ; yo le conjuré una y otra vez para que , ya que me habia concedido el poder adorar aquellos lugares santificados por su divina presencia me otorgase verle , adorar y gozarle en compañía tuya en la celestial Jerusalem.

FIN.



NOTA 1.^a — Pag. 10.

Una de estas novelas es el viaje á Oriente del Sr. de Lamartine. Este filósofo-poeta-viajero, en los arrebatos de su imaginacion ardiente, propaga las mas funestas doctrinas bajo la máscara de un insubistente neocristianismo de su invencion. Vanagloriándose del nombre de filósofo, debido únicamente al que busca la verdad de un modo franco é imparcial sin acudir á malas artes, el Sr. de Lamartine ataca nuestra santa religion con el sarcasmo, la ironía y el sofisma, armas que se prohíbe todo hombre honrado, y descende hasta el descoco de comparar la moral impura del feroz apóstol de la Meca, con la doctrina sin mancha, humana y civilizadora del mansísimo Je-

sus. Por manera que al verle encantado de todas las creencias hasta de las mas absurdas, á no ser porque él protesta que *su corazon es cristiano*, no sabríamos á cual de ellas pertenece, pues tan pronto le vemos cristiano como musulman, iconoclasta, panteista, san-simoniano..... cualquier cosa.

Me he propuesto que el nombre de aquel, que con el mayor respeto llama á los sectarios de Mahoma *vernerables turcos*, y á los ministros del Dios de verdad *ignorantes, ociosos, fanáticos*, no suene en mis cartas; pero obligado por varios motivos á hablarte de él, en algunas notas te haré ver la poca fe, ó mejor, el desprecio, que merece su fantástica novela.

Respeto los talentos de orador y poeta; mas llo-ro el abuso que de ellos hace un católico. Protesto que no es mi ánimo marchitar la doble laureola que ciñe sus sienes, pero cuando se atacan nuestros dogmas, moral y disciplina, aquellas laureolas y toda consideracion humana deben ceder el paso á la justicia de la vindicta de tan caros é importantes objetos. Pero ¿y quien soy yo para dar un grito de alarma, á fin de advertirte que de la pluma del Sr. de Lamartine han salido algunos errores, y que con copa dorada á beber el mas mortífero veneno? Me dirá quizás este señor: Jóven preocupado en falsas ideas ¿ha V. viajado para ver *alargársele el horizonte tan estrecho del pensamiento que pone antes que la razon los grandes problemas religiosos é históricos, los cuales fuerzan al hombre á volver atras, á escudriñar sus convicciones, y á formar otras nuevas?* ¿Ha V. hecho la grande educacion del pensamiento por el pensamiento, acontecimientos, lugares, costumbres y creencias? Lo que diré á V., Sr. de Lamartine, es que los principios religiosos que recibí en mi infancia, los he puesto *despues y antes* de la razon, cautivando á esa en obsequio de la fe, é investigando sobre los motivos de mi credibilidad, sin que

jamás me haya visto obligado á formar nuevas convicciones : que no solo he visto *el campanario de mi parroquia*, sino que he pasado por debajo la torre inclinada de Pisa ; he subido á la cúpula del Vaticano ; me he alojado en el mismo aposento en que V. se alojó en Beyruth ; me ha cabido la dichosa suerte de ofrecer el santo sacrificio en la cuna y sepulcro de nuestro señor Jesucristo, y finalmente he leído con dolor el malhadado *viaje á Oriente* de V., condenado por la Santa Sede en 22 de setiembre de 1836, bajo el título : *Recuerdos, impresiones, pensamientos y paisajes durante un viaje á Oriente, ó notas de un viajero, por Mr. Alfonso Lamartine.*

Mas dejemos al poeta-filósofo ; yo hablo contigo, querido José. Si por desgracia oyes elogiar por alguno este viaje ó novela, que no es otra cosa que un tejido de errores é inexactitudes, y casi estoy por decir un desprecio de los santos lugares, una burla de las tradiciones, una calumnia contra los religiosos católicos de Tierra santa, al mismo tiempo que una apología del islamismo, una prueba de afecto al culto musulmán, una defensa de los hijos del inmoral Mahoma, y en suma un viaje *solamente de poeta y filósofo y no cristianos* ; si por desgracia, repito, tal cosa oyes, á quien así se espere podrás decirle sin temor de ser desmentido, que entre todos los viajes á Oriente, que se han publicado, ninguno mas infiel y descabellado que el del Sr. D. Alfonso de Lamartine.

NOTA 2.^a — Pag. 91.

Al Sr. de Lamartine parece se le hace increíble el que la basílica del santísimo Sepulcro encierre los santos lugares de que te acabo de hablar. « El Calvario,

«dice en el tom. 2. con fecha 23 de octubre de 1832,
«el sepulcro y otros muchos lugares del drama de la
«redencion se encuentran pues acumulados bajo el te-
«cho de un solo edificio de mediana estension, lo que
«parece poco en armonía con lo referido en los evan-
«gelios; y causa sorpresa por lo inesperado el encon-
«trar el sepulcro de José de Arimatea abierto en la
«peña, estramuros de Sion á cincuenta pasos del mon-
«te Calvario, que era el lugar de las ejecuciones, y
«que hoy dia se halla dentro el recinto de los muros
«actuales. La tradicion con todo lo quiere así, y la
«tradicion ha prevalecido, sin que sobre una escena
«de esta naturaleza el entendimiento se decida á en-
«trar en disputa por algunos pasos de diferencia entre
«la verosimilitud histórica y la tradicion.»

Por cierto que es inconcebible el que el Sr. de La-
martine haya aventurado tamañas espresiones y afecte
tanta incredulidad y desconfianza en las tradiciones
mas respetables. Á no querer suponerse que al estampar
las cláusulas que preceden obró con refinada malicia,
es preciso pensar que á su vasto talento se ocultaron
las gravísimas consecuencias que contra y en burla
de nuestra religion puede de ellas deducir un impío.
Pero veamos si en sus asertos brilla la verdad, y no
mas que la verdad pura. Abramos el testo de los cua-
tro evangelistas. Terminantes son las palabras de S. Juan
en el capítulo 19. *En el lugar, dice, en donde fué cru-
cificado habia un huerto, y en el huerto un monumento
nuevo.... Allí pues, á causa de la parasceve de los ju-
díos enterraron á Jesus, porque el monumento estaba
cerca.* Tenemos pues que en el lugar de la crucifi-
xion habia un huerto y en el huerto se hallaba el se-
pulcro. Ahora bien: si así es la cosa como la describe
S. Juan, ¿no es escribir con sobrada lijereza el que sea
poco conforme ó no esté en *armonia* con los evange-
lios que el santísimo Sepulcro se encuentre á cincuen-

ta pasos del Calvario? ¿Tal vez se queria que el *cerca* del evangelista fuesen cincuenta leguas? ó quizás se pensaba que el huerto llegaba del uno al otro confin de la Palestina? No con menor sinrazon dice el Sr. poeta-filósofo que el sitio de los otros venerables lugares que se hallan bajo el techo de la basílica del santísimo Sepulcro no concuerda con la narracion evangélica. Uno de estos es aquel en donde Jesucristo apareció á la Magdalena. Dice el citado evangelista S. Juan (cap. 20): que *Maria estaba llorando fuera del monumento*, y que mientras hablaba con los ángeles que estaban dentro de él, *volvióse y vió á Jesus*, quien le dijo: *Mujer, ¿porqué lloras?* Si Maria no hizo mas que volverse y ver á Jesus, es muy conforme creer que el Salvador estaria cerca de ella, y por consiguiente cerca del Sepulcro: la tradicion pues, que nos señala el lugar en donde Jesucristo dijo á Magdalena: *no me toques*, está en mucha armonía con el testo evangelico. Podrá decirse que Maria podia estar algo distante del Sepulcro ó que vió á Jesus de lejos; pero ni uno ni otro extremo son posibles. Magdalena necesariamente debia estar en el mismo portal ó entrada del santísimo Sepulcro, inclinada y asomando la cabeza por él, puesto que de otro modo no hubiera podido ver los ángeles que se hallaban en la cabecera y en los pies del mismo, y que no obstante vió, segun el aserto del Evangelio; *se inclinó y vió á los dos ángeles*. Ni tampoco podia Maria Magdalena haber visto de lejos á Jesus, pues, segun las páginas sagradas, el Señor resucitado le habló, y no leemos que le preguntase *mujer, porque lloras* gritando ó en alta voz, como se nos dice que lo verificó al llamar á Lázaro de la tumba; muy al contrario, el Evangelio espresa bien claramente que los dos se hallaban muy cerca el uno del otro, pues que Jesus dijo á su fervorosa discipula: *no me toques*. ¿Donde está pues la poca armonía

entre el testo evangélico y lo que nos enseña la tradición, que coloca el lugar de que estamos tratando á unos diez y seis pasos del sacrosanto Sepulcro?

Otro de los lugares que se dicen *acumulados* es aquel donde amortajaron á Jesus que es llamado la piedra de los óleos, y que se halla entre el Gólgota y el adorable Sepulcro. Segun el sagrado testo José y Nicodemus, despues de haber amortajado el cuerpo del Señor, le dieron luego sepultura por ser el dia siguiente sábado ó fiesta. Es pues muy regular que practicasen este acto caritativo cerca de donde murió Jesus y del lugar en que debia ser enterrado, mayormente habiendo urgencia de verificar esto último; y aun lo indica claramente el evangelista S. Juan en el cap. 19. No muy lejos de la piedra de los óleos, á unos diez y ocho pasos hácia el mediodía del santísimo Sepulcro, está el lugar, donde, segun señala la tradición, se hallaban las devotas mujeres llorando, mientras se daba sepultura al cuerpo de Jesucristo. Oigamos á los santos evangelistas, y sus palabras harán resaltar el pocotino de las del Sr. de Lamartine. Dice S. Mateo (27. v. 61): *Estaba allí Maria Magdalena y otra Maria sentadas en frente del sepulcro.* S. Lucas (23. v. 55): *Las mujeres que habian venido con él de Galilea vieron el monumento y como habian en el mismo depositado su cuerpo.* Finalmente S. Marcos (15. v. 47.): *Maria Magdalena y Maria de José miraban donde lo ponian.* Ahora bien: ó es necesario proceder con insigne mala fé, ó es preciso confesar que para mirar donde *ponian* el cuerpo de Jesus, para *ver el monumento*, y para *sentarse en frente* de él convenia no estar muy lejos. No solo está pues en *armonía* con el Evangelio que estos dos santos lugares, esto es, el del Sepulcro y aquel en donde estaban las Marias se hallen á diez y ocho pasos el uno del otro, si que es idénticamente conforme á su historia, y nada tiene de extraño que ambos esten bajo el

techo de una misma iglesia : lo extraño y lo mas que extraño es , que sin mas ni mas se aventuren proposiciones que pueden ser desmentidas en descrédito de quien las estampa.

Cual lo he hecho con los santos lugares citados podría , amigo , verificarlo con los otros que encierra la sacrosanta basílica , y probar cuan poco honor hizo á la veracidad que se debe un viajero el Sr. de Lamartine al escribir las palabras que encabezan la presente nota ; pero no quiero entretenerme mas en ello. Basta abrir la Biblia y confrontarla con la pequeña descripción que de los santos lugares doy en mis cartas, para que cualquiera pueda convencerse de que el citado señor parece que quiso singularizarse diciendo , no sé porque fin , lo contrario de lo que hasta ahora han referido todos los viajeros y peregrinos católicos ; proceder que por cierto da margen á que se piense si intentaba burlarse de los santos lugares , ridiculizar las tradiciones , ú oponerse á la Escritura santa.

NOTA 3.^a — Pág. 93.

El Sr de Lamartine , quien muchas veces parece ambicionar el título de apologista de los hijos de Mahoma , casi muestra tener alguna complacencia de que los turcos se hallen en posesion , ó á lo menos tengan las llaves de la iglesia del santísimo Sepulcro. Despues de encarecer su encomiable conducta , diciendo que no destruyen aquel venerable santuario , ni echan las cenizas al aire, sino que lo conservan y que guardan un orden , una policia y un silencioso respeto que las mismas comuniones cristianas están lejos de observar, sale en defensa de los Osmalis con estas palabras : « Esta «pretendida intolerancia brutal de que los acusan los

«ignorantes no es otra cosa que la tolerancia y respeto con que tratan todo aquello que otros hombres veneran y adoran. Bástale á un musulman descubrir la idea de Dios en la mente de sus hermanos para inclinarse y tenerse respetuoso. Él está persuadido que la intencion santifica las acciones. Su pueblo es el único pueblo tolerante. Examínense á sí mismos los cristianos con la mano puesta sobre su corazon, y digan francamente que habrian hecho si los azares de la guerra les hubiesen puesto en posesion de la Meca y Kaaba » (29 de oct. de 1832).

¿Qué habrian hecho? Vaya, ¡qué pregunta tan peregrina! Que habrian hecho yo no sé, si se hubiesen apoderado de la Meca cristianos que, como el autor del viaje á Oriente confiesa de sí mismo, no hubieran reparado en orar fervorosamente tan pronto en el sepulcro de Jesucristo como en una mezquita; en comer en un refectorio de religiosos Franciscos con la misma fraternidad con que se toma el café bajo la tienda de Abogox famoso capitan de bandoleros; en elogiar á los corifeos del monstruo de la Meca y en calumniar á los hijos del seráfico de Asis: que hubieran hecho, repito, yo no sé si se hubiesen apoderado de la Meca cristianos que tuviesen á vanagloria confesar que el *estado monacal repugna profundamente á su inteligencia y razon....* Pero no digo bien; sé lo que hubieran hecho: habrian conservado aquellos lugares nefandos; hubieran adorado la Kaaba de Mahoma con el respeto que fingieran tener cuando adoran el sepulcro de un Dios-Hombre; continuarian en alimentar los miles de lámparas que allí arden en vez de las solo cuarenta y cinco que alumbran aquella tumba divina, y se guardarían muy bien de trasformar aquellos recintos para ellos respetables en teatros, liceos, salas de baile, plazas de toros, almacenes ó tal vez casas de prostitucion, como se ha hecho con los templos del verda-

dero Dios. Mas si la Meca y la Kaaba cayesen en manos de aquellos cristianos que adoran en espíritu y en verdad á Jesucristo ; que veneran las piadosas tradiciones , y para quienes el estado monacal es muy conforme á su inteligencia y razon ; de aquellos cristianos que convencidos de la verdad de su religion divina tienen todas las otras por falsas é ilícitas , tales cristianos , digo , harian con la Meca y la Kaaba lo que practicaron los cruzados , cuando conquistaron á Jerusalem, con respeto á la mezquita de Omar , que consagraron al culto de sus santas creencias, ó lo que los católicos españoles al espulsar de Córdoba á la media luna que convirtieron la hermosa mezquita que allí habia en el admirable templo que hoy sirve de catedral. Y aun cuando los hijos del catolicismo hubiesen destruido los citados monumentos del culto mahometano por haber sido un lugar consagrado al demonio , no hubieran llegado ni en mucho á lo que no ha querido recordarnos el Sr. de Lamartine , esto es , á derruir cuatro mil templos de cristianos , magos , é idólatras que asoló este *pueblo tolerante*, construyendo sobre sus ruinas mil cuatrocientas mezquitas , y todo esto durante no mas que los diez años del reinado de Omar , según atestigua el ilustre Hervelot.

Las espresiones del Sr. de Lamartine defendiendo la tolerancia de los turcos contra los que les tratan de intolerantes tienen relacion con lo que se ha dicho por algunos acerca las violencias con que aquellos oprimen á los peregrinos. Como dicho señor paseó las calles de Jerusalem acompañado del sobrino del famoso capitan Abogox , y entró en la basílica del santísimo Sepulcro , sin que el palo musulman que mas de una vez ha acardenalado al pobre peregrino , descargase sobre sus costillas , recorriendo , según su propia confesion , en compañía de un guarda turco los santos lugares que se hallan en la misma (¡ qué bien se los

explicaria el compañero, y le ayudaria á confrontar las piadosas tradiciones con el Evangelio!); así es que despues pone el grito al cielo contra los *ignorantes* que acusan de intolerancia á los turcos. Pero el Sr. de Lamartine se empeña en negar lo que han afirmado otros viajeros dignos de toda fé, y lo que han atestiguado muchos peregrinos que por desgracia han sido las víctimas. Verdad es que yo no ví que pegasen á nadie; pero observé que no dejaban el palo de la mano; y para citarte alguno de los muchos testimonios que merecen crédito y que desmienten la asercion del Sr. de Lamartine, he aquí lo que dice el P. Geramb en su carta 33, debiendo advertir que este sabio y noble religioso visitó el sepulcro de Jesucristo en el año 1832, el propio en que lo verificó el Sr. poeta. «Los turcos, estas son sus palabras, tienen en su poder las llaves de la iglesia del santo Sepulcro, vendiendo á los peregrinos el permiso de entrar en ella: durante aquellos quince dias, diez ó doce de los mismos se hallan de guardia en su puerta: mientras unos aspiran descansadamente su pipa sentados en un tablado, otros están de centinela armados de látigos que tienen levantados sobre la cabeza de los peregrinos, hiriendo á veces hasta ensangrentarlos á los que reusan pagar el impuesto que se exige al entrar. Tengo que presenciar á menudo este aflictivo espectáculo, el cual cada vez que se repite me es igualmente doloroso.» Hé aquí, amigo, un rasgo de la *tolerancia turca*. Es cierto que en la cita se dice que el látigo descarga contra los que quieren introducirse á la basílica sin satisfacer los derechos de entrada; pero siempre hay que es bárbaro el proceder de los turcos tocante á este particular; puesto que como el mas zopenco puede ver, en sus manos tienen ellos mil medios de hacer que los peregrinos cumplan con lo que su autoridad ordena.

NOTA 4.^a — Pág. 95.

Esta regla de vida que acabo de bosquejar, el Sr. de Lamartine la llama una pintura falsa y poco religiosa. No es mi intento hacer la apología de los religiosos de Tierra santa, ya porque conozco ser empresa superior á mis fuerzas, ya porque tú no lo necesitas, y por otra parte si se estraviasen las presentes cartas y fuesen á parar en manos de alguno de los espíritus fuertes de nuestros días, de aquellos hombres ilustrados del siglo diez y nueve para quienes *el estado monacal repugna á su inteligencia y razon*; de aquellos que asientan como un inconcuso principio que los institutos religiosos no están en armonía con el espíritu de la época; si fuesen á parar, digo, en manos de algunos de estos dignos discípulos del filosofismo volteriano podrian darles ocasion de risa y mofa, puesto que para tales todo cuanto atañe á perfeccion religiosa es objeto de sus sarcasmos y de sus pullas: mi intento no es sino vindicar la verdad ultrajada y no permitir que campeen á sus anchuras la infamia y la calumnia. Hé aquí las palabras con que se explica el Sr. filósofo-poeta. « Los viajeros, dice con fecha 20 de octubre de 1832, han hecho una pintura romántica y falsa de los conventos de Tierra santa. No puede darse cosa que sea en un mismo tiempo menos poética y menos religiosa que dichos conventos vistos de cerca.»

¡ Menos religiosa ! por cierto que el Sr. de Lamartine, sea dicho con perdon suyo, ó procede con completa mala fé, ó no vió estos conventos sobre los que estampaba marca tan odiosa. ¿ Qué hay en los conventos

de Tierra santa que sea poco religioso ? ¿ Porqué no se citan las faltas de regla y constituciones, ó los escándalos que se hayan visto ? Es el colmo de la injusticia achacar estravíos á las sociedades religiosas sin alegar prueba alguna. Yo desearia ver á los que nada de religioso encuentran en los conventos de Tierra santa vestidos con el tosco sayal con que se cubren sus moradores, y esto bajo el ardiente sol de Siria, ceñidos con una cuerda y á pié descalzo durante el estío y el invierno, y con veinte y cuatro preceptos formales de su regla sobre su conciencia : yo quisiera verles levantarse á las cuatro de la mañana y pasar casi todo el dia en el coro, rezando y cantando el oficio divino mayor, el menor de la Virgen, la conventual, y todo esto amen de la procesion cotidiana, de la oracion mental y demas actos de comunidad : yo quisiera verles observando cuatro Cuaresmas, la llamada Benedicta, la general, la de la Asuncion de la Virgen y la del Adviento, esto es, ayunando la mitad del año, disciplinándose tres veces por semana y mortificándose en otras privaciones y exigencias que les imponen la regla, constituciones y estatutos de Tierra santa, y que por lo mismo que son desconocidas á ellos las ridiculizan y blasfeman : yo quisiera verles por fin encerrados unos quince dias, así como yo pasé cuatro ó cinco, en el angosto, triste, húmedo y pobre convento del santísimo Sepulcro, que no es mas que una lúgubre cárcel, ó mejor una oscura mazmorra, levantándose á media noche para los maitines y despues á las cuatro de la mañana para emplearse durante el dia en los actos que acabo de describir y que son observados con un rigor que edifica. Despues que los que critican de *menos religiosa* la vida monástica que se observa en los conventos de Tierra santa hubiesen visto todo eso, entonces dejaria que con la mano puesta sobre su conciencia dijese cual era el

parecer que de los mismos formaban. Si el Sr. de Lamartine antes de aventurar sus palabras se hubiese informado de lo que son los conventos de Palestina no solo no hubiera tenido por *menos religiosa* la conducta que observan dentro sus claustros los religiosos de Tierra santa, si que hubiera hallado muy *poética y romántica* (mucho mas que la de los héroes de novela) la pintura que algunos genios católicos en el entusiasmo de la inspiracion han hecho de los mismos.

Pero si bien ¿á qué cansarme cuando el mismo nombrado señor estampa el mas cumplido elogio de los mismos religiosos sobre los que ha clavado su lengua mordaz? «Estos hombres, dice con fecha 2 de octubre de 1832 hablando de los religiosos de Tierra santa, me han parecido sencillos y sinceros aunque fanáticamente crédulos. Aun mas: en Nazaret algunos de ellos me han parecido unos verdaderos santos, animados de la fé mas fervorosa y de la caridad mas activa, humildes, suaves en el trato, sufridos, obsequiosos por afecto con sus hermanos y con los estranos. Su fisonomía de paz y de candor la tengo grabada en la memoria y su hospitalidad en el corazon. Conservo igualmente sus nombres, pero á ellos nada les importa que sus nombres circulen por el mundo, con tal que el cielo los conozca, y que sus virtudes queden sepultadas bajo la sombra del claustro, en el que con placer las ocultan.» ¡Esto sí, querido amigo, que son bellos rasgos de un verídico historiador! A ti sin embargo tal vez te admirará tan palpable contradiccion en el sonado escritor de Francia; pero has de saber que no es esta la última que te haré advertir. Cuando la verdad no es la guía de la pluma del que escribe, por bien cortada que esta sea, desbarra á cada paso y borra en una página lo que en otra habia descrito con pinceñadas seductoras.

NOTA 4.^a (debe decir 5.^a) — *Pag. 131.*

Del valle de Josafat habla varias veces el Sr. de Lamartine, pero siempre con aquel sabor de sátira y casi podríamos decir de incredulidad con que trata los mas de los santos lugares. « El aspecto del valle de « Josafat, dice con fecha 29 de octubre de 1832, 4.^a « data, es muy análogo al destino que le atribuyen las « ideas cristianas. Se parece á un espacioso sepulcro, « sobre manera angosto para poder contener las olea- « das de generaciones humanas que allí han de acu- « mularse. »

No son tan solamente las ideas cristianas, como asevera el Sr. filósofo, si que tambien las judías y mahometanas las que señalan el nombrado valle como el lugar destinado para el terrible dia del Señor. Visité este valle desde el uno al otro de sus extremos y ví el gran número de sepulcros de los hijos de Jacob, que de todo el universo se dirigen á Jerusalem para ser enterrados en él. El P. Geramb en su peregrinacion, carta 24 dice: « Los judíos dispersos por todo el universo vuelven sus miradas hácia este valle: millares de ellos y en la flor misma de la juventud dejan su patria con la esperanza de ser algun dia enterrados allí. Las piedras sepulcrales son innumerables, cubren todo el monte de los escándalos, se extienden á lo largo del torrente Cedron y suben por detras de los sepulcros de Absalon, de Zacarías y de Josafat hasta el camino de Betania. »

El Sr. de Lamartine que por lo visto no se paraba en cálculos ni en medir, segun él mismo confiesa, echaria no mas que una filosófica mirada sobre el valle en cuestion, y le pareceria sobre manera angosto

para la gran multitud que un dia debe en el mismo apiñarse. Que un saduceo negando la resurreccion de la carne hallase sus dificultades en la localidad del valle podria pasarse ; pero solo por sus fines particulares puede disputar de ella quien crea que á lo menos los cuerpos de los predestinados no resucitarán como los vemos ahora , sino en un estado sobrenatural. *Se siembra* (es decir, es enterrado el cuerpo) *en corrupcion* , dice S. Pablo 1.^a á los Corintios , *cap. 15.vv.42 y 44 , resucitará en incorrupcion. Es sembrado cuerpo animal , resucitará cuerpo espiritual.* Dotados estos cuerpos gloriosos de agilidad , sutileza, penetrabilidad, y claridad , y brillantes como el sol , no pueden ocupar mucho lugar en la tierra, mayormente si se atiende que el mismo apóstol en su carta 1.^a á los de Tesalónica en el capítulo cuarto dice, que despues *nosotros los que vivimos* (es decir los escogidos), *los que quedamos aquí seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes á recibir á Cristo en los aires.* Por consiguiente si los predestinados han de subirse por los aires aunque se quiera conceder que la base del lugar donde ha de ser juzgado todo el mundo sea estrecha , el anfiteatro podrá ser inconmensurable. Y aun cuando se diga que los que subirán por los aires serán en corto número, el Sr. de Lamartine confiesa que no ha medido nada de lo que ha visto y por tanto ni el terreno del valle de Josafat : y yo le digo que mucho menos ha medido ni podrá medir el poder de Dios ; por lo mismo ni él ni nadie puede saber si es sobre manera angosto ó por el contrario muy espacioso para la asombrosa muchedumbre que en él debe reunirse, el valle donde el Supremo Juez ha de fallar las sentencias de cien mil generaciones.

NOTA 6.^a — Pag. 152.

El Sr. de Lamartine que tanto exalta la tolerancia turca, en una visita que hizo al bajá de Jerusalem no se atrevió á pedirle el permiso para entrar en la mezquita de Omar, y se contentó de que se le permitiese *contemplar su exterior*, acerca de cuya demanda le fué respondido: *Si V. lo pide, todo se le concederá, pero yo me espondré á irritar profundamente á los musulmanes de la ciudad.* (29 de octubre de 1832, data 3.^a)

El Sr. filósofo no quiso abusar de la bondad del bajá, ni estar á los resultados de la concesion; así es que se quedó sin contemplar el *exterior* de la mezquita. Ahora podriamos preguntar á dicho señor, si en España ó Francia, que no son *los pueblos más tolerantes de la tierra*, cualquiera que no sea católico necesita permiso del gobernador para entrar en una iglesia, ó si el pueblo se irrita al ver alguno que no es de su comunión que mira y contempla las paredes exteriores de un templo. En verdad que es inesplicable que á un pueblo tan fanático que no tolera contemplar la parte *exterior* de una mezquita llame el Sr. de Lamartine *el más tolerante de toda la tierra.*

NOTA 7.^a — Pag. 188.

Parece imposible, querido amigo, que á unos hombres que despues de haberse consagrado á Dios hacen el voluntario sacrificio de ir á arrostrar una vida llena de trabajos y privaciones á fin de conservar la

cuna, el sepulcro y demas santos lugares de nuestro divino Redentor, dejando su querida patria, sus padres, parientes, amigos, en una palabra, todo cuanto tienen y aun cuanto pueden esperar en este mundo, volando en alas de un heróico fervor á países lejanos y tal vez bárbaros para bien de la religion y del prójimo; parece imposible, digo, que á hombres dignos de la admiracion del mundo les embistan escritores presumidos de filólogos calumniándoles sin piedad ni justicia y abusando de los dotes que quizá tengan para la maledicencia y la mordacidad. Ellos se envanecen con los dictados de filósofos y poetas, presumiendo merecer estos nombres por su estilo florido y por cierta profundidad en sus racionios; pero realmente no son mas que el deshonor de la sana filosofía y de la poesía verdadera, puesto que estos dos ramos del saber humano lejos de estar reñidos con la verdad y la religion deben á esta la una sus ideas sublimes, la otra los encantos de sus pinceladas.

Lee las espresiones con que habla de los religiosos de Tierra santa el Sr. de Lamartine (20 octubre de 1832): «Examinemos quienes sean estos religiosos. «Por punto general son aldeanos españoles é italianos, «que habiendo entrado jóvenes en la religion en sus «respectivas naciones, y hallándose ya aburridos de «la vida monástica ansían variarla al menos con la «vista de nuevos países, pidiendo á este fin ser enviados á Tierra santa. Su residencia en las casas de «su Orden que tienen establecidas en Oriente no pasa «comunmente de dos ó tres años.»

Está visto, amigo, que el Sr. poeta y filósofo al hablar de los santos lugares, de los conventos y de los religiosos pierde el don de discurrir con seriedad. Yo no me detendré en probar si los jóvenes que en España é Italia visten el hábito religioso y de cuyo número son los que van á Tierra santa son ciudada-

nos ó aldeanos, nobles ó plebeyos, ricos ó pobres: es cosa sabida que por lo general entran mas en religion habitantes de las ciudades que de las aldeas. Si el Sr. de Lamartine no quisiese hablar de todo sin conocimiento de causa, no hubiera incurrido en tan ridícula equivocacion, así como tampoco en estampar que el *aburrimiento de la vida monástica* es el que conduce á Tierra santa á los religiosos que de Europa van allá. Si el citado señor antes de tratar de los religiosos de la Palestina hubiese leído ó al menos se hubiese informado con persona fidedigna de lo que prescriben las reglas y las constituciones que observan los conventos de la misma, hubiera visto que es lo que mueve á los jóvenes aldeanos de España é Italia á dirigirse á Jerusalem. « Todo religioso, se lee en el capit. 12 de la regla de S. Francisco, titulado: *de euntibus inter sarracenos et alios infideles*, esto es, *de aquellos que se marchan entre los sarracenos y otros infieles*: todo religioso que por inspiracion divina se sintiere con voluntad de ir á tierra de sarracenos ó de otros infieles, pedirá la conveniente licencia á su provincial, quien sin embargo á ninguno la concederá, sino á aquellos que viere que son aptos para misio-
nar. » ¿ *Es el aburrimiento*, Sr. de Lamartine, el que lleva á Tierra santa á los religiosos que van á ella? ¿ Son los anhelos de *variar al menos con la vista de nuevos paises la vida monástica* que han profesado...? Pero vamos á otro dislate del Sr. filósofo. Dice él que el tiempo que los religiosos permanecen en Tierra santa no pasa comunmente de dos ó tres años. Yo no sé de que persona, ó de que libro habrá el tal señor tomado esta noticia; pero puedo asegurarte que muchísimas veces he oido de boca de los mismos religiosos que su permanencia en los santos lugares es de seis años cumplidos. A los españoles nunca jamás, á no mediar necesidad gravísima, se les ha dispensado

un día, y si entre los italianos fué un tiempo costumbre que pasados tres años podían, si gustaban, volverse á Europa, ahora no pueden verificarlo hasta despues de los seis como los españoles. Ya ves, amigo, que la pluma del Sr. filósofo desbarra á cada paso, y que apenas hay cláusula en que no menudeen las inexactitudes, por no decir calumnias.

NOTA 8.^a — Pág. 190.

Jamás hubiera creído, caro amigo, que el Sr. de Lamartine dejara correr su pluma con tan sobrada ligereza. Todo el mundo es testigo de la pobreza que respiran los conventos de Tierra santa; á él estaba reservado el que con intencion, que por cierto no puede ser muy buena, nos afirmase lo contrario de lo que él mismo y cuantos hemos estado allá viéramos y palpáramos. Yo no entraré en la cuestion de si suben á esta ó á la otra suma las limosnas que los PP. de Tierra santa reciben de Europa; pero si que aseveraré, y sin temor de ser desmentido, que es falso, que llegan como dice el Sr. de Lamartine, á tres ó cuatrocientos mil francos, y al estamparlo hace muy bien dicho señor de añadir la palabra *dicen*, pues que sin duda los libros de cuenta y razon le desmentirían completamente. Contentos estarían los religiosos con una tercera ó cuarta parte anual de la cantidad citada para subvenir sus necesidades, hospedar los peregrinos, mantener el culto y conservar aquellos antiguos, ruinosos y desmantelados edificios que el señor poeta encontró vastos y cómodos. Pero citemos sus testuales palabras: « Los edificios, dice con fecha 20 de octubre de 1832, se hallan bien conservados y todo indica un estado de comodidad y aun de riqueza. »

¿ Como pueden revelar riqueza unos conventos sostenidos de limosnas de Europa y espuestos , ademas de las vicisitudes que en ella pueden sobrevenir , á la arbitrariedad de un gobierno que les chupa bajo mil pretextos hasta el último maravedí ? ¿ Donde están las razones que prueban lo que se asienta ? No existen: pues yo voy á aducir algunas en apoyo de lo contrario.

El Sr. de Lamartine confiesa que solo entró en dos conventos de Tierra santa , el de Nazaret y el de S. Juan de Judea ; yo entré en ocho , y puedo asegurar que es enteramente falso el que todo indique comodidad y riqueza , y que por lo contrario (nótese que hablo de conventos y no de iglesias) ví y palpé que todo indicaba pobreza , y aun en muchos gran miseria. En las celdas en que se me alojó solo habia , al igual de las que habitan los religiosos , lo puramente necesario. Únicamente la sala de recibo en Jerusalem es la que se halla un poco adornada. En el convento del santísimo Sepulcro me dieron la celda que el Rmo. P. Custodio tiene siempre allí preparada , así es que tuve que salirme de ella el dia de Córpus para que dicho P. Rmo. la ocupase ; y á decir la verdad no creo que criado alguno de la familia del Sr. de Lamartine tenga un cuarto tan miserablemente amueblado. Una pobrísima y dura cama , una tosca mesa , un viejo sillón , un candil , una caja , que tengo entendido servia para contener cera , y nada , absolutamente nada mas , he aquí todos sus muebles. La celda era húmeda y sin mas luz que la que recibia por una ventana que daba á un corredor ó escalera.

Y no se piense que esta pobreza era de entonces ; lo que yo observé en el año 1843 lo advirtió el P. Geramb en el 32 , cabalmente en el mismo en que estuvo allí el Sr. autor del *ángel caído*. Lee los siguientes renglones que dicho religioso escribe en su carta 14: « Al salir del oficio fuí á visitar á los principales

religiosos de la casa (habla del convento de Jerusalem), acompañado del P. Perpétuo, secretario de Tierra santa. Al entrar en sus celdas me enternecí á vista de la extrema pobreza que observé en cada una de ellas; no ví mas que una mala silla, por manera que si la urbanidad me la ofrecia mi compañero debia sentarse sobre la cama y el religioso que yo visitaba quedarse en pié ó sentarse sobre un pequeño cofrito, si lo habia. *Todo por Dios, nada por nosotros*: tal es la noble divisa del religioso de Tierra santa. El R. P. Guardian del santo Sepulcro por alojamiento no tiene mas que dos pequeños cuartos mal amueblados. Y héos aquí no obstante el hombre que se nos ha pintado como un soberano rodeado de un lujo asiático. Pero la realidad consiste en que solo es un pobre religioso Francisco sin otra señal exterior de su dignidad que el baston con puño de plata del que usa cuando sale de su convento, marchando descalzo como sus hermanos, vestido como sus súbditos, sin cruz, sin anillo, y humilde como el último de los hijos del humilde patriarca de Asis. La mesa de los PP. es frugalísima: sin esta frugalidad junto con la mas estrecha economía no podrian socorrer á tantos desgraciados que reciben su alimento y manutencion en Tierra santa; no podrian satisfacer la rapacidad turca, ni sustraerse de las vejaciones, injusticias y humillantes afrentas de toda especie con que á cada instante se amenaza oprimirles. » Hablando despues este mismo religioso y erudito escritor del convento del santísimo Sepulcro dice en su carta 33: « La celda que me han dado no tiene ventana, ni mas luz que la que entra por la puerta, y como esta dé á la galería que es bastante oscura, me veo en la precision de tener continuamente el candil encendido aun al medio dia; así es que me encierro en mi cuarto lo menos posible. Mis muebles son una cama, una mesa rota y una silla, que con mucha pena he podido procurarme. »

Y para que no se diga que estos testimonios son interesados por ser de frailes, aquí va el del Sr. Deshayes embajador de Francia en Constantinopla. « Los pobres religiosos que sirven los santos lugares se hallan tambien reducidos algunas veces á tan extrema necesidad, que su posicion es deplorable. Todas sus rentas consisten en las limosnas que se les envian y que no bastan para la mitad de los gastos que gravitan sobre ellos, pues que ademas de su alimento y del de las numerosas lámparas que hacen arder, se ven obligados á dar continuamente dinero á los turcos, si quieren gozar de algun reposo; siendo los religiosos llevados á la cárcel, cuando no pueden satisfacer la avaricia de aquellos. » Fácil me seria amontonar testimonios á testimonios y llenar un gran número de páginas desmintiendo con las testuales palabras de viajeros de todos estados y categorías lo que el Sr. de Lamartine tan á la lijera escribió. Podria citarte á un Chateaubriand, quien ha escrito lo que vió y tocó, y que es todo lo contrario de lo que dice el Sr. filósofo y poeta. Podria hacerte mencion del Pbro. Sr. D. Cotxet, quien hace pocos años que por medio de la prensa ha escitado á los fieles á socorrer á los *PP. guardianes del santo Sepulcro reducidos al mas triste estado de abandono*, como presencié él mismo. ¡ Ojalá que mi débil voz unida á la de este celoso sacerdote pudiese resonar por toda la tierra para estimular la piedad cristiana hácia tan sagrado objeto! Igualmente podria valerme de la autoridad del Sr. Doubdan que está conforme con los demas viajeros. Tambien podria nombrar... pero valga uno por todos, cuyo testimonio es en esta ocasion de un peso gravísimo: este es el propio Sr. de Lamartine. Este escritor copiando el viaje que de Jafa á Jerusalem ó Belén hizo su Sra. esposa, quien sin duda (sea dicho de paso) miraba las cosas mas despreocupadamente que su esposo, dice:

« La Iglesia griega en Oriente es muchísimo mas rica
 « que la Iglesia romana : así como en esta todo es hu-
 « milde y modesto , en la primera todo es brillantez y
 « fausto. » (20 de abril de 1833). Hablando en otro
 lugar el Sr. de Lamartine de la celda en que fué alo-
 jado en el convento de S. Juan de Judea , que quizá es
 el mejor de Tierra santa , escribe lo siguiente : « Cada
 « uno de nosotros es conducido á una pequeña celda
 « provista de una cama , una mesa , y adornada con al-
 « gunas láminas españolas sobre objetos de piedad. »
 (23 octub. 1833).

¿ Puede haber espresiones mas esplicitas que las del
 Sr. de Lamartine y de su Sra. esposa ? ¿ Puede haber
 confesion mas ingénua ? Y por cierto que es de creer
 que si el citado señor hubiese encontrado en la celda
 camas elegantes , lujosos sofás , ricas poltronas , her-
 mosas alfombras y otros muebles á lo oriental ú occi-
 dental , no se lo hubiera dejado en el tintero , sino que
 lo publicára á son de trompeta ; mas como ni halló
 sombra de todo esto , tal vez en un momento de dis-
 traccion se le escapó la verdad , y no acordándose que
 mas arriba habia dicho que en los conventos de Tier-
 ra santa todo indicaba bienestar y riqueza , nos viene
 detallando los muebles de una celda de los mismos
 conventos , y que son iguales á las de los demas ; de
 una celda tan pobre y desnuda como el cuarto que la
 Sunamite preparó para el profeta Eliseo. ¿ En que
 quedamos pues Sr. de Lamartine ? ¿ Brillan en riqueza
 los conventos de Tierra santa , ó no respiran mas que
 escasez y miseria ? ¡ Oh y cuantas cosas no se ve obli-
 gado á afirmar contra lo que sus mismos ojos han
 visto quien obra guiado por fines particulares ?



NOTA 9.^a — Pág. 191.

El Sr. de Lamartine en los dos conventos de Tierra santa en que se alojó fué hospedado con la mayor caridad, segun su propia confesion. Hablando del de S. Juan de Judea dice con fecha 22 de octubre de 1832. «Durante la comida se paseaban en el refectorio « todos los religiosos dándonos alternativamente con- « versacion. El P. Superior cuidaba de que no nos fal- « tase nada; nos servia él mismo, sacando de las ala- « cenas y presentándonos las bebidas generosas, el « chocolate y los últimos dulces que le quedaban de « los que habia recibido por el último barco español.» Acerca del de Nazaret con fecha 20 de octubre del mismo año se espresa de este modo: «Á las seis de « la mañana del 21 salimos de Nazaret, acercándose « con interes al rededor de nuestros caballos todos los « PP. reunidos en el patio. Los unos nos ofrecian sus « deseos y oraciones para que el Señor nos diese un via- « je feliz; los otros provisiones frescas, rico pan cocido « aquella misma noche, aceitunas y chocolate de Es- « paña.» ¿ Quien habia de creer que despues de tan lisonjeras cláusulas dictadas, parecia, por la gratitud al hala- güeño hospedaje que de los religiosos de Tierra santa recibiera el Sr. poeta-viajero, nos viniese, segun cos- tumbre, zaheriéndoles y calumniándoles? No contento de haber publicado, para que lo supiese todo el mun- do, que en Nazaret dió *quinientas piastras al Superior por la hospitalidad*, añade con la misma fecha última- mente citada: «Esto no impidió que algunos jóvenes « PP. españoles dejasen de pedirme en voz baja y al « oido y de admitir furtivamente algunos puñados de

«*piastras*, á fin de proporcionarse tabaco y las demas golosinas monacales que sirven para hacer mas llevadera la soledad.» Fastidiado de tantas inexactitudes por mi parte dejaria de buena gana en el eterno olvido el modo poco decoroso con que son tratados nuestros queridos compatriotas y demas religiosos de Tierra santa en el novelesco viaje á Oriente del Sr. de Lamartine; pero viendo que aquí no se trata solamente del honor de una ciudad sino del cristianismo entero, y que por consiguiente es un acto de justicia y humanidad salir en su defensa, para valirme de las espresiones que en un caso igual usára el grande Crisóstomo, juzgo un deber rebatir las falsedades que en el citado viaje se estampan, y que redundan ya no contra el honor de un solo religioso ó de una comunidad, sino de todo el estado monacal.

Ya me da pena el haber de repetir al Sr. de Lamartine que toda vez que queria escribir acerca lo que no vió ó leyó, debia á lo menos informarse con personas de buena fe que lo supieran. Si así lo hubiese hecho, sabria que los religiosos de Tierra santa observan una vida enteramente comun, y que por lo tanto se les provee de lo necesario, como tabaco &c.; que les está prohibido el tener dinero, y que por consiguiente el comprar golosinas monacales con *piastras recibidas furtivamente* es contra la regla, constituciones, estatutos de aquellos conventos y contra el espíritu de la vida comun. Tan lejos están aquellos observantes religiosos de poder comprar tabaco y las demas golosinas monacales, que en ciertos dias del año les dan rosarios para que puedan enviarlos á sus parientes, ó regalarlos á sus conocidos, y de que ellos no pueden proveerse por falta de dinero. Y no se diga que el recibir *piastras* es efecto de la falta de cumplimiento de las leyes de su instituto, pues que anda en boca de todos la exactitud con que las observan

los religiosos de Tierra santa. Norabuena que alguna persona se acercase al Sr. de Lamartine y en voz baja le pidiese alguna cosa y aceptase lo que él le diese; yo no pretiendo negar el hecho en ultraje del honor del Sr. de Lamartine; pero lo que pretendo es que si las *piastras* fueron dadas y recibidas no fué por cierto por ninguno de los religiosos, sino por algún criado del convento que observando en el dicho señor un gran personaje, se acercaría á él, pidiéndole algún regalillo, á la manera que lo vemos practicado en Europa. Viva seguro el Sr. de Lamartine que sería esto y nada mas, y que él, no sé si involuntariamente ó tal vez por la *repugnancia que el estado monacal causa á su inteligencia y razon*, tomó algún criado por un religioso.

Y nota aquí, caro amigo, otra contradicción del Sr. filósofo. Como hemos visto, él asegura *no haber visto escándalo alguno dentro las casas de los religiosos de Tierra santa*, y que *aquellos hombres le han parecido sinceramente sencillos, y algunos en Nazaret verdaderamente santos*; y despues nos viene en que estos mismos hombres le pidieron y recibieron *furtivamente algunos puñados de piastras*. Ahora bien: ¿como se concilian estas dos aseveraciones? Los religiosos que admitieron *furtivamente algunos puñados de piastras*, (en la hipótesis de que así sea) cometieron un grave pecado contra el capítulo cuarto de su regla, y ademas otro de escándalo del cual fué víctima el citado señor segun lo que escribe. Y siendo así ¿cómo puede decirse que no se ha visto escándalo alguno entre ellos y que los mismos han parecido *sinceramente sencillos y aun algunos verdaderamente santos*? El Sr. de Lamartine juzga ilícito el proceder de aquellos religiosos que se supone recibieron las *piastras* ó lo tiene por ilícito? ¿Lo miró como una falta grave, ó como un acto de poco interés? ¿Se escandalizó verdaderamente, ó no se es-

candalizó? Si lo primero de estas preguntas, ¿á qué ponderarnos la virtud de aquellos religiosos? y si lo segundo, ¿á qué meter tanto ruido por una cosa de nada? Mas ¡ah! está visto que el Sr. de Lamartine juega siempre con dos barajas, para valermé de la espresion vulgar, y que alaba ó vitupera, ensalza ó calumnia, segun le conviene; mejor diré, que se ensaña siempre con todo lo que dice á hábitos y conventos, pero que muchas veces á pesar suyo ha de tributar el debido homenaje á la verdad. En esta ocasion el Sr. poeta y filósofo á la nota de inexacto historiador y no muy verídico viajero ha añadido la de mal caballero y huesped ingrato. Ya que tanto repite el *rico pan, las aceitunas y el chocolate de España*, que con tanta cortesía y generosidad le ofrecieron aquellos buenos PP., debia haber tenido alguna consideracion con ellos, y siquiera por urbanidad y agradecimiento, dado que le hubiesen faltado otros motivos, habia de abstenerse de echar á volar espresiones que redundan en descrédito del honor y de la virtud de los religiosos de Tierra santa.

NOTA 10. — Pag. 192.

Como el Sr. de Lamartine no vió en Siria ni hogueras ardiendo, ni pez y resina que hirvieran, ni el toro de Falaris, ni garfios y tenazas preparadas para martirizar á los religiosos de Tierra santa, despues de habernos hecho una pintura, que por cierto tiene mucho de satírica y maliciosa, de los mismos, dice: «Se acabó la persecucion; no existe ya el martirio. Los turcos no les molestan en manera alguna, antes bien los protejen. El pueblo turco es el mas tolerante del mundo.... Una simple queja del superior religioso

«basta para que el cónsul escriba al bajá y al momento se administre justicia.» (20 de octubre de 1832.)

No hay que dudar que los cónsules despliegan la mayor actividad cuando se comete algun desman contra un europeo; pero tambien es positivo que, escepto dentro de las murallas de Constantinopla, rarísima vez obtienen entera ó equivalente satisfaccion. En el testo de las cartas he hecho mencion de aquel marino turco, que si no mató en el acto, al menos causó la muerte con sus tropelías á un religioso, y á quien, á pesar de que el cónsul frances tomó el asunto con mucho empeño, se le dejó con entera libertad despues de haberle dado por mero cumplimiento la *bastonada*. Es extraño que el erudito viajero ignore que los *rayas* ó sea súbditos no musulmanes del gran Señor no fueron iguales ante la ley cual los turcos hasta que Mahumad II. padre del actual sultan les concedió esta gracia. Pero débese advertir que de esta gracia solo disfrutaban dentro los muros de la capital del islamismo, pues que en las provincias el musulman que asesina á un cristiano, queda libre por medio de un rescate, obrándose muy otramete con el cristiano, quien rara vez salva la vida por dar no mas que simples golpes á un turco. ¿Y esto se llama proteccion?

Como el Sr. filósofo-poeta por lo visto no se ocupó mucho en cosas de religion á no ser por decir lo que le hubiera hecho mas honor que callára, los religiosos no le comunicaron las crueles estorsiones, violencias, rapiñas, insultos é injurias, de las cuales víctimas, no pocos reciben la palma del martirio; así es que en tono magistral nos dice con fecha 8 de octubre de 1832 á las tres de la tarde: «Si el religioso desea el martirio no debe venir á buscarlo aquí». ¿Y los muchos que han espirado bajo el palo musulman, donde lo encontraron? Si en lugar de hacerse á los

religiosos mil impertinentes preguntas y de escudriñar contra toda educacion, á fin de publicarlo despues, si tenían los graneros bien provistos, y si sus bodegas contenían los mejores vinos que aquellas tierras producen (20 de octubre de 1832), se les hubiese preguntado para que sirven aquellos elevados muros y puertas de hierro que cercan el convento y que, segun la feliz idea del Sr. poeta, parecen un castillo de la edad media, se hubiera sabido, que no la proteccion y tolerancia y sí el temor de que el pueblo mas tolerante del mundo repita lo que mas de una vez ha hecho, á saber, sorprenderles y asesinarles en sus mismas celdas, ó vejearles del modo mas bárbaro para saciar su capricho; se hubiera sabido, digo, que este es el motivo porque los religiosos se han como encastillado en su convento. Hé aquí un caso que hace algunos años sucedió en el de S. Salvador de Jerusalem. Presentóse un turco y pidió dinero sin mas pretesto que el quererlo él: los PP., como era natural, se lo negaron; entonces pidió otras cosas, y llevándose tambien negativa, se salió á la puerta del convento, dióse un puñetazo á las narices, y ensangrentado que estuvo corrió por las calles gritando que los francos le habian puesto de aquella manera: amotinóse el pueblo tolerante, y hallando las puertas del convento abiertas entró, saqueó y destruyó cuanto se presentára á su vista, y maltrató á todos los religiosos que encontrára. Advertido el bajá envió tropa y administró justicia al momento, condenando, (quisiera saber si el Sr. de Lamartine aprueba esta manera de administrar justicia) á los pobres religiosos á pagar la tropa por el servicio que habia hecho en apaciguar al pueblo tolerante. Para contener en lo posible el ímpetu de un pueblo en furor, para esto es á lo que sirven los elevados muros y las puertas de hierro, y en verdad que á ellos despues de Dios debe la vida la co-

munidad de Jerusalem en aquel dia fatal en que los religiosos se hallaban postrados delante del Santísimo Sacramento puesto patente, esperando resignados la palma del martirio, que por instantes iba á darles el pueblo alborotado, que intentaba asaltar el convento para entregarse al pillaje y al asesinato sin mas razon que ser sus moradores cristianos ó *perros* como les llaman. Y lo peor es que ni aun con los *elevados muros y las puertas de hierro*, pueden vivir los religiosos con seguridad, como es de ver en el atropellamiento que dentro de su mismo convento, á pesar de hallarse cerrado, sufrieron los de Beyruth. Estaban dia 30 de junio de 1843 algunos religiosos en el patio del convento-hospicio de dicha ciudad, cuando de las ventanas vecinas descargó sobre ellos tal lluvia de piedras, capaz de dejarles allí mismo cadáveres si no se hubiesen retirado. Los pormenores de este insulto me los refirió Fr. Romualdo Mancini religioso francisco de Liorna, quien con riesgo de la vida atravesó el patio donde era apedreado junto con sus compañeros, llegando á bordo de nuestro vapor en el que debia embarcarse, levadas ya las anclas, y no habiéndolo podido verificar mas presto por haberle las piedras tenido sitiado hasta entonces dentro del hospicio. Como es cosa sabida que estos y otros peligros á que se ven espuestos los religiosos de Tierra santa no conocen otro principio que el de ser religiosos católicos, se podria muy bien preguntar al Sr. de Lamar-tine que en caso que alguna de aquellas piedras que con furia se arrojaban contra ellos hubiese dejado tendido en el suelo alguno de los mismos, ¿donde habria este encontrado el martirio sino en Siria?

Mas el citado señor no solo no lo cree así, sino que siente que por lo contrario los religiosos hallan en aquellas tierras el *non plus ultra* de la felicidad. Hé aquí lo que escribe con fecha 20 de octubre de 1832:

« Los religiosos que yo he visto en Tierra santa lejos
 « de presentarme la imagen del prolongado martirio
 « con que se les honra, me han parecido los mas fe-
 « lices, los mas respetados, los mas temidos entre los
 « habitantes de estos paises.” Vamos que al Sr. filósofo, ó
 mejor, poeta, se le figuraria que la Palestina era los
 campos eliseos para el pobre fraile. Pero dejemos que
 hable él mismo, y sus propias palabras le refutarán:
 « Yo puse, dice con fecha 12 de abril de 1833, bajo
 « la salvaguardia de Abogox á los religiosos de S. Juan,
 « de Belen y á los de Jerusalem. Supe despues que
 « efectivamente él habia ido á libertarlos de la opre-
 « sion de los beduinos del desierto.” Dos cláusulas tie-
 ne esta cita del Sr. de Lamartine, y cual mas echa
 por tierra cuanto ha dicho de la felicidad y respeto
 de que gozan los religiosos. ¿Qué necesidad tenia el
 Sr. de Lamartine de poner bajo la salvaguardia de
 Abogox á unos religiosos *respetados y temidos* en el
 pais que habitan? Si Abogox tuvo que ir á libertar á
 los religiosos de las vejaciones que sufrían, luego es
 falso completamente que sean los *mas felices, los mas*
respetados y los mas temidos entre los habitantes de
 aquellos paises. Si esto no es así, que se diga en que
 se hace consistir la felicidad, el respeto y el temor.

NOTA 11.^a — Pág. 198.

El Sr. de Lamartine que alguna vez la quiere echar
 tambien de gracioso, despues de habernos dado bur-
 lesacas pinturas acerca la conducta religiosa de los ha-
 bitantes de los conventos de Tierra santa, nos habla
 igualmente de sus conocimientos científicos, ponderán-
 donos su ignorancia casi hasta el último grado de esta-
 pidez. «No encontramos, escribe con fecha 20 de oc-

«tubre de 1833, uno siquiera que fuese capaz de seguir la mas trivial conversacion razonable aun sobre aquellas materias que debieran serles mas familiares por razon de su misma vocacion, y sin hallar quien tenga la menor noticia ni de la antigüedad sagrada, ni de los santos Padres, ni de la historia de los lugares que habitan. Todo su saber se reduce á un cierto número de tradiciones populares y ridículas, que ellos se trasmiten sin exámen y que dan á los viajeros de la misma manera que las han recibido de la ignorancia y de la credulidad de los árabes cristianos de aquel pais.»

Vaya que es peregrina la aseveracion del Sr. filósofo: como si él durante los pocos dias que estuvo en Nazaret y en S. Juan de Judea hubiese examinado á todos los individuos, que componen aquellas comunidades, de filosofía, teología dogmática y moral, liturgia, oratoria, perfeccion religiosa &c. &c., y hubiese palpado con sus propias manos que no habia ni uno siquiera que fuese capaz de seguir la mas trivial conversacion razonable aun sobre aquellas materias que debieran serles mas familiares. Al dicho señor se le podria preguntar: ¿de donde ha salido el Ilmo. Vilardell, arzobispo de *Philippis* y actual delegado apostólico del Líbano, varon versado en un sinnúmero de ciencias é idiomas que tal vez aun en su existencia son desconocidas al crítico filósofo? ¿de donde el Ilmo. Solero, actual vicario apostólico de Egipto, que por su ciencia acompañada de una sólida virtud ha merecido de humilde religioso de Tierra santa ser elevado á la dignidad episcopal? En mi viaje tuve yo ocasion de conversar con religiosos de aquellos conventos y de hacerles mil preguntas y tomarles muchos informes, y confieso ingénuamente que hallé á muchos mas instruidos en la antigüedad sagrada, en los Padres y en la historia de los lugares que habitan, que no lo estará

jamás, sea dicho con perdón suyo, el Sr. de Lamartine. Conozco á religiosos de aquellas tierras que han gastado mas tiempo registrando, leyendo y estudiando las preciosas obras que tratan no *de tradiciones populares y ridículas*, sino de *la antigüedad sagrada*, *Padres é historia de los lugares que habitan*, que no ha pasado tal vez el Sr. filósofo en su bufete, ni sobre los quinientos volúmenes todos escogidos entre los libros de historia, de poesía y de viajes, que se llevó en el suyo á la Siria. Entre otros podría citar á un pobre lego, al tantas veces nombrado en las cartas Fr. Ángel, quien particularmente por lo que toca á las materias familiares de su vocación se halla tan instruido, como puede estarlo el Sr. poeta en las reglas de la poesía. Además cuantos religiosos vuelven á Europa de Tierra santa despues de haber permanecido por algun tiempo en ella, desde el primer sacerdote al último lego dan una relacion histórica y una descripción geográfica mas verídica, mas exacta y mas detallada de los santos lugares, ó sea de la Palestina, que no dá el Sr. de Lamartine en los cuatro volúmenes de su obra: verdad es que en la misma parece que él puso toda su atención en la parte filológica y pintoresca; pero tambien lo es que con sus atavíos desfigura la verdad y hace estraviar á sus lectores, induciéndoles al error del modo mas lastimoso. Yo no sé si el Sr. de Lamartine hubiera querido que los religiosos saliesen á hablarle de ciencias, entablando sobre las mismas serias cuestiones, puesto que como es probable, no seria él quien tomase primero la palabra. Pero el nombrado señor habia de hacerse cargo que los religiosos, si no fuese por otra cosa, al menos por urbanidad y atención no habian de ir á tratar de asuntos escolásticos con un viajero que solo permanecia entre ellos por pocos dias. Es cosa sabida que quien viaja por mero paseo no está por cuestiones

científicas, y en verdad que los religiosos de los conventos donde se alojó el Sr. D. Alfonso no habian de faltar á esta atencion para con un huésped respectable.

Pero el tal señor no se contenta con las palabras citadas que tan poco honor hacen á los religiosos de Tierra santa; él estampa otras, injuriosas cuanto cabe. «No tienen mas ocupacion, dice con fecha 20 de octubre de 1832, que los oficios de la Iglesia, pasearse por los jardines y azoteas del convento; careciendo de libros, de estudios y sin ocupacion de utilidad. El aburrimiento les consume.»

¡El aburrimiento consume á aquellos pacientes y fervorosos religiosos! Calumnia tan atroz jamas la hubiera creído en quien tenga no mas que un barrunto de educacion. ¿Con qué razon la estampa el Sr. de Lamartine, él que tal vez ni por la corteza conoce la vida religiosa? ¡Y se osa echar en cara á los religiosos de Tierra santa el que se *paseen por sus jardines y azoteas del convento*! ¿Pues que no han de tener algunos momentos de solaz y lícito recreo quienes pasan todo el dia en continuos actos religiosos? ¿Y donde han de ir á respirar el aire libre sino en sus jardines y terrados, ya que no salen de dentro de aquellos *elevados muros y puertas de hierro* sino por pura necesidad? Esta es la paga que el Sr. filósofo-poeta da á aquellos humanísimos y caballerosos PP. por los ratos que pasaron en su compañía en los *jardines y azoteas* tal vez contra su gusto pero en obsequio de su atendido huésped. ¿Que quizá el mentado señor esperaba hallar en los conventos de Tierra santa las casas de estudios que tienen los de Europa, ó alguna famosa universidad? Para esto debia dirigirse á Italia ó á España (cuando este reino no habia entrado en el progreso de nuestros modernos filosofastros), en donde aquellos religiosos han pasado siete ú

ocho años velando y meditando sobre los libros, y en donde muchos de los mismos han perdido su salud, aprendiendo para enseñar el camino del cielo y aun las ciencias profanas á los que les tratan de ociosos é ignorantes con la mas negra ingratitud, la mas inescusable injusticia y el mas encarnizado furor.

Pero tambien en esto como en lo demas va á confundirse á sí mismo el Sr. de Lamartine. Parece que su pluma se halla dotada del don de una contradiccion perenne. Como acabas de ver, querido amigo, él nos ha dicho que los religiosos están en los conventos de Tierra santa sin ninguna ocupacion de utilidad, y en corroboracion de ello añade en la página siguiente que *vuelven á Italia ó á España sin fruto alguno para sí, ni para la religion*. Pues bien; has de saber que con fecha 23 de octubre de 1832 escribe lo siguiente: « Los conventos de Tierra santa son útiles « al mundo por razon del asilo que dan á los peregrinos de Occidente, por el ejemplo de virtudes cristianas que pueden dar á los pueblos que las ignoran, « y ultimamente por las relaciones que ellos, y solo « ellos, conservan entre algunos puntos del Oriente y « las naciones del Occidente. » Sr. filósofo, si todo esto no son ocupaciones de utilidad, ¿ que es lo que lo será? Ya lo entiendo, ya; ellos son inútiles para fomentar los placeres, para lisonjear los gustos sensuales, para proporcionar los encantos del deleite y de los pasatiempos.



NOTA 12. — Pag. 204.*

Perplejo se halla uno, y sin saber que decirse, á lo menos á primera vista, al considerar la enorme diferencia que existe entre uno y otro punto del otomano imperio con respecto á la libertad de que gozan los católicos en el ejercicio público de su culto. No obstante si acerca de esta diversidad se estudia detenidamente, investigando las causas, que tal vez puedan darle origen y ponderando su peso en la balanza de un criterio sano é imparcial, se echa de ver sin necesidad de muchos raciocinios que lo que aparece una anomalía, no es mas que una natural consecuencia del disímil estado en que se hallan los pueblos de la Turquía. Como por razon del contacto que algunos tienen con Europa, estén mas avanzados en la carrera de la civilizacion y de la tolerancia, y por el contrario otros con motivo de su aislamiento vivan mas atrasados y fanáticos, de aquí es que en los primeros el culto ortodoxo disfrute de mas amplia libertad que en los últimos.

El ejemplo se manifiesta palpable en el archipiélago, Esmirna, Salónica y especialmente en Constantinopla: como estos lugares por su comercio y relaciones con los europeos, vayan dejando sus hábitos de exclusivismo y ferocidad, las ideas cristianas pueden irse desplegando en ellos, poco á poco, no hay duda, pero á lo menos bajo la sombra de una benéfica tolerancia. Es cierto que aun no ha llegado la hora en

(*) Esta nota, así como la 16 y la 21 no pertenecen á la impugnacion del viaje del Sr. de Lamartine.

que el nuncio de la verdad divina pueda decir en público al creyente del Alcoran: «abomina tu profeta, que no fué mas que un impostor;» mas algo hay de avanzado cuando el catolicismo puede presentarse con todo el esplendor de sus majestuosas ceremonias y toda la santidad de su moral en medio de los que vejeitan en la ridiculez y corrupcion del mahometano culto. Algo hay de avanzado, sí, cuando la religion del Crucificado puede en la capital del islamismo hacer brillar al traves de los absurdos errores y supersticiones insulsas que la rodean, la pureza de sus creencias y la dignidad de sus prácticas en las funciones de iglesia, en las procesiones y demas actos que publicamente solemniza; cuando en medio de un egoismo grosero puede lograr que resalte el heroismo de la caridad y de la virtud en esos institutos monásticos, que son la admiracion y el asombro del musulman.

Y aquí, preciso es confesarlo, el corazon católico no puede menos que llenarse de amargura. ¡Ah! el enemigo del Evangelio permite que esas corporaciones, que son el producto de sus sublimes consejos, se establezcan y propaguen en su territorio, mientras no faltan paises cristianos que las rechazan y odian hasta su nombre. Se dice que en una nacion civilizada ya de nada sirven esas Ordenes regulares, que un dia pudieron ser útiles para derramar los rayos de la cultura y de la ilustracion entre las opacas tinieblas de la ignorancia y de la barbarie. Norabuena que sea así: norabuena que no quiera verse que la tan decantada civilizacion va degenerando en un indiferentismo y depravacion tales, que quizá venga dia en que ni los claustros puedan ser tabla de salvamento á una sociedad que naufraga: norabuena que por un colmo de ingratitud ahora que se juzgan innecesarios se desechen aquellos elementos á los que se confiesa haber-

se debido la regeneracion de las naciones ; pero á lo menos ¿ porqué en un siglo de tolerancia y libertad , cuando las sociedades para objetos materiales surgen por todas partes , solo se ha de impedir la existencia de asociaciones religiosas ? ¿ porqué mientras cada uno es libre de vestir el traje que mejor le parezca , tanta ojeriza se ha de manifestar por el sayal cenobita...? Háblese con franqueza : solo el genio de la impiedad es el que pone su grito al cielo contra la vida monástica ; pero ese aborto del infierno se hundirá en los abismos que lo vomitaron , y una sociedad que apenas se hallará con fuerzas por el emponzoñado aliento con que aquel la enervára , estenderá sus brazos desfallecidos hácia aquellos asilos del saber y de la perfeccion cristiana , esperando de ellos el recobro de su salud y vigor.

NOTA 13.^a — Pág. 204.

Sin duda , caro amigo , que cuando el Sr. de Lamartine escribió su novelesco viaje , pensaria que á él solo se le habia estendido el horizonte hácia el Oriente , y que los que leyéran sus descripciones poéticas ó pudiesen leerlas no habrian perdido de vista el campanario de su parroquia. No obstante yo no puedo persuadirme que cupiese tal idea en su despejado talento ; pero por otra parte me devano los sesos en rumiar como no juzgándolo , escribiera lo que fechó con 8 de octubre de 1832 á las 3 de la tarde. « Los PP. latinos , dice , ejercen tan libremente y con tanta seguridad y publicidad las ceremonias de su culto como podrian hacerlo en una calle de Roma , y con todo acerca este particular se ha calumniado mucho á los musulmanes. » Sr. D. Alfonso , ¿ carga V. con la res-

ponsabilidad de lo que ha escrito? ¿puede V. alegar prueba alguna en su apoyo? No mil veces, pues que no las hay, y sí muy muchas que confirman lo contrario. Para no ser en exceso difuso voy á citar no mas que algunos ejemplos.

Si tan libremente, como quiere suponerse, ejercieran los PP. latinos su culto, en verdad que por las calles de Jerusalem, Damasco, Belen y Beyruth viera el viajante alguna procesion, entierro, el santísimo Viático y demas ceremonias del culto católico que cruzan las calles de Roma. Yo he asistido á muchísimas funciones religiosas en la capital del cristianismo y en Tierra santa, y por cierto que no he podido menos que sentir el contraste que se presenta desde luego entre unas y otras. En Tierra santa concurrí á las solemnes procesiones del Córpus en las dos iglesias de Jerusalem y en la de Belen, debiendo contentarnos con solemnizar todas tres por dentro de la iglesia y convento, y sin duda que si hubiésemos podido salir por las calles lo hubiéramos efectuado, pues que siendo generales y solemnes las tales procesiones é instituidas particularmente en triunfo del augusto Sacramento del altar contra sus enemigos y profanadores, en todas partes donde el culto católico goza de un poco de libertad recorren las principales calles con la mayor pompa y magnificencia posibles. Vamos á otro caso.

Entrando yo un dia en Jerusalem por la puerta de Belen ó sea de Jafa, me encontré con el R. P. Eliséo, religioso francisco que iba con sombrero y el baston en la mano. Como el dia anterior le habia yo dejado en Belen, presumiendo que entonces llegaba, le pregunté si se habia cansado mucho, y él me respondió que estaba ya de vuelta desde la mañana y que ya venia de acompañar un cadáver al cementerio. — ¿V. solo? le pregunté admirado. — Vengo con el monacillo, me contestó. — Entonces al volverme ví á al-

gunos pasos un muchacho con una pequeña cruz en una mano y un sobrepelliz y una estola en la otra. Y era el caso que en Jerusalem el sacerdote católico no puede vestirse el sobrepelliz hasta en el mismo cementerio ó á lo mas fuera la ciudad, á fin de rezar las últimas oraciones del ritual romano. Igual sucede, según voz, en Damasco, Nazaret, Beyruth, Aleppo y demas ciudades de Siria, revistiéndose los misioneros fuera la puerta y quitándose aquellos ornamentos luego de enterrado el cadáver. Si el Sr. de Lamartine ha estado en Roma podrá decir si en los actos religiosos que se verifican de puertas afuera de los templos se procede tan ocultamente: él podrá explicarnos, si las ha visto, la publicidad suntuosa con que se hacen las procesiones del Córpus en especial la del Vaticano, y la solemnidad con que los cadáveres son conducidos á la iglesia, y desde la iglesia al campo santo. Verdad es que de algunos años á esta parte en Constantinopla ha recorrido sus calles la procesion que en el dia de la festividad nombrada han hecho los católicos, y que aun en Beyruth tuvo lugar un entierro público, según lo que escribe con fecha 1 de abril de 1837 el Rdo. P. Francisco de Cerdeña, hablando del que se hizo en las exequias del Ilmo. Sr. delegado apostólico: «Dia 14 de diciembre de 1837 (dice entre otras cosas)... Luego despues el cuerpo fué llevado procesionalmente al cementerio frances, atravesando la ciudad con gran admiracion de los turcos por ser la vez primera.» Pero esos ejemplos nada prueban en favor del aserto del Sr. de Lamartine, pues que de lo que ellos dicen á la frase de poderlo hacer como en *una calle de Roma* hay una distancia muy grande.

¿Y qué dirémos acerca la publicidad con que en Roma (que es la ciudad que ha citado el Sr. de Lamartine) es llevado el santísimo Viático á los enfer-

mos y el secreto con que debe practicarse este acto religioso en Siria, y lo que á veces aun es imposible á pesar de todas las precauciones tomadas? Y para que no se piense que esto es exagerado voy á citar un caso que sucedió entre Beckfaya y Beyruth en el año 1833 (época en que el citado señor se hallaba por allí), repitiendo las mismas palabras del P. Ricadonna jesuita que escribe lo acontecido con fecha 27 de noviembre de 1833. «Hace un mes, dice, que un maronita cólega del P. Planchet llevaba á uno, que estaba atacado de la peste, el Viático encerrado dentro una caja, precaucion que exige el encuentro frecuente con los infieles. Un musulman observó el aire modesto y recogido del misionero, y por la vista de la caja tal vez, vino en barruntos del precioso depósito que llevaba: al punto embiste al misionero, le echa al suelo, y despues de haber ensangrentado su cara á puñetazos y golpes dados con una piedra, se apoderó de las santas formas y las pisoteó, blasfemando de J. C. y de su ministro.» ¿Y hay atrevimiento para decir que los latinos en Siria ejercen el culto con tanta libertad y seguridad como podrian hacerlo en una calle de Roma? ¿Se habla de veras ó por chanza? ¿Que fines se tienen en estampar tan groseras falsedades?... Aun hay mas.

En el año 1843 á los PP. latinos no se les ha querido dar permiso (que les costaba su dinero) para lavar los pies á doce religiosos en el dia del juéves santo, en el mismo lugar donde J. C. los lavó á sus apóstoles; y la gran razon ha sido en pena de haber los ministros que hicieron la ceremonia en el año 1842 usado de sagradas vestiduras no mas que en el preciso acto de ella. Años atras en el domingo de ramos los PP. latinos de Jerusalem iban á Betfagé, desde cuyo punto la comunidad acompañaba procesionalmente al P. Rmo. Guardian montado en un pollino y haciendo

su solemne entrada á la ciudad en memoria de la triunfante del divino Maestro. La intolerancia y la avaricia de los turcos ha hecho caducar aquella ceremonia, puesto que aumentando los bajáes cada año la cantidad que para efectuarla hacian pagar á los religiosos, se ha llegado al extremo que por su exorbitancia no pueden estos aprontarla. Finalmente y para acabar de una vez, al salir yo del convento de Jerusalem para visitar los santos lugares que se hallan en la ciudad, lo primero que me advirtieron y me encargaron los PP. fué que por las calles me abstuviese de manifestar señal alguna esterna de veneracion hácia los sagrados monumentos que en ellas viese, pues de lo contrario me esponia á verme insultado por los turcos; y me acuerdo haber leído que al P. Geramb en la calle de amargura le echaron un jarro de agua, y aun á otros alguna cosa mas. Que diga ahora el que tan celoso se muestra por la tolerancia turca si acerca el asunto de que estamos hablando se ha *calumniado* á los turcos, como con tanta lijereza él escribe. Que diga si es tanta la seguridad de que disfrutan los católicos en los actos públicos de su creencia; pero mas vale que calle; los hechos hablan mas alto tal vez de lo que se quisiera.

NOTA 14.^a — Pag. 219.
Parece, querido amigo, que los turcos hechizaron al Sr. de Lamartine, pues que todo lo del mahometismo le embelesa y entusiasma. Su moral la iguala á la del Evangelio, su tolerancia la coloca sobre la de todos los pueblos de la tierra, sus virtudes religiosas, civiles y domésticas, segun él, inspiran naturalmente aprecio y admiracion á todo hombre imparcial; hasta sus mismos cementerios merecen su alabanza y ser pre-

feridos á los nuestros. «¡Cuan afortunados, esclama en el tomo tercero, son los turcos! tienen siempre el «lugar de su reposo en el de su predileccion, bajo la «sombra del arbusto que hizo sus delicias, á la orilla «del arroyuelo, cuyo murmurio formó su encanto, vi- «sitando sus sepuleros las palomas que criaron en vi- «da, y derramando sobre ellos su bálsamo las flores «que un dia plantaron con sus manos: si mientras vi- «ven no poseen la tierra, la poseen despues de la «muerte, y entre ellos los despojos mortales de las «personas amadas, no son relegados á esos muladares «humanos, de cuyo recinto el horror aleja todo culto «y la piedad rehuye la memoria y el recuerdo.»

Cualquiera que dé crédito al filósofo por no haber visto personalmente el Oriente, al leer la bella pintura que la pluma poética del Sr. de Lamartine hace de los cementerios turcos pensará que estos son las encantadoras praderas del Olimpo. Pero se hubiese contentado el mentado señor en describirnos á estos con los bellos colores con que lo ha hecho: el llamar á los del pueblo cristiano *humanos muladares* es por cierto intolerable. Para hablar como filósofo debia el panegirista de los cementerios mahometanos no ceñirse á generalidades y á hacer alarde de la floridez de su diction, sino particularizarnos las verdaderas ventajas que aquellos tienen sobre los católicos. El del P. Lachese de Paris, el de Marsella (podemos añadir el de Barcelona) y los de muchas otras ciudades subalternas de Francia todos son mas hermosos y muy superiores al de Constantinopla, que segun tengo entendido es el mejor que poseen los turcos, puesto que los demas no son otra cosa que unos campos cerca de la poblacion sin murallas y generalmente sin árboles y sin adorno alguno: solo algunas losas de mármol colocadas aquí y allá sin orden ni simetría, y una multitud de piedras de una vara de alto clavadas en tier-

ra, esto es todo lo que hay, á no hallarme yo sonámbulo cuando los he estado mirando y los he atravesado mas de una vez. Y siendo así ¿ como hay valor para llamar á nuestros cementerios *muladares humanos*? El Sr. de Lamartine que tan entusiasmado se manifiesta por *los arbustos*, por *los arroyuelos* y por *las palomas* de los cementerios turcos, habia de haber hecho reflexion á que los cristianos descansan mas tranquilamente á la sombra de una cruz, signo de su redencion que al de un fúnebre cipres, al pié de un altar del que manan las gracias y los sufragios en alivio de sus almas que á la orilla de un apacible torrente, y en fin que á los cristianos nada les importan las palomas que criaron y que de nada pueden servirles en la region de los muertos, así como por el contrario reciben gran consuelo de las visitas de los deudos y amigos que por ellos presentan á Dios la ofrenda de sus oraciones, ó bien sobre los mismos sepulcros ó ya en los templos consagrados al Dios de las misericordias.

Y en verdad que aquí no puedo menos de admirarme que el nombrado señor se ensañe contra los cementerios cristianos llamándoles *muladares humanos*, de los que el horror aparta el culto y la piedad rehuye el recuerdo. ¿ Quien ha sido sino una filosofía, á la que no quiero dar epíteto, la que so pretesto de salud pública ha relegado los restos mortales de los hombres de las tumbas y sepulcros que estaban en los templos y en sus inmediaciones y que se hallaban como á la vista de sus allegados y amigos; los ha relegado, digo, á esos campos santos que se han alejado de las ciudades y villas en algunas partes por cierto con sobrada distancia? Pero esto no embargante la piedad cristiana no olvida á sus difuntos; ella acude al lugar donde estos descansan, sino con la frecuencia con que quisiera, al menos con la que le es posible. El padre

amante ruega sobre la tumba de su hijo, en quien habia puesto toda su esperanza para los dias de su senectud; la cariñosa esposa levanta sus manos al cielo desde encima el mismo sepulcro del que fué su marido; la madre tierna va con sus hijos á visitar el funerario recinto en el que reposan los despojos de un esposo y padre querido, sin que el *horror de aquellos muladares humanos* valga á entibiar su piedad y á retraerles de ir de cuando en cuando á pagar aquel tributo de amor á los que en vida fueron objeto del mismo. ¿Y que por ventura estas escenas de ternura que vemos cada dia en nuestros cementerios no son mas dignas, no diré ya á una vista religiosa sino á los ojos de un filósofo, que las bacanales, digámoslo así, que se representan en los cementerios turcos? Ellos son visitados, es cierto, especialmente por las mujeres; pero allí no se hace mas que chillar, aullar, saltar y danzar junto con mil aspavientos y las mas ridículas contorsiones de cuerpo; allí no se hace mas que manifestar un dolor frenético y la mas insensata locura; pero para entregarse despues á la broma y á la risa sentándose muy tranquilamente en corrillos, y comiendo y bebiendo y hablando y divirtiéndose como en un dia de zambra. Y no se diga que no faltan mujeres que sienten sinceramente la pérdida que han sufrido en la de un padre ó de un esposo; yo quiero conceder en algunas rastros de piedad, y no negaré en todas los sentimientos naturales de humanidad; pero atendida la humillante y degradada condicion á que está condenada la mujer en Turquía, me ha de ser lícito dudar acerca este particular. ¿Cómo puede llorar una hija por mas afecta que se la suponga hácia su padre, á quien por la sed del oro la vendió á un tirano? ¿cómo lamentará de veras la muerte de un marido que en lugar de tenerla como á compañera la ha tratado como esclava? ¡Oh! el vender el padre á

sus hijas , cuidando mucho de que el precio sea subido y sin hacer gran atencion en examinar las cualidades buenas ó malas del comprador , y la desconfianza con que los maridos se portan con sus mujeres teniéndolas en un continuo encierro y el poco amor que necesariamente las han de profesar por razon de la poligamia, son por cierto motivos poderosos que inducen á creer que ó son muy escasas las lágrimas que derraman las mujeres turcas en especial por sus difuntos padres y maridos , ó bien que en caso que sean abundantes, son falsas , así como el sentimiento que demuestran.

NOTA 15.^a — *Pag. 228.*

Esta melancólica voz gustó tanto al señor de Lamartine que al pié del monte Sión parece haberle arrebatado no sé si hasta al cielo de Mahoma , donde se le descubrieran quizá los encantos de la Meca y Medina y los nueve milagros del falso profeta , segun así podemos colegir de sus enfáticas espresiones. «Era
«medio dia , dice en el tomo 2.^o, dia 5 de noviembre
«de 1832 , hora en la cual el *muezzin* espia desde la
«mas alta galeria del minarete que el sol llegue á la
«mitad de su carrera, voz viviente y animada que sabe lo que dice y lo que canta , y muy superior , á
«mi parecer , á la voz sin conciencia de la campana
«de nuestras catedrales.»

No seré yo quien niegue , y dudo que nadie lo haga , que la voz del *muezzin* sea una voz *viviente y animada* , y que sepa lo que dice y canta ; pero nunca concederé al citado señor que esta voz sea superior á la de la campana de nuestras catedrales , atendido el fin de la institucion de aquellas. ¿ Qué diria el señor

poeta-filósofo si en lugar de los veintiun cañonazos de ordenanza en los dias de gala subiese en una tronera del fortin un artillero, ó séase un *muezzin* militar, y anunciase á gritos la fiesta al pueblo? ¿Qué diria si un ordenanza ó cabo furriel vociferando por los cuarteles y campamentos reemplazase la banda de tambores y cornetas que tocan diana, retreta, marcha, ataque, formacion ó rancho? ¿Qué diria si en la tarde del *Corpus* para advertir al pueblo religioso barcelonés que el Rey de reyes pasa el umbral de la santa iglesia, la débil voz de un hombre colocado en la mas alta galería de su torre intentase suplir con sus desahorados gritos el majestuoso eco de la sonora *Tomas*? ¿Por ventura no hay conciencia en los oyentes, en los vecinos de una ciudad para comprender aquel toque en dicho dia y hora, toque convenido y usado constantemente durante siglos? Ya que el Sr. de Lamartine no ha sabido ver en las campanas otra cosa que un pedazo de metal *sin conciencia* de sus actos, puede preguntar á cualquier católico, que sea un poco investigador de las prácticas de la Iglesia, y le explicará que esta en la institucion de las campanas se propuso, segun se vé en las ceremonias de su bendicion, honrar la encarnacion del Verbo, advertir y convidar á los fieles á que asistan á las instrucciones que se dan en el templo, aumentar su devocion, invitarlos á acompañar el santísimo Viático, pedir á los ángeles que se unan á las oraciones de los fieles, ahuyentar á los espíritus malignos, y en fin disipar las tempestades; no porque su eco esté dotado de una virtud natural para producir tamaños efectos, sino por la sobrenatural virtud que se suplica al cielo le comunique en la consagracion de las mismas.

«Dejemos á las campanas, dice Chateaubriand en el *Genio del Cristianismo*, reunir á los fieles é invitarlos á la oracion, pues que la voz humana no es bastan-

te pura para convocar al pie de los altares el arrepentimiento, la inocencia y la desgracia." Se conoce, caro amigo, que el citado señor, tal vez sorprendido por la voz *viviente y animada* de los *muezzins*, no se pararía en considerar las muchas relaciones secretas que las campanas tienen con nosotros. ¿Y es posible que el corazón de un filósofo y poeta tan aventajado no haya sentido palpitación ninguna al eco de estas voces *sin conciencia*? ¿Es posible que su eco, ora triste, ora alegre, ya festivo, ya aciago no haya vibrado en sus oídos con placer ó con horror? ¡Ah! ¡cuantas veces la señal de agonía dada con la campana ha helado la sangre en las venas del impío, y cayéndole la pluma de la mano ha cesado de escribir impiedades! ¡cuantas veces el fúnebre clamoreo de la campana que recuerda la muerte de un amigo, ó si se quiere de una belleza que se amaba con ardor, ha puesto sobre sí al hombre mas indiferente, que de lo mas hondo de su corazón compungido no ha pedido menos que exclamar: hé aquí como pasan las cosas del mundo! ¿No es la voz de una campana la que hiriendo el oído ha penetrado hasta la conciencia de la mujer infame, de la infiel esposa, del jóven desviado? ¿Qué pregunte el Sr. de Lamartine á cierta religiosa que aun vive en un convento de capuchinas del principado de Cataluña, como la llamó Dios á aquella su santa casa, y le responderá que viniendo del baile una noche junto con sus padres y su novio, pasando por delante de aquel convento sonaron las primeras campanadas que llamaban á las religiosas á maitines, y que llegando hasta su alma cambiaron de tal manera su corazón, que no pudo menos que prorumpir: «¡Bendita campana! tú convocas á estas pobres á alabar á Dios, y yo ¿de donde vengo?...» Al dia siguiente habia renunciado á todos los placeres del mundo, y dentro pocos ya vestia el sayal de la peniten-

cia. (Un caso análogo pasó en otra provincia de España con un jóven militar de graduacion, antes de que fuesen suprimidas por *inútiles* las órdenes religiosas. Estaba este en compañía de algunos amigos suyos dando una serenata á su querida á fin de merecer correspondencia á su apasionado amor: la obsequiada hacia el sordo á tales demostraciones, cuando el pausado eco de la campana que en la soledad del despoblado avisa á los religiosos que era media noche, retumba con no sé que de misterio y terror en los oídos del incauto amante: mil ideas se agolpan en su mente: su corazon experimenta emociones que hasta entonces no habia jamás sentido..... en vano sus compañeros le buscan; se habia ya escurrido de entre ellos: sin resultado en la siguiente mañana preguntan por él en los lugares de las diversiones y de los pasatiempos; al fin saben que su amigo se halla entre los anacoretas del monasterio vecino.)

No hay duda pues, que estas voces llamadas con tanto sarcasmo cuanta sinrazon *voces sin conciencia* son muy *superiores* á las de los *muezzins* por mas que sepan *lo que dicen y lo que cantan*. Las campanas una vez bendecidas tienen una virtud que no tendrán jamas todos los *muezzins* turcos: mas si eso no obstante hay alguno á quien guste mas la *voz viviente y animada* de un corifeo de Mahoma, los católicos por el contrario se entusiasman mas con la *voz sin conciencia* de las campanas de nuestras catedrales, pues que esta voz les habla al corazon, pareciéndoles al oirla que dice con su majestuoso, suave y penetrante sonido: *Laudo Deum verum, plebem voco, congrego clerum, defunctos ploro, pestem fugo, festa decoro*. Alabo al verdadero Dios, llamo al pueblo, reuno al clero, lloro á los difuntos, fugo la pestilencia y solemnizo las fiestas.

NOTA 16.^a — *Pag.* 234.

Digo pretendidos restos, porque muchísimos sostienen que en el momento de su horrorosa muerte (de Mahoma) acaecida en el año 683 sus sectarios le abandonaron y los perros le comieron, y que por consiguiente los restos que hay en Medina son de otro cadáver: no obstante otros aseguran que en el famoso sepulcro hay los desperdicios que dejaron los perros.

El P. Roger recoleta francisco y misionero en Berbería y Tierra santa, informado por un veneciano que despues de diez años, durante los que apóstata de nuestra religion y en algunos sacristan en el sepulcro de Mahoma, abjuró el islamismo, dice: «Cerca de la mezquita en una especie de capilla ricamente adornada, está el sepulcro de Mahoma, fabricado de piedra labrada y cubierto de mármol casi á flor de tierra y no en el aire, como algunos creen ó dicen. Sobre del mismo hay un mármol, el que puede ser levantado por medio de secretos resortes: debajo de este se halla un agujero, en el cual, segun se expresa el veneciano, habia pasado su brazo con una vela encendida, á cuya luz habia visto lo que estaba dentro, que no era nada mas que una calavera con cuatro dientes, los huesos de un muslo y de una pierna y algunas vértebras medio roidas, separadas unas de otras. Hé aquí los despojos que dejaron los perros; pero los sectarios del impostor para cubrir la afrenta de la horrorosa é infame muerte de su profeta han grabado sobre su sepulcro mil geroglíficos en su honor. Sobre él hay un grande iman de dos pies y medio en cuadro y tres dedos de grueso, suspendido por cuatro lañas de plata: entre el iman y el sepul-

cro hay una media luna de plata pendiente al aire por la atraccion de la nombrada piedra; y en esto consiste el gran milagro de Mahoma que tantos miles de personas atrae á su sepulcro, precipitándolas en mil abominaciones y errores y de estos á los infiernos."

«Yo he visto á muchos que inmediatamente de haber verificado esta peregrinacion se han hecho sacar los ojos, otros se hacen arrancar los dientes como vi yo practicarlo por dos moros. En Tolemaida (S. Juan de Acre) hubo uno que habiendo hecho dos veces este viaje, en el primero quiso que le cortasen la mano izquierda, y en el segundo la derecha. Un indio se hizo dar seis cuchilladas de un palmo de largo sobre el espinazo, quedándole desgarradas las carnes y descubiertos los huesos, y todo esto en memoria de haber visto el sepulcro. Tales son los milagros que se obran en esta maravillosa tumba. Su visita causa la ceguera á los que ven, la enfermedad á los sanos y á los bien formados y robustos el estropeamiento de sus miembros." Despues de esta esplicacion tan cabal del sepulcro del fundador del mahometismo, yo nada tengo que añadir.

NOTA 17.^a — Pag. 235.

Tal vez parezca un aserto aventurado el decir que los sectarios del Alcoran pasan por alto los mas grandes crímenes; pero yo me sostengo en lo dicho por mas que el Sr. de Lamartine diga que el *pueblo turco es sano, bueno y moral.*

En un gobierno despótico, tal como el de los turcos, las varias fases de la vida política y de la vida doméstica solo presentan los caracteres de la tiranía y de la esclavitud. De aquí por necesidad deben en-

gendrarse las pasiones infames, y destruirse las virtudes. La injusticia y la opresion son combatidas por la mentira y la astucia, siendo la consecuencia de ello el engaño, la estafa y la inmoralidad. La justicia jamás puede ser bien administrada en una sociedad donde la fuerza brutal es la que domina, y donde la venganza con todas las demas pasiones de nuestra corrompida naturaleza son las que todo lo infeccionan; y así es que no puede darse fenómeno mas raro é inverosímil como el encontrar en una sociedad semejante *un pueblo sano, bueno y moral*. Vienen en apoyo de ello las terminantes palabras del Sr. Volney: «El Sultan, dice este filósofo por cierto nada sospechoso al Sr. de Lamartine, continúa vejando en su palacio, las mujeres y los eunucos distribuyendo los empleos, los visires vendiendo en almoneda los destinos, los bajáes pillando á los súbditos y empobreciendo las provincias, y el divan siguiendo sus máximas de orgullo y de intolerancia.» Por cierto, Sr. D. Alfonso, que con un gobierno tan *paternal y virtuoso*, puede formarse muy bien un *pueblo sano, bueno y moral*.

Pero tal vez deban los turcos á sus religiosas creencias las virtudes que se les atribuyen: á lo menos así parece sentirlo el Sr. poeta-filósofo. «Su religion, atestigua él, no es ni tan fanática, ni tan exclusiva como nos la pintan.» Vamos que efectivamente esta es una originalidad bien original. Todo el mundo habia dicho hasta ahora que los turcos son fanáticos y fatalistas. El fanatismo les hace enemigos de todo aquel que no profesa su religion: en mis cartas abundan los ejemplos tocante este particular y está citado el precepto del Alcoran que solo deja la alternativa de creer ó morir. El fatalismo les despoja de aquella energía necesaria para las empresas nobles y generosas: las naciones que duermen su letárgico sueño están enclavadas en un estado degradante de ignoran-

cia y barbarie sin dar un paso en la carrera de la civilización. La semisalvajeza en que se hallan los pueblos mahometanos que tienen menos relaciones con los de Europa es una prueba de esta verdad. Mas sigamos al Sr. de Lamartine. « Es necesario, continúa, « hacer justicia al culto de Mahoma, que no es mas « que un culto muy filosófico, y que solo ha impuesto « al hombre dos grandes obligaciones, la oración y la « caridad. » Es extraño que el dicho señor que, según parece, se halla tan en los adentros de la religion mahometana ignore que el Alcoran impone á sus creyentes, á mas de la *caridad* y de la *oración*, los preceptos del ayuno, de la purificación y de la visita á la Meca. Pero tal vez él no haya querido hacer mencion de estos deberes por la poca exactitud con que son cumplidos: veamos pues como este *pueblo bueno y moral* observa sus *dos grandes obligaciones*. Uno de los votos mas ardientes que los turcos hacen es rogar á Dios que despliegue sus venganzas contra las naciones cristianas, sembrando entre ellas la discordia y la guerra, castigándolas con desgracias y disminuyendo sus propiedades: esta es la oración de los musulmanes, según atestigua Ricaut. Si en estas imprecaciones hay moralidad, el Sr. filósofo podrá encomendarse, si gusta, á las oraciones de los mahometanos; en cuanto á mí, no las quiero. ¿Y qué diré del modo con que cumplen el precepto de la *caridad*? Los turcos, según el mismo Ricaut, fundan hospitales para los perros, les dejan legados, les aseguran un abundante alimento, mientras que niegan un pedazo de pan á un desgraciado cristiano que gime entre grillos y cadenas. Esta es la *caridad* turca; pero ¿porque debo yo usar de tan dulce nombre al hablar de los sectarios de Mahoma? La caridad solo existe en el cristianismo; las otras religiosas creencias no la conocen. Pasaré por alto la manera con que observan los turcos el *Ra-*

madan, pues que, como he dicho en las cartas, él consiste en treinta días de dormir y otras tantas noches de festines, danzas y comilonas: y en cuanto á las abluciones, si las verifican, es para entregarse con mas libertad á saciar sus apetitos, pues que ellos están en la supersticiosa creencia de que las mismas les purifican de las *culpas ó manchas morales*.

«Estas dos grandes ideas (la oracion y la caridad) son en efecto, prosigue el Sr. de Lamartine, tom. 3. «ruinas de Balbek, las dos mas elevadas verdades de «toda religion: el mahometismo ha hecho manar de «ellas su tolerancia.» Para ponderar la tolerancia del mahometismo es necesario por cierto haberlo estudiado muy someramente. Mientras Mahoma fué tan solo un simple predicador concedió la libertad de conciencia; pero cuando llegó á dominar, no dejó otra eleccion á aquellos á quienes pretendia catequizar con sus doctrinas, que la sumision ó el tributo. Así es que si la parte de Alcoran que predicó en la Meca respira tolerancia, la que publicó en Medina solo habla de guerra y persecuciones. La boleta de decapitacion que pasan á los cristianos indica á que precio son ellos tolerados, y las cuatro palabras que en ella se leen revelan todo el furor, todo el fanatismo y crueldad del despotismo musulman: *rescate de la decapitacion*. ¿Qué dice á ello el Sr. de Lamartine?

NOTA 18.^a — Pag. 236.

Estando el Sr. de Lamartine en compañía de un turco, le vino un escrúpulo, que hace mucho honor á su *delicada conciencia*. Hé aquí como nos lo refiere el mismo en el tom. 3., dia 1 de abril de 1833. «Él «(el musulman) no bebió vino, dice: nosotros no

« quisimos importunarle. La conciencia del musulman
« es tan respetable como la nuestra. Hacer pecar á un
« turco contra la ley que su religion le impone, me ha
« parecido siempre tan culpable, tan absurdo como
« tentar á un cristiano. »

Poco á poco, Sr. filósofo ; aquí debajo de hermosos claveles se esconde mortífera vívora. La conciencia es una, como única es la verdad ; por consiguiente es un error el comparar la conciencia del musulman con la del cristiano. Si no se puede hacer faltar á un turco á la ley que su religion le impone, tendremos que no se le podrá predicar la moral evangélica diametralmente opuesta á la del islamismo. Entonces no será lícito impedir á un turco que con el Alcoran en una mano y el sangriento alfanje en la otra estienda sus creencias, degollando á cuantos no quieran aceptarlas, puesto que así se lo prescribe el capítulo 9 de su ley en el título *de la conversion*. « Predicad, se lee en el mismo, á los infieles, que sufrirán dolorosos tormentos.... pasado el mes de Hiram matadlos en el mismo lugar en que fueren hallados ; tomad los esclavos, hacedlos prisioneros y ponéos de observacion para saber los puntos por donde pasan, á fin de armarles asechanzas. » Es de creer que el Sr. de Lamartine al estampar las palabras suyas que he citado no tendria en cuenta las *culpables y absurdas consecuencias* que de lo que él llama *absurdo y culpable* se deducen. Y á la verdad, entonces tendríamos que ni á los turcos ni aun á los gentiles se podria predicar la religion verdadera, puesto que sus preceptos echan por tierra los que les imponen sus respectivas falsas creencias ; entonces tendríamos que los misioneros evangélicos deberian abstenerse de prohibir á los pueblos salvajes los sacrificios humanos autorizados por su falsa religion ; entonces tendríamos ó que todas las religiones son iguales, y que por consiguiente todas

verdaderas ó erróneas, ó que en el error se puede hallar la verdad y la salvacion, lo que no creo admita un filósofo como el Sr. de Lamartine.

NOTA 19. — *Pag. 273.*

Inconcebible es por cierto lo que hablando de la moral mahometana estampa el Sr. de Lamartine. « Su « religion, (de los turcos) dice en el tom. 2., fecha « 18 de noviembre de 1832, es un deismo práctico, « cuya moral es en el fondo la misma que la del cristia- « nismo, si se exceptua el dogma de la divinidad del « hombre. »

Jamas hubiera creído que un cristiano se atreviese á sentar tan blasfema paradoja. Es el colmo de la osadía, por no decir otra cosa, el comparar la sublime y santa moral del Evangelio con la vileza y depravacion del Alcoran. Aun mas : es insultar la credulidad de los lectores, es querer abusar de su buena fé el darles por positivas tan inverosímiles y absurdas proposiciones. ¿ Qué es lo que enseña el Evangelio ? La mortificacion, la abnegacion de sí mismo, la caridad, la paz, el perdon de los enemigos. ¿ Cual es la doctrina del Alcoran ? La corrupcion, la licencia, la venganza, la guerra, la muerte : ábrase su capítulo segundo titulado *de la vaca*, y su testo solo es capaz de corromper al mundo entero y cubrir de confusion al mas entusiasta apologista del islamismo. La sola ley de la poligamia es un semillero de desórden, zelos, enemistades, asesinatos y otros horrorosos crímenes que parecen increíbles á quien no profundice esta materia.

Aun cuando me dé vergüenza el cotejar nuestro sacrosanto Evangelio dictado por el Espíritu de Dios con

el impuro Alcoran, obra de un ministro del averno, voy á poner algunos de los preceptos que se hallan en ambos libros, á fin de hacer resaltar la ignorancia ó impiedad (no sé cual de las dos sea) con que se dice que la moral del islamismo es en el fondo la misma que la de la religion cristiana.

Audistis quia dictum est &c.

Habeis oido que fué dicho: ojo por ojo y diente por diente; mas yo os digo que no resistais al mal, antes si alguno os hiriere en la mejilla derecha, paradle tambien la otra. *Matt. 5. v. 38 y 39.*

Ego autem dico vobis &c.

Mas yo os digo: amad á vuestros enemigos, haced bien á los que os aborrecen y rogad por los que os persiguen y calumnian. *Matt. 5. v. 44.*

Relinquet homo patrem suum &c.

Creyentes, se os manda la ley del talion en punto á homicidios; libre por libre, esclavo por esclavo, mujer por mujer. *Alcoran, cap. 2 tit. de la vaca.*

Pasado el mes de Hiram, matadlos (á los infieles, esto es, á los que no son mahometanos) donde los encontréis; tomad los esclavos, hacedlos prisioneros, ponéos de observacion para saber los puntos por donde pasan, á fin de armarles asechanzas. *Cap. 9 de la conversion.*

Si temeis hacer daño á los huérfanos, temed igual-

Dejará el hombre á su padre y á su madre y se juntará á su mujer: y serán dos en una carne. Así que no son ya dos, sino una carne. *Matth. 10. v. 7 y 8.*

Omnis qui dimittit uxorem suam &c.

Cualquiera que deja á su mujer y toma otra, hace adulterio, y tambien el que se casa con la que repudió el marido, comete adulterio. *Luc. 16. v. 17.*

mente hacerlo á las mujeres; tomad por esposas las que os gusten, ya sean dos, ya tres, ya cuatro. *Cap. 4 sobre las mujeres.*

Cuando repudiareis las mujeres, repudiadlas conforme á las leyes y decretos, y calculad el tiempo que han de esperar antes de volver á casarse. *Cap. 55 del divorcio.*

Diga ahora cualquiera á vista de estos textos que pueden ser corroborados por muchos otros y que no cito en gracia de la brevedad y en razon de juzgarlo inútil hasta para el hombre menos instruido, diga, repito, cualquiera, sea cual fuere la secta á que pertenezca, mientras hable de buena fé, diga que puntos de comparacion pueda haber ni siquiera puedan soñarse entre la moral evangélica y la mahometana. Y no se diga que el Alcoran prescribe el ayuno. Dicho está lo que sea este *Ramadan* tan cacareado, y que él es mas bien un carnaval que una cuaresma. «Comed y bebed, dice á sus creyentes en el capítulo *de la vaca*, hablando de la noche, el gran libro de los turcos: comed y bebed hasta que distinguiréis el hilo blanco del hilo negro á la luz de la aurora.» Por cierto que tras una noche tan gastronoma se puede pasar el dia en abstinencia, mayormente cuando du-

rante la mayor parte de él se duerme la siesta.

Ya que tanto nos dice el Sr. de Lamartine en alabanza de la moral musulmana, voy á continuar las palabras que acerca la misma y el Alcoran estampa Volney, cuya autoridad, creo, no recusará el nombrado señor. «Es necesario decirlo, escribe en el tomo 2.º pag. 254; de todos los hombres que han osado dar leyes á los pueblos ninguno ha habido tan ignorante como Mahoma: de todas las composiciones absurdas del espíritu humano ninguna es mas miserable que su libro. Esto queda demostrado con lo que se pasa en Asia de mil doscientos años á esta parte, pues si se quisiese de un objeto particular ascender á consideraciones generales, seria fácil demostrar que los trastornos de los estados y el atraso de los pueblos en aquel punto del mundo son efectos mas ó menos inmediatos del Alcoran y de su moral.» De esta misma manera se han espresado cuantos hombres sensatos han recorrido la Turquía, y solo el Sr. poeta-filósofo, no sé si para singularizarse ó para otros fines que él sabrá, se ha dejado preocupar en favor del código absurdo y de la relajada moral, para no usar otro término, del pueblo mahometano hasta el punto de tener la poca consideracion de compararla en el fondo con la del cristianismo.

Y no quiero pasar por alto las últimas palabras con que termina su cláusula citada el Sr. de Lamartine. «Si se exceptúa, dice, el dogma de la divinidad del hombre.» Sr. filósofo, ¿qué se quiere decir con eso? Dios fué el que se hizo hombre, y no fué un hombre el que siendo ya hombre se hizo Dios. No diré yo que con tamaña frase pretenda poner en duda el citado señor la humanacion del Verbo divino en las entrañas de Maria; pero debo confesar ingénuamente que tal aseveracion me repugna, maxime cuando reparo que él en su viaje hablando de Jesucristo, le da re-

petidas veces no mas que el título de *hombre de los hombres*, de *hombre divino* y otros por el estilo, segun es de ver en el tom. 2.º, fecha 14 octubre de 1832.

NOTA 20. — *Pag. 359.*

Bajo el influjo de la repugnancia que, segun él mismo confiesa, tiene el Sr. D. Alfonso al estado monacal, sin duda que cada casa, choza ó zahurda del Líbano le pareceria que era un convento y cada cepa un religioso maronita. Así es que habiendo querido darnos la estadística de los mismos, ofuscado su entendimiento y sus ojos por las negras sombras de las cogullas y de los cláustros, aquella por preciso resultado se halla enormemente equivocada. «Doscientos son, dice «en el tomo 2.º tratando de la poblacion del Líbano ó «sea de los maronitas, los monasterios maronitas de «diferentes Órdenes que hay en la superficie del Líbano, y los monjes que los habitan son de veinte á veinte y cinco mil.»

Todo esto, Sr. de Lamartine, es bueno y grande en idea, pero para tocar la verdad es necesario rebajar (al menos acerca este particular) casi todo lo grandioso. El número de monasterios no pasa de ciento y nueve, y el de religiosos es quince ó diez y seis veces menor que el que le da el Sr. filósofo, advirtiendo á mas que de monjes maronitas solo hay de antonianos. En verdad que si en cada aserto del citado señor es menester hacer tan notable desmoche, su famoso viaje al fin quedará un descarnado esqueleto. *Doscientos son los monasterios maronitas de diferentes Órdenes*, afirma D. Alfonso. Prueba es ello de que tambien tocante á este punto ó no se informó, ó lo hizo con quien no podia enterarle de lo que él le pre-

guntaba. En el Líbano no hay mas religiosos que antonianos divididos en tres congregaciones y no en *differentes Órdenes*, pues que todos viven bajo la regla de S. Antonio, distinguiéndose las congregaciones con los nombres de *montañesa* ó *del pais*, *alepina* y de *S. Isaias*. He dicho que los monasterios no pasan de ciento y nueve, y todavía al afirmarlo así quiero favorecer al Sr. filósofo, puesto que los que pueden con propiedad llamarse tales no pasan de cincuenta y dos, incluso aun los que pertenecen á las monjas, pues que los demas no son otra cosa que casas parroquiales entre los pueblos. Hé aquí la estadística que desde Damasco daba á su General con fecha 12 de junio de 1834 el Sr. Poussou de la congregacion de la Mission. « Los religiosos de la Orden de S. Antonio poseen veinte y ocho conventos bajo la direccion de un General y cuatro asistentes, cuidando al mismo tiempo dos conventos de monjas de la misma Orden. Ademas hay otros cinco monasterios que pertenecen al propio instituto y que son llamados *alepinos* (de Alepo) para distinguirlos de los primeros que son nombrados *baladis* (del pais): tienen su superior independiente, y se hallan enteramente separados de los otros, no teniendo de comun sino la regla: ambas ramas de la Orden antoniana tienen en los pueblos algunos pequeños establecimientos que pueden llamarse casas parroquiales. Hay otra congregacion de maronitas llamada de *S. Isaias*, dirigida como la precedente por un General y cuatro asistentes ó directores, y posee once conventos de religiosos, dos de monjas y algunos establecimientos en los pueblos. Finalmente ademas de los dichos existen otros cuatro conventos bajo la inmediata direccion del patriarca, siendo uno de ellos el de la Visitacion de Antoura. »

Pasemos ahora á decir alguna cosa acerca el número de los religiosos. Si el Sr. de Lamartine antes de

escribirlo hubiese distribuido los *veinte y cinco mil religiosos* en los *doscientos monasterios* viera que á cada uno correspondian ciento veinte y cinco, número que tal vez le habria hecho atender con mas cuidado lo que estampaba; y aun esto, dando á cada monasterio un número igual de cenobitas, pues que si entresacando los cincuenta y siete pequeños establecimientos ó sea rectorías, damos á ellos no mas que tres ó cuatro religiosos que son los que á cada uno se pueden asignar para el servicio de la parroquia, tendrémós que en los cincuenta y dos monasterios sobrantes habrán de hallarse reunidos nada menos que quinientos religiosos en cada uno. Y vamos que si esto fuese así, los amigos de la multiplicacion de la especie humana podrian poner su grito al cielo. El Sr. filósofo hizo sus notas á ojo de cubero, como suele decirse, y en este particular es preciso hacerle la justicia de que lo confesó ingenuamente. «Yo lo digo al acaso, escribe en el «tom. 2.^o fecha 2 de noviembre, 4.^a data, porque no «mido nada; la toesa solo sirve al arquitecto.» De aquí es que cuanto afirma lo hace por un cálculo aproximado; pero en este asunto el cálculo aproximado ó el *poco mas ó menos* fué una enorme distancia. Yo no aventuro los guarismos con tanta facilidad, y despues de los minuciosos informes que tomé en Beyruth de un sacerdote maronita y de haber visto el estado que han dado los misioneros del Líbano, puedo asegurar que la mayor parte de comunidades de maronitas no llegan á veinte y cuatro religiosos y muchísimas ni á doce. Este mi aserto viene confirmado por el mismo Sr. poeta, quien tal vez sin pensarlo dice que *en el principal* convento llamado *Hanovin* habia cuarenta ó cincuenta religiosos. Ahora bien: si en el principal convento donde reside el patriarca con algunos obispos y asistentes solo habia cuarenta ó cincuenta de comunidad, ¿cuántos habria en los que no

son principales? ¿Ciento veinte y cinco ó mejor quinientos? Dejo al sano criterio del Sr. de Lamartine que resuelva la cuestion, y no dudo que le será preciso reducir el exorbitante número de *veinte y cinco mil religiosos* al de mil seiscientos, el de *doscientos conventos* á ciento y nueve á lo mas, y el de refundir las *diferentes Órdenes de maronitas* en una sola: de este modo sus cálculos serán aproximados, pues que de otra manera son inexactos, inverosímiles, y aun imposibles.

NOTA 21. — Pag. 393.

Á propósito de esta divergencia que reina entre las sectas protestantes voy á copiarle, caro amigo, una sesion que tuvo lugar en el año 1839 en el gran con- cejo del canton de Vaud en Suiza. Fué convocado este para terminar, si posible fuese, la gran cuestion ó debate agitado entre metodistas y calvinistas acerca establecer de una vez lo que debian *creer y enseñar* y determinar la *forma* que convenia adoptar. Estas importantes resoluciones debian decidirse por escrutinio y á pluralidad de votos, á la manera que las cuestiones profanas. Abrióse la sesion, y tomando uno la palabra se espresó en los siguientes términos:

« — Vdes. pretenden que nada debe haber de fijo, nada de reconocido, y que cada uno puede creer á su manera y enseñar del modo que quiera: esto es imposible: el último resultado seria la anarquía y la tiranía. — Yo no concibo, respondió otro, como puede establecerse una confesion de fé, cuando falta la infalibilidad. — Pero, continuó un tercero, si nosotros empezamos por revolverlo todo, llegaremos á una verdadera *torre de Babel*. — ¡ En qué triste alternati-

va, exclamaba el del otro lado, no se pone á los pastores! Es necesario pues, ó que enseñen lo que no creen, ó que no enseñen lo que ellos deben creer despues de la confesion de fé. Sé muy bien que se les propone el medio espedito..... y quizá el pais..... — Cuidado, decia un ministro, si la Iglesia no tiene *confesion de fé* ¿quien determinará los puntos fundamentales de la doctrina cristiana? y sin esto, ¿puede subsistir la Iglesia? Dicen Vdes. que la palabra de Dios debe ser el centro hácia el cual converjen todas nuestras ideas religiosas; esto es innegable; pero la tal palabra ¿la entenderá cada uno con rectitud? — En una Iglesia reformada, respondia un jurisconsulto, cada uno *se apropia el Evangelio como él lo entiende*. — ¿Mas la multitud, le interrumpió otro pastor, se halla en estado de poder usar del libre exámen? Nada de esto, Sres. Se necesitan pastores que prediquen el Evangelio al hombre que no puede adivinarlo.”

En fin tomó la palabra el presidente del gran concejo y así se espresó: «Las confesiones de fé son contrarias al principio de la reforma. Este principio es la libertad, el derecho de escojer, el derecho de poner la autoridad de la Biblia sobre la del hombre..... Cuando se establece una religion se promete mucho al pueblo, y una vez establecida, el pueblo es nada..... Calvinó llega á Ginebra en el año 1535, y ¡desgraciado el que no piensa como él! Un español compuso un libro contra la Trinidad, el implacable Calvinó hizo ajusticiarlo. Una pobre mujer desaprueba su proceder, y es espulsada de la ciudad: otra es decapitada por haber hablado contra el reformador. Ved aquí, Sres., como los nuevos cristianos entienden plantar el Evangelio en los corazones. Calvinó escribia al camarero mayor de la corte de Navarra: «*Desembarázense Vdes. sobre todo de los faquines que son los que escitan el pueblo contra nosotros: semejantes monstruos deben ser ajus-*

ticiados como el español Miguel Servet..... Terminado el discurso del presidente, el concejo votó por la abolición de la *confesion de fé*, dejando á cada uno la libertad de interpretar, enseñar y predicar el Evangelio, segun la manera que él entendiese. Un miembro de la oposicion vió en la resolucion que se habia tomado el sepulcro que se abriera á su Iglesia, y así es que no pudo menos que decir: «Vdes. han decretado que nuestra Iglesia sea una Iglesia en donde todas las opiniones serán bien recibidas y en la que todas las doctrinas serán predicadas: por necesidad de ello resultará la anarquía, y de la anarquía á la abolición de la Iglesia nacional, Sres., solo hay un paso.....» Levantóse la sesion.

Si quieres asegurarte de la exactitud de estas citas, puedes consultarlas con las *actas de las sesiones del gran concejo*, impresas en Lausanne.

Hé aquí como el metodismo arruina poco á poco el edificio que Lutero y Calvino levantaron á costa de tanta sangre, de la pérdida de tantas almas y de la paz del universo: como él se hallaba edificado sobre la arena de la inconstancia humana, era de esperar que la mas pequeña ráfaga de contradicción diese con él al suelo. El metodismo es el hijo desnaturalizado de una madre criminal; él se aprovecha contra la que lo engendró de las lecciones de insubordinación que ella le diera. La secta reformada sacudió el yugo de la legítima autoridad; el metodismo sacude tambien el que le unia con aquella, y este profundo desprecio que él muestra por la misma no es mas que el primer acto de esta soberanía ó independencia individual, sobre cuya basa descansa el protestantismo.

NOTA 22. = Pag. 403.

Por cierto, amigo, que en esta ocasion el Sr. d Lamartine es mas digno de lástima que de otra cosa por haberse puesto panegirista de la mas absurda de las sectas, ocupándose en alabar al sansimonianismo silvado y espulsado vergonzosamente de todas partes. Pero tal vez los que silvaron á la nombrada secta no repararon lo *algo de verdadero, de grande y de fecundo* que la misma encierra, á saber, *la aplicacion del cristianismo á la sociedad política y la legislacion de la fraternidad humana.* (Tom. 3.º, mayo de 1833.)

El Sr. de Lamartine dice que mirando el sansimonianismo bajo el *punto de vista* que acaba de describir, él es sansimoniano. Si uno no tuviese mas que atenerse al brillo exterior de las citadas palabras, confieso que el nombrado señor no iria tan fuera de camino; pero ¿por ventura no han sido todos los herejes los que han pretendido poseer mejor que todas las demas sectas preexistentes, el verdadero espíritu del Evangelio, y los que han prometido aplicar con mas perfeccion á la sociedad sus leyes y consejos? ¿Como habrian logrado seducir al pueblo, si hubiesen usado otro lenguaje? El error para engañar á los hombres necesita manifestarse á su vista vestido con las apariencias de la verdad, y cuantas herejías han trastornado al mundo cristiano se han jactado de que en sus doctrinas se encerraba el verdadero cristianismo.

Esta legislacion de fraternidad humana que parece merecer las simpatías del Sr. filósofo, puesta en práctica la comunidad de bienes, es imposible. Los bienes en comun no pueden existir sino en las Órdenes

monásticas, y si en otro tiempo los pitagóricos y los escenienses tenían esta comunidad de bienes, era porque aquellas dos sectas, la una filosófica, y religiosa la otra, se hallaban muy reducidas y vivían á la manera de los religiosos de nuestros días. Las grandes sociedades políticas no pueden adoptar este sistema sin condenarse á morir de languidez. Los bienes en común en una sociedad política acabarían con la agricultura, con el comercio, la civilización y el progreso, pues que al hombre que solo trabaja para vivir, parece siempre que por poco que fatigue, se esfuerza lo bastante. Los jesuitas del Paraguay intentaron fundar sus establecimientos sobre este sistema; pero según atestigua el P. Charleboix en su historia de aquel país, pronto se apercibieron que llevaba graves inconvenientes, los que no podían evitar ni toda la actividad posible, ni la mas estrecha vigilancia. Los hutteanos no pudieron mantenerlo por mas que fuese uno de los principales artículos de su símbolo. Muerto Hutter, la disciplina se relajó, el lujo y todos los vicios que le siguen se introdujeron, y los colonos cerca el año 1620 se dispersaron completamente.

Y no se objete que la vida común fué instituida por Jesucristo, y que es una consecuencia de los consejos evangélicos. Verdad es que el divino Maestro la instituyó entre sus apóstoles; pero tambien lo es que no hizo de ella una ley para todos los hombres. Este consejo evangélico tiene por objeto la perfección; la perfección no es para la universalidad de hombres ni de cosas. De aquí el que la vida común en una comunidad religiosa sea el germen de todo género de virtudes y del bienestar de todos; mientras que en un estado numeroso seria un semillero de discordias y de calamidades. Si posible fuese que todos los hombres, abandonando sus pasiones, llegasen á su perfección, no

hay duda que la vida comun podria ser entre ellos una realidad.

Vienen en apoyo de esto entre otras aquellas palabras que dijera el divino Maestro : *Si quieres ser perfecto , vende todo lo que tienes y sígueme* : y las de san Pablo : *casáos , haréis bien ; no os caseis , haréis mejor*. Es evidente que esos consejos no son para la generalidad de los hombres , puesto que fuera imposible vender , si todos vendiesen , y que la raza humana pronto acabaria , si todos permaneciesen célibes. Este estado de perfeccion es solamente para aquellos á quienes place á Dios elegir ; y si bien sea verdad que el hombre deba tender á la perfeccion , con todo el Enviado del Padre no hizo de ella una ley obligatoria á todos en aquellos puntos , que no son de absoluta necesidad para la eterna salud.

El sistema de bienes en comun no se halla establecido en ningun imperio del mundo , y para ponerlo en planta seria necesario revolucionar la faz de la tierra. Por cierto que seria cosa de ver la predicacion de esta *fraternidad humana* de bienes en comun en Esmirna por ejemplo , centro de un inmenso comercio , entre los negociantes griegos , turcos , armenios , judíos y de otras naciones , muchos de los cuales hacen treinta , cuarenta ó cincuenta años que trabajan y sudan para enriquecerse , y que á costa de sus esfuerzos han llegado á crearse inmensas fortunas ; seguramente que serian bien inútiles todas las galas de la oratoria y todo el fuego de la elocuencia ; y yo casi me atreveré á decir que fuera mas fácil formar un pueblo de blancos de los negros del Congo , que persuadir á los ávidos comerciantes levantinos el hacer masa comun de sus riquezas con sus semejantes.

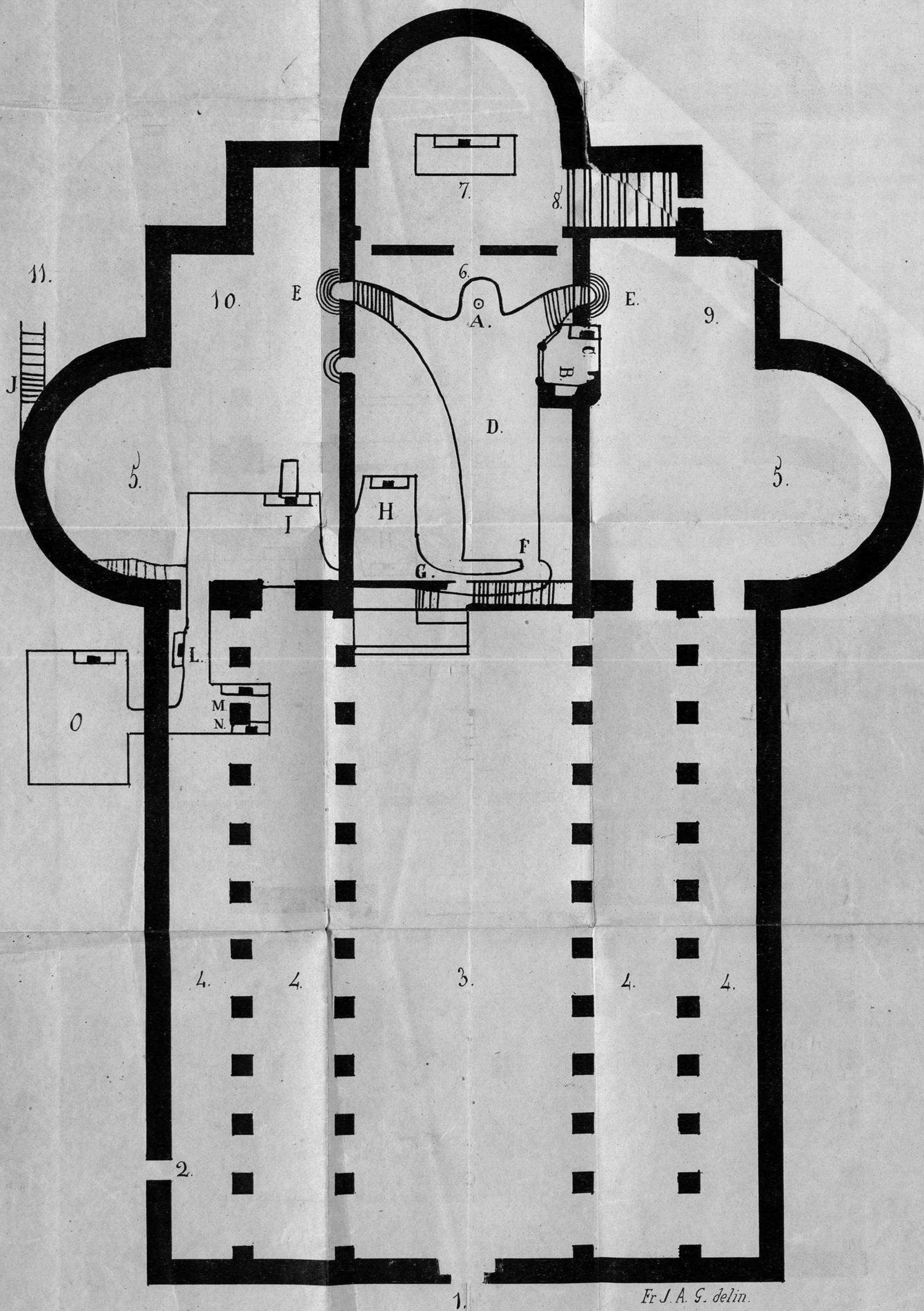
FIN DE LA OBRA.

ESPLICACION DEL PLANO MAYOR,
QUE ES EL DE LA IGLESIA DEL SANTÍSIMO SEPULCRO.

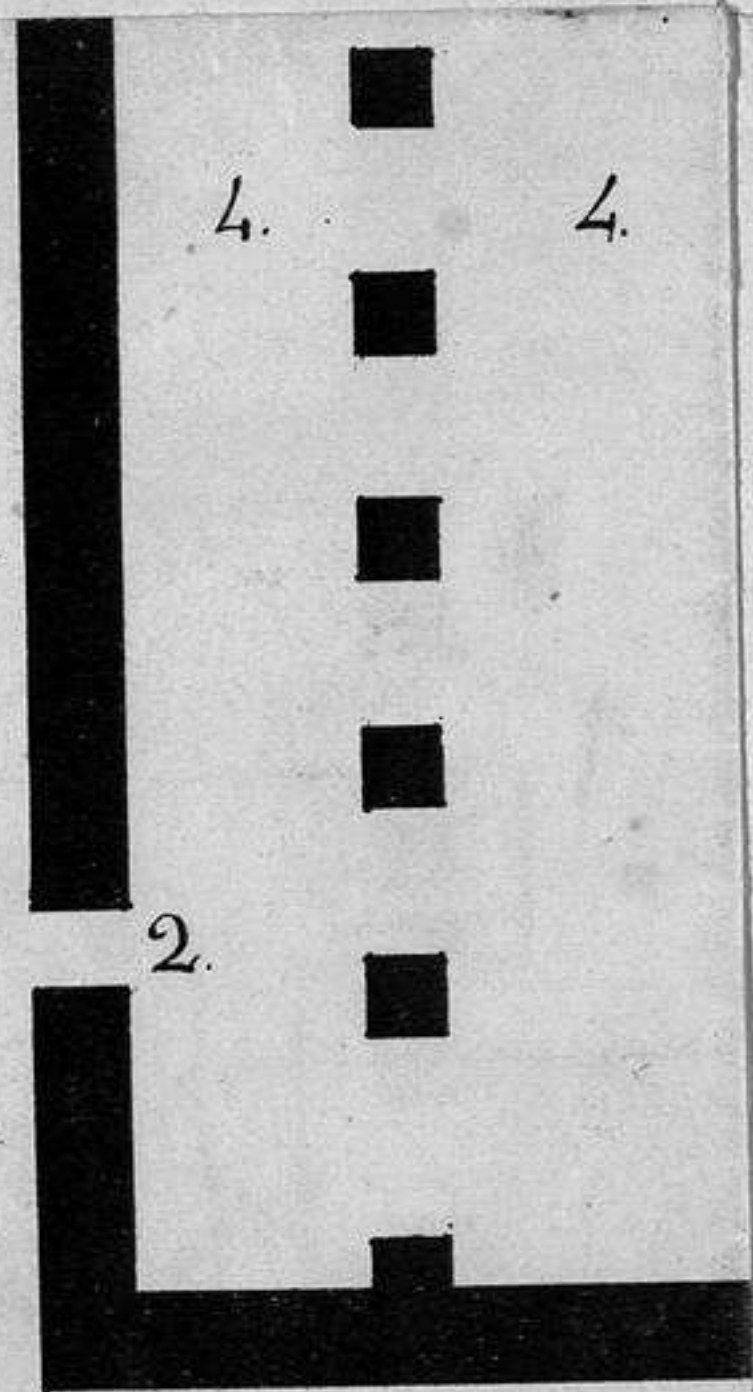
*Las piezas que llevan esta señal * (en el plano una cruccecita) son del convento, y así no deben considerarse como parte de la iglesia.*

1. Puerta de la iglesia.
2. Divan de los guardas ó porteros turcos.
3. Escalera de 18 escalones para subir al Calvario.
4. Entrada al hueco de debajo el Calvario.
5. Piedra de la uncion, llamada de los óleos.
6. Pieza que sirve de sacristía á los armenios.
7. Lugar donde estaban las Marias cuando enterraron á Jesus.
8. Escalera por la que se sube al convento de los
9. Espacio ó paso entre las pilastras. (armenios.
10. Iglesia del Smo. Sepulcro.
11. Puerta de la capilla llamada del Ángel.
12. Capilla del Ángel, ó sea antesala del Sepulcro de J. C.
13. Entrada baja y angosta del Smo. Sepulcro.
14. Salon del Smo. Sepulcro.
15. Losa que cubre el Smo. Sepulcro.
16. El coro donde los religiosos cantan la conventual.
17. Lugar donde J. C. apareció á la Magdalena.
18. Altar de Sta. Magdalena.
19. Tribuna donde los religiosos Franciscos tienen el
20. Sacristía de los latinos. (órgano.
21. Puerta que da al convento.
22. Puerta de la capilla del Smo. Sacramento.
23. Altar donde está la coluna de la flagelacion.
24. Altar del Smo. Sacramento y donde J. C. apareció
25. Altar. (á su Sma. Madre.
26. Puerta que da al convento de los latinos.
27. Coro de los latinos.

28. * Bajos del convento.
29. * Refectorio de los peregrinos.
30. * Refectorio de los religiosos.
31. * Cocina.
32. * Escalera por la que se sube al convento.
33. * Pieza de los coftos.
34. * Cisterna.
35. * Paso para ir á la cisterna.
36. Naves laterales de la iglesia.
37. * Patio. (vado en cruz.
38. Prision donde estuvo J. C. poco antes de ser cla-
39. Lugar donde los soldados se repartieron los ves-
40. Altar. (tidos de J. C.
41. Escalera de 29 escalones que da á la capilla de
42. Altar de Sta. Elena. (Sta. Elena.
43. (El 43 de cerca el 40 está equivocado y debe
ser 41). Escalera de 13 escalones para bajar
al lugar donde fué encontrada la cruz de J. C.
44. Lugar donde se encontró dicha cruz.
45. Altar de la Sta. cruz.
46. (Está equivocado pues dice 6 , y es el que está
cerca el 41). Capilla donde está la columna lla-
mada de los improperios.
47. Puerta del coro de los griegos.
48. Altar de los griegos.
49. Coro de los griegos.
50. Sacristía de los griegos.
51. Pieza de los griegos.
- A. Pavimento de la capilla del monte Calvario.
- B. Lugar donde clavaron á J. C. en la cruz.
- C. Altar de la crucifixion.
- D. Altar de la Virgen.
- E. Agujero donde fué enarbolada la cruz de J. C.
- F. Capilla de los dolores , ó lugar donde estaba la Vír-
gen Sma. mientras clavaron á su Hijo en cruz.
- G. Escalera para subir á la capilla de los dolores.



Fr J. A. G. delin.



ESPLICACION DEL PLANO MENOR ,
QUE ES EL DE LA IGLESIA DE BELEN.

La cueva que se halla debajo de la iglesia va señalada con letras.

1. Puerta de la iglesia.
2. Puerta del convento de los latinos.
3. Gran nave de la iglesia.
4. Naves laterales.
5. Crucero.
6. Lugar donde se paró la estrella de los magos.
7. Altar de los griegos.
8. Escalera de los griegos.
9. Lugar donde offician los armenios.
10. Lugar donde offician los griegos.
11. Iglesia de Sta. Catalina donde offician los latinos.
- A. Lugar donde nació J. C.
- B. Pesebre donde fué reclinado Jesus.
- C. Lugar donde los Stos. Magos adoraron á Jesus.
- D. Pavimento de la cueva.
- E. Escalera de 15 escalones para bajar á la cueva.
- F. Puerta por donde pasan los religiosos latinos.
- G. Corredor.
- H. Altar de S. José.
- I. Altar de los Santos Inocentes.
- J. Escalerilla por donde pasan los latinos.
- L. Altar y sepulcro de S. Eusebio abad.
- M. Altar y sepulcro de Sta. Paula y de Sta. Eustoquio.
- N. Altar y sepulcro de S. Gerónimo.
- O. Lugar donde S. Gerónimo tradujo la Biblia , y pasó gran parte de su vida.

INDICE.

| | Pag. |
|---|------|
| <i>Al Lector.</i> | 5. |
| CARTA 1. <i>Introduccion.</i> | 7. |
| 2. <i>Viaje de Montpellier á Jerusalem.</i> | 10. |
| 3. <i>Visita á los santos lugares del monte Olivete y valle de Josafat.</i> | 31. |
| 4. <i>Visita al lugar de la flagelacion y calle de amargura.</i> | 48. |
| 5. <i>Visita al sagrado Gólgota y Sepulcro de J. C.</i> | 56. |
| 6. <i>Descripcion de la augusta basilica del Sepulcro de nuestro señor J. C.</i> | 76. |
| 7. <i>Belen.</i> | 97. |
| 8. <i>San Juan de Judea.</i> | 111. |
| 9. <i>Última noche en el Smo. Sepulcro de J. C., y visita á los de S. Lázaro, de la Virgen Maria, S. José, S. Joaquin, Sta. Ana, los Reyes, y á la cueva de Jeremias.</i> | 117. |
| 10. <i>Descripcion de la Tierra Santa.</i> | 132. |
| 11. <i>Descripcion de Jerusalem.</i> | 139. |
| 12. <i>Viaje de Jerusalem á Montpellier.</i> | 165. |
| 13. <i>Latinos ó religiosos de la Orden de S. Francisco.</i> | 187. |
| 14. <i>Caballeros del Smo. Sepulcro.</i> | 199. |
| 15. <i>Misiones de Levante.</i> | 201. |
| 16. <i>Turcos: sus usos y costumbres.</i> | 211. |
| 17. <i>Turcos: su religion.</i> | 226. |
| 18. <i>Política, ciencias, artes, agricultura y comercio de los turcos.</i> | 241. |
| 19. <i>Observaciones sobre el carácter de los orientales.</i> | 255. |
| 20. <i>Observaciones sobre la propiedad en Oriente.</i> | 261. |
| 21. <i>Árabes.</i> | 274. |
| 22. <i>Griegos católicos.</i> | 285. |
| 23. <i>Griegos cismáticos.</i> | 297. |
| 24. <i>Griegos moscovitas, ó Iglesia dominante en Rusia.</i> | 316. |
| 25. <i>Armenios católicos.</i> | 327. |
| 26. <i>Armenios cismáticos.</i> | 334. |
| 27. <i>Sobre los mismos armenios cismáticos.</i> | 344. |
| 28. <i>Maronitas.</i> | 356. |
| 29. <i>Judíos.</i> | 365. |
| 30. <i>Sirios.</i> | 375. |
| 31. <i>Caldeos.</i> | 378. |
| 32. <i>Nestorianos.</i> | 382. |
| 33. <i>Coftos.</i> | 384. |
| 34. <i>Protestantes.</i> | 389. |
| 35. <i>Sansimonianos.</i> | 395. |
| NOTAS. | 405. |
| <i>Esplicacion del plano de la iglesia del Smo. Sepulcro.</i> | 473. |
| <i>Esplicacion del plano de la iglesia de Belen.</i> | 475. |

ERRATAS.

| <u>PÁG.</u> | <u>LÍNEA.</u> | <u>DICE.</u> | <u>LÉASE.</u> |
|-------------|---------------|---|---|
| 9. | penúl. | Poussau | Poussou |
| 18. | 7. | toda la noche | toda la noche del 26. |
| 56. | 17. | | Visita al sagrado Gólgota y al Smo. Sepulcro de N. S. J. C. |
| 56. | 20. | <i>jeniseros</i> | <i>jenízaros</i> |
| 70. | 14. | cruel. | crüel. |
| 79. | 20. | haciendo | haciéndolo |
| 82. | 1 y 2. | todos obligados | todas obligadas |
| 86. | 27. | haberle | haberla |
| 92. | 15. | les | le |
| 142. | 3 y 12. | nordeste | nordoeste |
| 144. | 10. | setecientos | cuatrocientos |
| 149. | 21 y 26. | (<i>m</i>) | (*) |
| 177. | 24. | desde la isla Adam | dicho de la isla Adam, |
| 183. | 13. | palio, | palio, ó mejor baldaquino, |
| 231. | 16. | Damascó ó David | Sion ó David |
| 287. | 5 (nota.) | Cicilia, | Cilicia, |
| 288. | 16. | Liorna llamada <i>Narthex</i> , | Liorna, llamado <i>Narthex</i> |
| 289. | 7. | y la de <i>Narthex</i> . | y la del <i>Narthex</i> . |
| 290. | 16. | la estola que se ponen en forma de dos ó tres cruces, | la estola que se halla unida ó cerrada por delante con sola una abertura para meter la cabeza, y en la que están figuradas dos ó tres cruces, |
| 341. | 23. | Lelen | Laleu |